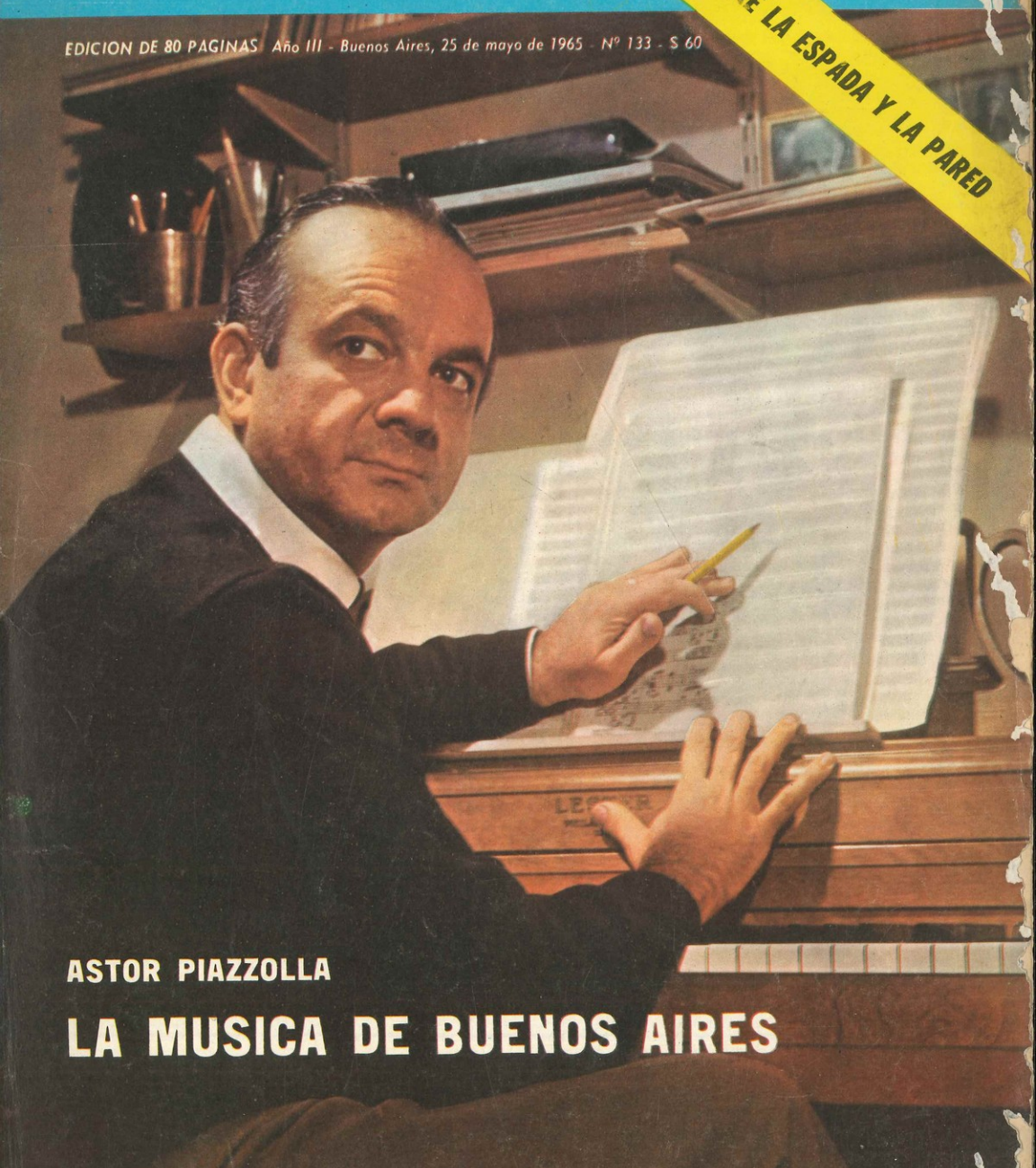


PRIMERA MANA

EL GOBIERNO ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

EDICION DE 80 PAGINAS Año III - Buenos Aires, 25 de mayo de 1965 - Nº 133 - S 60



ASTOR PIAZZOLLA

LA MUSICA DE BUENOS AIRES



Magnette?... Sí, pero Magnette 1622

Calendario



Había terminado el partido, en el ground palermitano, con el ajustado triunfo de La Rinconada sobre Santa Paula, y en el Campo Argentino de Polo la fiesta era completa: las tribunas colmadas de la cancha número 2, decían que esa tarde del 12 de mayo último no era una más, sino la fecha de una celebración. Sin embargo, hubo una cara sombría cuando Mohammed Reza Pahlevi —el destinatario del homenaje— comenzó a evolucionar en torno de una hermosa regua, que lo había deslumbrado especialmente entre todos los animales de la exhibición: la del propietario Eduardo Bullrich, que no tenía intenciones de desprenderse del animal. Finalmente, tuvo que aceptar los 4.000 dólares que la Federación Argentina de Polo le disparó a quemarropa, para congraciarse con el Cha. Pero la venta no se concretó: llegado el momento de los papeles, se supo que el nombre con que la regua había sido inscrita en los registros oficiales era Soraya.

CINE

Adorado John: A pesar de un final sorpresivamente radioteatral, el director Lars Magnus Lindgren elabora un centenar de minutos de belleza:



Christina Schöllin (foto) hace de su interpretación una acabada muestra del erotismo y la ternura, una amalgama que se siente más de lo que puede explicarse (Sarmiento, Plaza).

Crónica de un niño solo: A golpes de talento, el novel Leonardo Favio demuestra una difícil teoría: la universalidad de una obra suele fluir de una descarnada historia individual.

Dedos de oro: (Ver crítica en la página 56).

Mi bella dama: Casi tres horas de duración pueden precipitar, con facilidad en la fatiga: que el director George Cukor las utilice para derramar su deslumbrante idea del espectáculo, es su mejor elogio (Metropolitán).

TEATRO

Amarillo: Una marcada influencia de Shakespeare, no hace otra cosa que ennoblecere el primer texto que estrena Carlos Somigliana, inspirándose en la reiterada y perdurable saga de los Graco (Teatro 35).

Hablando de Jerusalén: (Ver crítica en la página 54).

Historias para ser contadas: Tres actores y una actriz, plenos de recursos brillantes, alcanzan para reeditar con eficacia el más lírico texto que Osvaldo Dragun entregó al teatro argentino (Artes y Ciencias).

Inspección: Con reiterada obsesión, el italiano Ugo Betti recurre a la asfixia para comunicarse con la divinidad: una interpretación posesiva de Alba Mujica, eleva todavía más ese rigor (Teatro 35).

REPOSICIONES — Nuestro fin de semana: Viviendo los últimos días en su sala de estreno, la obra de Roberto Cossa (foto) reitera sus bondades: un lúcido testimonio de la clase media argentina, sin autocompasión (Río Bamba); ¿Quién le teme a Virginia



Woolf?: El descenso a los infiernos, a través del desgaste de la vida en común: una teoría de Edward Albee, que un elenco excelente afina a la perfección (Regina).

Un mes en el campo: (Ver crítica en la página 55).

BALLET

JUEVES 27 — Coppelia: El coreógrafo inglés Jack Carter ha preparado una nueva coreografía para el célebre ballet de Leo Delibes, que en su versión integral protagonizará la bailarina argentina Olga Ferri, (Teatro Colón, a las 21.30. El espectáculo se repetirá el sábado 29 a la misma hora.)

LUNES 31 — Ballet de Nuestro Tiempo: Con la dirección de Roberto Trincherro, recreará *Balada para un juego inconcluso* (Bach), *Espacio cerrado* (Armin Schidler) y *El amor brujo* (Falla). (Teatro IFT, a las 21.30.)

MUSICA

MIÉRCOLES 26 — Música de Cámara. Primero de los dos conciertos dedicados a mostrar la obra completa para cello y piano de Beethoven, con dos notables intérpretes: el cellista francés Pierre Fournier y el pianista hispanoargentino Rafael González (foto). (Teatro San Martín, a las 19.)

VIERNES 28 — Oratorio. La primera concepción que tuvo Héctor Berlioz de *La damnation de Faust* no fue destinada al teatro, como habitualmente se la difunde, sino al escenario de concierto. De esta manera se la es-



BOOM S.A.

Master

Moda Masculina

CREADOR de la EXCLUSIVA

BICAMISA

con cuello
y puños de
repuesto.

EN TELAS DE COLORES FIRMES.
CON ENTRETELAS LAVADAS.
CUELLOS CLASICO INGLES Y MODERNOS.

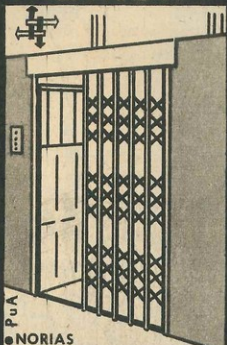
Master

Avda. Callao 1074

**ADHERIDO A CREDITO UNIVERSAL
Y CREDIFE**

MONTACARGAS

alfion



PUB
• NORIAS

• CINTAS TRANSPORTADORAS

• LINEAS PARA MONTAJE

SOLICITE ASESORAMIENTO

alfion S.R.L.

MARIANO MOREÑO 4085

SARANDI

Tel. 207-3345 y 8388



cuchará en Buenos Aires con la dirección de Jean Fournet y la participación protagónica de Regine Crespin, Albert Lance y Gabriel Bacquier. (Teatro Colón, a las 21. Este concierto se repetirá el domingo 30 a las 17 para el abono correspondiente.)

LUNES 31 — Beethoven. Segundo y último de los conciertos consagrados a recordar la obra completa para cello y piano del maestro alemán, con los mismos intérpretes que iniciaron el ciclo. (Teatro San Martín, a las 21.) **Concierto sinfónico.** Segunda presentación del director y compositor polaco Andrej Panufnik dirigiendo la Orquesta Sinfónica Nacional, con obras de Benjamin Britten, Alberto Evaristo Ginastera y Ludwig van Beethoven. (Teatro Colón, a las 21.30.) **Agrupación Nuevo Jazz.** Bajo sus auspicios actuará el cuarteto de Rodolfo Alchourrón, prosiguiendo el desfile de grandes conjuntos de jazz argentinos (Instituto de Arte Moderno, Florida 659, a las 22).

LIBROS

Poder, política, pueblo, por C. Wright Mills: "La verdadera voz de Norteamérica" llamó a Mills el mexicano Carlos Fuentes: en este libro póstumo, reunido por el profesor Irving L. Horowitz, esa voz remonta el curso de casi quinientas páginas, no sólo con limpieza sino con belleza (Fondo de Cultura Económica, México, 920 pesos).

El hombre y la historia, por Sigfrido Radaelli: Con lúcida soltura y un estilo impecable, Radaelli estructura un libro donde —a pesar de la advertencia del severo Huizinga— el historiador se reúne con el esteta (Sudamericana, 180 pesos).

PLASTICA

Héctor Basaldúa: El mundo de un maduro imaginero, en donde la experiencia iguala a la creación (Bonino, Maipú 962).

Ernesto Deira: Uno de los mejores plásticos jóvenes argentinos, esta vez despojado del color en una impecable serie de dibujos (Guernica, Florida 947).

Gloria Montoya, Gerardo Zapata y Felipe Aldama: Tres noveles artistas entrerrianos deslizan, a través del collage, la pintura y la escultura, un sa-gaz buceo de la realidad (El Sol, Esmeralda 950).

Leonor Vassena: Casi en los límites de la pintura, un arrasador muestrario de señales para permanecer (Van Riel, Florida 659).

TELEVISION

MARTES 25 — Los intocables: El agente Eliot Ness se metamorfosea en un violinista para arrasar, definitivamente, con una banda de asesinos (Canal 7, 21).

JUEVES 27 — Yo soy porteño: El libretista Gius se apodera del Buenos Aires de las primeras décadas del siglo para envolverlo en una sátira benigna (Canal 13, 20.30).

VIERNES 28 — Viendo a Biondi: La gracia ingenua de José Biondi atrapa espectadores cada semana (Canal 13, 21.30).

SABADO 29 — Gran cine universal: Los cuatrocientos golpes (1959) de François Truffaut: Un muchacho descubre el mundo, y apenas con ese tema simplísimo, Truffaut elabora una obra llena de autenticidad (Canal 7, a las 22).

DOMINGO 30 — El show de Dick van Dyke: El argumento es lo de menos cuando van Dyke aparece en la pantalla y apabulla con su increíble repertorio de muecas (Canal 13, 22). **Mundo insólito:** Cada vez, un paseo alucinante que a veces asombra, y otras estremece (Canal 13, 19). **El detective millonario:** El inefable capitán Burke estaciona su Rolls-Royce en la puerta de un consultorio médico. Hay un sesenta por ciento de posibilidades de que este asesinato, también, sea obra de una mujer (Canal 13, 22).

LUNES 31 — Telecataplum: A través del humor, un programa puede alcanzar la cumbre de la jerarquía (Canal 11, 21). **Crisis:** El psicoanálisis es el punto de unión de estas historias, donde lo trágico se mezcla con lo humano (Canal 11, 22).

DISCOS

Sinfonía Nº 1, en Mi menor, por Jan Sibelius: El mayor de los músicos finlandeses compuso esta sinfonía casi al terminar el siglo XIX: el tiempo transcurrido ha servido para demostrar que, si no alcanzó la genialidad, su calidad técnica es casi insuperable (CBS-5092 Estéreo).

DEPORTES

AUTOMOVILISMO — Todos los ases del Turismo de Carretera, reunidos para protagonizar la nueva edición de la Vuelta de Arrecifes (domingo 30, 8).

FUTBOL — Las fechas 9ª y 10ª del campeonato profesional de fútbol de primera división se apurarán con pocos días de diferencia. Boca Juniors parece ser el protagonista de ambas, enfrentando al agigantado Ferro Carril Oeste y a Racing Club —el domingo— en un clásico algo desteñido (martes 25 y domingo 30, a las 14.45).

YACHTING — Festival abierto a todas las clases, frente a las costas de Olivos, San Isidro y Dársena Norte (martes 25, 12). ♦

ad Argentina
S.A.I.C.

adoptó
los servicios de

*Música
Funcional
Muzak*



Beneficie
al personal y disminuya
los costos de su Empresa

"SOLO MUZAK ES
MUSICA FUNCIONAL"

CONSULTENOS
Música Funcional S.A.C.

Av. L. N. Alem 651 8° P.
T.E. 32 9682-6818

AHORA EN LA ARGENTINA

SOLAMENTE
PARA HOMBRES

Colonia - Loción para
después de afeitarse
Desodorante en Aerosol
Jabón y Colonia en Aerosol

Con licencia de
SWANK INC. de NEW YORK

SWANK

JADE EAST

REPRESENTANTE:
PABLO MAYER
Paraguay 1233 - 2º P.
BUENOS AIRES

En venta en las buenas casas de artículos para caballeros





LOPEZ VIÑUALES Y CIA. I. y C.S.A.

se adhiere a la fecha patria,
con su creación más personal *Smoking Oscense*

Véalo en: Terno Sport (Florida 165, Galería Güemes) y Casa Cortés (Av. Santa Fe 2622)

Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Asesor de la Dirección
ROBERTO SOCOL

Subdirector
RAMIRO DE CASASBELLAS

Jefes de Redacción
JULIAN DELGADO
TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción
OSIRIS TROIANI
ERNESTO SCHÖO

Redacción: Roberto Aizcorbe, Rodolfo Atizaga, Alberto Borini, Alberto Cousiá, Fañor F. Díaz, Manrique Fernández Moreno, Norberto Firpo, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch, Sergio Morec, Santiago Pinetta, Silvia Rudni, Mario Sekiguchi, María Teresa Solá y Carlos Villar Araujo. **Diagramación:** Francisco Rojo Anglada y Carlos M. Rodríguez. **Fotografía:** Jaime González Cocchi, Eduardo Comesaña, The Associated Press e Interpresa. **Archivo:** Toni Hiller, Alfredo Andrés y Doris Knop. **Corrección:** Dardo Batuecas y Héctor C. Carreira.

Colaboradores: Mariano Grondona, Jordán de la Cazuella, Art Buchwald, Ival Rocca Guillermo Edelberg, Julio Gottheil, Alberto Laya, Jorge Sábato, Flax, Kalondi y Miquel Brasco.

Servicios exclusivos: Newsweek (USA), L'Express (Francia) y Vita (Italia).
Corresponsal en París: Mario Vargas Llosa.

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Derasner (Subgerente), Margarita Irigoyen, Gregorio H. Lamuedra y Juan C. Toer.

PRIMERA PLANA es una publicación semanal —que aparece los martes— de la Editorial Danot SRL (Capital pesos 500.000), Perú 367, pisos 10 y 12, Buenos Aires, T.E. 33-8576 y 34-8018/10, Dr. Telegráfica: PR1PLA.

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA).

Precio del ejemplar: 70 pesos.

Número atrasado: 70 pesos.

Suscripción anual: Argentina, \$ 3.000.

Exterior (vía ordinaria): 25 dólares.
Cheques y giros a nombre de Editorial Danot SRL.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 4226, Interior y Exterior.
SAIYE S.A., México 625, Impreso en los Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, S. A., Iriarte 2035, Buenos Aires.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL HECHO EL DEPOSITO QUE MARCA LA LEY. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 831.950.



PRIMERA PLANA

Año III Buenos Aires, 25 de mayo de 1965 Nº 133

CARTA AL LECTOR. — En *Primicia*, una de sus más cáusticas novelas, Evelyn Waugh se burlaba del frágil periodismo que confunde adelantar con inventar. Sin embargo, pese al raudó crecimiento de los medios de comunicación, la caza de la primicia mantiene su preeminencia entre los mayores halagos de esta profesión.

En nuestra edición anterior, una veintena de esas noticias exclusivas se codeaban en las 84 páginas: desde los detalles de la presión militar ejercida sobre el Presidente Illia para acelerar el envío de tropas a Santo Domingo —que los diarios recogieron después— hasta el primer análisis que la prensa comercial del país publicó sobre el Plan de Desarrollo; desde la única entrevista concedida por la esposa de Juan D. Perón hasta la revelación de 35 cartas inéditas del poeta Jean-Arthur Rimbaud; desde los avatares de la visita del Cha de Irán hasta las maniobras en la entrega de premios al cine argentino.

PRIMERA PLANA, una revista de interés general, quiere que las primicias estallen en todas sus secciones; habitualmente, se despreocupa por señalarlas: entiende que una primicia, en definitiva, es una parte de la actualidad y una parte del periodismo —no toda la actualidad ni todo el periodismo—, y ese carácter se pierde en el preciso instante en que los redactores la convierten en palabras. Porque en ese preciso instante ha dejado de pertenecer al periodista para convertirse en propiedad de los lectores.

El número 133 congrega, además de las primicias de rigor, un par de novedades. El último documento táctico enviado por Perón desde Madrid (página 14) convive con un relato *in situ*, de un corresponsal especial de PRIMERA PLANA, sobre los trágicos acontecimientos dominicanos (21-22); las espesas situaciones políticas creadas en otros dos países latinoamericanos —Ecuador y Uruguay— reciben la atención de Osiris Troiani (23-24) y H. Alsina Thevenet (24-26) desde los mismos lugares en conflicto. Los temas espaciales se cueñan entre la música de Buenos Aires (49-52).

En las páginas centrales inauguramos, como sección permanente, *Veinte años después*, con una visión de las dos Alemanias actuales; y en la 32 se inicia la publicación de la columna sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo, que escribe Jorge Sábato, un experto en física y metalurgia cuyo nombre circula por su patria, la Argentina, con la misma asiduidad que en Europa y los Estados Unidos. Casado, padre de tres hijas, Sábato (40 años) reconoce otras admiraciones: las que le arrancan Gardel y Discépolo, Berlioz y Antonin Artaud, el fútbol y Celedonio Flores. Hasta el martes próximo.

EL DIRECTOR

INDICE

La portada: *Música de Buenos Aires* 49
El gobierno entre la espada y la pared 8

El País	8	Artes y Espectáculos	48
Provincias	17	Cine	55
América	21	Libros	58
Vida Moderna	28	Economía y Negocios	62
Primera Dama	43	Cartas	74
Gente	46	Deportes	77

Noticiero del Grupo Siam

Mayo 1965



Siam Di Tella Ltda.

Encuétrase en pleno desarrollo el "Programa de Mejoramiento de Eficiencia", curso que ha organizado Siam para sus directivos máximos. Es impartido diariamente (3 horas y media) durante dos semanas, por uno de los principales equipos de capacitación de la Westinghouse Corporation. También asisten directivos de Industrias Kaiser, Atma y Trelles, empresas especialmente invitadas por Siam.

Siam Automotores

Hace pocos días Siam Di Tella Automotores produjo su unidad Nº 50.000. El índice del incremento de producción es del 27,7 % comparando las unidades obtenidas en el primer cuatrimestre de 1965 con las del mismo periodo de 1964: 4.584 contra 3.589. En los primeros cuatro meses de este año la producción de Siam Automotores representa el 8,0 % de la totalidad del mercado.

Siam Electromecánica

Está muy adelantada la construcción del transformador más grande que se haya fabricado en la Argentina: Es de 40.000 KVA a 132.000 V y forma parte, con otros dos de 20.000 KVA de una orden en ejecución para SEGBA. Entre otras órdenes, se realiza una de 100 transformadores de 500 KVA para esta misma empresa.

Siam Refrigeración y Equipamiento Familiar

Ya funciona el Service más austral del mundo: El Concesionario de Service Autorizado de Río Gallegos cruzó el Estrecho de Magallanes y actúa en Tierra del Fuego. La Red Nacional de Service cubre a más de 1.000.000 de unidades Siam. Pronósticos de ventas superados: Las ventas realizadas alcanzan los siguientes porcentajes, con respecto al índice 100 previsto: al primer semestre del ejercicio, Refrigeración eléctrica 102%. A la fecha, Refrigeración a absorción 106%, Lavarropas 119%, Planchas 111%. Listas para salir al mercado: la nueva plancha Futura Automática y cuatro nuevos modelos de ventiladores a botonera.

Siam Chile

Para el Plan Habitacional del Gobierno, Siam Chile ha diseñado y está fabricando una cocina a gas de dos hornallas que sirva a las necesidades de las clases más modestas que actualmente no tienen acceso al gas. Esta "cocina popular", gracias a un cuidadoso análisis de diseño y fabricación, costará la mitad de una cocina común y será fabricada por decenas de millares de acuerdo a los requerimientos del mencionado Plan.

La misión argentina

Por

Mariano Grondona *



La actitud del gobierno ante la crisis dominicana atravesó tres etapas. Procuró primero evitar toda definición, con la esperanza de que la cuestión se terminara rápidamente. Pero la crisis prosiguió y otros factores internos y externos comenzaron a operar. La actitud enérgica e inmediata —en un sentido o en otro— de naciones como Chile, Venezuela, México e, inclusive, Brasil, dejó a la Argentina en deuda con su propia importancia. Y en el frente interno, el gobierno quedó encerrado por una doble pinza: la abierta oposición a Estados Unidos y al envío de tropas que, capitaneada por el peronismo, ganó la calle y el Congreso; y desde el sector opuesto, la firme insistencia de las Fuerzas Armadas en favor de la intervención argentina. Los primeros días de "omisión" se convirtieron prontamente en días de "parálisis".

Surgió entonces, como una reacción inútil y desesperada frente a estos hechos, el gambito que ensayó el Canciller reinventando en una sola tarde el "cono sur" y llamando sin consultas previas a los Cancilleres de los países vecinos y el Perú a Buenos Aires. Esta desesperada "salida" de un gobierno sitiado terminó en una completa derrota y en un grave desaire.

De esta manera, a la omisión y a la parálisis siguió la improvisación, completando el círculo de una actuación diplomática que, como argentinos, nos duele y nos humilla.

Los razones: Esta no es la primera vez que el gobierno trata de eludir los problemas mediante la indefinición, para verse luego arrastrado a opciones cada vez más graves. Y la razón psicológica de esta actitud hay que buscarla en la subsistencia de una mentalidad mágica en un siglo de plena racionalización. Altos niveles del partido radical tienden todavía a creer que las cosas, en definitiva, "se arreglan solas" y desconfían profundamente de la acción racional como un factor de orden y de progreso. Históricamente ligados a la Argentina liberal y agraria de nuestros padres, siguen fieles al credo de la armonía preestablecida: al fin, siempre la seguía se salva con alguna lluvia y Dios, después de todo, es argentino. La "aventura de la razón", que marca a nuestro tiempo, es formalmente desconocida por la conducción radical.

La crisis sorprendió a nuestra Cancillería sin una idea clara sobre el papel argentino en América y en el mundo. Sabedor de su no saber, el gobierno actuó a partir de entonces con una "prudente ignorancia" hasta que se lanzó a correr una aventura lamentable.

La ausencia: Un país sin rumbo exterior es un país sin misión. Así como los hombres resuelven su destino en la sociedad, las naciones encuentran su vocación en la comunidad internacional. Cuando hay una gran empresa internacional por delante, los sectores de la Nación se sienten "partes" y, en esa condición, están dispuestos a admitir sacrificios en aras del todo. Cuando el país no tiene misión, cada sector se constituye, al decir de Ortega, en un "todo aparte" y traza sus propios esquemas de progreso y de conservación.

La ruta: Si observamos bien, los ideales que hoy se proponen a la comunidad argentina son objetivos sectoriales de este tipo y, por lo tanto, no tienen posibilidad alguna de ser aceptados por todos. Mientras sigamos pensando que la empresa nacional es "interna", cada grupo presentará "su" esquema y no se sentirá medio e instrumento de una empresa englobante y general. La burguesía industrial hablará del desarrollo —"su" desarrollo—. Los sectores obreros, de la justicia social —"su" justicia—. Los sectores tradicionales, de la libertad económica —"su" libertad económica—. El radicalismo del Pueblo, de la legalidad —"su" legalidad—. Y los sectores disconformes, de la revolución —"su" revolución—.

La Argentina debe salvar su unidad "hacia afuera", en una empresa que despierte nuestra dormida generosidad. Y esta misión está a la vista: la Argentina tiene el deber histórico de "constituir a América latina como región". De constituirla, afrontando el liderazgo de la empresa común. Y de constituirla como "región", no como un utópico e irrealizable superestado, sino como un conjunto de naciones —"la América latina de las patrias"— que asuma su carácter y su responsabilidad en el mundo de hoy con su propio perfil y con su propia voz.

Esta es la misión argentina. Y suponer que ella será el resultado de la salud interior es invertir los factores de la ecuación. Cuando advirtamos que vivir en escala nacional es "servir" a ideales históricos, y cuando admitamos que hemos sido llamados a un activo servicio de liderazgo en América latina, nuestros problemas internos asumirán su verdadera dimensión: ya no serán "fines en sí" de un pueblo epicúreo y egoísta, sino "medios" para la empresa de un pueblo misional. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

En el reino de las indecisiones

"Ante esa situación [el avance del comunismo] declaramos estar listos a participar de acuerdo con la Constitución y con la ley en toda acción que en el orden interno o externo tienda a preservar los valores espirituales o sociales de nuestra patria y de los países que, en solidaridad continental, necesiten de nuestro concurso." La frase del contraalmirante Benigno Varela, Comandante de Operaciones Navales, integró el final de su discurso en el acto celebratorio del Día de la Armada.

Fue el lunes 17 a mediodía, ante el monumento a Brown, y entre los espectadores se encontraba el Presidente de la República; por eso Varela dedicó una docena de párrafos a la situación creada por el conflicto dominicano. De ese modo protocolar, la Marina inició la semana pasada una fuerte ofensiva para conseguir que el gobierno definiera, de una vez por todas, su posición en el espinoso caso de Santo Domingo.

La mañana de ese lunes distribuyó la certeza de que el PE remitiría al Congreso, en cuestión de horas, un proyecto sobre envío de soldados. Pero ni el planteo en favor del traslado de tropas, formulado tres días antes por los mandos militares en conjunto, ni la presión ejercida por la Marina, consiguieron que al cabo de la semana el gobierno modificara su vacilante, tímido enfoque del problema: el sistema de ganar tiempo prosiguió riñendo los pasos del Presidente y sus colaboradores. Esos pasos causaron tanta desorientación como sorpresa:

- Después de la ceremonia naval, Illia se encerró en su despacho con el Vicepresidente, los Ministros de Interior y Defensa, y el titular de la Cámara de Diputados. No se informó qué discutieron.

- Por la noche, aterrizó en Buenos Aires el canciller Luis Vidal Zaglio, del Uruguay, invitado por su colega

argentino, que mantuvo una entrevista de 20 minutos con Illia sin que tampoco se comunicara el tema considerado. La imprevista llegada de Vidal Zaglio —que regresó el martes a Montevideo— sirvió para saber que el doctor Zavala Ortiz intentaba reunir una conferencia de Ministros de Relaciones del Cono Sur, más Perú (sólo los de Uruguay y Bolivia vinieron; los de Brasil, Chile, Paraguay y Perú se excusaron).

- A la una del martes, la Cancillería emitió un documento donde se advertía que la ruptura de la tregua, por parte de las fuerzas dominicanas en lucha, exigía un nuevo análisis de la situación, para lo cual el PE destacaría en Santo Domingo una comisión de altos jefes castrenses.

- El mismo martes, durante tres horas, Leopoldo Suárez deliberó con los Secretarios y Comandantes de las tres armas, además del jefe del Estado Mayor de Coordinación, y los pilotos de la Fuerza Aérea, Higinio de la Torre y Walter Gerlero, conductores del avión que con ayuda médica y alimentaria despachara el gobierno a Santo Domingo. A la mañana, el Presidente había recibido al contraalmirante Varela.

- El miércoles, de 21.10 a 23.20, Illia confirió con Carlos Perette y 22 Senadores nacionales de la UCRP, en la Casa Rosada.

- El jueves, por radio y TV, ya fracasado su conciliabulo de Cancilleres, Zavala Ortiz reiteró los argumentos del PE en la crisis dominicana y pidió apoyo a la Legislatura. "El gobierno —dijo— está dispuesto a cumplir sus obligaciones internacionales, y vería con sumo agrado que el Congreso colabore a ese respecto." Como es notorio, después del pronunciamiento de la Cámara de Diputados, se teme que un proyecto sobre envíos de tropas naufrague en el Parlamento.

- El viernes, mientras Costa Rica, Ni-

caragua y Honduras (los únicos tres países que ya trasladaron efectivos a Santo Domingo) reclamaban que la Fuerza Interamericana fuera puesta bajo las órdenes de un oficial brasileño, Suárez y los altos mandos volvieron a deliberar a lo largo de 100 minutos. Al finalizar, el Ministro de Defensa anunció que no habría decisión del PE acerca del envío de tropas hasta tanto la OEA fije la misión que deben cumplir, el comando y conducción a los que responderán, y queden las fuerzas de USA dependiendo de la OEA.

La procecion, no obstante las floridas disertaciones del Canciller y otros representantes del gobierno, iba por dentro. Nunca como la semana pasada arrieraron las versiones de un inminente golpe de Estado de origen castrense; nunca tampoco, quizá, los mandos militares se vieron tan alejados del gobierno ni tan convencidos de su indecisión.

El martes a la mañana, el contraalmirante Varela aprovechó la audiencia con el Primer Magistrado para machacar en caliente; aunque, según los diarios, relató a Illia impresiones de su reciente viaje a Italia, el Comandante de Operaciones Navales desizó la inquietud que provocaba en las FF.AA. la demora del gobierno en asumir responsabilidades respecto de la crisis dominicana.

Por la noche, en la reunión con Suárez, Varela fue el más enérgico crítico militar del PE; el conclave resultó tempestuoso, tuvo un brusco cierre y se mencionó al Ministro de Defensa "el papelón" sufrido por la Argentina a causa de la frustrada asamblea de Cancilleres. También se insinuó que no había complacido la idea de destacar veedores militares en Santo Domingo, y que bastaba con actualizar la información ya presentada por el Estado Mayor Conjunto. Puesto que esa información proviene de fuentes argentinas (castrenses y civiles) afincadas en Santo Domingo, fletar observadores equivaldría a desautorizar tales fuentes.

Un alto oficial, que no participó de la reunión con Suárez, refirió así el estado de ánimo que invade a sus pares: "Estamos sometidos a un continuo manoseo. El gobierno pidió asesoramiento, y las FF.AA. lo proporcionaron, opinando que era necesario el envío de tropas. Pero el gobierno no resuelve nada, el Ministro de Defensa convoca a los mandos y no anuncia medida alguna, nos enteramos por los diarios de la invitación a los Cancilleres. Si las relaciones entre las FF.AA. y el gobierno eran frías, con lo de Santo Domingo se helaron para siempre. Y las acciones de Leopoldo Suárez están en baja."

Las FF.AA. arribaron a una conclusión: hace falta que el PE se decida, por sí o por no, a mandar al Congreso el proyecto sobre envío de tropas. Pero que se decida; las hesitaciones sirven solamente para sembrar choques y permitir que otros países tomen la delantera (Brasil, por ejemplo, que el sábado se aprestaba a transportar a 1.200 soldados a Santo Domingo). Ahora bien: aunque los militares acepten una negativa del PE a solucionar el envío



Illia y Varela: La Marina prolongó el planteo por Santo Domingo.

de tropas, continúan coincidiendo en la necesidad de enviarlas.

La Junta de Calificación de Oficiales, que componen los generales de división, respaldó esa postura la semana pasada, al celebrar uno de sus debates en la Secretaría de Guerra. Hasta el general Salas Martínez, amigo del general Rosas, se pronunció por la urgencia de una definición del Presidente Illia.

Al mismo tiempo, dos marinos, el capitán de navío Gilberto Sánchez (comandante general de la Infantería) y el contraalmirante Jorge A. Boffi (jefe de la Flota de Mar), se hicieron eco de la actitud de Varela, al manifestar que el arma se halla en condiciones de actuar no bien se le exija. Al promediar la semana, los mandos enfrentaron una nueva preocupación: se agravaba el panorama de Bolivia, y una peregrina versión señaló la inminente ingerencia de tropas norteamericanas en ese país, en tanto otro rumor decía que el propio Presidente boliviano, el general René Barrientos, había solicitado cooperación militar a la Argentina para vencer la huelga general decretada por los mineros.

El sábado, las FF.AA. ya no ocultaban que se sentían defraudadas e inclusive despreciadas por la Casa Rosada; tampoco ocultaban que esos sentimientos se inscribían al tope de sus juicios adversos a la marcha de la Administración Illia. Paralelamente, el gobierno se enfascaba en sus típicas huidas de la realidad y sus idílicas visiones.

Illia promete cambios

Durante los siete últimos días, el partido y los dos bloques legislativos nacionales fueron espectadores de la solitaria alquimia presidencial e interpretaron la realidad a su manera. El miércoles 19 por la noche, Carlos Perette roció los acontecimientos con agua de rosas al opinar: 1) Los militares no quieren mandar tropas; 2) Zavala Ortiz no fracasó, porque propuso un sondeo sobre el futuro accionar de la OEA, no una reunión, y su gestión resultó exitosa; 3) Existe una usina de rumores, eso es todo.

Simultáneamente, el oficialista Luis A. León (Chaco) que encabeza la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, propuso una analogía inédita: "Los grandes culpables, iniciadores de la sangre que se derrama en Santo Domingo, son los que violentaron con el golpe la causa institucional que el Presidente Bosch significaba. Tal vez sea una muy dura pero buena lección para que los argentinos comprendamos el valor de la Constitución y el orden democrático", expresó.

Los soliloquios de Illia (por los vecinucos de Balcarce 50 se derramó una queja: "Ahora el Presidente prefiere informarse por su cuenta, y al jefe de la SIDE no le concedió todavía una audiencia pedida hace cuatro semanas.") se interrumpieron el miércoles con la visita de los 22 Senadores capitaneados por Santiago Fassí; el grupo incluyó al dúo *rebelle* Ramón E. Acuña-Ricardo Bassi y al quizá renunciante Eduardo Gamond.

La entrevista dejó como resabio un cuadro de lo que el Primer Mandatario cree y de lo que los Senadores suponen. Los planes de Illia se resumirían, con relación al conflicto dominicano, en tres puntos: 1) Fortalecer la OEA; 2) No enviar tropas si no hay aceptación de las dos partes en conflicto; 3) Toda decisión será autorizada por el Congreso.

Con referencia a los asuntos internos, sostuvo que los obreros no están enfrentados al gobierno, justificó los reclamos de mejoras sociales de los sindicatos y aseguró que no se seguirá una política de ataque a la CGT. No obstante, la CGT se preparó para desatar esta semana una campaña de protesta contra el Ministro de Trabajo, Fernando Solá.

El Presidente prometió iniciar dentro de un mes una nueva etapa de gobierno, *introduciendo cambios que importarán una reestructura del gabinete y relevo de hombres.* (Los Senadores piensan que los relevos vendrán con la modificación de la Ley de Ministerios y con el proyecto de Ley de Empresas, en los que trabaja el Ministerio del Interior; por el primero se darán más facultades a los ocho Ministros que actualmente delegan funciones en Secretarios y Subsecretarios; el segundo es complementario y persigue una eliminación de la burocracia en las compañías estatales.)

Recibirá con frecuencia a los Senadores, en adelante, y éstos seguirán convocando a los Ministros y funcionarios para que informen. No se habló de la refinanciación de la deuda externa, la financiación del Plan de Desarrollo 1965/1969 ni de los resultados de la misión que negocia ayuda en el exterior.

La sombra del comité

En el Comité Nacional de la UCRP, de Sarmiento al 1700, se tomaron algunas providencias para eliminar presuntos focos de interferencia izquierdista. La purga comenzó con un saneamiento en el núcleo Agitación y Lucha, que hasta hace unos meses deliberaba en un salón a pocos metros del despacho de Ricardo Balbín. Dos semanas atrás, el movimiento, integrado por elementos juveniles que acaudillaba Carlos Suárez, pidió la renuncia del Canciller y exhortó a cumplir con las previsiones programáticas.

Sus adherentes participaron en el acto de la CGT y los estudiantes en Plaza Congreso, y Suárez precedió en la tribuna al Diputado justicialista Paulino Niembro (el periódico comunista *Nuestra Palabra* dio cuenta de sus declaraciones). Hubo un planteo intestino y se pidió una rectificación a los directivos de Agitación y Lucha. En el interin, uno de ellos aceptó secretamente una invitación para viajar a Moscú. Este hecho precipitó la crisis, con la dimisión de Suárez a la UCRP y la defenestración de los líderes Jorge Mancinellí y Guillermo Tello. Las nuevas autoridades del movimiento: Heraldo Morán, secretario general; Gregorio Kerboján, Víctor De Martino, Luis Jorge Kreynes y Alberto Luján Asissa, secretarios. Todos

ellos fueron recibidos por Balbín el jueves 20.

El otro problema que enfrentó el elenco balbinista fue de mayor envergadura: el análisis de la carta del Gobernador cordobés Justo Páez Molina al Senador Eduardo Gamond, en la que atribuye la derrota electoral de marzo último a fallas en la conducción nacional del partido y le propone que asuma las banderas de la unidad radical (ver N° 132). A lo largo de la última semana se caviló sobre si correspondía o no una respuesta, que pensó brindar Balbín en tono airado. El viernes 21 se conoció la contestación del propio Gamond, accidentada mientras conducía su automóvil en el trayecto al Aeroparque: acepta la empresa de constituir una Unión Cívica Radical sin aditamentos pero en un sugestivo párrafo reivindica a los integrantes del Comité Nacional, "que con tanto sacrificio y grandeza de espíritu preside Ricardo Balbín".

La posibilidad de que Gamond pueda llevar adelante lo que parece la iniciativa de un frente nacional con destino a las elecciones de 1967, pue-



León: *¿Illia es igual a Bosch?*

de depender del acceso del Senador a la jefatura de la UCRP en reemplazo de Balbín, que termina su mandato este año. (A mitad de semana circuló otra versión: Gamond, que pertenece a la orden franciscana —laica— de los terciarios, sería candidato de la Curia y de sectores militares para asumir la Presidencia en caso de que se produjera una situación *de facto* que desalojara del poder al team gobernante Illia-Perette.)

Frente a los embates, el balbinismo aceptaba, hacia el viernes 21, una idea que pareció surgir de Balcarce 50: un gobierno tripartito para el oficialismo, integrado por la mesa directiva del Comité Nacional de la UCRP y las de los bloques de Diputados y Senadores nacionales, mecanismo que en el mejor de los casos permitiría repartir y diluir responsabilidades.

Una tarea que se practica desde octubre de 1963. ♦



Paralipómenos

La cuarta posibilidad

Por Jordán de la Cazuela*

El Canciller hizo girar el globo terráqueo y lo frenó con el dedo:

—He aquí—dijo— el cono sur.

Todos miraron el cono sur. Y volvieron a sus sitios.

—Eso está muy bien pero, ¿cuándo vamos a Santo Domingo?—reaccionó alguien. La voz cayó insólita.

El doctor Illia arrió sus párpados. El Canciller se animó.

—No, si en eso estamos. Eso sí, iremos para imponer paz. Lo que pasa es que el cono sur mide más de una cuarta, la OEA pide tropas y la UN seguramente también. No es cuestión de que la Marina vaya por la OEA, la Aeronáutica por la UN y el Ejército por el cono sur. Hay que evitar coaliciones. Además el cono sur no pide nada.

—Vea, Canciller, yo creo que hay que ir y listo...

—Es que además, si vamos a imponer la paz y no hay paz, ¿para qué vamos? Si vamos contra el comunismo tenemos que pelear por un bando. ¿Y si ese bando es el otro? Además, a lo mejor los marines sólo nos permitirían andar en helicópteros. Y helicópteros no tenemos. Y si tuviéramos a lo mejor conviene más mandárselos a Imbert por Rabbione.

—Comprendo, comprendemos, pero todos nos dicen que ustedes están dilatando, dilatando... ¡Nos salimos de la vaina!

—¡Yo también! Ante todo soy coronel honoris causa.

—Señor Presidente, un chasque llegó de Bolivia con este parte de Barrientos.

—Dígame que desensille y coma algo—el doctor Illia quebró los lacres y leyó en voz alta:—... Y deseo saber si Su Excelencia estaría dispuesta a mandar tropas a Bolivia en la eventualidad de que los mineros se unan al Ejército.

El murmullo dio vuelta a la gran mesa.

—¿Cómo no, faltaba más! Para eso estamos, hoy por ti, mañana por Stroessner. ¿Qué opina, Presidente?

—Confidencialmente, debo decirles que Castelo Branco también me ha consultado sobre la posibilidad de mandar marines al Uruguay. Parece que la democracia se ha exagerado allí.

—¡A lo mejor también tenemos que ir al Ecuador! Y a Honduras, Nicaragua, Guatemala... ¿Sinceramente?: nos gusta viajar.

—¿Cuántos dólares corresponden por ir al exterior?

—Nada de Guatemala, Honduras o Nicaragua. Allí, Estados Unidos. Cada coloso en su cono.

—Bueno, a prepararnos. Vamos a tener un año de locura.

—A lo mejor a algunos sitios podemos mandar a la Gendarmería o la Prefectura. No, mejor no, tienen convenios colectivos de trabajo. Un momentito: ¿y si les cobráramos?

El doctor Illia izó sus párpados, miró al Canciller y le preguntó:

—Aparte de Chile, México, Venezuela y Uruguay, ¿quiénes más no están con nosotros?

—Bueno, no recuerdo, seguramente alguna que otra república constitucional... Usted sabe como son de presuntuosas esas repúblicas constitucionales.

—Nosotros somos constitucionales, tal vez desentonemos...

—Sí, claro. A lo mejor nos echa abajo la moral de la tropa cuando algún soldado brasileño grite: "¡Eh, constitucionales!"

—Podría haber confusiones, tal vez accidentes; parece que los más constitucionales en Santo Domingo son los contrarios.

—¿Si esperamos dos años? Dentro de dos años ganan los peronistas y seguro en el acto dejamos de ser constitucionales...

—No, no se puede esperar, que diría Harriman...

Don Umberto meditó largamente, luego dijo:

—Si me permiten, señores, tengo la solución: mandémosla la Infantería de Marina a nosotros mismos. Total, años más, años menos...

El murmullo volvió a recorrer la mesa. El general Onganía se irguió:

—Excelencia, me he frotado dos años la piel con ortigas para estar más severo, he comido limón antes de visitar cada guarnición, me hice azul para no ser colorado y ahora usted insinúa...

—No perdamos tiempo, general. Como Comandante Supremo le mando que me derroque. La guerra de Santo Domingo puede acabarse de pronto.

—Admiro su radical-kiri, Excelencia—lo abrazó Zavala Ortiz—. Tengo todo preparado confortablemente en Martín García. Como Ministro colorado me haré cargo del gobierno. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Ministros

Las derrotas de Zavala Ortiz

—¿Ya renunció? ¡Yo no sé qué espera!

La pregunta y posterior desazón se oyeron, la semana pasada, no solamente en círculos opositores al gobierno de Arturo Illia o en boca de oficiales de las Fuerzas Armadas. También en los reducidos de la UCRP. No era la primera vez que un afiliado a ese partido, el abogado Miguel Angel Zavala Ortiz (59 años), disgustaba a sus correligionarios. Pero en los últimos días, el disgusto se agigantó rápidamente.

Casi desde el instante en que dos fracciones militares cruzaron los primeros disparos en Santo Domingo, la ya controvertida imagen del Canciller encendió nuevas polémicas. Aunque los radicales del Pueblo se complacen en asegurar que, a semejanza de Hipólito Yrigoyen, el Canciller es el propio Illia, el fardo de la actitud asumida por el país en el caso dominicano recayó sobre Zavala Ortiz. Muchos correligionarios suyos colaboraron en cargarle ese fardo.

El miércoles 19 fracasó una reunión de Cancilleres del Cono Sur, convocada por Zavala Ortiz: sólo vino a Buenos Aires el de Uruguay, el de Bolivia anunció su viaje, y rechazaron la invitación los Ministros de Chile, Brasil, Perú y Paraguay. Entonces, el descrédito que rondaba el calmo continente de Zavala Ortiz llegó a sus límites extremos.

Cuatro gobiernos, dos de los cuales (Chile y Perú) votaron en la OEA contra la creación de la Fuerza Interamericana, respaldada por la Argentina, desairaron con infantiles argumentos al Canciller y, por lo tanto, al Primer Magistrado. Zavala Ortiz intentó disculparse el jueves a la noche, en otro extenso y confuso discurso radiotelevisado: "La Conferencia de Río de Janeiro fue postergada con los votos en contra de Brasil, Ecuador y la Argentina. Considerando que debíamos buscar cualquiera otra oportunidad o procedimiento para realizar conversaciones o consultas, hemos estado conversando y seguiremos conversando con las distintas cancillerías." Y más adelante: "Estamos conscientes de que no tenemos poder de solución por nosotros mismos, pero que si tenemos poder de contribución." Sin embargo, la contribución argentina al caso dominicano no conformaba demasiado, ni siquiera a los dirigentes de la UCRP.

En el laberinto

La contribución comenzó el 29 de abril; Zavala Ortiz desempolvó su tesis de la acción colectiva y la agresión subversiva, a la que "consideramos... como una intervención, como un ataque armado". Cuarenta y ocho horas más tarde, en un mensaje a la Asamblea Legislativa, el Presidente Illia evadió definitivamente: había comenzado la ca-

rera del Poder Ejecutivo para ganar tiempo.

Ya en 1964, durante la Conferencia de Washington, Zavala Ortiz adhirió al concepto de que la realidad de la "guerra revolucionaria" obliga a reconsiderar el principio de no intervención; pero ese principio le parecía anacrónico en 1948, cuando el Parlamento —que integraba como Diputado de la UCR— ratificó el Tratado de Río de Janeiro, en un debate del que él estuvo ausente.

La segunda contribución argentina se corporizó en la persona de Ricardo Colombo, Embajador ante la OEA, un adicto a Balbín a quien se encargó presidir la Misión de Paz que ese organismo remitió a Santo Domingo. La tercera se produjo en la noche del 5 de mayo: la Argentina ayudó a conseguir los dos tercios necesarios para que se creara la Fuerza Interamericana y cristalizar, así, la acción colectiva.

Por los hechos viajaron, violentamente, de la OEA a Buenos Aires: el 6 y el 7 de mayo, Zavala Ortiz fue interpelado por la Cámara de Diputados, encima de cuyas bancas esparció sus contradictorios argumentos: por un lado, respeto de la no intervención; por otro, "enfrentar la pretensión extranjera de imponernos cualquier tipo de revolución, que es intervención". Además, se esmeró en aclarar que el país "no ha comprometido en momento alguno el envío de fuerzas armadas a Santo Domingo".

Dos objetivos perseguía el Canciller: explicar el viraje dado por el gobierno en política internacional y apaciguar a la opinión pública sobre el traslado de soldados, una medida que el PE buscó aventar por todos los medios, en virtud de su pernicioso efecto en el electorado. Lo que consiguió Zavala Ortiz fue irritar a un sector importante del Parlamento, y a los mandos militares, que habían hecho circular su juicio favorable a la integración de la Fuerza Interamericana.

La segunda semana de mayo afiló las espinas del panorama: los mandos urgieron el envío de tropas y la Cámara de Diputados —con el voto de representantes de la UCRP— castigó oblicuamente al Canciller al pronunciarse en favor de la no intervención y ratificar la exclusiva competencia del Congreso para autorizar la salida de efectivos: Zavala Ortiz había expresado que el PE podía "tomar algún dispositivo legal, si es necesario, para que vayan esos efectivos".

Desde ese instante, viernes 14, se aguardó que Zavala Ortiz dimitiera; pero en su galera dormía un nuevo recurso, la reunión de Cancilleres del Cono Sur, una entelequia que quiso anudar Arturo Frondizi y recibió ataques de la oposición de entonces, la UCRP.

Los 19 meses de actividad desplegada por el Canciller se inscriben en la misma línea de contradicciones e imprevistos utilizada en el conflicto dominicano. Tal vez porque Zavala Ortiz es un Canciller obligado; otra cartera atraía sus preferencias, al formarse el gabinete: la de Economía, que él pidió a Illia y a Balbín, infructuosamente.

Esos 19 meses encierran una insó-

lita serie de tropiezos diplomáticos, iniciados con la designación de Embajadores, que respondió a las exigencias de la amistad más que a las de la eficacia. "El resultado —comentaba la revista *El Principio*— es que nuestro Ministerio sigue siendo una amable agencia de turismo."

Curiosamente, para el sanluisense Zavala Ortiz fue algo más que una amable agencia de turismo: un púlpito desde donde preconizar su personal concepción de la diplomacia, a la que parece ver como una sucesión de golpes de efecto antes que como una serena concertación de voluntades. Así, en febrero de 1964, el Canciller paraguayo Sapena Pastor se llevaba de Buenos Aires un acta de navegación fluvial favorable para su país, pero se negaba a informar sobre la construcción de una represa que proyectaban Goulart y Stroessner. El desaire no inmutó a Zavala Ortiz.

A veces, las *gaffes* causaron sonrisas, como cuando delegó su Ministerio en otro colega, para visitar un territorio argentino, la Antártida; o cuando propuso para una embajada a un político de la UCRP nacido en el ex-

tranjero. En otras oportunidades, la sonrisa se trocó en asombro: por ejemplo, al proclamar el fracaso de las Naciones Unidas, un año atrás. O al ofrecer, hace poco, al general Carlos Jorge Rosas, la Embajada en Brasil, sin prever la ira que causaría a los mandos del Ejército.

En el plano exclusivamente diplomático, los expertos le marcan graves concesiones y falta de firmeza en la disputa de límites con Chile, el Acta de Montevideo —que reconoce al Uruguay el condominio del estuario, derecho exclusivo de la Argentina— y la de Buenos Aires, que facilita el libre navegar de barcos y baqueanos paraguayos por el Paraná y restringe, de tal modo, el trabajo de los marinos argentinos.

"Hace cien años esperaba lo que el Presidente Illia ha resuelto en pocas semanas", exultó Zavala Ortiz, en abril de 1964, refiriéndose a la política internacional sustentada por el gobierno; jamás aclaró qué había resuelto el Presidente. Todavía faltaba que la Argentina cumpliera un penoso papel al forzar la discusión sobre las Islas Malvinas en la UN —la organización

FLAX



ZAVALA ORTIZ. — *Respecto del asunto dominicano, les informo que nuestras tropas irán o no irán, que a lo mejor van o a lo mejor se quedan y que hay tantas probabilidades de que vayan como da que no vayan.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

que el Canciller considera fracasada—, y cosechar un magro resultado: el consejo de entablar negociaciones bilaterales con Gran Bretaña.

Si los Ministros del doctor Illia se caracterizan por pasar inadvertidos, el de R.R.E.E. quiebra esa norma con tozuda constancia. La semana anterior, luego de su última derrota, los pronósticos intentaban calcular cuánto puede costarle a Zavala Ortiz esa obcecación. ♦

Panaderos

Los que conocieron las cárceles

Furiosos, esgrimiendo carpetas, los directivos del Centro de Industriales Panaderos se retiraron de los pasillos de la Dirección Nacional de Abastecimiento sin poder entrevistar al doctor Roberto Cabiche, su titular:

—Es la tercera vez que venimos y no podemos esperar más tiempo. Dígale al director que si no puede recibirnos, nosotros fijaremos los precios esta noche.

Al día siguiente la mucama del doctor Cabiche comunicó a sus patrones la novedad:

—El pan también aumentó, señora; ahora cuesta 30 pesos el kilo.

Esa misma tarde, el del martes 11 de mayo, Cabiche llamó a sus dos secretarios privados, y les ordenó enviar a los diarios copias de una resolución que acababa de dictar, en la que se fijaba el precio del pan en 26 pesos el kilogramo de 5 piezas, y 29 para las unidades más pequeñas. Rápidamente se puso en funcionamiento una aceitada maquinaria: las copias fueron entregadas y los jefes de redacción advertidos sobre las urgentes medidas de represión que se adoptarían con los panaderos que desacataran esa resolución. "Preparan cronistas y fotógrafos", se les dijo.

Los matutinos del miércoles 12 dieron el anuncio y el boletín oficial del jueves 13 lo puso en vigencia. Ese día, decenas de inspectores invadieron las panaderías, verificaron los precios y levantaron cientos de actas. El resultado fue siempre el mismo: el pan se vendía a 30 pesos el kilo de 5 piezas y a 34 las flautas y los felipes. Ningún panadero se atemorizó ni ofreció resistencia. Todos dejaron labrar las actas en sus libros de inspecciones municipales y respondieron con idéntica frase: "El Centro resolvió vender a este precio."

En tres panaderías la operación resultó más difícil. Enardecidos, sus propietarios descargaron sobre los inspectores montañas de comprobantes de pago e intentaron infructuosamente demostrarles su escaso margen de beneficio.

—Usted cambia esos precios o lo llevamos preso.

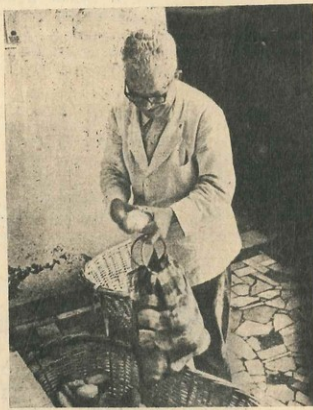
—Que me lleven preso.

Los tres panaderos durmieron esa noche en comisarías, mientras los directivos del Centro de Industriales evacuaban las consultas telefónicas

de millares de socios e iniciaban una engorrosa tramitación para obtener, mediante abogados, la libertad de los detenidos.

El viernes 14, la Dirección de Abastecimiento redobló sus milicias y lanzó una ofensiva mayor. Los pelotones de inspectores que patrullaron las calles retornaron victoriosos: 25 panaderos fueron hechos prisioneros con la ayuda de efectivos policiales. La guerra había sido desatada, ante la resistencia pasiva.

Cuando fueron trasladados al mismo pasillo donde cinco días antes habían quebrado lanzas sus dirigentes gremiales, los prisioneros mantuvieron imperturbables la consigna: "El pan a 30 pesos, aunque vayamos a la cárcel." Fue inútil que los funcionarios de Abastecimiento intentaran convencer a los panaderos: "La mayoría de ellos son españoles y pasan los cincuenta años", se quejó resignadamente un inspector. Era una alusión a la tozudez, pero desnudaba algo más: la rebelión de los hombres mayores, generalmente temerosos, ante una injusticia que colmaba la medida.



Atlántida

García Tudero padre: Disconforme.

La resistencia tenía, además, el respaldo legal que los abogados del Centro se preocuparon en destacar: la nulidad de la resolución número 26 (cifras que Cabiche hizo coincidir con el precio estipulado), por "haber caducado definitivamente la ley de emergencia económica que admitía la fijación de precios máximos por parte de la Dirección de Abastecimiento". Pero la ley sólo brindaba su apoyo: la rebeldía nació de la imposibilidad material de trabajar sin beneficios o a pérdida.

Arteramente, los comunicados que Abastecimiento difundió sobre el problema, proclamaron que "algunos panaderos amenazaron con colocar bombas". Confidentes del doctor Cabiche glosaban la supuesta belicosidad del gremio: hace cuarenta años los obreros panaderos eran afiliados a la F.O.R.A.; la mayoría son ahora patrones, junto con millares de anarquistas que la República Española transportó en su exilio. Ningún estruendo confirmó la intencionada versión.

La conclusión a que arribaron estos industriales para establecer su aumento de precios de 30 a 34 pesos había sido laboriosamente desmenuzada en un estudio de costos presentado a la Dirección de Abastecimiento. "Lo que nunca pudieron lograr los panaderos es sentarse a discutir con las autoridades para resolver el problema, pues la comisión del Centro nunca fue recibida", dijo a PRIMERA PLANA el asesor gremial Emilio J. Cattáneo. Algunos industriales recordaban que hasta en la época de Perón los costos eran debatidos entre panaderos y funcionarios oficiales.

Cejijunto, vociferando en su lenguaje cerrado, de acento gallego, uno de los detenidos quiso convencer a los secuestradores con frases mucho más simples que los estudios:

—¿Usted quiere saber por qué aumentamos a ese precio? Cuando salga de aquí lo voy a llevar a mi negocio y lo voy a llenar de facturas. Pero no para que se las coma, sino para que las lea. Facturas de pago: electricidad, leña, teléfono, impuestos, envases, flete, levadura, sal. ¡Todo aumentó!

"No comprendo cómo han podido fijar 26 y 29 pesos. Dicen que es un estudio del Banco Industrial y de los asesores de Abastecimiento. Pero creo que ninguno de esos señores vende pan", se quejó Esteban J. Bianchi, propietario de la panadería La Rosa, en Bartolomé Mitre al 2400. "El sueldo de los obreros se ha nivelado en 11,550 pesos, sin distinción de categorías. Gana lo mismo un maestro que un estibador palero. Fíjese, el costo industrial es de 28,56 pesos y el comercial de 32,22 pesos el kilo. No podemos regalar el pan a 26 pesos. Este es un gremio sacrificado de familias que se levantan a las 5 de la mañana y se acuestan a las 12 de la noche, pero no para trabajar gratis o perder plata", dijo Cattáneo.

Hay 850 panaderías en Buenos Aires, con una elaboración diaria de 600,000 kilogramos de harina para producir 724 mil kilos de pan. Salvo la Panificación Argentina, no existen panaderías grandes y la mayoría de ellas elaboran sus propios productos. El descenso de producción verificado en los últimos años se debe, según informes oficiales, a dificultades gremiales, pues el sindicato fijó en 1944 una cuota de producción por operario de 100 kilogramos diarios de harina y prohibió el trabajo nocturno. "Una barbaridad —explicó Ramón Díaz, dueño de una panadería en Flores—, porque disminuye el tiempo de reposo de la masa y baja la calidad del producto."

Perdido en el mismo laberinto, pero soportando una política que su familia ayudó a engendrar, don Pedro García Tudero, padre del secretario de Hacienda, vende en su panadería al precio oficial para no comprometer la honorabilidad de esa investidura, con desavenencias paternas, pero protesta. Su hija lo interpreta: "Vendemos a 26 pesos pero perdemos plata. El precio justo es el que fijó el Centro de Industriales; el gobierno se equivocó y tendrá que corregir su error", dijo a PRIMERA PLANA. Su hermano, el ministro, no imaginó quizá que cuando regrese de su misión en Europa encontrará tan cerca a la oposición. ♦

CHOCOLATES SUPERFINOS **NOEL**



Yo Whisky...

Yo Gin...

NOVEDAD! ahora también **2 GUSTOS**



NOELISIMOS!

Absoluta novedad en la Argentina! Un sabroso acontecimiento: Ahora dos genuinos y exclusivos sabores, separados, en cada tableta del más SUPERFINO CHOCOLATE NOEL.

3 nuevas y exquisitas combinaciones que completan la famosa línea de Licorflip y 6 gustos: WHISKY-GIN, CAFÉ-COÑAC, FRAMBUESA-NARANJA
En tabletas de 50 grs.



ES DE BUEN GUSTO PREFERIR **NOEL**



Peronismo

Las andanzas de Blancanieves

Junto al sendero que el peronismo transitó en la semana pasada, los analistas políticos encontraron, generalmente, tres interpretaciones acerca de la misión que le cupo a Isabel Martínez en Asunción del Paraguay:

- Enrique Pavón Pereyra, biógrafo autorizado de Juan Perón, explicó que Isabel lo representaba formalmente en los actos conmemorativos del 154º aniversario de la Independencia paraguaya y cuando van a cumplirse, también, cien años del estallido de la guerra de la Triple Alianza. Pavón Pereyra —que visitó a la dama— recordó la adhesión del ex Presidente al recuerdo de Francisco Solano López, cuyos trofeos de guerra devolvió en la segunda mitad de su administración. Al margen de esta teoría, parece cierto que Juan Perón —al cabo, un general honorario del Ejército vecino— debe su hospedaje de 1955 al Paraguay y, según sus acólitos, espera poder pagarlo con una nueva residencia allí.

- Una intención menos romántica fue atribuida por un alto dirigente que integra la Comisión Analítica coordinadora del movimiento: el pasaje forzado de Isabel Perón por el Aeropuerto Kennedy, de Nueva York, habría servido para sondear la actitud de Estados Unidos hacia el propio Perón. Privadamente, la diminuta riojana confesó que hasta una azafata del Ceremonial norteamericano rodeó su noche en el aeródromo. Tal indicio abonaría el germen de un nuevo retorno.

- Sin embargo, los observadores más expertos de la vida interna del peronismo insistían en señalar que Juan Perón había desencadenado la guerra psicológica contra Arturo Illia: a la ofensiva que desatan sus organizaciones obreras y los parlamentarios peronistas sumaba entonces la presencia física de su esposa en Asunción, que parecía anunciar la suya propia a breve plazo. Una posibilidad, en síntesis, que podría desgarrar los nervios del antiperonismo.

Si Juan Perón buscó erizar la epidermis oficialista con el viaje de su consorte, un buen indicio de su éxito lo habrá proporcionado la retirada que emprendió el Embajador Marcos A. Benítez, de la Argentina, junto con su comitiva, cuando advirtió la presencia de Isabel en una recepción semi-oficial. "El embajador no tuvo en cuenta de que se trataba de una recepción en honor de una fecha nacional y que al hacer el desaire a la persona de Isabel Martínez pudo considerarse que su destinataria, en realidad, era la fecha de un noble país independiente", bramó, indignado, el matutino asunceño *La Libertad*.

No menos importantes, sin duda, fueron las instrucciones al movimiento peronista que llegaron junto con Isabel y que los dirigentes aceptaron con el título pomposo de "apreciación táctica sobre la situación actual en la Argentina." En principio, Perón les felicitó por el éxito que obtuvieron el 14 de marzo pasado sin su conducción directa y luego se extiende en un resumen de su pensamiento político.

"Hay que proceder de inmediato porque el hierro se ha de machacar en caliente —metaforiza urgiendo a la acción—: en primer término la unidad (peronista) que nos dará la herramienta necesaria para una conducción eficiente y en seguida, las medidas que permitan seguir pegando donde duele y cuando duele para no dar respiro al gobierno, que ha quedado en inferioridad de condiciones."

Para corroborarlo quizá, el miércoles 19, por la noche, se desarrolló en la Confederación General del Trabajo un pleno de secretarios generales de sindicatos, para llevar a la práctica la quinta etapa del Plan de Lucha, según el diseño confeccionado por la Comisión de 11 que preside Rosendo García, el número dos del sindicato metalúrgico que acaudilla Augusto T. Vandor. Los gremialistas decidieron iniciar la etapa con una semana de protesta contra el Ministro Fernando Solá. Ya el viernes 21 a las 16, una caravana de quince vehículos expresó con sus bocinazos la disconformidad de los textiles, frente al edificio del Ministerio de Trabajo, en Diagonal Roca y Moreno, Buenos Aires. Los actos callejeros bordearán toda esta semana y coincidirán con una interpelación a Solá que la CGT combinó de antemano con el sector justicialista y los tronchistas, urcistas, socialistas y democristianos de la Cámara joven.

"La quinta etapa del Plan de Lucha será la espina dorsal de la disconformidad reinante", definió a PRIMERA PLANA un integrante de la conducción peronista. Opinaba que sobre la protesta obrera se acumularán las de los empresarios, técnicos y profesionales, clase media que interesa sumar a las huestes peronistas.

Como un dispositivo complementario de la táctica expuesta, los Diputados adictos están agitando en la Cámara los problemas urgentes: el martes, la CGT reclamó la prórroga de las locaciones rurales; el jueves, el núcleo peronista del Congreso prohibió la medida y la extendió a los al-

quileres urbanos. En seguida, los Diputados gremialistas intentaron mediar en el conflicto del personal de Salud Pública, pidieron una amnistía gremial y eligieron a la Organización Internacional del Trabajo como liza futura de su combate con Fernando Solá. Rodolfo Tecera del Franco, por su parte, iniciaba el estudio del problema panadero, de la leche y el azúcar, asesorado por la Confederación General Económica.

Menos éxito le cupo a Paulino Niembro: combinó con los radicales, privadamente, que los dos bloques sesionarían el martes 18 para designar grupos de trabajo que negociarían la distribución de las comisiones en la Cámara de Diputados. Finalmente el sector peronista delegó sus poderes en Gerónimo Izzetta, Julio Antún y el propio Niembro; la UCRP no consiguió número para deliberar. Entonces Niembro llevó su intención hasta Carlos Perette, que lo recibió esa noche, a las 21: el peronismo quiere dominar nueve de las veintidós comisiones, especialmente la de Defensa Nacional. No parece que la conferencia Niembro-Perette tuviera éxito: las comisiones siguen sin repartirse, porque la UCRP recela de la influencia que adquiriría el peronismo si contara con tantas salas parlamentarias, en especial, cerca de los oficiales de las Fuerzas Armadas.

"La conducción tomará las medidas del caso a fin de lograr una unidad y solidaridad por las que vengo luchando desde hace más de diez años que dura mi exilio", ordena Juan Perón en sus instrucciones. El miércoles 19, por la noche, se reunió la Comisión Analítica (congrega a gremialistas y políticos, a viejos ortodoxos y antiguos neoperonistas) para iniciar el estudio de las medidas que pueden comportar la total cohesión peronista: se decidió esperar, en una primera etapa, el fallo de la Corte Suprema relativo a la personería del Partido Justicialista, hasta ahora proscripto. En tanto, se ordenarán las tareas de movilización y reorganización en sus cuadros.

Si la Corte extiende una partida de nacimiento al PJ, se hará una nueva inscripción, invitando a los ex neoperonistas. Entonces se elegirían nuevas autoridades. Pero si el Tribunal acuerda su rechazo o la hibernación, se buscará otra sigla en una segunda etapa. Quizá se aproveche una idea de los antiguos neoperonistas: formar una federación nacional de núcleos peronistas provinciales.

En su documento, Juan Perón comenta una frase napoleónica: "El hombre lo es todo, los hombres no son nada", y sostiene que esa opinión es errónea. Recuerda sus esfuerzos por reconstruir desde el exilio la organización, por institucionalizarla luego, puesto "que el tiempo biológico no puede ser vencido por el hombre". Concluye aconsejando el acceso por parte de las nuevas generaciones a la conducción —en un marco de disciplina y ortodoxia que excluya posturas marxistas—, y ésta es, precisamente, la idea que recogen ciertos grupos disconformes para deducir que se aproximan cambios en la timonera del movimiento. ♦



Eduardo Comesaña

Líctor García: Ante la 5ª etapa.

UCRI

El que recibe las bofetadas

El jueves pasado, en el Comité Nacional de la UCRI que capitanea Oscar Alende, el Senador nacional Celsino Gelsi afrontó otra decisión adversa; sin ningún preámbulo, sus pares designaron un veedor para el distrito tucumano, por él acaudillado: es el jefe del bloque de Diputados boer-naerenses Rubén Ayala Torres.

El proceso se ventiló en la primera semana de abril cuando se culpó a Gelsi de haber fomentado la unidad de las juventudes tucumanas de la UCRI y la UCRP en combinación con su antiguo condiscípulo el Gobernador Lázaro Barbieri; luego se exigió que los protagonistas fueran sancionados, medida que resistió el lugarteniente de Gelsi en el Comité tucumano, Senador provincial Segundo Bertella, aunque se aceptó como mal menor la vía habitualmente morosa de pasar los antecedentes del caso al tribunal de conducta (ver N° 127 y N° 129).

Del beligerante Gelsi que en el planario del 20 de Abril confió el destino de la unidad radical a su admiración por Arturo U. Illia, quedó poco y nada: Bertella falleció repentinamente la semana pasada; el oficialismo se entregaba a preocupaciones menos hogareñas y en Tucumán se desataba una complicada cuestión de procedimiento ante la Justicia, que amenazaba echar por tierra el liderazgo del ex Gobernador.

Hacia el martes 18, el Senador provincial Julio César Romano Norri encabezaba la oposición al gelsismo mediante dos presentaciones simultáneas —una en el partido y otra en el Juzgado Electoral— impugnando el proceso tendiente a elegir las autoridades del ucrismo tucumano el domingo 23.

Gelsi había dado indicaciones a otro de sus adeptos, el ex Concejal Hugo Valerio González Juárez, para que oficializara una sola boleta de candidatos (*Lista Roja*) con 210 hombres destinados a cubrir todos los cargos directivos. El ex Gobernador trataba de asegurar la estructura partidaria para lanzarla, encumbrando a sus amigos, hacia la unidad con la UCRP; era una jugada hábil que prometía neutralizar la oposición del Comité Nacional representada por Alende y su segundo, el ex Diputado Horacio Domingorena (Gelsi es secretario del Comité Nacional).

Mientras se desplegaba el juego, se filtraban anuncios que atribuían al Gobernador Barbieri propósitos de proclamar la creación de la UCR en su mensaje ante la Legislatura, iniciando el período de sesiones. Gelsi no había disimulado tampoco su enfrentamiento con Alende: el matutino tucumano *La Gaceta* del sábado 15 lo acusó de provocar la intervención del distrito apelando al grupo juvenil de Refirmación Radical, impulsado por Julio Campillo. En realidad, los campillistas se empeñaron en desbaratar la maniobra unificadora del gelsismo: habían presentado varios escritos en

el Juzgado Electoral donde sostenían la nulidad de la convocatoria del 23 por violar el Estatuto de los Partidos Políticos y aducían que en los padrones se consignaban sospechosas incorporaciones extrapartidarias.

Tales planteos coincidieron con los del abogado Romano Norri, a quien Gelsi llevó de Ministro de Gobierno en 1958 (por entonces, Romano Norri tenía 28 años y era Juez; luego lo defenestró valiéndose de los oficios del ex jefe ucrista Alfredo García, hoy alineado junto a Arturo Frondizi).

En el mecanismo de aprobación de los padrones hubo otra complicación.

El trámite pasa previamente por la Junta Electoral partidaria, integrada por el gelsista Diputado provincial Manuel Valeros y dos presuntos romanistas: Francisco Abdala y Arturo Taboada, quienes aprovechando la ausencia del primero sostuvieron ante el Juez la nulidad de los registros de afiliación. Valeros se reintegró el sábado 15, nombró a un suplente y cons-

to de secretario del Comité Nacional, mientras Oscar Alende despliega una nueva táctica partidaria. Porque tres días antes, en el programa de la televisión mendocina *El hombre de la semana*, Alende dijo que el país "reclama un gobierno fuerte, que el Presidente no ejerce los poderes que la Constitución impone".

El viernes 21, en fin, el jefe de la UCRI se reunió con los Diputados del bloque partidario y amplió esas opiniones en una declaración en la que se censura la política exterior a través de la Cancillería y se recae en la apreciación de que existe en el país un vacío de poder. En la reunión de la noche anterior, Alende había expuesto su convicción de que el gobierno marcha hacia un proceso de deterioro que se agudizará en los próximos dos meses, y que la UCRI debe tener presente esta perspectiva, que no excluye un golpe de Estado. ♦

Democristianos

Más andanadas contra Sueldo

El juego de las renunciaciones publicitadas y nunca presentadas gana adeptos entre los líderes políticos. Primero, fue Pedro Eugenio Aramburu y su presunto alejamiento de UDELPA; luego, Eduardo Gamond y su salida de la UCRP; la semana pasada se agregó Enrique de Vedia, en un rumoreado trance de abandonar la Vicepresidencia 2ª de la Junta Nacional Demócrata Cristiana. De Vedia, uno de los cuatro Diputados nacionales del PDC, se excusó el viernes ante PRIMERA PLANA: "Sobre el tema, nada que decir. Hablemos de otra cosa, por lo menos hasta la semana entrante."

Una versión pretende explicar así la inconfesa actitud del dirigente: a principios de mayo planteó a Horacio Sueldo, jefe del PDC, la necesidad de su retiro para acallar las críticas contra él que arreciaron después del revés electoral de marzo. Sueldo pareció aceptar la sugerencia, pero en el planario de la Junta Nacional —que él preside—, celebrado el 16 en Rosario, digitó la ratificación de su liderazgo y denunció un complot para derrocarlo y embanderar al partido en una postura liberal, abjurando de la línea *apertura*. De Vedia se sintió aludido.

El jueves 20 se conoció la renuncia a la Junta de otro Diputado nacional, el acérrimo antisueldista Salvador Busacca (Capital) y surgió la sospecha de que podría imitarlo el Senador nacional Luis M. Corradi (Sta. Cruz). Para Busacca, refractario al peronismo, es necesario un cambio de orientación "si aspiramos a extender ahora la apertura hacia otros sectores populares y nacionales de la Argentina". Los antisueldistas esperan que en agosto, cuando se reúna en Córdoba la Convención del PDC, Sueldo haya renunciado; de lo contrario, aseguran, lo defenestrarán.

Pero Sueldo es un veterano en resistir los embates de los correligionarios (ver el artículo de Campillo). ♦



La Gaceta-Tucumán

Gelsi, der., y Romano Norri (*)

tituyó una Junta Electoral paralela que aprobó los padrones. Luego, el apoderado del partido negó los cargos; los antigelsistas recusaron al Juez Eduardo L. Vallejo, nombrado en 1958, y el problema partidario comenzó a transitar por el ámbito judicial; así quedó postergada la elección de autoridades y encallada, en medio de arduos procedimientos, la unidad con el oficialismo.

El domingo 16 se intentó un arreglo, durante un encuentro de Gelsi y Romano Norri, sobre la base de 4 puntos: 1) Representación de los departamentos ruralistas en la junta de gobierno del partido; 2) comicios internos para evitar la digitación de candidaturas y delegación de facultades por parte de la convención; 3) renovación de cuadros directivos para destruir las camarillas, y 4) representación de las minorías. No hubo acuerdo.

El jueves pasado, al aceptar el veedor, Gelsi admitió su derrota y algo más: la oportunidad de mantenerse por ahora a la expectativa desde su pues-

(*) La foto es de fines de 1964, cuando Gelsi promovió una discusión sobre El Cadillal en el Senado tucumano. Al fondo, su hijo, el senador provincial Ricardo Gelsi.

El socialismo argentino regresa a la bucólica

Sea porque el diputado Juan Carlos Coral (PSA, Buenos Aires) vino insinuando que lanzaría un proyecto exclusivo de reforma agraria sobre las gradas del Parlamento, o porque la táctica del Socialismo Argentino procura ampliar las bases en el interior del país, el problema agrario acaparó la atención, entre todos los que se discutieron, del pleno del Comité Nacional.

Cerca de treinta y cinco dirigentes — doce miembros natos de la Mesa Ejecutiva, dieciséis representantes de las ocho federaciones provinciales organizadas (aspiran a ser catorce antes de 1966), los delegados *fraternal* reorganizadores de Corrientes y Río Negro — se congregaron una ventosa tarde, hace diez días; al cabo, encomendaron a una junta de doce líderes la redacción de una ley integral sobre el asunto cuyos términos se dibujarán nitidamente hacia la mitad de junio, cuando el Comité Ejecutivo sesione nuevamente.

Encaramado sobre el tema agrario, el PSA volverá a la Cámara de Diputados para dar una batalla que lo diferencia netamente del radicalismo y del peronismo; la propuesta, se anticipó, contemplará extremos de confiscación, a diferencia del proyecto radical y del democristiano, que sólo la utiliza parcialmente.

La conferencia fue presidida por el ripioso cordobés Níodemio Scenna; una resolución aparentemente secundaria ungió con el cargo de Secretario Gremial a Renato Vassallo, el sindicalista maderero que viene actuando con éxito en San Fernando y Tigre (Buenos Aires), vinculado a sectores comunistas. Su prestigio, casi legendario en los medios de izquierda, se remonta a la década pasada, cuando capitaneaba la organización encargada de trasladar clandestinamente al Uruguay a los perseguidos por el peronismo.

El destino del sector juvenil logró inflamar el gélido caserón de Sarandí 56; resolvióse activar la instrumentación de núcleos locales que coincidirán hacia noviembre en una conferencia nacional: se elegirá allí el Concejo Central de Juventudes, ahora inexistente. Un mes antes, en octubre, el Congreso Nacional del partido tratará la adecuación de la Carta Orgánica al nuevo estatuto de los partidos políticos, discutirán la situación argentina y reafirmará, posiblemente, el imperio que Ramón Muñiz ejerce sobre la corta legión que integran los románticos deudos de Alfredo Palacios. Quizá para resaltar ese parentesco espiritual, el local del bloque socialista, en el Congreso, luce un nuevo retrato a lápiz del extinto dirigente. Lo firma Matilde Tolosa de Muñiz, la enérgica esposa del secretario del partido. ♦

Frondecismo

Rosas (y espinas) para Rogelio Frigerio

Días atrás, inopinadamente, el macizo Rogelio Frigerio columpió sus ochenta kilos en el ápice de sus muletas mientras avanzaba derramando saludos a los militantes, que hacia la tarde, eligen saturar el local del Movimiento de Integración y Desarrollo, en Independencia 1466 en Buenos Aires. Con todo, la curiosidad quebró los límites recién cuando Frigerio (sufre las consecuencias de un accidente de tránsito que le impide utilizar su pierna derecha) alcanzó el sillón y la oficina que normalmente suele ocupar el ex presidente Arturo Frondizi.

¿Qué motivos introducían a Frigerio —un dirigente experto en los zigzagueos comiteriles, recién llegado al MID desde esferas extrapartidarias— en la política interna de la agrupación? El motivo se supo luego: Frondizi tiene proyectado un viaje de dos meses de duración a Venezuela



Sylvestre Begnis (y Frondizi): Nueva organización.

y México, donde está invitado a dictar conferencias universitarias, y Frigerio será el curador de su pensamiento político, una especie de guía ideológico para el MID que, por lo demás, tiene constituidas sus autoridades.

Más aún, Frigerio se abocó en la semana pasada a la solución del espinoso problema interno que agita el distrito metropolitano; antes viajó a Córdoba para analizar con los dirigentes locales la adaptación de las tácticas de la provincia a la estrategia frondista. Una tarea similar, que concluiría en la reunión nacional de presidentes de comités provinciales, cumplirán en otros distritos Alfredo García, Emilio Donato del Carril, Raúl Uranga y Carlos Sylvestre Begnis.

Por fin, en la mañana del sábado último los rostros provincianos comenzaron a afluir a Independencia 1466: con la experiencia recogida, Carlos Sylvestre Begnis intentaría modificar la estructura actual del partido, añadir a los presidentes de distrito como miembros estables del Comité Nacional, proponer la organización celular funcionando sobre la base de pequeños grupos de activistas para todo el país. Otros puntos de la agenda tendían a definir las líneas más eficaces para articular el *frente*: quizá inaugurar consultas mutuas con el peronismo y los grupos independientes en las Legislaturas locales y Concejos Deliberantes, como el bloque de Diputados que dirige Héctor Gómez Machado viene haciéndolo en la Cámara joven.

Pero el informe que se esperó con mayor atención fue el de Gerardo Schamis, titular del Comité de la Capital Federal; una resolución suya lanzada el pasado 5 de abril había homologado cierta revolucionaria teoría de Arturo Frondizi: el partido debe organizarse sobre la base de grupos de activistas que se ocupen de hacer proselitismo en pequeños sectores de la ciudad y de irrumpir; a la vez, en los problemas del barrio con ideas e iniciativas frondicistas.

Durante la primera semana de mayo se realizaron asambleas de afiliados en veinte de los 209 circuitos: en ellas se eligió una comisión de trabajo y los frondicistas del radio se concocieron las caras. Sin embargo, el procedimiento levantó la resistencia de tres dirigentes tradicionales: Ernesto Rey, Martín Ponce de León y Juan Benedetti y la reacción pareció explicable, porque al establecer multitud de comisiones de trabajo la medida anula la influencia de los caudillos de barrio.

Los caudillos y el nuevo equipo que dirige Schamis (con el apoyo de Raúl Rabanaque, Roberto Etchepareborda y Perazza Spota) formaron una sola lista cuando se constituyó el partido: acordaron que los candidatos del 14 de marzo serían tradicionales, el equipo del comité se integraría con hombres jóvenes. Al perder las elecciones se estima que los caudillos comenzaron a celar del poderío del surgente Schamis; por eso, para solucionar el pleito, él ofrece ahora su renuncia y pide que los tres líderes se allanen a participar en las asambleas.

En el MID la organización celular tiene adictos y fervorosos enemigos; aquéllos sostienen que brotarán núcleos activos cubriendo de manera uniforme todos los circuitos; éstos presumen que se formarán juntas inexpertas y deliberativas, en suma, ineficaces, mientras se desalienta a los trabajadores de comité que sobreviven según los esquemas tradicionales. ♦

Regocijate en la guerra impía

CORRIENTES — La guerra entre las dos fracciones del Partido Liberal (Nº 131) ha empezado a cobrar una solemnidad romántica: mientras los siete legisladores alzados contra el Gobernador Diego Díaz Colodrero —y empujados por el aliento de su ex Ministro de Gobierno, Julio A. Hormaechea— acusaban a los diputados oficialistas de “no tener las virtudes de los senadores romanos, que con sabia prudencia construyeron la grandeza de la República”, los agredidos, empeñados en apabullar a sus adversarios con citas clásicas, les descargaban una andanada ciceroniana: “Regocijate en tan impía guerra —citaban, repitiendo las «Catinarias»—, o más bien latrocinio, de manera que parezca que no has sido arrojado por mí entre extraños, sino que te fuiste con los tuyos, llamado por ellos.”

El grupo oficialista, comandado por el presidente del Comité Ejecutivo Liberal, doctor Ernesto Meabe, acaba de confesar en el documento catilinario la razón profunda de su batalla con los disidentes: les reprocha haberse unido con los representantes del MID, de la Unión Popular y de la Democracia Cristiana en la Cámara. “Son gente que merece todo nuestro respeto —asegura—, pero políticamente constituyen la expresión más concreta de la oposición contra el gobierno que nosotros respaldamos.” No hay peor enemigo que tu hermano, dice la Biblia, y los liberales están tomando esa conseja al pie de la letra.

Dos millones derrochados

RIO GALLEGOS, Santa Cruz — Toda la Patagonia vivió pendiente de la compleja rifa inventada por la Comisión Pro Catedral San Juan Bosco, en Comodoro Rivadavia. En febrero pasado, la Comisión había enviado a todo ser viviente de las ciudades sureñas un billete que debía pagarse antes del 7 de mayo y que aseguraba una posibilidad sobre diez mil de ganar un premio importante. Hubo cinco beneficiarios desconocidos de cien mil pesos o automóviles, hasta que la mayor victoria señaló al señor Ernesto Raúl Alvarez, un comerciante de la calle Libertad. El sorteo asignaba a Alvarez una chacra en Sarmiento, Santa Cruz, en plena producción; una camioneta Chevrolet 0 kilómetro y un millón de pesos en efectivo. El gozo de Alvarez padeció, el jueves pasado, un atroz golpe en la nuca: no pudo cobrar ni un terrón de tierra de la chacra porque se había olvidado de pagar el billete, recibido en febrero. Un escribano público anuló su triunfo, y dos diarios de la Patagonia (*Jornada*, de Trelew, y *Comodoro*, de Comodoro Rivadavia) fotografiaron a Alvarez consumido por el llanto.

Los frutos tardíos

POSADAS, Misiones — Hacía un año que don Fructuoso Galeano había decidido morirse. Ya habían dejado de llorarlo sus amigos cuando llegó

una carta a su nombre de la Caja Nacional de Previsión para Trabajadores Rurales en la que lo invitaban a ratificar o rectificar bajo juramento otra anterior declaración, hecha también bajo juramento. El señor Galeano había empezado su peripetia jubilatoria 9 años atrás, y ya seguro de que jamás reconocerían su derecho al reposo, resolvió buscárselo por sí mismo. La historia es vulgar, tal como está, pero esa carta sin destinatario arrojó hasta la tumba de Galeano, al día siguiente de conocerse la noticia, 143 coronas de flores, enviadas por desconocidos. Dos hechos movieron la compasión pública: el más efectivo fue una carta de don Antonio Díaz Rincón, amigo del difunto, en la que se hacían “sinceros votos para que esa Caja acelere los trámites a fin de evitar otros casos trágicos”. Ese texto fue publicado por el matutino *El Territorio*. El más decisivo, sin embargo, fue la comprobación de que un tonto error había paralizado el trámite: cierto trabajo a destajo cumplido por Galeano fue tomado por sus empleadores como “un ingreso” a las labores rurales.

Si todos los monos del mundo

ROSARIO, Santa Fe — Era inútil. Ni Juan Carlos Martíni, un cuentera de 21 años, ni Carlos Schork, de igual edad y oficio, acertaban con el nombre. Aburridos de buscar alguna palabra cabalística o inesperada para bautizar su revista, se cantaron la siguiente historia:

“Y el sacerdote se sacó los anteojos. Tras una dificultosa ojeada al texto, dijo: Setentamonos. Entre los feligreses hubo un movimiento de estupor. El sacerdote, aclarándose la voz, negándose a los anteojos, leyó: ¡Setecientosmonos! El estupor estalló en carcajadas. Furioso, entonces, aceptó calzarse los lentes y, ya más tranquilo, ordenó: ¡Sentémonos!”

De esta narración extravagante, los dos muchachos arrancaron, un año atrás, el título esquivo “Setecientosmonos”, enarbolado al tope de una revista literaria cuya intención era “asumir una actitud realista frente al hombre y tan rosarina como lo somos nosotros, de un modo sincero y vital”.

La revista dio varios saltos en los cinco números disparados desde entonces: un tercer hombre, Nicolás Rosa, de 28 años, se incorporó a la dirección de la empresa; los 400 ejemplares iniciales crecieron hasta los 1.200; la impresión en un mimeógrafo electrónico cedió lugar a una imprenta hecha y derecha. En su quinto número, “Setecientosmonos” procuró dar testimonio de que había crecido realmente acumulando firmas notorias: las de los novelistas Mario Vargas Llosa y Marta Lynch, la del ensayista Juan José Sebreli, la del poeta José Pedroni. Es con ese número que la trilogía de directores atravesó Diamante, San Nicolás, Paraná, Reconquista y Córdoba para asegurar al mundo que existían. “Espiga, la mejor revista que tuvo Rosario, se mudó a Buenos Aires y ahí murió”, cuenta el diagramador Pérez Cantón. Ellos, obviamente, no piensan todavía ni en la mudanza ni en la muerte. ♦

Santa Cruz

El cerco se cierra

Como es habitual, el pasado 12 de mayo una brisa fría castigó las desiertas avenidas de Río Gallegos; ese día, sin embargo, arrasó también con la tenue capa de cenizas que se había extendido sobre el problema institucional de Santa Cruz (ver PRIMERA PLANA N° 97). El volcán político tornaba a crepitar porque los cinco diputados justicialistas —una nueva fuerza en la legislatura provincial— habían propiciado “declarar vencido el término para resolver en definitiva el proceso de juicio político iniciado al Gobernador Rodolfo J. Martinovic”.

Rápidamente, la conmoción llegó hasta Buenos Aires. En Santa Cruz hay dos gobernadores: uno, Martinovic, ejerce el poder efectivo (le obedece la Policía, gira sobre la Tesorería provincial, las Fuerzas Armadas y la Iglesia le brindan tácito reconocimiento y hasta lo recibió Arturo Illia, el último 5 de abril); el otro, Cristóbal Varela, capitanea la Legislatura rebelde al Poder Ejecutivo. Se entendió que los peronistas desean intervenir en la vida provincial y que sus proyectos legislativos sean tomados en cuenta por Martinovic; por eso promovían llanamente su reconocimiento, el fin de la disputa.

Al día siguiente, jueves 13, el Senador nacional Adolfo Barbich (UCRP, Santa Cruz), adicto a la Legislatura promovió en el Congreso Nacional la intervención de la provincia; obviamente, la restitución a Martinovic de todos sus poderes borraría a la UCRP (la tercera fuerza) del panorama santacruceño.

La crisis política de Santa Cruz refleja, sintéticamente, la crisis interna de la UCRP: ya en 1962 el partido se dividió entre los seguidores de Abdo Barcat —radicales cobijados en los campamentos petroleros y carboneros— y los tradicionales ovejeros adictos a Cristóbal Varela. A regañadientes, ambos núcleos se unificaron en 1963: el tradicionalismo se hizo fuerte en la boleta legislativa y a Rodolfo Martinovic (amigo de Barcat) le dispensaron la problemática candidatura de gobernador.

Por fin, el 7 de julio de ese año, la UCRP venció; hacia el final de 1964 varios diputados oficialistas ligados con la UCRI, UDELPA, el PDC y los conservadores iniciaron juicio político a Martinovic. Él resistió y la Legislatura le nombró sucesor: Cristóbal Varela. Con el auspicio de Balbin, la Cámara de Diputados de la Nación resolvió intervenir la provincia, pero Barcat —a la sazón Ministro de Gobierno— se había declarado *illista* y el bloque senatorial de la UCRP congeló el pronunciamiento.

El mismo bloque resistió a Barbich el pasado 13 de mayo y envió, el viernes 14, a la provincia una comisión de tres miembros que encabezó el Senador Santiago Fassi: proponían a Martinovic que renuncie a su cargo.

tros y aceptara en esos cargos a tres radicales rebeldes.

Como Martinovic fundó un nuevo sector, el Partido Unidad Nacional (PUN), al día siguiente de la crisis (obtuvo 3.500 votos, detrás del Justicialismo, que cosechó 3.650), Fassi exigió su disolución y el regreso al materno vientre de la UCRP.

Martinovic y Barcat —hoy diputado nacional— rechazaron la mediación: pidieron el acatamiento de los rebeldes a la autoridad del Ejecutivo. Sólo accederían a fundir el PUN con la UCRP si esta garantizaba una renovación en sus padrones. Viceversa, la facción Varela insistió en la prosecución del juicio político: al *remedio federal*, como insiste en llamarlo. Al montar al avión que lo devolvía a la Capital, copiando el mote, el prudente Fassi exhibió su pesimismo: “El remedio federal —dijo— será aplicado si la situación se mantiene sin solución, indefinidamente.” Era el espectro de la intervención.

Para entonces, los amigos de Barcat señalaban en la Capital que el proyecto peronista triunfaría en la Legislatura adicta a Varela hasta ahora. No obstante, de los 24 diputados provinciales, sólo diez (5+5) pertenecen al peronismo y el PUN. De allí que entrara en escena el sinuoso Horacio Agulla, diputado conservador que gobernó la provincia en 1963 como interventor del régimen de José María Guido: ofreció su apoyo a los seis *peronistas-barcatistas* que integran la Sala Juzgadora de 12 miembros para inclinar la votación en favor de Martinovic, ordenando archivar el expediente. A fines de la semana pasada, peronistas y barcatistas deliberaban sobre la posibilidad de unirse a una nueva moción de Agulla: postergar el juicio *sine die*. Al sumar los votos de los dos diputados conservadores y de Emilio Radrezza (UDELPA) en el pleno de la Cámara, los trece superarían al balbinismo, fortalecerían a Rodolfo Martinovic peroargarían también con un nuevo árbitro de la política santacruceña: el propio Agulla. Además, al consagrar la división UCRP-PUN estarían garantizando la victoria del peronismo en 1967. En suma, un verdadero volcán: el 3 de junio, al debatirse las iniciativas en la Legislatura de Río Gallegos, se sabrá si continúa en erupción. ♦



Jaime González Coeña

Conductor Barcat: A casa o cruz.

Tucumán

La siesta que duró cuatrocientos años

Seguramente, el veterano don Francisco de Aguirre no era hombre propenso a las emociones fáciles. Pero cuando ya en la vejez abandonó sus posesiones chilenas de Copiapó para partir por segunda vez hacia el Tucumán, a comienzos de 1564, posiblemente había en su pulso algo más que temblor por el peso de la espada que debió manejar incesantemente hasta abril de 1565, fecha de su llegada a Santiago del Estero, capital de la Gobernación. Más de treinta años habían pasado desde que los primeros españoles tocaron el vértice sur del Tahuantinsuyo, y aun la resistencia de diablutas y juríes imposibilitaba la ocupación pacífica del vasto territorio. Cinco ciudades con sus respectivas muertes precedieron a la que hoy es San Miguel de Tucumán. El nombre fue elegido por Aguirre. El sitio, por su sobrino Diego de Villarreal, quien, “en el campo que llaman en la lengua de los naturales Ebatín”, plantó el 31 de mayo de 1565 el rollo de la justicia, símbolo de la autoridad del gobernador Aguirre y del rey Felipe II.

Cuatrocientos años después, historiadores e iniciados siguen apasionándose con las alternativas de esa fundación, similar en todo a la de nuestras otras ciudades, pero aureolada por leyendas y oscuras etimologías. Allí estaban, en la enfebrecida mente de los conquistadores, los tesoros que los últimos Incas evacuaron del Perú. Allí también, según Alfredo Gargaro, el *Tucma*, o frontera austral del imperio incásico. *Tuc*, derivado del verbo *Tucuy*, significaría acabar, y *ma*, *hacia*, con lo cual *Tucma* daría tanto como *hacia donde termina*. El vocablo, castellanizado, designó pronto a todo el noroeste, inclusive Córdoba. En la actualidad, se reduce a una provincia mimada por los adjetivos, y a una ciudad que morosamente se dispone a celebrar sus cuatrocientos años.

El traslado

Pero un hecho curioso confiere relieve diferente a este longevo aniversario. La ciudad que celebrará su cuatrocentenario es y no es la misma que fundó Villarreal. No lo es, porque una cédula de Carlos II el Hechizado, del 26 de diciembre de 1680, ordenó el traslado de la villa a unos 60 kilómetros al norte, a su ubicación actual, hecho que se cumplió sólo en 1685 por obra del gobernador Fernando de Mendoza y Mate de Luna. Pero se trata de la misma ciudad, porque sobre el trazado de la antigua se construyó la nueva, cambiando únicamente la ubicación del Cabildo, y porque desde el rollo de la justicia hasta edificios íntegros fueron totalmente transportados. A la nueva capital, sin embargo, se le fijaron nueve cuadras de lado, en lugar de las siete que tenía Ibatín, “porque se espera que con el tiempo vendrá en crece y opulencia esta misma ciudad”.

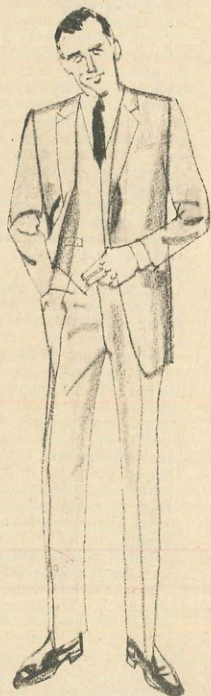
línea de lujo para ejecutivos

MURO ha creado una línea para Ejecutivos, para vestir en el más alto nivel a quienes su función empresaria les obliga a distinguirse naturalmente.

Lo invitamos a visitar la colección de trajes y sobretodos para otoño e invierno.

MURO

BARTOLOME MITRE Y MAIPU



ESTUDIO DYC



Las creces llegaron y se fueron. La opulencia, en 1965 se reduce a desvaídos oropeles que la administración ucrista del intendente Eudoro Aráoz intenta restaurar, mientras las únicas calles que quedan sanas son las que ostentan un sello colonial: las de empedrado.

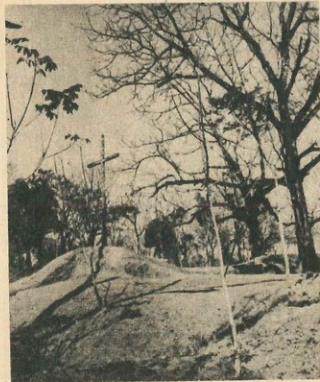
Pero contra lo colonial azota un flagelo de modernismo mal planificado.

En el benigno invierno o en el verano torturante, Tucumán hormiguea de mañana y a la tarde, con una blanda pausa ritual y venerable: la siesta provinciana. Ubicada en el cruce de las rutas culturales y del comercio para toda la zona noroeste, su desarrollo es insuficiente para atender tales compromisos. Con una economía vacilante, una edificación de acezante ritmo, con costumbres añejas no del todo olvidadas y nuevos hábitos no del todo asimilados, Tucumán llegará a la frontera de los 400 años peligrosamente demorada en puras transiciones. El cumpleaños la sacudió un poco. En 1966, el Sesquicentenario de la Independencia significará un nuevo reto.

Las palabras y los hechos

Hace algunos meses, el poeta Arturo Alvarez Sosa, director de Cultura de la Municipalidad, entró al despacho del Intendente Aráoz, y le recordó que el 31 de mayo la ciudad debía celebrar una fecha clave. Hasta ese momento, poco o nada se había hecho en tal sentido, como lo apuntaban energéticos editoriales de la prensa provincial. Cuando el diminuto funcionario salió, había solucionado parcialmente un problema que desde tiempo atrás paralizaba sus iniciativas: la provisión de dinero —valgan las paradojas— para el Fondo Municipal de Cultura. Ya más calmado, Alvarez Sosa comenzó a programar los actos conmemorativos.

Después, la iniciativa de un diputado y cierta comoción movilizaron a Lázaro Barbieri, Gobernador de la provincia, quien dispuso que Ibatín fuera rescatada de la maraña y hasta imaginó su reconstrucción. Por su parte, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, en colaboración con el Archivo Histórico Provincial, organizó un Congreso de Historia que se



Edmundo Font

Ibatín: La catedral sumergida.



Edmundo Font

La Tucumán del IV Centenario: Detrás de las moles nuevas, la modorra.

reunirá desde el 31 de mayo hasta el 5 de junio; con su convocatoria, dos periodistas sonrieron placenteramente. Desde casi un año atrás, Ventura Murga y Carlos Páez de la Torre, con seráfica paciencia, habían hurgado archivos, consultado mapas e importunado a familiares de augustos próceres. De su tarea surgió la primera historia completa de las calles de Tucumán, con sus sucesivos cambios de nombres y las razones que los determinaron, y con la ubicación precisa de esas calles, que en algunos casos es desconocida hasta por la propia Municipalidad. Además, el trabajo sirvió para redactar por primera vez la biografía de numerosos personajes cuyos apellidos identifican hoy a las calles de la ciudad.

Con igual celo trabajaban mientras tanto dos escultores, Angel Dato y Fernández Larrinaga. Con los maravedís del famoso Fondo se les había encargado dos murales, que nadie conocerá hasta el 31, cuando aparezcan en el pedestal de la estatua de Villarreal, un paralelepípedo de cuatro metros por dos y medio.

PRIMERA PLANA logró saber, sin embargo, que entre las figuras hay la de un sacerdote: en la época de la fundación, no había clérigos en esta zona, a tal punto que para traer uno desde Chile, se organizó una expedición especial. Menos secreta, pero igualmente significativa, es la obra que cincela en estos días Juana Radusky, una escultora de la nueva promoción. Será un monolito en forma de aguja, que lleva grabados el escudo municipal y las armas del fundador.

El 31 de mayo, ese monolito será colocado en una esquina de lo que fue la plaza de Ibatín. Hace tres meses, no hubiera sido posible hacerlo. En el sitio que el paludismo y las crecientes de los ríos obligaron a desalojar, una espesa selva transformaba el acceso a la primitiva ciudad en una auténtica aventura. Treinta años atrás, el gobernador Miguel Campero había hecho efectuar trabajos de desmonte, pero el trópico no conoce tardanzas: la ciudad semilegendaria volvió a ser cubierta por enormes árboles y lianas. Entre las raíces, o en pozos cuyo origen desconocían, los pobladores del lugar encontraron a veces objetos preciosos que

no supieron valorar. Una fuente de plata tallada fue vendida a precio vil. Otros hallazgos corrieron peor suerte.

Pero no todo estaba perdido. Las recientes excavaciones pusieron a la luz del día el trazado de calles que dibujaban 49 manzanas. Un vespertino de Buenos Aires aventuró que una ciudad entera reposaba bajo tierra. No es así, puesto que no la hay. Pero sí es exacto que la imaginación se enciende al ver cómo poco a poco borrosos linderos se van precisando: aquí, junto a este foso, comenzaba el convento de los Jesuitas. Allí estuvo la catedral, tan suntuosa que los habitantes de la época del traslado creían no poder reconstruirla en la nueva sede. Esto fue la plaza, y éstos los cimientos del Cabildo. De pronto, alguien tuvo la ocurrencia de examinar atentamente los ladrillos, de enorme tamaño; una extraña S, trazada con dos dedos, era la marca de fábrica que les pusieron los albañiles indígenas.

El 31, apenas un arco por la entrada norte, recién construido, intentará convencer a los visitantes de que a sus costados se prolongan murallas y empalizadas.

La ofensiva cultural es, aunque insuficiente, lo más importante de cuanto se ha previsto para honrar la fecha. En dos concursos teatrales, uno de la comuna y otro de la provincia, podrán vertir los autores locales su inquietud por el IV Centenario. El 30, en el histórico solar del primer ingenio azucarero, más de un retoño de viejas familias se comoverá ante una galería, arduamente lograda, en la que figuran todos los intendentes que Tucumán tuvo desde que fue elevada al rango de municipio. Pero, simultáneamente, los suburbios verán llegar embajadas de músicos, escritores y folcloristas que piensan enviar la Dirección Municipal de Cultura.

Para los que leen, en cambio, ha lanzado las Ediciones del Nuevo Extremo, nombre evocativo del que los primeros españoles dieron a Tucumán. La *opera prima* es un modesto y muy bien presentado cuadernillo que recoge didácticamente la pasión y drama de las cinco fundaciones y del traslado de San Miguel de Tucumán. Desde este año, la sigla cobijará la producción de escritores norteaños. ♦

Santo Domingo: El día de las ruinas

Tres misiones conciliadoras se disputaron, la semana pasada, la posibilidad de avenir a los bandos dominicanos en pugna: la de la OEA, presidida por el Embajador argentino Ricardo Colombo; la de las Naciones Unidas, despachada por U Thant, y que encabezaba el economista venezolano José Antonio Mayobre y el general Indar Jit Rikhye; y la que designó el Presidente Lyndon Johnson, e integran el asesor McGeorge Bundy, el Subsecretario de Defensa, Cyrus Vance, el Subsecretario de Estado Thomas Mann —a quien se atribuye el consejo que determinó el envío de *marines*— y el Secretario Asistente Jack H. Vaughn.

Mientras estas misiones buscaban un arreglo, las tropas del general Antonio Imbert Barrera y las del coronel Francisco Caamaño Deno sostuvieron encarnizados combates en la desolada capital de la República Dominicana. El martes, la aviación del general Elias Wessin y Wessin bombardeó el sector dominado por los "constitucionalistas", y la Junta que preside Imbert Barrera refirmó su decisión de acabar con la resistencia opuesta por Caamaño Deno.

Para entonces, el gobierno de Washington sorprendió al continente el propiciar un gobierno de coalición dirigido por Antonio Guzmán, ex Ministro de Juan Bosch. "El dramático vuelco que se registra en la posición norteamericana —escribió *The New York Times*— puede ayudar a establecer una paz constructiva." Según el influente matutino, los Estados Unidos habían retirado su respaldo a la Junta de Imbert Barrera.

El miércoles, los soldados de la Junta fueron lanzados a una violenta ofensiva: lograron capturar la radio que detentaban los "constitucionalistas" y se apoderaron de una amplia zona en la parte norte de la ciudad. Fue una manera de responder a las presiones pacificadoras de Washington. Imbert Barrera fue muy explícito ante los periodistas: aceptar un gobierno presidido por Guzmán era abrir la puerta al comunismo; además, sus soldados estaban cerca de la victoria y no tenía sentido detener la guerra un solo instante.

A partir de entonces, las tropas de la Junta no perdieron un minuto en asediar a las fuerzas rivales. El jueves libraron un combate de tres horas por la posesión del Palacio Nacional; en el asalto pereció el coronel Rafael Fernández Domínguez, Ministro de Caamaño. Pero el mismo día, una brisa de esperanza recorrió la castigada capital: Mayobre anunció que había conseguido una tregua de 24 horas para que la Cruz Roja prestara asistencia médica y social.

Costó convencer a Imbert Barrera, que no quería estampar su firma en el mismo documento que llevaba la de Caamaño. Fue necesario redactar, entonces, dos declaraciones de tregua; al mismo tiempo, Caamaño Deno, en conferencia de prensa, anunció que es-

taba dispuesto a negociar directamente con los Estados Unidos y hasta a retirarse de la lucha, si así ayudaba a solucionar la crisis. Imbert Barrera fue más agresivo: proclamó que no bien cesara la pausa, reiniciaría su ofensiva.

La tregua, que el pueblo de Santo Domingo vio como el prólogo de un arreglo definitivo y que Mayobre buscó ampliar, comenzó al mediodía del viernes. El sábado 22, cuando estaba por concluir, el corresponsal especial de PRIMERA PLANA en Santo Domingo, Buck Canel, cablegrafiaba el siguiente informe exclusivo.

El verano sangriento

"¿Qué barbaridad! ¿Qué barbaridad!", murmura José Antonio Mayo-



Los soldados de Imbert sólo quieren destruir a sus hermanos.

bre mientras en su auto, que enarbolaba la bandera de las Naciones Unidas, recorremos las calles de lo que ayer era todavía un campo de batalla. Las armas callaron en el mismo momento en que los hombres de Imbert llegaban al río Ozama, y las tropas de Caamaño —que durante seis días defendieron palmo a palmo el terreno— abandonaban la pelea.

Unos se rendían entregando sus armas. Otros, la mayor parte, las entregaban cuidadosamente y se disolvían entre los transeúntes.

Junto al río, en una miserable choza de madera, una mujer de 36 años, con la frente perforada por un balazo, yace rodeada por sus familiares. Dos velas iluminan la izquierda escena; la hija mayor espanta con un periródico las moscas que se posan pegajosamente en el rostro del cadáver. En la avenida Duarte, donde la lucha alcanzó una violencia inaudita, un perro famélico olfatea los despojos de un civil, caído en la cuneta, con los brazos en cruz.

En el cementerio viejo, los cuerpos son arrojados en una inmensa fosa común, en tandas de cinco. Apenas los cubre una palada de tierra, otros son depositados. En las calles de Santo Domingo, jóvenes voluntarios de la Cruz Roja organizan piras funerarias: las llamaradas devoran cadáveres y, apartados del horrible hedor de la carne quemada, los samaritanos observan el triste espectáculo, un pañuelo contra la nariz.

¿Cuántos muertos dejó la contienda? Esta semana se cumple un mes del levantamiento militar que derrocó al Triunvirato y desencadenó el choque de las dos fracciones militares (la adicta a Bosch —Caamaño— y la que se oponía a su regreso —Wessin y Wessin). Será imposible, ya, ofrecer una cifra exacta de las vidas consumidas por la tragedia.

Ahora, los vencedores registran casa por casa y conducen a todo sospechoso al Centro de Transportes, cuartel general de los imbertistas. Son, generalmente, hombres jóvenes, pero es imposible acercarse a ellos. Sus rostros

denotan una viva ansiedad, también tenor.

En los dos principales hospitales de la zona norte de la ciudad, los médicos, extenuados, describen la situación. En uno de ellos se prestó auxilio, en los últimos tres días, a 800 heridos. Quedan 180, tumbados en el suelo, o colocados de a dos por cama. Y a cada instante se producen nuevos ingresos, en camillas pringadas de sangre. En el otro hospital, 500 víctimas de las escaramuzas esperan cura. No hay electricidad, y los facultativos operan a la luz de linterna; tampoco hay agua, y las intervenciones se practican sin ninguna esterilización del instrumental.

En 24 horas, 70 heridos expiraron por falta de tratamiento: hubo que enterrarlos en el mismo patio del nosocomio. Faltan víveres, y una acuosa sopa de arroz y harina compone el rancho hospitalario. A medida que pasa la tregua, las calles se cubren de gente hambrienta, que amontona en el umbral de sus casas en ruinas sus miserables pertenencias. Guardan un mutisimo testarudo y digno como un repro-

che. Sólo dicen que quieren comer, que no son comunistas, que ya no soportan más.

Sorprende, en esta humanidad tan ferozmente atormentada y que llora a sus muertos, un imperioso deseo de vivir. Algunos tenderos abren tímidamente los escaparates, los limpian de cristales rotos. Los trajes claros se mezclan con los uniformes grises o parduzcos de los vencedores. En un local abandonado, un grupo de chicos juegan "la guerra" tirándose cartuchos vacíos.

Las ambulancias cruzan a cada instante, y sus sirenas estremecen tanto como el tronar de la artillería y los fusiles. Es un ulular que se extravía entre los muros devastados, entre los escombros de la mampostería y los vidrios, entre los cuerpos caídos que no volverán a levantarse y que tapizan las arterias de la ciudad que fundó el hermano de Cristóbal Colón. El tifus es un fantasma que todavía se agita.

Al escribirse estas líneas, la tregua empieza a expirar. Y renacen las especulaciones sobre el futuro. La sensación generalizada era que se acercaba el término de la catástrofe, ya porque Imbert rinda las tropas de Caamaño, ya porque el propio Caamaño capitule. Sin embargo, parecía difícil descubrir hasta dónde aquella sensación no era sino un deseo, una obligatoria aspiración.

El Presidente Johnson hacía anunciar el eventual retiro de una parte de sus efectivos: ya estaban en Santo Domingo los primeros 440 soldados de la Fuerza Interamericana (250 hondureños, 170 nicaragüenses y 20 policías de Costa Rica). Sucede, también, que a lo largo de la semana pasada los voceros de Caamaño denunciaron que los *marines* y paracaidistas norteamericanos apoyaron a las fuerzas de Imbert Barrera, violando la neutralidad que proclamaban.

The New York Times y The New York Herald Tribune reforzaron esa apreciación, a través de los cables de sus enviados en Santo Domingo. La Casa Blanca vióse obligada, entonces, a afirmar que los efectivos norteamericanos no respaldaban a ninguna de las facciones en pugna (concretamente, Caamaño aseveró que la muerte de su Ministro Fernández Domínguez fue obra de soldados de USA). Dentro de los Estados Unidos, algunas críticas contra el gobierno comenzaron a aflorar; el Senador Wayne Morse pidió al Poder Ejecutivo que quite a sus tropas de Santo Domingo. Pero la más dura impugnación provino de otro Senador, Robert Kennedy, que reivindicó la actitud de su hermano John cuando la crisis del Caribe, en 1962. En la capital dominicana, 200 mujeres enlutadas desfilaron ante los Infantes de Marina: era otra manera de opinar.

La incógnita de Santo Domingo ardía sobre un continente agitado: el viernes 21, el Presidente Guillermo Valencia decretó el estado de sitio en Colombia; y en Bolivia, el general René Barrientos se esforzaba por vencer la huelga que los mineros decidieron como repudio a la expulsión del dirigente Juan Lechin.

Ecuador

Morir para que otro viva

El 6 de mayo, después que Ecuador —junto con Chile, Uruguay, Perú y México— votó en la OEA contra la acción colectiva en el caso dominicano, hubo quien auguró un inminente fin para las autoridades de aquella nación, la única de las cinco conducida por un régimen de fuerza. La semana pasada, algunos despachos llegados desde Quito mostraban un confusionado panorama de la actualizada política ecuatoriana. El secretario de redacción Osiris Troiani viajó, entonces, a Ecuador, y el sábado 22 cablegrafió este informe.

Las botas resuenan con arrogancia sobre las viejas losas del Palacio de Gobierno, cuyos muros están cubiertos por los épicos frescos indigenistas que mandó pintar, en 1959, el Presidente Camilo Ponce, para la IX Conferencia Interamericana, que nunca se re-

almirante Ramón Castro Jijón —que preside la Junta en su condición de oficial más antiguo del grado— recordó las circunstancias en que los altos mandos de las FF.AA. se hicieron cargo de las riendas nacionales. "Esas circunstancias históricas —expresó— justificaron plenamente aquel acto ante la opinión ecuatoriana. Por eso fue aceptado sin oposición de ningún partido, con excepción de los comunistas y sus secuaces. El 31 de diciembre de 1964 expusimos a la consideración ciudadana el plan para el retorno del gobierno constitucional. Los partidos pidieron que indicáramos fechas, y así, el 18 de enero, la Junta señaló los plazos máximos que requieren el llamado a elecciones y la entrega del poder a quien triunfe."

El doctor Donoso explicó que en estos días se decide si han de abreviarse o no tales plazos, según reclaman los partidos; indicó, no obstante, que ya quedó descartada la posibilidad de que un gobierno civil controle las elecciones. No habrá Asamblea Constituyente, como se pensó en un primer momento, ni se impondrá la elección presidencial indirecta; es un medio de evitar que José María Velasco Ibarra



La Junta: Freile Posso, Castro Jijón, Cabrera Sevilla, Gándara Enríquez.

unió. Un aire más marcial flota ahora dentro del Palacio, pero por fuera todo sigue igual.

Como entonces, en la larga recova acampa una banda de indios en cucullas, con ponchos negros, cual una nube de sombríos pajarracos. Esperan algo que quizá han olvidado ya. En verdad, esperan desde el 10 de agosto de 1809, cuando el Marqués Selva Alegre y otros aristócratas se rebelaron contra la corona española y fundaron aquí, en Quito, el primer gobierno propio de Hispanoamérica.

Cerca de los frescos indigenistas, PRIMERA PLANA entrevistó a la Junta Militar que conduce —hace casi dos años— los destinos de este país de 5 millones de habitantes. "Los miembros de la Junta son profesionales, asumieron el poder como representantes de las Fuerzas Armadas y no abrigan ambiciones políticas", dijo el secretario general de la Presidencia, Hernán Donoso Velasco.

Se había preguntado si esa decisión firme, irrevocable, del cuadrivirato continuará en el gobierno hasta la fecha que sus mismos integrantes se fijaron, mediados de 1967. El contra-

—figura dominante en la política ecuatoriana de este siglo— gane por quinta vez.

Un proyecto de la Suprema Corte sugiere, en cambio, que se podría negar la reelección o, tal vez, la inhabilitación, a los ciudadanos que hayan residido largo tiempo en el extranjero (Velasco Ibarra, cuando no es Presidente, vive en Buenos Aires, con su esposa argentina).

En cuanto a la votación ecuatoriana contra la intervención unilateral y la acción colectiva, en el caso dominicano, y contra la suspensión de la Conferencia de Río de Janeiro, los restantes miembros de la Junta —generales Luis Cabrera Sevilla y Marcos Gándara Enríquez y coronel de aviación Guillermo Freile Posso— dijeron a PRIMERA PLANA: "Se trata de una actitud principista." No sería ajeno a dicha actitud "el precedente de las invasiones que sufrió Ecuador, la última en 1941 [por Perú]".

"La posición de la Junta —recalcan— es claramente anticomunista; pero precisamente la sujeción al derecho es la mejor valla contra el comunismo. Por esa razón nos ceñimos a las disposiciones de la Carta de la OEA sobre

no intervención e inviolabilidad del territorio de los Estados. No estamos contra la acción colectiva en sí misma; entendemos que antes debe crearse, para ejecutarla, una fuerza interamericana de paz."

¿Y la opinión adversa al aplazamiento de la Conferencia de Río? "Las reuniones interamericanas —señaló el titular de la Junta— tienen más razón de ser cuando hay problemas urgentes que en épocas de normalidad."

Intrigas de la fronda

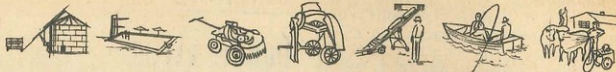
"Esto huele a cadáver", dijo un colega local, en el aeropuerto de Quito, a PRIMERA PLANA. Es lo que creen todos los partidos, que formaron la Junta Patriótica Nacional para forzar el retiro de los militares gobernantes a sus cuarteles. Pero sólo ellos lo creen. En realidad, la situación fue verdaderamente tensa a mediados de abril. Desde entonces, el gobierno había ejecutado una hábil retirada, no sin mostrar algunas fisuras. El general Luis Cabrera Sevilla, miembro del cuadrivirato, aseguraba que las fuerzas armadas no cejarán hasta cumplir su programa de ocho puntos, que culminaría en 1967.

Los viejos partidos enfrentaban a la Junta desplegados en un amplio frente que incluía a conservadores y comunistas; en el centro, el velasquismo y el liberalismo. No hay para qué decir que estas cuatro fuerzas son hostiles entre sí y sólo reclaman el "régimen de derecho" para reanudar sus pendencias, el juego frívolo y destructivo que apodan democracia.

Según se estilaba en estos casos, la secretaria de prensa anunciaba cada semana el descubrimiento de un "complot". Quizás las apariencias autorizaban esa indolente hipótesis, torpe, en definitiva, puesto que une en verdad a elementos dispares. Así, mientras la organización castrista "Vencer o morir" asaltaba una emisora de Quito para difundir un mensaje sedicioso, la prensa conservadora de Guayaquil reclamaba a grito pelado la disolución de la Junta, que desataba una represión ciega, clausurando dos diarios y arrestando a Pedro Saad, secretario general de un partido comunista de jubilados y empleados públicos.

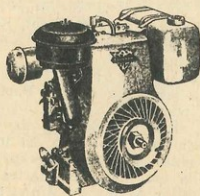
Fue en estas circunstancias cuando los importadores, gremio de decisiva influencia política, desataron, en Guayaquil, un paro general de actividades, como protesta contra medidas tributarias que estimaron lesivas para sus intereses. También en este caso, un sector de la Junta cayó en la trampa: además de arrestar a un dirigente del paro, Amador Márquez, que hace poco más de un año la servía como ministro de Hacienda, amenazó con expulsar del país a los extranjeros que participasen del movimiento. Para completar la descripción es preciso recordar que ya a principios de febrero la Universidad Central —ante la endémica agitación estudiantil— suspendió sus cursos por tiempo indeterminado.

La inquietud de la Sociedad Interamericana de Prensa, por las sanciones aplicadas en desmedro de la libertad de prensa, y la de algunos diplomáticos, por la suerte de los comerciantes extranjeros, dejaron mal parada a la



NO SE ESFUERCE... HAGALO CON UN

CLINTON



Motors a nafta de 2 a 10 H.P blocks de hierro, 4 tiempos, arranque instantáneo, bajo costo inicial y larga vida útil

Sres. CLINTON ARGENTINA
Santa Fe 1500 - CIUDADELA
Ruégoles enviarme más información sobre los motores
CLINTON
NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD

CLINTON ARGENTINA

SANTA FE 1500 - CIUDADELA - T. E. 653-4912

EXPOSICION Y REPUESTOS

PARANA 152 - CAPITAL - T. E. 37-9853

REPUESTOS Y SERVICE EN TODO EL PAIS

SEVERAL MOTORS

Sociedad Anónima

A NUESTROS CLIENTES Y AMIGOS

Ponemos en su conocimiento que nuestra Sociedad, dedicada a la financiación de automotores, inaugura

SU NUEVA SEDE SOCIETARIA

ubicada en
AVENIDA BELGRANO 1177,

de la capital, donde desde el día 26 del actual atenderemos al público. De esta manera brindaremos mayores comodidades para una más rápida atención de quienes, con su confianza y adhesión, han hecho posible la expansión de nuestra Sociedad. Con tal motivo, una vez más, el Directorio de SEVERAL MOTORS S. A., para la Financiación de Automotores, agradece el apoyo incondicional que le han brindado sus clientes, amigos, la banca y el comercio que le es afín.

Buenos Aires. Mayo de 1965
EL DIRECTORIO

Junta desde el punto de vista internacional. Las fuerzas "civilistas", que en 1961 y 1963 se plegaron con entusiasmo a la acción militar contra los presidentes Velasco Ibarra y contra Arosemena no vacilarían, ciertamente, en aprovechar las circunstancias que parecen indisponer al gobierno militar con la opinión extranjera. Cuando la diplomacia ecuatoriana descargó sobre la OEA su triple voto negativo, la izquierda ecuatoriana se vio en figurillas para explicar su beligerancia mientras que la derecha irritada por las veleidades reformistas de la Junta, pudo esconder su satisfacción tras la avasada sonrisa del ex presidente Camilo Ponce: "Ahora sí."

Puesto que el contraalmirante Castro Jijón y sus compañeros se niegan a actuar como una dictadura clásica, su acción es, en realidad, más débil que la de un gobierno constitucional, por la legitimidad de su origen. La obstrucción que practican las fuerzas económicas es más eficiente que la de un parlamento opositor, y la Junta está condenada, por su naturaleza, a ver en cualquier reclamo un brote subversivo.

Todo esto cambiaría si el régimen apelase al pueblo con los recursos de que dispone, y lo encaminara vigorosamente hacia una salida política de su gusto. Pero entonces arriesgaría la unidad de las fuerzas armadas, que entienden cumplir en esta emergencia una función estrictamente institucional. La Junta ha desalentado la formación de un "partido de la revolución" y sus proyectos de reforma, sometidos a una constante revisión que los torna inofensivos, no le atraen aquella turbulenta, apasionada, adhesión popular que podría dominar las intrigas de la fronda.

Algunos sectores de la opinión ecuatoriana afirman que la relación precios-salarios había ya desmejorado en los dos últimos años y el nuevo arancel —cuyos efectos la Junta acordó suspender por treinta días— encareció aún más el costo de la vida. El gobierno no estima que ese juicio es incorrecto; su reforma tributaria, por ejemplo, habría logrado que paguen más quienes más tienen. Es verdad que algunos productos aumentaron como resultado de una terrible sequía y devastadoras inundaciones, pero el nuevo arancel sólo habría encarecido los artículos suntuarios que Ecuador ya produce.

Anochece en Quito. Un millar de estrellas brota en el cielo, las calles se vacían bruscamente y bajo los soportales de la plaza Independencia, un ciego solloza sobre su organillo. Por una empuñada callejuela —la capital de Ecuador se encuentra a casi 3.000 metros de altura— una india encorvada con su *guagua* a la espalda, camina trabajosamente. Detrás va su hombre. El indio tiende la mano, masculla "Cáridacita, por Dios" y el forastero quiere saber por qué esta familia no se quedó en la sierra. "¿Qué haces aquí?" La respuesta es un viejo, espantoso proverbio: "Morir para que otro viva."

¿Para que otro viva! ¿Acaso la criatura que carga su mujer? ¿Acaso el *gamonal* que le arrebató su parcela? ¿O los importadores que la semana pasada organizaron un paro en Guayaquil? ♦

Uruguay

Donde viven las palabras

Estoy a lo que decida mi partido", dijo Mario Füllgraf ex Director del Banco República, horas después de que su Partido lo sacó del cargo. Los interventores del Banco Transatlántico del Uruguay (BTU), tras sustituir a un Directorio que está ahora procesado, abrieron uno de los cofres secretos y encontraron documentos comprometedores para Füllgraf. Su partido —el Batllismo 15— lo hizo renunciar de inmediato, puso en su lugar al intachable Ledo Arroyo Torres y anunció que esperaba que el Partido Nacional procediera con la misma energía si alguno de sus hombres resultaba también implicado. El implicado del Partido Nacional más próximo a la caída era, hasta el martes pasado, el contador Azzini, ex Ministro de Hacienda, luego uno de los Directores del Banco de la República. En un régimen de colaboración entre blancos y colorados, unos y otros pueden ser sospechosos de colaboración en negociaciones. La respuesta de Washington Beltrán, Presidente del Consejo, fue breve y terminante: "Caiga quien caiga", dijo.

Para muchos extranjeros, la política uruguaya se resume en dos rasgos de circulación internacional. Uno es que su Poder Ejecutivo no sea un presidente sino un Colegiado de nueve miembros, en un sistema que autoriza reminiscencias helvéticas y que sirve para fomentar la equívoca idea de que el Uruguay es la Suiza de América. Otro es que sus batallas políticas se libren entre dos grandes partidos: los blancos y los colorados, lo que tiene, en verdad, precedentes más extendidos en otros países, particularmente Gran Bretaña y Estados Unidos.

Ambos rasgos son, sin embargo, una simplificación de la realidad. Sobre el Colegiado hay que anotar que tres de sus nueve miembros pertenecen literalmente a la oposición: no impiden



Beltrán: Difícil Uruguay.

governar a la mayoría, pero suponen, con el pretexto de un contralor, la conversión del Ejecutivo en una mesa redonda de debates, más las demoras del caso.

Hace pocos meses que el Consejo Nacional de Gobierno resolvió eliminar las versiones taquigráficas —ahora se publican tan sólo extractos de interés público— y así concretó una de las raras medidas tendientes a ganar ejecutividad.

En cuanto a la división de blancos y colorados, se mantiene hoy, pero significa en verdad cada día menos, porque dentro de ambos partidos caben todas las posiciones; es posible encontrar más similitudes ocasionales entre ciertos sectores de uno y otro bando que entre dos sectores de un mismo partido. En marzo de 1933, cuando Gabriel Terra (que fuera colorado y batllista) dio su golpe de Estado e inauguró su vituperada dictadura, blancos y colorados estuvieron en la oposición, pero también hubo colorados y blancos junto al dictador. En los treinta años siguientes, los cintillos originales se han confundido más. En los gobiernos siguientes a Terra, como en casos de marcada controversia (Cuba, la Reforma Agraria, la agudísima situación económica) hay blancos y colorados en un bando, y también en el otro. Sólo por la dispersión de ambos partidos en una multitud de grupos puede explicarse esa confusa variedad. Hasta los demócratas cristianos se dividieron en dos mitades.

Los partidos persisten artificialmente gracias a la absurda Ley de Lemas, que tiene más de treinta años y que permite la acumulación de votos para la elección del Poder Ejecutivo. Bajo el lema Partido Nacional (que es el rótulo oficial de los blancos) han figurado un caudillo conservador y derechista como Luis Alberto de Herrera y un sector liberal como la reciente Unión Blanca Democrática, a cuyas filas pertenecen las figuras principales del gobierno actual, incluido Washington Beltrán, presidente del Consejo. Bajo el lema Partido Colorado se incluyeron antes algunos personajes de derecha, pero también todo el sector mayor del batllismo, que en su origen, por inspiración de su creador José Batlle y Ordóñez, fue la gran fuerza liberal que consagró la existencia del divorcio, la nacionalización de varias industrias y comercios, la educación pública, gratuita y obligatoria. Pero el tiempo ha escindido también al batllismo. Un sector mayoritario, llamado *Lista 15*, siguió a Luis Batlle Berres y a su diario *Acción* (que, paradójicamente, tiene poca tirada). Un segundo sector, de menos volumen, llamado *Lista 14*, en conflicto con el primero, siguió junto a los hijos de José Batlle en *El Día*, cuyo elevado tiraje no implica mayor influencia política. Y un tercer sector, llamado *Lista 99*, que fue minoría en las elecciones de 1962, se separó de Luis Batlle tras el joven y emprendedor diputado Zelmario Michelini (uno de los oradores más brillantes de su generación) y no tiene prensa que lo apoye.

Estas y otras subdivisiones quitan todo sentido a los rútolos de la Ley de Lemas. Durante 1936-45 el Partido Nacional tenía, por ejemplo, sectores

importantes que adoptaban posiciones encontradas a propósito de Franco, Mussolini o Hitler. En las elecciones de 1958, los blancos llegaron al gobierno por primera vez en 93 años, con el aporte del ruralismo, un movimiento que encabezó el discutido demagogo Benito Nardone, cuya filiación de blanco fue reconocidamente oportuna, si no oportunista. Y a fines de 1964 el gobierno de la Unión Blanca Democrática consiguió hacer aprobar en el Senado algunas importantes leyes nacionales después de someterse a la presión que le hicieron los senadores Eduardo V. Haedo y Washington Gualdupe, dos hombres del partido Nacional que desde *El Debate* han hecho la campaña más insultante contra la UBD, pero que cedieron en el caso sus votos como senadores a cambio de que fuera repuesto un Director de Aduanas que gozaba de su amistad.

Una izquierda estéril

Ningún vocero del Partido Nacional o del Partido Colorado se atrevería a sentar hoy cuáles son los principios y las diferencias que informan a esos rútolos. La generalización sólo puede abarcar a los pequeños grupos que respaldan a algunos diputados y senadores, no ciertamente a los partidos mayores. El absurdo de la Ley de Lemas es conocido por todos, pero no es combatido por nadie, quizás por el temor de perder el único trampolín que puede conducir al gobierno.

Único bando que combate la Ley de Lemas, la izquierda también aparece dividida, con el único rasgo común de que todos sus sectores apoyan con displicencia a Fidel Castro y declaman periódicamente contra los Estados Unidos, en relación con los inevitables préstamos internacionales que han condicionado la economía uruguaya durante los últimos años. El Partido Socialista, ha perdido su identidad al involucrarse para las elecciones de 1962, en el lema Unión Popular (junto a otros pequeños grupos de izquierda); pero su cantidad de votantes fue desalentadora. También figura una fuerza astutamente denominada FIDEL (que dice significar Frente Izquierda de Liberación), integrada mayormente por el comunismo y por otros pequeños grupos escépticos de la política tradicional. EL FIDEL llegó a concentrar la atención y el voto de algunos independientes, pero nunca alcanzó a ser una fuerza realmente popular.

En las elecciones de 1962 se dio la paradoja de que la masa más ignorante, la más propensa a la demagogia de los políticos, la menos pensante, era partidaria del ruralismo y de su líder Nardone, con lo que de hecho apoyaba al Partido Nacional; entretanto, un partido que se declara popular como el FIDEL, sólo suscitaba la atención de los comunistas y de algunos intelectuales. Así llegó a circular la famosa frase "*En casa todos somos inteligentes y votamos al FIDEL, menos la sirvienta, que vota a Nardone.*" Como en otros aspectos de la vida nacional, la adhesión al FIDEL ha sido más una consecuencia de un rechazo que una actitud ideológica positiva. Hay sólidos fundamentos para ser escéptico de los partidos tradicionales, de sus peleas internas, de sus ma-



Flores Mora: Nuevo líder.

niobras políticas, que a veces llegan a extremos sórdidos. Pero adherirse al FIDEL también es difícil. A favor de esta sigla pueden operar factores externos (Cuba, Estados Unidos, Santo Domingo, Vietnam), pero los uruguayos le reprochan la falta de soluciones realistas a sus problemas nacionales; esa omisión se esconde, también en su caso, con discursos nobles y apelaciones al bienestar popular.

Es duro colaborar con el comunismo, por otra parte. ¿Quién puede apoyar la fabulosa cantidad de huelgas que han entorpecido la vida de todos en los últimos años? Algunos celebran todavía que las clases trabajadoras se lancen al paro (incluyendo oficinas públicas) para defender los derechos populares; pero a menudo lo hacen por causas triviales y con el tiempo se ha limitado la eficacia de ese recurso: el gobierno se encoge de hombros y el trabajador se queda en casa a tomar mate.

Tal vez las huelgas no han sido la causa, pero sí una consecuencia natural del descalabro económico del Uruguay, sumergido en préstamos internacionales y sacudido por aumentos sin pausa en los precios, desde el dólar al pan chico. Un reciente síntoma del descalabro ha sido el cierre de los Bancos, durante parte de abril y mayo, después de intervenciones policiales, procesos y escándalos que revelaron algunos extremos delictuosos de la especulación. Otros síntomas han sido las cuentas deficitarias del Estado, que más de una vez postergó el pago a sus empleados porque simplemente no tenía dinero que le alcanzara: ese simple motivo provocó, por ejemplo, una huelga mensual en el Correo durante 1964. Sin duda, el país tiene demasiados empleados públicos, como resultado de la recompensa tradicional que ministros, diputados y senadores han dado a los integrantes de los comités políticos. Esos empleados no tienen un promedio cultural muy alentador, ni una imperiosa voluntad de trabajo. Las diversas leyes y disposiciones administrativas están mezcladas y encimadas con el aparente ánimo de confundir. El resultado es que las oficinas públicas tienen a un mismo tiempo demasia-

do personal y una marcada ineficacia, adecuada para enloquecer al infortunado ciudadano que quiere pagar una patente de auto, renovar su pasaporte o gestionar su jubilación.

La profusión de la burocracia es, sin embargo, sólo uno de los factores que entorpecen la vida nacional uruguaya. Otra es la pasión por subdividirse en grupos autónomos y opuestos. También los 19 departamentos están gobernados en forma colegiada, lo que reproduce en escala municipal la apatía del Poder Ejecutivo. Además, hay entes autónomos para la pesca, los combustibles, la carne, los seguros, la energía eléctrica. Washington Beltrán ha podido decir a PRIMERA PLANA, al hacerse cargo de la presidencia del Consejo, en marzo de 1965, que el Poder Ejecutivo sólo tiene a su cargo el 30 % de las finanzas nacionales y no se le puede culpar enteramente del déficit ni del fracaso de tales o cuales planes.

El actual gobierno formó un Consejo Económico (llamado CIDE), pero sólo como organismo asesor; también propuso algunas medidas a las aflicciones económicas del campo, medidas a las que no se quiso poner el obvio rótulo de Reforma Agraria. Si se descuenta la buena voluntad del Poder Ejecutivo y de Beltrán en particular, el resto del gobierno no ha obtenido al parecer mucho apoyo. Las maniobras políticas y la pasión por el discurso han desmedrado aún más el frágil prestigio del Congreso. Las Cámaras gastan su tiempo en trivialidades y votan apresuradamente enormes compendios de leyes que no han tenido tiempo de estudiar ni, a veces, de leer. Ambas han aprobado, hace pocos años, el detonante artículo 383, que concede prebendas jubilatorias a quienes hayan pasado alguna vez cerca de un puesto electivo; un diputado suplente que alguna vez haya dicho "Buenas tardes" en la Cámara, puede jubilarse con una mesada que le envidian abnegados médicos, maestros y profesores. El Art. 383, criticado por todos, sigue en vigencia.

Un futuro incierto

En los últimos años fallecieron Luis Alberto de Herrera, Benito Nardone, Daniel Fernández Crespo, Luis Gianmatasio (todos ellos del Partido Nacional) y Luis Batlle Berres (líder de la fracción mayor del Partido Colorado), mientras han disminuido sensiblemente el predicamento político de veteranas figuras como César Batlle Pacheco y Eduardo Rodríguez Larreta. Los dos partidos tradicionales tienden a la renovación de sus hombres, y cabe pronosticar que en los años inmediatos podrán importar el propio Beltrán, su Ministro y amigo Wilson Ferreira Aldunate, los diputados colorados Michelini y Manuel Flores Mora (que han tenido algún conflicto entre sí). La renovación puede ser saludable, pero está condicionada por el descreimiento público, causado por las trampas de la Ley de Lemas y por la ineficacia de los diversos gobiernos de ambos partidos, aus desde 1945 no han conseguido detener la inflación ni poner orden en la casa.

A principios de 1965, Beltrán anunció explícitamente su voluntad reformista,



Desde Washington

El que cabalga un tigre

Por Art Buchwald *

El automóvil se ha convertido en el máximo símbolo de virilidad en los Estados Unidos; y ahora no sólo se recomienda ostentar la imagen de un tigre en el radiador, o entronizar un tigre de paño en el respaldo del asiento de atrás sino que los avisos insisten en que un hombre no lo es del todo a menos que conduzca un Beep Beep u otro veloz coche deportivo. Una reciente propaganda por televisión mostraba a un hombrecito de aspecto enfermizo, desdeñado por la suerte y por sus semejantes, hasta que se compraba un determinado automóvil. De pronto, toda su personalidad se transformaba, y las chicas empezaban a golpearle el parabrisas con los nudillos, para poder sentarse junto a él.

La propaganda era tan atractiva, que decidí ponerla a prueba. Fui a ver a un concesionario del Beep Beep y le pedí que me permitiera probar el coche esa tarde: si me gustaba, se lo iba a comprar. Nos pusimos de acuerdo, y empecé por preguntarle:

—¿Dónde está el cinturón de seguridad?

—Cuando se maneja un Beep Beep —explicó el concesionario, con altivez—, se vive peligrosamente.

Puse el motor en marcha, partí, y a las pocas cuerdas mi tórax y mis músculos comenzaron a expandirse. Me miré en el retrovisor y pude leer desafío en mi cara y peligro en mis ojos. Pasé a segunda y, de pronto, escuché una sirena a mis espaldas. El policía me obligó a detenerme.

—Usted anda a 100 en una zona de 60 kilómetros de velocidad máxima —me dijo—. ¿Cómo se explica?

—Supongo que soy un tigre.

—Muy bien, tigre, aquí tiene —enunció el policía, entregándome la boleta—. Nos veremos en la selva.

Me guardé la boleta y me dirigí hacia la playa de estacionamiento de las tiendas Georgetown, que los sábados a la tarde son un remolino de mujeres, y me instalé cerca de la puerta principal. Esperé. Salió una rubia y miró el coche. Se me acercó, como yo lo imaginaba; pero, en lugar de subir, me dijo: “¿Le molestaría correrse para que yo pueda sacar mi auto?”

Le obedecí, y apareció una muchacha que iba a pasitos saltarines, con un caniche. El caniche se detuvo junto a una de las llantas blancas del Beep Beep y comenzó a olfatearla.

—¡No pensará hacerlo! —le dije a la chica.

—Es una de sus debilidades —me contestó. Y, en ese momento, algo del tigre comenzó a desvanecerse en mi interior. Empezaba a dudar del aviso de la televisión, cuando llegó corriendo una hermosísima mujer envainada en visones.

—¿Ya se va? —me preguntó, sin aliento.

—A donde usted quiera —le rugí como respuesta.

Sus ojos brillaron, y señaló algo a sus espaldas: “Mi marido busca un sitio para estacionar.” Fue hacia el hombre y le dijo algo. Entonces el metro ochenta del marido surgió del interior de su automóvil, y yo decidí que era el momento de irme.

—¡Me voy! —grité—. ¡Tal cual me lo pidió su mujer!

Y aceleré antes de que pudiera agarrarme. Llevé el Beep Beep de vuelta al concesionario.

—Bueno, ¿qué tal le fue, tigre? —quiso saber el vendedor.

—¡Grandioso, mi amigo! —le informé, guiñando un ojo—. Pero creo que mi personalidad necesita algo más excitante.

Y me fui, dejándolo muy confundido. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA and The New York Herald Tribune

para hacer un Poder Ejecutivo unipersonal que realmente gobierne, pero no sólo es muy trabajoso reformar la Constitución, sino que el rumor público más frecuentado, durante los últimos meses, ha sido la necesidad de un golpe de Estado, que es una forma más violenta y quizás contraproducente de conseguir el mismo objetivo.

El golpe que no llega

Periodistas argentinos que han vivido cerca de generales importantes se preguntan hoy hasta dónde pueden concretarse los insistentes rumores de que en el Uruguay se amenaza con un golpe de Estado. Han perdido alguna orientación en ese misterio, conformado por la nube creciente de un rumor que nunca se concreta y del que nadie es ni quiere ser responsable. La respuesta es mínima, prácticamente nula. El Ministro del Interior ha dicho reiteradamente que no debe hacerse caso de tales rumores. Los generales y coroneles más cercanos a la política han desmenzado toda presunta vinculación con movimientos de fuerza. Ningún sector parece lo bastante fuerte como para dar un golpe de Estado y además gobernar. Por otro lado, es cierto que el descontento popular crece, ante la inflación, el desorden, la revelación de otros incidentes de corrupción en el mundo de las finanzas. Pero también es cierto que un golpe militar no contaría con mucha adhesión popular. La tradición civil uruguaya es muy fuerte, ninguno de sus órganos de prensa apoya la idea del golpe militar (hasta se niegan a hablar de él, para evitar propiciarlo) y, en definitiva, ningún militar quisiera hacerse responsable de un país tan difícil de gobernar. El golpe de Estado es hasta ahora un mito, una proyección de ocultos deseos por un poco más de organización nacional. Pero puede no llegar a ser una realidad durante muchos años. Los dos últimos golpes de Estado en el Uruguay: uno de Terra en 1933, otro de Baldomir en 1942.

Hay —dice un comentarista orientado— una cosa más difícil que entender la política uruguaya. Es vivir en el Uruguay. ♦



Michelini: Una esperanza.

La trágica rutina

SAIGON — Mientras los habitantes de esta capital se preparaban a festejar el 2.509° aniversario del nacimiento de Buda, enormes llamaradas y un humo intenso apareció en el Este: era el domingo 16, y la base de Bien Hoa, situada a 30 kilómetros, acababa de volar. "Fue como una explosión atómica —relató un testigo—. Una nube negra, en forma de hongo, ascendió hasta unos 2.000 metros de altura."

Treinta muertos (26 norteamericanos y 4 sudvietnamitas) quedaron entre los hierros retorcidos de los aviones y el peligro de que otras bombas detonaran. La destrucción de la base, fruto de un accidente y no de sabotajes, entrañó el más grave desastre sufrido por los Estados Unidos en Vietnam.

Paradójicamente, ese desastre se produjo en mitad de una tregua de cinco días, abierta por el Presidente Johnson como una invitación a que el Vietcong aceptara su propuesta de "conversaciones incondicionales". No hubo respuesta, salvo los clásicos ataques de la prensa china y norvietnamita a los intentos de Washington. Y la guerra continuó desde el martes pasado.

Treinta aviones de USA y Vietnam del Sur incendiaron el depósito de petróleo de Phu Qui, a 200 kilómetros al sur de Hanoi; cuarenta bombarderos sembraron perjuicios en cuarteles militares y una radioemisora enemiga; una andanada de cohetes norteamericanos abatió un convoy norvietnamita y otras unidades aéreas deterioraron almacenes de municiones, puentes, material ferroviario y una estación de radar, encima del Paralelo 17°.

El Vietcong volvió a la carga: sus efectivos tomaron la aldea de Phu Long, 160 kilómetros al este de Saigón (dejaron un tendal de 60 muertos) y el jueves lucharon con paracaidistas norteamericanos en los alrededores de Bien Hoa. El miércoles, el barbado Ho Chi Minh celebró sus 74 años de edad, y la radio del Vietcong exhortó a los guerrilleros a mostrarse dignos del líder comunista, cosechando nuevas victorias. La trágica rutina tornaba a adueñarse de la península que once años atrás, el 28 de mayo, abandonaron los últimos batallones franceses.

Al concluir la semana, el gobierno de Saigón anunciaba el desbaratamiento de un complot comunista para tomar el poder.

Pronto las grandes lluvias entorpecerán los movimientos de la aviación y las unidades aerotransportadas, retrasarán el desplazamiento de los automotores y los vehículos blindados, harán un infierno pantanoso de la selva y de los arroyales. Esa será, también, otra expresión de la rutina.

Pérdidas laboristas

LONDRES — La semana pasada, mientras Isabel II visitaba Alemania Occidental, se conocieron nuevos síntomas del avance logrado por los conser-

vadores desde que perdieron el poder. En las elecciones comunales celebradas en 150 ciudades del sudeste, obtuvieron 159 escaños, mientras que los laboristas perdían 97; en recientes comicios anteriores, convocados para renovar 356 consejos municipales, los *tories* arrancaron 552 bancas. "Por primera vez desde octubre de 1964 —escribe "The Observer"—, los conservadores pueden confiar en ganar elecciones generales."

Los días contados

JERUSALEN — El secretariado del partido Mapai renovó su confianza en Levi Eshkol, Primer Ministro de Israel, luego de la virulenta polémica que lo enfrentó, una quincena atrás, con Ben Gurion. Hace dos años, Gurion renunció a la dirección del Estado y eligió como sucesor a su correligionario Eshkol. Desde entonces, las relaciones entre los dos dirigentes se han vuelto cada vez más ríspidas. Y estallaron el 13 de mayo, cuando Gurion declaró públicamente que Eshkol no tenía condiciones para ocupar el Primer Ministerio y que él estaba dispuesto a retomar ese cargo. Eshkol respondió con la misma agresividad; y el Mapai —que esta semana formalizó su unión con el partido Ajdut Avodá, con vistas a los comicios generales de agosto próximo—, al respaldar al Primer Ministro y criticar la actitud de Gurion, mostró nuevamente que los días políticos del anciano estadista están contados.

Fin de un escándalo

KARLSRUHE — No habrá proceso contra los directivos de "Der Spiegel": así lo decidió la Suprema Corte de Alemania Occidental, y la noticia cubrió de asombro a los ambientes gubernamentales, que daban por segura la condena a prisión de Rudolf Augstein, director, y Conrad Ahres, experto en temas castrenses del semanario hamburgués.

El caso de "Der Spiegel" figura entre los más estrepitosos escándalos de la joven república. Se desató el 8 de octubre de 1962, cuando la revista publicó un artículo sobre la estrategia militar alemana y la NATO, que las autoridades consideran pernicioso y cuajado de secretos de Estado. Veinte días después, la policía encarcelaba a la plana mayor del semanario, y la indignación creció.

Augstein, Ahres, Claus Jacobi, Hans Schlemz y Hans Detlev Becker pasaron de dos a tres meses detenidos; dos coroneles, un cónsul y el abogado Joseph Augstein —hermano de Rudolf— también fueron arrestados. Al recobrar la libertad, hacia enero y febrero de 1963, el gabinete contaba con un Ministro menos: el titular de Defensa, Franz Joseph Strauss, a quien el entonces Canciller Adenauer tuvo que sacrificar. Sucede que Strauss había organizado las batidas policiales contra los responsables de "Der Spiegel". ♦

Los monstruos del espacio

Jadeantes, hipnotizados, arrastrándose frente a sus televisores, a sus teléfonos, a sus radios, tres mil millones de seres humanos siguen las noticias de la Gran Aventura. Lo increíble, lo absurdo, ha ocurrido. Desde una espaciobase siberiana y desde Cabo Kennedy, en medio de sendos fognazos, habían partido los dos cohetes al mismo tiempo. Mientras el mundo los contempla, las naves se aproximan a la Luna, ingresan en órbita y se depositan juntas al lado de un cráter enorme, cerca del Mar de la Tranquilidad.

El momento es dramático. Se abren las escotillas, asoman dos cabezas. El científico norteamericano y su rival ruso saltan a la superficie. Avanzan con dificultad, levantando nubes de polvo blanco, trabados por sus equipos



Porter: La Luna habla en alemán.

de astronautas. Se topan, se miran. Y uno le dice al otro:

—¡Ufa! ¡Por fin podemos volver a hablar en alemán!

Cuando este cuento circuló la semana pasada por los salones y los pasillos del Hotel Provincial de Mar del Plata, sede ocasionalísima del octavo *meeting* de COSPAR (Committee on Space Research, establecido por el International Council of Scientific Unions), hubo un hombre alto que chupó frenéticamente su pipa, temblando de nostalgia. Porque Richard W. Porter, cabeza de la delegación estadounidense, fue precisamente el especialista espacial yanqui que en 1945 acompañó a la vanguardia del Séptimo Ejército sobre la Alemania en derrota, tratando de rescatar a los sabios nazis para su país. Porter sólo consiguió volverse con uno. Se llamaba Wernher von Braun.

Tamaturgos con alas

"Este hombre es un asesino del pueblo dominicano", susurran que iban a anunciar los carteles. De acuerdo con lo trascendente, pensaban apoderarse de los delegados de Estados Unidos

encerrarlos con llave y pedirles que firmaran una declaración contra la actitud de Johnson al enviar tropas a Santo Domingo. Quienes se negasen, iban a ser perseguidos con las ominosas leyendas. Sea o no verdad, estos planes, que se atribuían a los estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional metropolitana provocaron honda consternación.

Y la conferencia del COSPAR, que debía realizarse en Buenos Aires, se trasladó súbitamente a Mar del Plata. Fue una decisión angustiosa ("visto que no existe en nuestra casa el clima adecuado para efectuar las reuniones", había confesado con lágrimas de sangre el Consejo Superior, bajo cuyos ojos se zangoloteaba el fantasma de un segundo *affaire Rostow*), como especialmente ideada para resquebrajar más aún los lazos no demasiado cordiales entre los tres factores de poder que se disputaban el comité organizador argentino.

La Facultad de Ciencias había hecho un esfuerzo notable. En quince días adiestró a una docena de excelentes intérpretes para traducción simultánea en inglés, francés y ruso. Ahora, empero, quedaba un tanto desplazada. El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas también salía perdiendo su dosis de control con la nueva sede. Al revés, la Secretaría de Aeronáutica (institución mayoritaria en la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales, que preside el ingeniero Teófilo N. Tabanera) estaba en condiciones de tomar en sus espaldas el montaje definitivo del congreso.

En 48 horas las estructuras aeronáuticas se movilizaron, fue alertado el comodoro José San Martín —jefe del destacamento marplatense— y al cabo de infinitos vuelos del coordinador comodoro Humberto José Ricciardi, se alquiló íntegro el hotel Provincial, donde para entonces sólo residía un único, desolado y despavorido gerente. Como fue posible, se avisó a los mozos, camareras y mucamas que no habían dejado la ciudad, a fin de que se hiciesen cargo de sus puestos inmediatamente. El domingo 9, a las 21.30, llegaba el primer avión con cuarenta delegados.

Los alojaron en sendas *suites* bien caldeadas, servidas por otros tantos miembros del personal. El lunes, cuando irrumpían casi 200 sabios extranjeros, ya el gerente Alberto González tenía 140 personas para servirlos. Dos días después, el hotel bullía con trescientos cincuenta delegados de treinta y dos países. En la oficina de prensa, el ayudante del comodoro San Martín (comandante Julio César Boitier, movedizo, campechano y casi el dueño de casa) había improvisado un *bureau* perfect, con oficiales, suboficiales y soldados rigurosamente vestidos de particular.

El martes —apenas un día más tarde de la fecha prevista— se inauguró la conferencia. La zozobra subsis-

tió hasta el filo mismo de la apertura: a las 14, el secretario ejecutivo del COSPAR, *monsieur* Maurice Gazin, se percató de que faltaba habilitar, precisamente, el salón de reuniones. A las 14.30 habían creado uno —con sillas, pizarrón, proyector de diapositivas y pantalla— en la *boite* del hotel. Ma-readísimo, masculló Gazin: Esto es el *milagro argentino*. Los hombres de la Aeronáutica sonrieron y callaron. El prestigio nacional estaba a salvo.

Los jardines del sabio

Lo insólito es que, de haber desarrollado su iracundo programa, los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires habrían descubierto que el prestigio norteamericano —al menos, el de los científicos— también habría quedado incólume. Aunque la política se conservó cuidadosamente al margen de las deliberaciones, según es norma en las asambleas del *Committee*, muchos de los *grandes bonetes* que integraban la delegación de Estados Unidos tal vez hubiesen suscrito el manifiesto contra el envío de *marines* a la República Dominicana.



Masserüch: Nunca vio al maestro.

La figura más famosa del grupo yanqui, por ejemplo, resultó ser Harold Clayton Urey, decano (71 años) de los grandes químicos americanos y el investigador que ganó en 1934 el Premio Nobel, al descubrir el hidrógeno pesado, paso decisivo hacia la bomba atómica. Zoólogo en su juventud, condiscípulo de Pauling y de Giauque en las clases del maestro máximo de la Química estadounidense —Gilbert Lewis—, Urey se apasionó por la microfísica trabajando con Niels Bohr en Dinamarca.

Durante la guerra dirigió un grupo atómico y sólo después de Hiroshima, amargadísimo, se volcó hacia la astronomía y las teorías cosmogónicas, mientras se adhería a la corriente más liberal (izquierdista) del Partido Democrata, como asesor científico. Caminador por las calles de Mar del Plata, la corbata color de fuego de Urey sonaba casi como una definición, mientras se mesaba sus cabellos blancos. "El hombre —le dijo a PRIMERA PLANA, con un hilo de voz— tenía un conjunto de instintos que le permitían sobrevivir. Pero no se calculó el advenimiento de la bomba atómica. Henos aquí dueños de la bomba y sin la madurez emocional para usarla."

A través de la neblina densa y fría, transida de olor a puerto, se apelotonaban los canteros siempre verdes de Plaza Colón. "¿Y usted cree que habrá otra guerra con armas nucleares?", preguntó el periodista. Urey no contestó, completamente absorto. "En mi jardín de California —murmuró al fin— tengo la misma clase de césped que ése. ¿No sabe cómo se llama?"

La tirantez entre ambos bloques, en realidad, repique-teaba sorda sobre una asamblea cuyas *vedettes* forzosas eran las delegaciones rusa y norteamericana. Todo en una atmósfera de *fair play* sutilmente farsesco, muy característico del COSPAR, donde la neutralidad ya es poco menos que una obsesión. Así es que su mesa ejecutiva posee dos vicepresidentes idénticos en rango: Richard Porter (USA) y Anatoly A. Blagonravov (URSS). Para la presidencia reservan figuras inobjetable. En este período, después de arduos sondeos, eligieron a un experto de Francia, el profesor Roy. Claro que el enrolamiento occidental francés está compensado: Roy es miembro del Partido Comunista. *Honni soit qui mal y pense*.

Durante las reuniones, la batalla apenas pasó de una guerrilla de prensa. Soviéticos y estadounidenses bombardeaban a los periodistas con sus comunicados, con sus folletos. Lengua de todas las publicaciones, inclusive de las argentinas, fue el inglés. Con una salvedad: obedeciendo —según se rumoreaba— órdenes expresas del general de Gaulle, los franceses emplearon implacablemente su idioma. El Provincial, sin embargo, fue adquiriendo un color lingüístico tan londinense o neoyorquino, que en determinada ocasión pudo verse al comodoro Humerto Ricciardi charlando, distraído, en inglés con el ingeniero Teófilo Tabanera. Los argentinos tomaron la costumbre de saludarse entre sí con un *¡good morning!*, hasta que los anglosajones empezaron a decir *buenous días*. El colmo de la sofisticación se dio hacia las últimas sesiones, cuando también los argentinos —vencidos— repetían desmayadamente *buenous días*. Quizá por ósmosis.

El mejor alumno de castellano fue el presidente Roy, que usó su flamante vocabulario en el discurso de clausura. Empero, aun él padecía de graves hesitaciones, paradójicamente vinculadas a su vocación política. "Dites-moi —le pidió a un periodista—, *¿qu'est que veut dire «acontecimiento» en Espagnol?*" Le explicaron que se trataba de un *incident remarquable*, ya fuera grato o siniestro. "¡Ah! —suspiró—, *parce que tout le monde parle ici des «acontecimientos» à Santo Domingo...*"

La Tierra tragó un imán

Alto, flaco, rubio, Hendrik C. van de Hulst se preocupaba por el cielo en su Holanda natal, cuando los años de la ocupación alemana. Uno de los pioneros de la radio-astronomía, su maestro Jan Oort, contaba con un radiotelescopio primitivo en Leiden, pero los nazis no le dejaban usarlo. Van de Hulst se encogió de hombros, afiló sus lápices y se puso a hacer cálculos.

Por estimaciones matemáticas predijo que el gas de hidrógeno que llena los espacios interestelares debía emitir ondas de radio de 21 centímetros de longitud. Hoy se sabe que había hecho bien las cuentas. Desgraciadamente, cuando el ansioso estudiante se abalanzó sobre el telescopio, tras la liberación, estalló un incendio y el aparato quedó destruido por completo. Y será un alumno de Harvard quien se le adelante en la prueba. No importa, van de Hulst ya se había forjado un nombre propio en la historia de la ciencia.

Trayéndolo a cuentas —alto, flaco, rubio, algo más anciano—, el sabio neerlandés se apareció por Mar del Plata, escuchó las teorías del argentino Carlos Varsavsky sobre el proceso en que su hidrógeno espacial se compone y se descompone en moléculas, otó la asamblea con sus ojillos críticos y se fue, con Varsavsky, a una paralela reunión de astrónomos que tenía lugar en San Juan. Era más interesante.

La Tierra se comporta como si la atravesara un gigantesco imán de dos puntas, es decir, un *dipolo*. Esto circunscribe un campo magnético bastante poderoso, responsable de una serie de fenómenos extraños en cierta región de la atmósfera que se extiende entre los 85 y 400 kilómetros de la superficie: la *ionosfera*.

Las radiaciones ultravioletas y otros tipos de rayos cósmicos, penetrando en aquellos gases enrarecidos, consiguen desplazar electrones de sus átomos, trocándolos en partículas de carga eléctrica (positiva o negativa). Pero estas partículas no flotan a su antojo. Aquí interviene el campo

IMPORTANTE

EMPRESA INDUSTRIAL

EN EXPANSION

- *Para su complejo industrial necesita profesionales con experiencia no inferior a alrededor de 7 años en el diseño de elementos de máquinas, máquinas-herramientas, metalúrgica y conocimientos sobre la capacidad de la industria metalúrgica local.*

- *Las posibilidades presentes y futuras sólo estarán condicionadas por las cualidades personales que se evidencien.*

- *Facilidades de traslado, estabilidad, progreso, amplios beneficios sociales.*

- *Preferiblemente:*

INGENIEROS MECANICOS

O INDUSTRIALES

- *Por carta dando amplios detalles que revelen edad, antecedentes, inquietudes, experiencia de trabajos, estudio y remuneración requerida a: (R-A-J), Casilla de Correo 177, Suc. 1.*

magnético para disponerlas como un anillo alrededor de la Tierra, el llamado *cinturón de radiación de Van Allen*.

Sin embargo, sucede que ese supuesto imán terrestre estaría desplazado unos 342 kilómetros respecto del centro del planeta. Y la desviación lo aleja del Cono Sur latinoamericano, volcándolo hacia sus antipodas, hacia Japón. El resultado es que en toda una zona que abarca la Argentina, el Uruguay y el Sur del Brasil, el geomagnetismo es más débil que en cualquier otra parte del mundo, a igual latitud.

Dentro del cinturón de Van Allen, las partículas viajan furiosamente hasta los bordes (que están volcados hacia la superficie, a la manera de una media luna), se "reflejan" y vuelven arriba. En Buenos Aires y sus alrededores, a causa del escaso magnetismo, tienen que bajar muchísimo. Tanto, que penetran en las capas más densas de la atmósfera. Aumenta la probabilidad de que choquen contra núcleos atómicos. Y si chocan, se salen de su trampa magnética.

En síntesis: que la mejor *chance* de un electrón o de un protón bohemios que deseen escaparle al cinturón de Van Allen, se encuentra sobre la República Argentina. Una vez sueltos, como es natural, caen. Y la precipitación cósmica alcanza acá niveles extraordinarios, sin parecido en el resto de la Tierra.

¿Para qué sirven semejantes estudios? Por el momento, para nada. La *anomalía sudamericana* —así la han bautizado— es una curiosidad, apenas un juguete de teóricos. Claro que nunca se sabe... Sidney Bowhill (inglés altísimo y afable, profesor de Ingeniería Eléctrica en la Universidad de Illinois) recordó a PRIMERA PLANA que a menudo la ciencia había abordado temas desprovistos —aparentemente— de consecuencias prácticas. Y terminaron provocando una revolución tecnológica.

Lo auténtico es que durante el congreso de COSPAR, el problema de la

lluvia de electrones resonó hasta el cansancio. Era tan evidente que numerosos especialistas se habían molestado hasta las exóticas *pampas australes* sólo por la anomalía sudamericana, que el ingeniero Tabanera, disgustadísimo, tuvo que desmentir que esa curiosidad hemisférica hubiese *determinado* la elección de la Argentina como sede. "Se debió a que nuestros científicos son muy buenos", protestó.

Como quiera que fuese, el delegado local más escuchado fue Juan Roederer, titular del Centro de Medición Cósmica y primer especialista en la anomalía del Sur. Roederer, que está gozando de una beca de perfeccionamiento en los Estados Unidos, integró a la vez las dos delegaciones y presentó sendos trabajos: uno como argentino y otro como norteamericano.

Dentro de un campo parecido, interés sobremanera a sus colegas la investigación del alemán (oriental) E. A. Lauter acerca del calentamiento súbito de la estratosfera, que estaría conectado a los efectos de propagación de ondas en frecuencias de radio.

El problema de vivir

Hubo, no obstante, puntos que apasionaron a todos, incluyendo a los periodistas, a los curiosos y al personal del hotel: son los que se referían a la *vida en otros mundos*, y a la posibilidad de largos viajes espaciales. Los enfocaron desde perspectivas muy diversas. El belga M. Florlin y el norteamericano A. H. Erown aludieron a un alevoso riesgo que debe enfrentar el astronauta: según experiencias novisimas en animales y en plantas, la alteración de los *pulsos circadianos* (ritmos de alternancia de los efectos geomagnéticos durante el día y la noche) y de la fuerza gravitatoria, combinados, le impiden a un organismo asimilar correctamente el calcio.

Cuando retorne a la atmósfera terrestre, coronando una exitosa travesía por la Galaxia, es entonces posible que el piloto espacial quede convertido en una bolsa informe, al pulverizarse todos sus huesos por el cimbronazo de la nave.

¿Qué opinión merecen las afirmaciones fascinantes de Iosef Shklovsky, Nicolai Kardashev y Gennady Sholomitzky sobre presuntos contactos con una supercivilización en las radiofuentes CTA-21 y CTA-102? Cautelosamente respondió Porter: "El sonido está y parece variable. Pero eso no indica ni vida ni inteligencia. De todos modos su estudio me apasiona." El profesor Blagonravov, su colega ruso, soslayó el asunto: "Si de todos los planetas que pueden albergar vida, solamente la tuvieran uno de cada diez, en la Vía Láctea habrían decenas de miles de planetas habitados."

El juicio más drástico, empero, fue de una dama soviética: "¿CTA-21 y CTA-102? Esas son cosas de ciencia-ficción", rugió la joven y bonita Ala Massevitch, vicepresidente del Consejo de Astronomía de la URSS. La doctora Massevitch, que además es miembro de la Academia de Ciencias, se cuenta entre los genios precoces. A los 13 años leyó un libro de física y se entusiasmó tanto que le escribió a



Roy: ¿Qué es un acontecimiento?

su autor, el profesor Perelman, de Leningrado. Estuvo carteándose con él durante cinco años, hasta que Perelman murió (sin conocerla) durante la batalla de Stalingrado. Cuando Ala ingresó a la Universidad, casi no tuvo que estudiar: ya lo sabía todo. Hoy es una científica distinguidísima. "Recibo mucha correspondencia de jóvenes —le reveló a PRIMERA PLANA— y trato de contestarla siempre. Por las dudas."

El mismísimo Bartholomew Nagy en persona vino a Mar del Plata para defender las tesis sobre el origen extraplanetario de ciertas formas orgánicas halladas en los meteoritos carbonosos. Tanto él como los colegas que compartieron su posición —J. Oro, D. W. Nooner, A. Zlatkis y S. A. Wikstrom— se asombraron al enterarse de que sus estudios ya habían sido divulgados en la Argentina por PRIMERA PLANA (Nº 131). Cuatro investigadores de Miami —Sidney W. Fox, Robert Mc Cauley, David Joseph y Shuhei Yuyama— sostuvieron que microestructuras como las encontradas por Nagy se forman solas en contacto con el agua, sobre aminoácidos producidos por el calor bajo condiciones geológicas corrientes. Es decir: *Vida, ¡no!*

Seis rusos —A. A. Imshensky, S. S. Abyzov, G. T. Voronov, A. I. Jukova, S. B. Lysenko y R. I. Fedorova—, descontando que los microorganismos de Nagy eran tales, probaron que podrían prosperar en la atmósfera marciana y que, además, bastarían pequeñas películas metálicas para preservarlos de las radiaciones letales del espacio exterior. Es decir: *Vida, ¡sí!*

"La hipótesis de una contaminación, reconociendo que se ha detectado clorofila en los meteoritos, se hace muy improbable —admitió el doctor Urey—. Algunos creen que se trata de vida extraterrestre y otra gente piensa que no: yo estoy sobre la *cerca*. Sería muy interesante que fuera cierto y hay cierta evidencia, pero el grado de certidumbre todavía no es definitivo."

Urey no duda que si se dieran condiciones similares a las de la Tierra, la vida se presentaría espontáneamente. "En cambio, cuánto durará esta vida —agregó, meditando— es algo muy difícil de precisar... una vez inventada la bomba atómica." ♦



Blangonravov: Las múltiples vidas.

El hombre del millón

Un hombre no es sino todo lo que sabe.

FRANCIS BACON

Moviéndose lentamente entre serpientes de vidrio, probetas y tubos de ensayo, se diría que estaba obsesionado por una sola preocupación, la de ofrecer la imagen de un hombre como tantos y casi sin expectativas, poseído en cambio por una ansiedad nacida hacia apenas diez minutos; desembarazarse del periodista. Pero era demasiado apacible para demostrarlo de otra manera y para ensayar otra pose que no fuera la del sabio retraído, tímido y olvidadizo, perseguidor del niño que fue, amigo de la sonrisa, monosilábico entre extraños.

Tras su afabilidad, la frente pentagramada traslució el miércoles pasado una crispación que arrastraba desde hacía 24 horas, de cuando estaba a punto de calentar su almuerzo al calor de una estufa de gas, en el primer piso del Instituto de Investigaciones Bioquímicas, y se enteró que la Fundación Bunge y Born había decidido adjudicarle su premio anual: una medalla, un diploma, un millón de pesos.

—Ahora deberé decir un discurso —tembló Luis Federico Leloir.

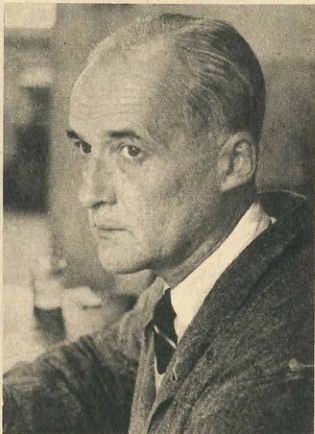
Lo tendrá que decir el 6 de junio, en efecto, en una ceremonia a la que serán invitados todos los decanos de las Facultades de Medicina del país, las más altas autoridades de la ciencia, la industria y el comercio, y representantes del gobierno. Será, para la Fundación Bunge y Born, la segunda edición de un premio instituido el año pasado —y adjudicado entonces al agrónomo Lorenzo Parodi (ver N° 88), a propósito del 80° cumpleaños de la empresa.

Entre las paredes de su gabinete, el doctor Leloir —que dirige el Instituto— prefirió un banquillo bajo y sin respaldo, se cruzó de brazos y se resignó: "Déle nomás, psicoanalicéme." Fue el primer rasgo de humor de un hombre a quien sus colaboradores admiran hasta la obstinación, de cuya humildad dio pruebas irrefutables la sincera sorpresa que le produjo la noticia del premio, tanto como sus pantalones vaqueros y su descuidado guardapolvo de ordenanza. ¿Es un ingenio? "Por lo menos lo parece", murmuran a su alrededor.

Es obvio que tras esa coraza se esca-bulle un hombre agudo y un científico tenaz y exigente, que abrazó la profesión de *enzimólogo* y que desde hace 31 años rastrea el metabolismo interno de los hidratos de carbono e investiga qué pasa dentro de las células, por qué se comportan de tal o cual manera y cómo se las ingenian —las del hígado, por ejemplo— para producir glucógeno a partir de la glucosa, el combustible de que se abastece la vida humana. Los bioquímicos llaman *enzimas* a los compuestos catalizadores que controlan y hacen posible ese proceso metabólico.

"Si esto no nos divirtiera, no estaríamos aquí", subraya el doctor Enrique Cabib, el más estrecho colaborador de Leloir, apasionado como él en la inspección de la estructura intracelular. Y parecen divertidísimos, a juzgar por el fervor con que una veintena de estudiosos del Instituto navega a bordo de escalímetros, espectrofotómetros, scanners y cubas de electrofóresis, y vadea neblinosas ciénagas sin dar, a menudo, con la otra orilla. "Los científicos sabemos que nada hay tan precioso como el tiempo." Cabib se refiere al tiempo que insume su mucioso dragar la génesis de la vida, una antesala que se abre a las grandes conquistas de la medicina y que permitió a Pasteur, Fleming, Salk y Sabin "extraer un jugo en el que nosotros ni pensamos".

En ese pasadizo que conecta a la ciencia básica con la ciencia aplicada,



Eduardo Comesaña

Enzimólogo Leloir: Sin fronteras.

Leloir y su gente medra, en la Argentina, al abrigo de una indiferencia que le permite "gozar de todo el tiempo, sin dispersiones, ni consultas, ni entrevistas periodísticas".

Las fronteras del escalofrío

En ese pasadizo, precisamente, Leloir dio un gran salto el día que aventuró la hipótesis de que el *uridinadifosfato glucosa* era uno de los eslabones de la larga cadena que hacía posible la transformación de glucosa en glucógeno. Ocurrió después de uno de los viajes a los Estados Unidos, en donde se convirtió en especialista sin haber rendido otros exámenes que los de su carrera médica, en Buenos Aires. Pero las universidades de Columbia, Cambridge y Saint Louis, templaron su fineza de investigador al punto de que, en los albores de los 50 años, cuando logró aislar algunas *coenzimas* y explicó fenómenos bioquímicos hasta entonces vedados a la comprensión científica, el cimbronazo de sus revelaciones estremeció los más severos claustros de todo el mundo. Se ganó un sillón en la Academia Nacional de Ciencias y Medicina, otro en el de

Ciencias de los Estados Unidos y el premio Duckett Jones, de la Helen Hay Whitney Foundation, de Nueva York (6.500 dólares que invirtió en libros y revistas para el Instituto). Su nombre fue mencionado para el premio Nobel de 1958. En 1963 fue designado miembro *honoris causa* de la Universidad de Paris.

"¿Qué edad tengo? A ver... Nací en 1906, un 6 de setiembre..." De padres argentinos, Leloir nació en Francia, "de casualidad", pero optó por ciudadanía argentina ni bien tuvo edad para ello. Sin embargo, un observador descubriría fácilmente que Leloir ya trascendió las fronteras meramente geográficas, que es uno de los pocos argentinos que pertenecen a la Humanidad antes que al ejido nacional. Es por eso que tras su cobertura de hombre de laboratorio siente un goce infantil ingeniándose las formas para suplir las carencias de material y la orfandad de medios que ronda el Instituto e inclina al escalofrío antes que a la reverencia.

El Instituto de Investigaciones Bioquímicas está subsidiado por la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, que paga los sueldos del personal, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y el United States Public Health, cuya contribución de 20 mil dólares anuales sirve para comprar equipos y emprender nuevos experimentos. Además, Leloir dona su sueldo de profesor universitario y dará parecido destino al millón de pesos de la Fundación Bunge y Born: los transferirá a la Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencia. "Vamos tirando, nos arreglamos", se conforma, aunque no todos sus colaboradores lo compartan.

El edificio del Instituto —al 2400 de Obligado, en el barrio de Belgrano— terminó convirtiéndose en un atolladero de máquinas, estanterías, mostradores de trabajo y jaulas, un enjambre de tubos de vidrio a cuya vera florece, como en un altar, la lumbre de los mecheros de Bunsen. "Ya no hay lugar para nada, ni para el escritorio del *dire* —se quejó un ayudante de Leloir—. Pero el *dire* dice que no hace falta escritorio", y en efecto, no lo tiene.

Claro, mucho peor estaban en el ruinoso caserón de la calle Julián Álvarez, en donde funcionó el Instituto hasta que en 1947, un industrial textil, Jaime Campomar, donó las instalaciones para la nueva sede. Tal vez otra respuesta de Leloir explique mejor su conformismo: "No me gustan los lugares grandes, en donde hay que trabajar con gente que uno no conoce y existe el peligro de que uno se convierta en administrador."

Cáncer: A mitad de camino

Fuera de la ciencia, ¿qué otra cosa lo apasiona? "No sé —tremoló, y en seguida—: pero me gusta el cine. Voy al cine los domingos, con mi señora y mi hija." ¿Qué películas? "Las de aventuras. James Bond, eso me gusta. Las películas para chicos." Alguna vez jugó al polo, recuerda, pero eso fue mucho antes de que las enzimas y los flamantes *lipopolisacáridos* (sustancias que contienen bacterias en la periferia) lo acaparan por completo, y aun antes



La trama y sus vericuetos

Por Jorge Sábato *

Nadie discute ya el dramático impacto de la Ciencia y la Tecnología en la vida moderna. Ahí están los hechos: la transmutación de los elementos, realizada rutinariamente en centenares de laboratorios en todo el mundo; los cambios genéticos producidos a voluntad; la liberación controlada de la energía nuclear; el hombre que sale de su astronave y se pasea por el espacio; los metales ultrapurados con los que se fabrican los transistores; los rayos de luz producidos por los lasers, con los que se puede soldar una estructura de acero u operar una retina desprendida; los radiotelescopios que escudriñan el espacio cósmico buscando otras civilizaciones; y los nuevos plásticos, y los nuevos aceros, y las nuevas computadoras, y las nuevas máquinas-herramientas. Pero por otra parte, ahí están también las cifras; las que miden la inversión anual en investigaciones científico-tecnológicas: 16.000 millones de dólares en los Estados Unidos; 11.000 millones de rublos en la URSS; 700 millones de libras esterlinas en Gran Bretaña; 4.500 millones de marcos en Alemania Occidental; 4.000 millones de nuevos francos en Francia; y las que nos dicen que en las dos últimas generaciones se duplicó el número de hombres de ciencia cada diez años, por lo que el 90 por ciento de todos los hombres de ciencia que han vivido desde Adán, viven en la actualidad; y las que expresan que casi la mitad de los ingresos en la industria química se obtienen de productos que no existían hace 15 años.

Estos hechos y estas cifras se refieren particularmente a los países desarrollados: son ellos, sin duda, los que impulsan poderosamente la investigación científico-tecnológica. Y al respecto nada hay que discutir, porque cada uno de ellos ha tomado la decisión consciente de hacerlo, hasta el extremo de que en algún caso la inversión llega al 3,3 por ciento del producto bruto nacional. Nuestro problema es, en cambio, qué deben y qué pueden hacer en este campo los países subdesarrollados, o como suele ahora decirse pudorosamente, los países en desarrollo. ¿Es que tienen alguna chance de competir con aquellos gigantescos desarrollos? ¿Es que vale la pena —frente a tantas urgencias inmediatas— distraer hombres y recursos en algo aparentemente tan abstracto y difuso como la investigación? ¿Es que podrán hacerlo eficientemente con su mentalidad soñadora y su tradición científica?

Los problemas del subdesarrollo preocupan por igual a políticos, economistas, sociólogos, periodistas, filósofos, ensayistas; y mucho más, por supuesto, a los pueblos que los padecen. Para resolverlos se proponen casi a diario soluciones que cubren un amplísimo espectro: desde aquellas que emplean las mayúsculas para convencernos fulminantemente de su efectividad (Revolución Social, Reforma Agraria Integral y Profunda, Alianza para el Progreso) hasta las más modestas que se contentan con pedir que la enseñanza primaria se imparta gratuitamente hasta los 15 años; desde la de naturaleza ortodoxamente económica (moneda sana o inflación incontrolable) hasta las puramente semánticas (implantación obligatoria del Esperanto o de la Interlingua); desde las muy pedantes (vuelta al patrón oro) hasta las muy pedestres (distribución gratuita de anticonceptivos); desde las que suponen la fraternidad entre los hombres (Mercado Común) hasta las bucólicamente pastoriles (hay que volver al campo).

Y si bien algunas de estas soluciones se parecen bastante a las recetas que durante la Segunda Guerra Mundial elaboraban los estrategas de café para derrotar a Rommel en África o para a los rusos en el Volga, la mayoría de ellas son ciertamente serias y fundamentadas. No teman, sin embargo, que proponamos vender nuestra propia receta. Simplemente porque no hace falta. Porque aunque seguramente superar el subdesarrollo resultará no de la aplicación mecánica de una solución mágica, sino de la acción simultánea y/o sucesiva de varias, nos proponemos mostrar en esta columna semanal que, en todos los casos, la Ciencia y la Tecnología son dinámicos integrantes de la trama misma del Desarrollo; son efecto, pero también causa; lo impulsan y también se re-alimentan de él. Adelantemos, por ahora, un argumento pragmático: la Ciencia y la Tecnología han sido instrumentos fundamentales en el Desarrollo, de países de estructura capitalista y también en el de países de estructura socialista; en ambos, por supuesto, las soluciones empleadas para efectuar el Desarrollo han sido radicalmente diferentes. Y un argumento socio-histórico: la tremenda aceleración que experimentara la Revolución Industrial en los últimos 20 años tiene uno de sus orígenes esenciales en la Revolución Científica que comenzó hace 50 años. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

de que una desgraciada coyuntura lo volviese más parsimonioso y cauto: por una oclusión de aorta, en noviembre de 1961, debió someterse a una intervención quirúrgica en el Methodist Hospital de Houston, Texas, y reemplazar un tramo de la arteria por un conducto de dacrón. Desde entonces, y por eso, "sólo fumo marca pechazo", bromea.

Su sentido del humor campea inclusive en los momentos en que se halla más dramáticamente sumergido en algún experimento. Quizá para satisfacer a los curiosos sin que éstos le insumieran pérdida de tiempo, cada día Leloir garrapateaba un monito y lo ubicaba al frente de su gabinete. El monito reía y saltaba mientras todo marchaba según sus cálculos; comenzó a entristecerse y llorar ni bien se insinuó la posibilidad del fracaso. Su último dibujo representaba un mono inerte, aplastado contra el piso, definitivamente out.

En el asado de despedida de una becaria brasileña, a fines del 64, Leloir hizo un alto en sus tareas, atrapado por un enigma: la nueva ola. ¿Qué era eso? "Fue la vez que aprendió a bailar twist", testimonió Renata, una de sus secretarías.

Constituyen, en suma, la otra cara de un hombre contrado por un quieto frenesí, severo a extremos insondables. De él —miembro de un jurado— dependió que cierta vez no se titulara, entre varios postulantes, a un catedrático universitario. Leloir les propuso: "Escriban esta composición: ¿Qué haría yo si fuese profesor." Ningún trabajo logró convencerlo, y el concurso fue declarado desierto.

Esa severidad lo obliga a ser más parco todavía en una jurisdicción en la que no se siente aseo. Pero de pronto su optimismo puede más que todo: "Si tendiéramos, una escala de cero a cien, puede conjeturarse que hace 20 años estábamos en cero con respecto a la investigación sobre el cáncer; ahora andamos por 50. Se ha recorrido la mitad del camino, pero la primera mitad, la más difícil." Un optimismo que a veces se vuelve rosado y pueril: "No entiendo nada de política, pero es imposible que la gente que maneja la política internacional no desee lo mejor para la República Dominicana." No tiene dudas de que si se mantiene el crecimiento vegetativo, las diferencias entre comunismo y capitalismo desaparecerán a lo largo de dos décadas, "aunque, francamente, ya no son muchas esas diferencias". En todo caso, él no aconsejaría a nadie que se construya un shelter en el jardín de su casa.

La Fundación Bunge y Born destina su premio a representantes (argentinos o extranjeros con 5 años de residencia) de seis disciplinas: técnicas (Agronomía, Medicina, Economía, Química, Derecho y Veterinaria), a razón de uno por año, en mérito a su actuación global. Cuando PRIMERA PLANA quiso saber cómo se sentía el segundo de los hombres halagados con semejante recompensa, se topó de nuevo con el sabio retraído: "Y vea, por un lado muy satisfecho..." Por el otro, no lo dijo, el doctor Luis Federico Leloir había comenzado a temblar frente al moloch de la notoriedad. ♦



Con una mano basta



y sobra para llevarlo de un lado a otro,



fácilmente,

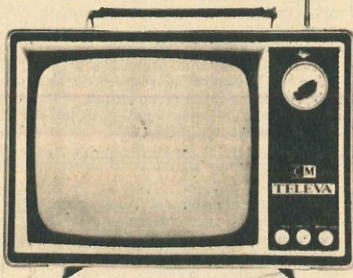


a donde a Ud. le quede cómodo mirar televisión.

Sólo pesa seis kilos y medio y gracias a esas características que tan bien lo definen (por ejemplo, su alta concentración de imagen) ha creado una nueva forma de mirar televisión. Y también sus cuotas son livianas y cómodas.

CM TELEVA

Su televisor personal



Fabrica, distribuye y garantiza

TELEVA
Sociedad Anónima

Los rayos X no son para los próceres

Si la Revolución de Mayo fue —o no— un movimiento popular y si estuvo —o no— orientado por criollos independentistas, constituye, 155 años después, el ojo de una tempestad en que naufragan todavía historiadores oficiales y revisionistas, y revisionistas de revisionistas. Pero es un ojo estrábico.

Desde Fray Francisco de Paula Castañeda, uno de los primeros comentaristas del 25 de Mayo, hasta Vicente Fidel López, mitrista, quien recogió las dudas de Florencio Varela sobre la intención de soberanizar el Virreinato del Río de la Plata, los historiadores no consiguen entenderse. Arrancaron de un interrogante: ¿Cuál fue la fina-



Jaime González Cocchia

Gandía: "Piedad para Alzaga."

lidad que perseguía la Revolución de Mayo? O, mejor: ¿Contra quién o quiénes fue generada la Revolución?

Parece probado que los motivos aducidos por Esteban Echeverría representan el ideal escolar: fue una pugna entre patriotas y villanos. Si el 25 de Mayo fue urdido por los criollos, exclusivamente, para desembarazarse de la tutela de España; si fueron compelidos por Mariano Moreno, por razones económicas, como lo propone su *Representación de los Hacendados*, o si los miembros de la Primera Junta juraron fidelidad a Fernando VII, de rodillas, con una mano sobre el Evangelio y la vista en un crucifijo, son sólo piezas furtivas. Imposible cazarlas.

"Puedo afirmar que, en los albores de 1800, no hubo en toda Hispanoamérica proyectos de independencia; no los hubo, salvo intrascendentes excepciones", enfatiza Enrique de Gandía (59 años, dos hijos), vicerrector de la Universidad de Olivos —privada— y, desde hace más de tres décadas, miembro de la Academia Nacional de Historia.

Una de esas excepciones, sin embargo, inflamó el espíritu de los criollos porteños, a poco de la segunda invasión inglesa y cuando Napoleón invadió el territorio español y convirtió a Cádiz en metrópoli de apuro. A la manera de las juntas populares —y clandestinas— unidas en España, esa excepción, Martín de Alzaga, instauró en Buenos Aires una junta de conspiradores cuyo objetivo era la declaración de la independencia, según proclamó el 1º de enero de 1809, a través de su secretario, Mariano Moreno. "Pero los jefes militares, por temor a perder sus empleos, mantuvieron en el poder a Liniers y no tardaron en aplastarla", asegura Gandía.

El punto de partida

Lo que no pudo el afán de libertad lo consiguió la sombra de Napoleón, proyectándose sobre las colonias españolas en América. Los historiadores coinciden en un punto: la noticia de que los reyes de España estaban a merced de los invasores franceses encendió la rebelión en las colonias, pero de allí arrancaron otras discusiones. Los clásicos se aferran a un axioma: *destronado el rey, destronado el virrey*.

Algunos revisionistas desechan la idea de que los criollos pugnaban por propiciar una tercera invasión inglesa para sumarse a las fuerzas y ponerse a resguardo de los franceses. Gandía se adhiere a esta tesis: "Fue el temor a ser franceses lo que llevó al pueblo a exigir la instalación de una junta", y prohija esta otra: "La decisión de destituir al virrey Cisneros y encomendar al Cabildo a que constituyera una junta fue propuesta por un amigo de Alzaga, el teniente general Pascual Ruiz Huidobro, y no por otras personas." Ruiz Huidobro era español. Y eso explicaría por qué, en los días que precedieron al 25 de Mayo, esa junta fue precedida por el propio Cisneros, no ya como virrey sino como presidente.

Según Gandía, las presiones ejercidas por Alzaga provocaron, la mañana del 25, la verdadera insurrección: sus partidarios hicieron prevalecer la hipótesis de que Cisneros era amigo de Francia y protegido de quienes pactaron, en 1808, la alianza franco-española.

Para Gandía, al famoso antagonismo entre Saavedra y Moreno antecedió otro, el que se profesaron Alzaga y Moreno a lo largo de 1810. En tanto Alzaga propiciaba la aprobación de una Constitución, que había bosquejado dos años atrás y que comenzaría a regir desde el 1º de enero de 1811, Moreno se proponía organizar el país como tal y esperar el regreso de Fernando VII. "Si el rey no volvía, como era de esperar, estas tierras quedarían automáticamente liberadas."

Poner en duda los fundamentos tradicionales de la Revolución de Mayo, desinflar la imagen romántica de Mariano Moreno y someter a los próceres a los rayos X, hasta dejarlos desnudos de segundas intenciones es, por supuesto, una agria misión. Suele provocar furibundas reacciones, un verdadero frenesí reivindicador.

En el empleado de comercio José Dante Pastine (47 años, tres hijos, "soy periodista, escritor e historiador") resplandece ese fuego moreniano. Ardía de indignación cuando acusó a Enrique de Gandía, llamándolo "el traidor que pone en duda los orígenes de la Revolución de Mayo". Barbotó un alud de acusaciones: "¿Cómo puede decir que Cisneros fue el primer presidente de los argentinos? ¿O que lo único que hizo Pueyrredón durante la Revolución de Mayo fue caerse de un caballo? Ya que nadie le ha salido al paso a ese individuo, le saldré yo"; y en seguida anunció que publicará un libro, en el que pondrá *los puntos sobre las íes*. Su plan, advierte, culminará en el Congreso: "Solicitaré la remoción o cesantía de Gandía. Ya verán, será un escándalo nacional."

Los intocables

Con su libro, Pastine espera rebatir a otros 90 que escribió Gandía; fundamentalmente abordará la defensa de Moreno transcribiendo puntualmente



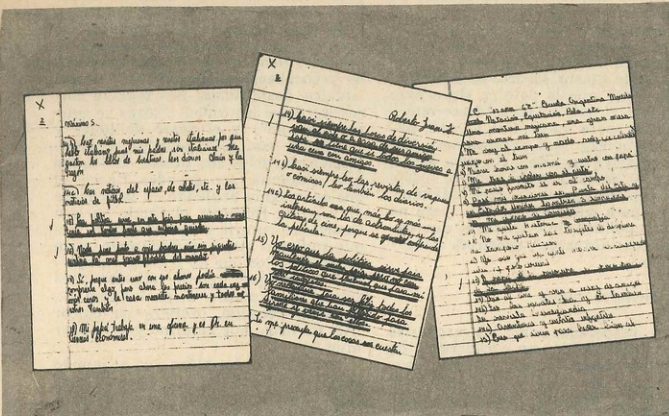
Retrato de Juan de Dios Rivera.

Moreno: Pocos lo conocen.

cada uno de los párrafos de su Plan Secreto, un documento rubricado el 30 de agosto de 1810, y descubierto por el ingeniero Eduardo Madero en 1896, pero de cuya autenticidad no se tiene absoluta certeza. "Hasta Gandía reconoce que es legítimo", ruge Pastine.

La búsqueda de la verdad no se agota en un solo libro, sin embargo, y menos si ese libro está a medio escribir. Como el difusor del Plan Secreto recuerda, "la obra histórica más vendida en 1960 fue *Año X*, de Hugo West; se agotaron dos ediciones en 60 días. Era una obra antirrevolucionaria, que acusaba de impopulares a los héroes de Mayo". Que los defensores de Moreno tengan más razón que sus detractores, o viceversa, es casi una cuestión de Estado, porque para los argentinos, la imagen moral de sus próceres es la imagen del país.

Pero más importante todavía es que sigan las discusiones sobre Mayo y sus hombres. Todo lo que da que hablar está vivo. Y aunque parezca paradójico, es con esa vitalidad que se escribe la Historia. ♦



Los Niños

El mundo que los rodea y asusta

—¿Está la directora?
—Pase, señora. ¿Qué desea?
—Mi hijo necesita un guardapolvo y pensé que usted podría...

Escenas como ésta forman parte de la rutina diaria de la Escuela Nuestra Señora de la Guardia, de Villa Recondo, ubicada a pocas cuadras del Autódromo Municipal, más allá de la avenida General Paz. La rutina trasciende, en ocasiones, el pedido de elementos y útiles escolares y llega hasta la gestión de solicitudes para comer gratis en el comedor del Autódromo, apelando a las dádivas que suele extender el Intendente Francisco Rabanal. Organizada en casitas individuales de material, Villa Recondo fue levantada por el Banco Hipotecario Nacional para ser adjudicada a familias de modestos recursos; el propósito llegó a cumplirse sólo parcialmente. Una noche del verano pasado, como respondiendo a una consigna, un centenar de intrusos provenientes de las villas miseria de la vecindad ocupó más de la mitad de las viviendas. Un conglomerado tan heterogéneo debía necesariamente reflejarse en la composición del alumnado de la escuela de la Villa, donde las diferencias son permanentes. Así lo demostraron las respuestas de cuatro alumnos de sexto grado al cuestionario preparado por PRIMERA PLANA, tendiente a detectar qué tipo de visión tienen los niños de distinto nivel social sobre el mundo de los adultos.

Es frecuente apelar a una teoría casera para demostrar que la niñez es una época feliz, desprovista por completo de las preocupaciones que agobian a los adultos. Pero ni siquiera los propios padres llegan a tomar conciencia real de la inestabilidad emocional de sus niños, puesto que, si bien los protegen de las asnechanas del mundo exterior, comúnmente se muestran in-

capaces de aliviar las tensiones que —tal vez sin proponérselo— crean en los hijos. Los cuatro niños consultados soslayaron la pregunta referida a su opinión sobre la gente mayor, contestando unánimemente que a los mayores hay que respetarlos y éstos deben a su vez hacerse respetar, lo que revela una cierta dosis de temor. Los problemas económicos salieron a relucir cuando se trató de indagar cuál era la principal preocupación de sus respectivos padres. "La guita", contestó rápidamente José Enrique (13 años), aunque luego cambió el sustantivo por el de "plata". "Cuando no pueden ir a trabajar", fue la respuesta de Fernando (12 años).

Con la única excepción del emprendedor José Enrique ("Me compraría un ómnibus"), los otros tres contestaron que comprarían casas confortables para sus padres. Estos devoradores de historietas y cuentos infantiles, de noticias policiales y deportivas, leídas invariablemente en el vespertino *Crónica*, que sus padres traen a casa, pasan entre cuatro y seis horas mirando el televisor, mientras que su principal diversión al aire libre es jugar al fútbol.

Los otros rostros

Casi en las antípodas de Villa Recondo, a media cuadra de Santa Fe y Río Bamba, se encuentra la Escuela Argentina Modelo. Fundada por el doctor Carlos M. Biedma en 1918, es dirigida actualmente por dos de sus hijos y cuenta con mil cuatrocientos alumnos repartidos en tres ciclos: primario, secundario y el jardín de infantes. El alumnado pertenece, en general, a la clase media alta, y principalmente está compuesto por hijos de profesionales. La opinión de cinco chicos de sexto grado sobre las personas adultas que los rodean es bastante franca, o por lo menos espontánea, y no vacilan en aplicar adjetivos como *desagradecida*, *poco cordial*, *malhumorada*. Rodolfo Armando (12 años) cree, no obstante, que "los mayores saben comprender bastante bien a los niños, pero podrían esforzarse un poco más".

La categoría FIJADOR SUPER YORK

Peina con elegante soltura
No deja polvillo
También en económicos sachets

FIJADOR PARA EL CABELLO
SUPER YORK
FORMULA INTEGRAL
INDUSTRIA ARGENTINA - CONF. N.º 240 G.S.
MADE IN U.S.A.

Y como siempre el
CLASICO FIJADOR SOLIDO
YORK (con C.M.C.)

Los movimientos de la bolsa, el alza del dólar y el comunismo son los problemas que más conmueven los hogares de estos niños, aunque particularmente al padre de Raúl (12 años) le preocupa "el alto precio de la leche". Pero a pesar de lo que opinen sus mayores, los cinco reconocen que tan importante como estos asuntos es, para ellos, sacarse un aplazo en alguna materia. Donde la fantasía voló más alto fue en las respuestas a sus aspiraciones profesionales: maestro y arquitecto, abogado, ingeniero agrónomo, deportista; y uno de ellos, ingeniero mecánico, jugador de fútbol o astrónomo, no está decidido.

La pregunta tachada

El equilibrio entre el nivel social de los escolares de Villa Recondo y el barrio Norte de la Capital fue encontrado en una escuela oficial de Parque Patricios, que recluta su alumnado entre hijos de empleados y obreros calificados. Nuevamente fueron cuatro niños de sexto grado quienes contestaron el cuestionario, luego de vencer

go, en los contornos de la escuela de Villa Recondo; sirve para hacer lío, escándalo, para destruir al país, o hacer revoluciones. Entre los alumnos de la Escuela Argentina Modelo, el juicio resultó menos severo, se limitaron a consignar que la política sirve para mantener el país en pleno desarrollo y bienestar, para hacer bien al país, para el progreso. Dos excepciones: "La política sirve en este país para arruinarlo; se necesitaría un hombre fuerte que supiera guiarlo", cree Máximo. "Sirve para mantener el país, pero no con los políticos que tenemos, que para mí son incapaces", apostrofa Roberto Juan.

Por siempre niños

Tan inesperadas como las respuestas dadas por escrito a un cuestionario de 25 interrogantes resultaron las reacciones que los chicos tenían ante cada problema planteado. PRIMERA PLANA necesitó emplear una técnica de acercamiento al mundo de los niños, contestando a su vez algunas de las preguntas formuladas, interviniendo

paso cuando se intentó saber si deseaban seguir siendo niños o preferían llegar a ser grandes. El mundo de los mayores se les presenta complejo y sombrío, lleno de problemas enormes, de preocupaciones materiales y espirituales, desilusiones. Ser todavía chicos les daba seguridad ("otros se ocupan de uno") y el deseo de jugar y conseguir, con sólo pedirlo, la satisfacción de todos sus deseos. Entre los que quisieran ser grandes figura el que se imagina brillando en la primera división de Huracán, el émulo de Ben Casey que curaría a sus pacientes "sin que tuvieran que agradecerme y sin cobrarles a los que no pudieran pagarme", y el que quiere trabajar para ayudar a la madre. Miguel Ángel G., de Villa Recondo, prefiere ser chico: "Así no tengo que casarme y mantener hijos."

"En general, los niños ven al mundo adulto del modo en que éste, de manera inconsciente o no, se muestre a ellos", aseguró Enrique Guimburg (42 años), especialista en psicología infantil, a quien PRIMERA PLANA sometió las respuestas dadas por escrito. El



Eduardo Lemesña



Jalme González Cuciña

Salida de clase: El mundo les ofrece una perspectiva casi antípoda. Nostálgicos o divertidos, los niños acechan.

algunas resistencias del personal directivo de la escuela, que aparentemente no puede permitir este tipo de indagaciones sin obtener antes la autorización del Consejo de Educación. Las respuestas fueron apenas formales porque, como previno el sagaz Mario Luis (12 años), "el que pregunta, ¡joj!, es una persona mayor". "No hay que faltarles el respeto", contestó Juan Alberto (12 años). "A veces es buena", opinó Rubén Adrián (11 años).

Para los chicos de Parque Patricios también el fútbol es la mejor manera de divertirse, pero también la natación, el ajedrez y el karting. Todos se mostraron desolados por el costo creciente de la vida, aunque en general opinan que no es ésa la principal preocupación de sus padres, sino más bien asegurar el futuro de los hijos, transformándolos, por ejemplo, en médicos, maestros, buenos mecánicos o dibujantes.

La pregunta sobre la utilidad que, a su juicio, presta la política, fue tachada aquí por los maestros; la consideraron imprudente. Fue la que más drásticas respuestas obtuvo, sin embar-

en un debate sobre la calidad técnica de los jugadores de San Lorenzo y River, o mostrando sus propias flaquezas en el terreno de la geografía, historia y matemáticas.

A pesar de que las respuestas conservaban una amplia gama de matices, en general todos coincidieron en afirmar que la costumbre, la política, el costo de la vida, la disparidad de ideas, el deseo de tener razón siempre, son las causas principales de que las personas grandes discutan y se peleen. En Villa Recondo, Julio T., de 13 años, opinó "porque son ignorantes y no tienen paciencia, los grandes olvidan que pueden dañar a alguien".

Una bicicleta, un karting, un reloj, una casa, un auto, una pelota N° 5, son los elementos concretos que muchos de los niños consultados necesitarían para ser completamente felices. Algún otro, más emotivamente, consignó que sería feliz teniendo consigo a todos los familiares fallecidos para reírse con ellos, y otro confesó que no le falta nada porque tiene el cariño de sus padres y hermanos.

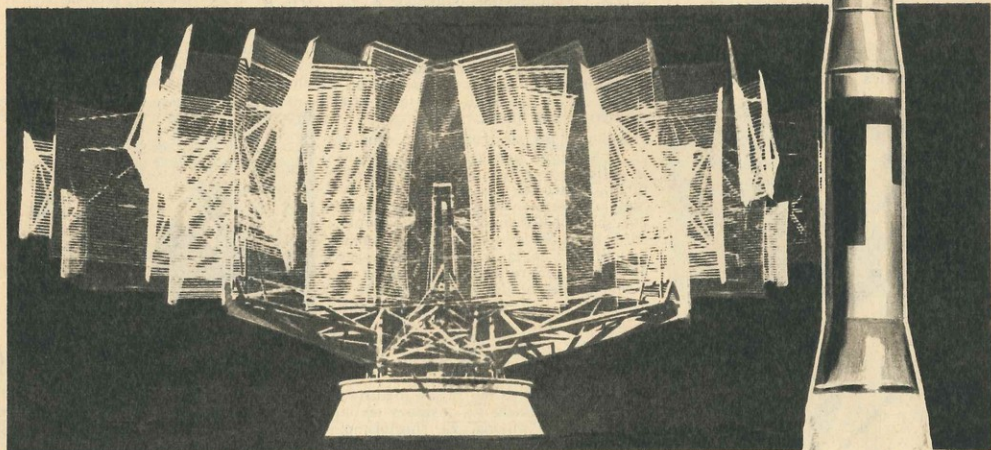
Otra vez la unanimidad estuvo a un

psicólogo descubrió que las respuestas eran en su mayoría formales, "como si los chicos, en vez de exteriorizar su pensamiento real, quisieran responder lo que se espera de ellos". Además, que haya sido una persona mayor la que les asestó las preguntas los instó frente a una disyuntiva: *Este señor quiere saber qué opino yo de él, habrán conjeturado.* "Muchos adultos, en el mismo caso, hubieran adoptado las mismas respuestas tangenciales."

A cada rato se encuentra, sobre todo en las respuestas precisas, la influencia del hogar y la escuela. Carlos M., hijo de un funcionario del Ministerio de Salud Pública, quiere ser mayor "para engrandecer nuestra querida patria como un argentino que nació para ello", escribió. Y otro, Rubén Armando, de Parque Patricios, cuba mamá es profesora de piano y bordado, manifestó ser comprendido por sus mayores: "Ellos me han enseñado a no faltar el respeto ni molestar a la gente, y cuando agarro una masita, antes pido permiso." ♦

para un planeta en REVOLUCION una obra revolucionaria

Nuestra civilización ya se expande a las estrellas... Tras de sí queda una larga estela de Conocimiento que se prolonga en los confines del Tiempo y el Espacio...



Ud. pertenece a esta civilización, es parte de ella. Y no puede permanecer al margen del explosivo desarrollo de nuestra cultura, de nuestra ciencia, de nuestra tecnología...

Para Ud., que casi es un hombre del siglo XXI, JACQUES BERGIER, Secr. Gral. del Inst. Francés de Documentación Científica y Técnica y Miembro de la Academia de Ciencias de N. York, con la colaboración de más de sesenta sabios, ha creado

EL MUNDO DE LA CIENCIA

Los orígenes de la vida, problemas cruciales de la Medicina, las Ciencias Sociales, las Matemáticas, la Física, las Telecomunicaciones, los Motores, la Química, las Industrias actuales, Aviación, Astronomía y Astronáutica. La ciencia y el Futuro...

EL MUNDO DE LA CIENCIA, 3 tomos con 1.308 páginas - 1.341 fotografías - 528 ilustraciones inéditas, 20 láminas fotográficas a todo color - 15 láminas en relieve óptico. Lujosa encuadernación en tela negra con sobre cubierta a todo color...

ENVIE ESTE CUPON

...Y ES UNA EDICION



DIVISION CYT

SALVAT EDITORES
ARGENTINA, S.A.

CORRIENTES 2777

Sírvanse remitirme sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de **EL MUNDO DE LA CIENCIA**

Nombre
 Profesión
 Domicilio
 Localidad
 Provincia F.C. 50

Dios era mujer y bailó en Buenos Aires

“¡Aunque se les diga a ustedes que el Este es el Oeste o que negro es blanco, los caminos de Dios no deben ser cuestionados!”, vocifera la pequeña anciana. “Como yo soy el mediador de Dios, tengo que conseguir la paz mundial diseminando el mensaje de Dios por todos los pueblos del mundo. A cualquier parte donde vaya, encuentro allí actores de Dios listos para ayudarme. ¡La cortina acaba de levantarse sobre el drama de Dios! ¡Todos los actores están preparados para asumir sus papeles! El director de escena es aquel que sólo se queda con aquellos que pueden decirle siempre: ¡Sí, sí, sí!”

Y el Occidente contempla aterrado, inquieto, desconcertado a esa senallería frenética que no duda en atri-



Eduardo Comesaña

Benny Jerome: La voz intelectual.

buirse un carácter divino y exige la obediencia y la veneración de la humanidad entera. Durante su corta y silenciosa estada en Buenos Aires, *Ogamisama* —la honorable Señora Dios— repitió sus prédicas ardientes, extrañamente mixturadas con cánticos y danzas. Entonces, ante un grupo selectísimo de catecúmenos, describió el advenimiento próximo del Fin del Mundo, cuando los malos van a ser víctimas de la matanza. (“No porque nadie los castigue, sino porque ellos mismos se atraen las consecuencias de sus actos”, se apresura a advertir la Profetisa.)

¿La solución? Es dura y trágica. Consiste en elegir. Hay dos senderos, uno que conduce a un infierno viviente, y otro que lleva hacia Dios. La ruta equivocada pertenece a los que todavía siguen sujetos a las seis raíces del mal: el remordimiento, el deseo, el odio, el apego, el amor desmedido y las ansias de ser amados.

Ogamisama ha venido para enseñar *Shinko*, el avance hacia el Reino de los Cielos. Hay que corregir las faltas,

confesarlas y entregarse a un obsesivo esfuerzo catártico. “¡Pulan sus almas, pulan sus almas!”, no se cansa de instar la Señora Dios. Lo que tal vez podría parecer espantoso, lo que quizá podría interpretarse como un evangelio sombrío de ascetismo y de negación del mundo, si al mismo tiempo no estuviera teñido por una inmensa alegría. “Cuanto más progresen en el camino de los Cielos, más felices se van a sentir. Si no hay felicidad, es que tomaron la ruta que no debían.”

Y la Profetisa de Tabuse se larga a cantar. Improvisa las melodías; inventa las letras; “*Me son transmitidas desde lo Alto*”, explica, casi justificándose. “*Yo soy como un receptor de radio, a través de mí habla el Dios Todopoderoso del Universo.*” Su teología acaba allí. No es cuestión de entender con la cabeza, sino de sentir con el corazón.

Por eso, la minúscula diosa japonesa prefiere manifestarse bailando. E invitando a sus adeptos para que bailen, con los ojos cerrados, lentamente, rápidamente, según se lo ordene su ritmo anterior. Así, abandonándose, en estado de *muga*, de no-yo, va a actualizarse al Reino de Dios que está dentro de sus almas.

Aunque las doctrinas intelectuales de una mujer que no fue al colegio es difícil que convengan al agudo espíritu crítico de los occidentales, en cambio fueron varios los argentinos que salieron fascinados de las sesiones en el hotel Savoy, cuando *Ogamisama* los obligó a cantar y danzar dos veces al día en nombre de Dios. La diosa ya lo había adelantado: “No puede irse a los Cielos por el racionalismo. Hay que actuar. No importa cuánto elogien mis enseñanzas... Si dejan de ponerlas en práctica, están cometiendo un sacrilegio.”

La historia no es tan rara e inclusive cuenta con precedentes insignes en la espiritualidad nipona. El shintoísmo, religión tradicional del país, siempre se conservó vigente entre las masas, aun en las épocas en que el budismo importado de China entusiasma a los aristócratas. Vaguisimo culto a la naturaleza, con un exuberante panteón de divinidades (*Shintó* quiere decir, precisamente, “el Camino de los Dioses”), carecía de clero: apenas videntes, hombres o mujeres comunes en quienes “entraba” algún dios.

Como no había organización jerárquica, tampoco existía la ortodoxia. El shintoísmo fue incorporando elementos del taoísmo, del confucianismo, del budismo y aun de la religión cristiana *chinizada* que divulgó el jesuita Ricci en el siglo XVIII. Sesudos *scholars* trataron de aportarle una dimensión filosófica a la fe autóctona. Como revancha, a fines del período feudal japonés (Tokugawa) aparecieron numerosos movimientos populares que reaccionaban contra semejantes sofisticadas y volvían a la simplicidad primitiva.

Kurozumi Munetada (m. 1849), un oscuro sacerdote de provincia, fundó la corriente que lleva su nombre. Una mujer alfabeta, Kinô (m. 1826), hija de campesinos, creó el movimiento *Konotabi*. Otra granjera, Miki (m. 1887), dio origen al *Tenrikyô*, que aún cuenta

con muchos adeptos. En 1867, el emperador Meiji se propone fabricar una nación moderna y centralizada. Su instrumento religioso fue una variante estatal del shintoísmo, con clérigos a sueldo de la corona. Por supuesto, las expresiones anárquicas del vulgo le molestan y las excomulga, tachándolas despectivamente de “Shintô sectario”.

Es la estructura que permitirá la devoción inhumana al Hijo del Sol, aprovechada por los militaristas para fanatizar a sus ejércitos, inculcándoles el deber sagrado de morir por Hirohito. Así, se precipitan de cabeza hacia el sacrificio los siniestros pilotos suicidas del “operativo Viento Divino” (*Kamikazé*) durante la Segunda Guerra Mundial. Pero el 6 de agosto de 1945, una llamarada jamás vista desintegró diez manzanas cuadradas en Hiroshima.

Junto con el sueño imperialista, junto con las ansias de repartirse el planisferio (esta zona para los nazis, ésta para los fascistas, ésta para nosotros), es un estilo de vida el que se derrumba aquella tarde decisiva en que el tenno Hirohito confiesa solemnemente a la nación: “No, yo no soy un dios. No, yo no hay que rendirme cul-



Eduardo Comesaña

Ogamisama (izq.): ¡Pulan el alma!

to.” El shintoísmo oficial se resquebraja. Ha sonado la hora del budismo, del cristianismo, de las nuevas religiones. El tronco añoso del Sangha búdico produce el estallido de Soka Gakkai (ver PRIMERA PLANA, número 123). Y en el ámbito del Shintô sectario florecen también las novedades. Ahí, en tal panorama, va a lanzarse la honorable Señora Dios.

Ella cuenta un comienzo diferente. Alrededor de las tres de la mañana, el 22 de julio de 1942, en la granja de la familia Kitamura empezó a crepitar el fuego. Se incendiaba el establo. Los Kitamura son muy pobres, viven en Tabuse, aldea campesina del Japón austral, sobre la isla de Honshu, cerca del mar interior y a unos noventa kilómetros de Hiroshima. Todo es distinto, sin embargo, a las grandes ciudades. No hay bomberos, los propios vecinos llegan con baldes y el hecho de que el siniestro pueda circunscribirse al establo, sin afectar la vivienda, se considera un milagro.

La señora de Kitamura (llamada, de soltera, Sayo Ekinotoy, corre 'a

agradecerles a los dioses su buena suerte. Conversa con un santón shintoista, quien le aconseja cumplir un rito que debe de novena a fin de que el dios Hachiman le revele la identidad del pirómano que habría causado el incendio. Sayo obedece piadosamente y si bien jamás desenmascara al culpable, cuando termina sus rituales comprende que la solución es *perdonar*. Una enorme paz la envuelve entonces. Y Dios inicia sus contactos.

Hasta aquel momento, la señora de Kitamura ha sido una campesina vulgar, quizá un poco más impetuosa que sus semejantes. De chica se destacaba por su "espíritu viril": peleaba como un muchachito, se trepaba a los árboles y un día cayó de una rama. El chichón aún le queda. Luego se casó con un hombre débil, sometido a una madre autoritaria y espantosa. La suegra vino a ser —aseguran sus adeptos— para Sayo Kitamura lo que fue la cruz para Jesucristo.

Lo cierto es que sus ejercicios espirituales la convirtieron en una mujer renovada, *resucitada*. Y el memorable 4 de mayo de 1944, Dios se materializó en Su Cuerpo, se encarnó en ella. También el dios femenino, es decir, Amaterasu, la adoptó como Su Templo. Sus adeptos explican de semejante modo el que la *humilde mujer* (como se denomina a sí misma) pontifique con tanta autoridad y haya podido desatar un movimiento religioso tan expansivo: el *Tenshō-Kotai-Jingu-kyō*, "enseñanza del Todopoderoso Dios del Universo".

Predicando por las calles, por las plazas, la Profetisa de Tabuse logró un éxito estremecedor entre aquellas gentes destruidas del país destruido. Su Mensaje era simple: recitar dos veces al día cierta oración para la paz mundial y repetir incesantemente el mantram secreto, *na-myō-hō-ren-ge-kyō*. Que suena idéntico a la frase sagrada de los partidarios de Nichiren, pero que Ogamisama vierte a otros signos, que significan "por la doctrina de Dios en el nombre de una oscura mujer".

Trescientos mil partidarios (shōji) ayudaron con sus diezmos y con su trabajo a levantar un impresionante santuario en la villa tabusiana. Cuando lo inauguraron, el 31 de mayo del año pasado, ¡calculaban un costo de dos millones de dólares! Y la diosa que *baila* —según la han bautizado— ha emprendido viajes por todo el mundo a fin de publicar su Evangelio.

Embozada en ropas masculinas, con una corte de secretarios de la que emerge el norteamericano Benny Jerome (hijo de inmigrantes polacos, *self-made-man* y escritor, portavoz intelectual de la secta en Occidente), también a Buenos Aires arribó Ogamisama. Aquí su resonancia no fue multitudinaria, apenas un grupito la siguió reverente, anhelante, bebiendo sus palabras divinas. "Honorable Señora Dios —preguntó PRIMERA PLANA—, ¿usted supone que mañana la van a poner en altares a usted como hoy se hace con Jesucristo y con Buda?" Sus ojillos nipones se entrecerraron cuando replicó: "Sólo los tontos tratan de usar el intelecto para ver el futuro. ¿A qué preocuparse por el mañana si es ahora el momento de la crisis? ¡El fin del mundo se acerca, digan *namyōhōren-gekyō* y pulan sus almas!" ♦

Justicia

Ahorro y préstamo

Por Ival Rocca*



Hace pocas semanas se sostuvo una interesante polémica sobre los posibles peligros involucrados en el sistema de ahorro y préstamo para la vivienda. El doctor Luis M. Valiente Noailles escribió un meduloso ensayo, difundido por un diario de la mañana y la Superintendencia de Ahorro y Préstamo dio algunas explicaciones; éstas motivaron una réplica del letrado interpellante.

La Superintendencia sostiene —al discutirse el plazo para la adjudicación del préstamo— que el momento de acordamiento de la suma solicitada por el aportante no está condicionado a la casualidad, a la buena o mala fe de la empresa ni a ningún factor indeterminado, sino a la disposición respectiva de cada contrato.

Una lectura desapasionada de la correspondencia intercambiada en la prensa, revelaría que "no hay plazo contractual que obligue a las empresas a otorgar el préstamo y, por tanto, el ahorrista se encuentra en estado de indefensión".

El promotor de esta interesante discusión se formula el siguiente interrogante: "¿Qué acción tiene el titular de un certificado de ahorro para que le adjudiquen el préstamo cuando en aportes ha integrado más del 50 por ciento de lo que solicitó?"

Porque si en verdad el ahorrista careciera de toda acción, sería urgente revisar la legislación vigente, para que las personas que efectúan pagos o aportes no carezcan de vías legales para obtener el cumplimiento de las contraprestaciones prometidas. Y esta revisión involucraría dos aspectos: la parte administrativa, relativa al control administrativo del Estado sobre las entidades de ahorro, y la parte judicial, comprendiendo las posibilidades de que los jueces eviten todo despojo, o todo retardo culpable o doloso en los cumplimientos.

La cuestión no parece resuelta específicamente en el Código de Comercio (ni en su auxiliar para el caso, el Código Civil); pero, sin embargo, son prohibidas y de ningún efecto las condiciones que hacen depender el cumplimiento de una obligación de la voluntad de una sola de las partes contratantes (el plazo de acordamiento del préstamo, no podría pues, quedar a piacere de la compañía); y la ley no defiende el objeto ilegítimo, immoral, contrario a las buenas costumbres y la buena fe, en los contratos (quedaría vedado, entonces, usar indefinidamente del dinero de los ahorristas, y acordar intencionadamente los

préstamos, para las calendas griegas).

Con motivo de cobros impositivos perseguidos por el Estado contra dueños de inmuebles, la Corte Suprema Nacional ha dejado establecido que los impuestos en ningún caso y por ninguna razón pueden importar más del 33 por ciento del valor del inmueble. Y aplicando el mismo principio, se tiene resuelto que un locatario no puede pretender como indemnización por desocupación más del 33 por ciento de lo que el inmueble valga, y que los gastos y honorarios que un juicio produzca a la parte, tampoco pueden exceder ese 33 por ciento.

En juicios ejecutivos o cobros hipotecarios, donde los prestamistas pretendían percibir intereses convenidos superiores al 20 por ciento anual, en acciones de rescisión de contrato iniciadas por vendedores que, haciendo valer cláusulas expresas, pretendían quedarse en concepto de indemnización con más del 25 por ciento del precio —sumas que habían sido entregadas por el comprador—, y en disputas por aplicación de multas o penas pecuniarias pactadas entre particulares, superiores al 25 por ciento del monto en discusión, nuestros tribunales han decidido que esas convenciones son nulas en cuanto excedan de dicho 25 por ciento (y en cuanto excedan del 20 por ciento respecto de los intereses).

Al aplicarse esta ahora constante jurisprudencia, los ahorristas tendrían acción judicial con sólo solicitar la fijación de plazo de cumplimiento por parte de los jueces, y resarcimiento de daños y perjuicios; y para determinar la procedencia de estas acciones, sería suficiente calibrar: a) antigüedad de los aportes; b) monto de los mismos; c) objeto perseguido con el ahorro. Si la prolongación del plazo significa privar al ahorrista de intereses que importen más de un 20 por ciento anual, si la integración del monto del préstamo excediera del 25 por ciento calculado sobre el total, o si la pérdida superara al 33 por ciento —en cualquiera de estos casos— el ahorrista contará con la protección de la Justicia.

Esto, desde luego, no quita vigencia alguna al planteamiento del doctor Valiente Noailles, pues lo que fundamentalmente interesaría es que cada ahorrista estuviera asegurado por el juego de los resortes administrativos vigentes, a fin de que no sea necesario hacer un juicio para lograr cada préstamo. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Alemania: El Precio de la Derrota

Un reportaje de Newsweek a la Alemania Federal de hoy y las observaciones de un redactor de PRIMERA PLANA recién llegado de Berlín, se utilizan en el siguiente artículo.

El 11 de julio de 1945, en Berlín, cuatro gorras se alinearon sobre una repisa. Fuera, la primavera florecía sobre los escombros. Faltaba el pan, faltaba la leche y los medicamentos. Pero las voces de la guerra se habían acallado, y el mundo, por un momento, celebraba frenéticamente la victoria. Los soldados y los civiles se repartían las calles. El único estruendo, silenciada la artillería, era el de los edificios que se desmoronaban.

Dós meses antes, la ciudad parecía un infierno. Los aviones, luego de un lustro de constante bombardeo, acumularon en los 880 kilómetros cuadrados de la ciudad el horror de una contienda que Adolf Hitler no pudo mantener lejos de las fronteras. El Tercer Reich declinaba, su jefe se hundía en un pistoletazo en el óvulo. El 1º de mayo, los aliados se adueñaron de la capital.

En la noche del 9, la rendición incondicional —firmada el 7, a la madrugada— se ratificó. Los aliados dividieron

El germen de la división venía en los fusiles de los invasores. La URSS no perdió tiempo en reorganizar la vida administrativa de Berlín y en liquidar los restos de las fabulosas instalaciones industriales y técnicas que continuaban en pie: unas 500 empresas. En pocas semanas, 50.000 máquinas y 25.000 implementos mecánicos desaparecieron. Berlín, que carecía de edificios, había perdido algo más valioso: un millón de habitantes, de los cuatro que la poblaban. En esas condiciones, intentó revivir.

Un puente y un muro

Fue inútil, porque las tropas de ocupación y las primeras escaramuzas de la guerra fría se lo impidieron. Hubo elecciones libres —autorizadas por el comando soviético—, se crearon partidos políticos, afloró un Parlamento, surgió una Universidad. Pero la ciudad estaba condenada.

En junio de 1948 la URSS disolvió la Comandatura y bloqueó las vías terrestres, férrreas y acuáticas de la ciudad; pareció que el nuevo destino de Berlín, así estrangulada, sería una muerte más humillante que la que no lograron repararle los explosivos bélicos. Un puente aéreo



Fotos Camera Press, Leon Hirschtritt y Bundesbildstelle

BERLIN — De la agonía nazi al Muro, el choque de dos políticos: Adenauer (arriba) y Ulbricht.

la ciudad que Eisenhower dejó tomar a las fuerzas soviéticas, según se había convenido. Y establecieron la Comandatura; allí se alinearon las cuatro gorras, cuando los cuatro comandantes —el norteamericano, el francés, el inglés, el ruso— celebraron su primera reunión. Era un símbolo que pocas veces se repetiría.

En estos días es inevitable revivir el pasado, en Berlín. Cortada en dos por la muralla, casi nada recuerda en el sector occidental que la ciudad fundada en el siglo XIII fue el último bastión de la Segunda Guerra. Funcionarios, periodistas, gente de la calle, indican al viajero qué sucedió en tal o cual barrio; no obstante, resulta difícil entender dónde acabaron los 80 millones de metros cúbicos de escombros y cómo pudo surgir, en su lugar, una de las ciudades más espléndidas de Europa. Este, quizá, es el verdadero milagro alemán.

Porque si los aliados la arrasaron en 1945, Berlín renació para seguir reclamando el privilegio de ser el centro de otra guerra que comenzó al terminar la otra: la guerra fría. La antigua capital de Alemania es el punto neurálgico de esa pugna, el único sitio donde los rusos y norteamericanos viven frente a frente, las armas en la mano, como dispuestos a reiniciar una contienda que ha sido definida de antemano como la postrera.

superó la crisis: a lo largo de quince meses, los berlineses fueron ayudados por el interminable desfile de aviones norteamericanos; uno cada 90 segundos, 200.000 vuelos en total, volcaron sobre la capital más de dos millones de toneladas de alimentos, medicinas, carbón. El 30 de setiembre de 1949 concluía el bloqueo; Stalin quedaba vencido. Para entonces, la República Federal Alemana se constituía en Bonn.

Desde ese instante, Berlín Occidental marchó por su cuenta. Los soviéticos no cesaron de interferir; los servicios secretos trasladaron allí sus mejores espías. Pero ese clima no detuvo el ritmo de una ciudad empeñada en salir de las sombras; las cifras lo dicen con mayor claridad: en dos décadas se levantaron 300.000 viviendas, la producción alcanzó a 12.000 millones de marcos en 1964 (contra 1.700 millones en 1950; un dólar cuesta cuatro marcos).

El gobierno de Bonn no se contentó con tanto refloramiento: se alió a sus vencedores y juntos emprendieron otra guerra, ahora contra el vecino atrincherado en el barrio de Pankow, sede de otro Estado: la República Democrática Alemana. Es una guerra —sólo de posiciones, por fortuna— que arrastró al mundo entero.

En 1953 provocó un levantamiento en la zona oriental; duró poco, pero fue un presagio de lo que ocurriría más

adelante en Polonia, Hungría o Rumania. En 1958, el régimen de Walter Ulbricht se debatía en un atolladero: hacia Berlín Occidental peregrinaban técnicos y profesionales (3 millones en 17 años), hombres y mujeres entre la adolescencia y la madurez,

Kruschew solicitó la neutralización de la antigua capital; los alemanes y sus aliados se opusieron. El globo se electrizó con una crisis que lo colocó al borde de los peores presagios. La crisis se extinguió, sólo para reaparecer en el 59, en el 60. En 1961, John Kennedy asumió la presidencia de USA y se reunió con Kruschew en Viena. El gobernante soviético salió convencido de la inutilidad de asustar al joven estadista. El paso siguiente no será militar, ni diplomático. Será el muro: agosto de 1961.

Un muro simple, sobre el que diariamente se posan miles de manos increíbles. Cubierto de alambre de púa, rodeado de silencio, se ha convertido en la mejor síntesis de un período de la historia. Recorrerlo a pie exige todo el día; pocos lo han hecho, tampoco es necesario. De tanto en tanto, hay una plataforma construida por la municipalidad de Berlín Occidental; basta con subir y observar más allá: a unos metros se extiende otro país, quizá otra civilización.

Los berlineses transformaron el Muro en un nuevo Calvario. "Aquí murió Fulano de Tal —explican los guías—. Corrí, esperanzado, o desesperado. Cayó baleado, la policía comunista lo dejó arrastrarse hasta la pared y allí permaneció, desangrándose." Más lejos, el túnel. "Meses

enteros cavando. Salieron por el sótano de esta casa, escaparon 57." El sótano ya no sirve, tampoco el túnel; han tapiado las puertas y las ventanas. Las casas que están frente al Muro también murieron, enmudecieron.

Aislado, perdido en un mundo que ya olvidó al Ejército Rojo liberador de 1945, se yergue el monumento al soldado soviético, rodeado por dos cañones y dos tanques de entonces, los dos primeros que destruyeron con sus urugas de hierro los muros caídos de la fortaleza nazi. Tropas de la URSS custodian día y noche el monumento; cerca, vigilan policías alemanes y fuerzas británicas. Es otra síntesis de estos 20 años.

Los rusos y los occidentales apenas tienen en común la fortaleza de Spandau, cercana al límite soviético, del lado de la ciudad opuesto al Muro. Allí vegetan nombres ya olvidados, números que un día se llamaron Rudolf Hess, Albert Speer, Baldur von Schirach. Los despojos del régimen que atomizó al mundo es lo único que pueden compartir los aliados que en 1945 terminaron con una pesadilla y se enfrascaron en otra.

Ingreso en el siglo XX

El apogeo de Berlín Occidental refleja el de la República Federal, hoy principal productor de acero de Europa (37 millones de toneladas en 1964). Pero la prosperidad (3 millones de automóviles lanzados anualmente; 82.000 millones de dólares de producto bruto interno, el año anterior)

El Este develado

Kenneth Ames, corresponsal de *Newsweek*, pasó un mes en Alemania Oriental. He aquí su informe:

Según un dicho popular, la República Democrática Alemana no es república ni democrática ni alemana, sino una zona ocupada que existe como nación sólo por la presencia de las tropas soviéticas.

Sin embargo, hay índices claros de que tras el Muro se desarrolla una silenciosa evolución económica. La pobreza tiende a desaparecer; en los últimos seis meses de 1954, la tasa de crecimiento del producto bruto interno alcanzó el 8 por ciento y las autoridades de Pankow aseguran que falta poco para que el país sea una potencia industrial.

El auge proviene, aseguran, de "las medidas adoptadas en agosto de 1961" (así llaman a la erección del Muro), que al cerrar las fronteras detuvieron la sangría de mano de obra que salía hacia Occidente. Así, fue posible elaborar algo más que artículos esenciales de consumo; además, se aplicaron incentivos, se centralizaron los planes económicos, se crearon penalidades. "El gerente de una fábrica —explica Manfred Scholze, técnico de Dresde— puede perder la mitad de su salario si la producción decae en calidad, pero puede ganar enormes premios si la mejora."

El acento industrial está puesto sobre la calidad. "Nuestras mercaderías —explica un funcionario del régimen— deben ser tan buenas como las británicas, las norteamericanas o las alemanas del oeste. Necesitamos divisas extranjeras para importar, y las divisas sólo las obtenemos con nuestras mercaderías."

Como miembro que es del COMECON (versión socialista del Mercado Común Europeo), Alemania

Oriental se transformó en el centro de la producción de máquinas-herramientas, química y petroquímica, campos revolucionados por la reciente inauguración del oleoducto que une las regiones petrolíferas de Baku (URSS) con el río Oder; nuevos complejos industriales se alzaron allí, en el límite con Polonia, y en Cottbus y Spreewald.

Hacia el norte, en los astilleros de Rostock, sobre el Mar Báltico, se trabaja al máximo de la capacidad y se entregan buques de 10,000 a 15,000 toneladas; los precios no superan los del mercado internacional, y cuatro barcos se construyen hoy para empresas del exterior.

También en la electrónica progresa Alemania Oriental. "Gracias al bloqueo y la falta de elementos estratégicos provenientes del extranjero, nos vimos forzados a experimentar e investigar con substitutos. Ahora somos la avanzada de la electrónica en el mundo socialista, y hasta exportamos nuestros productos. Creo que vamos a la cabeza en el uso de radioisótopos para la cura del cáncer", sostiene Manfred von Ardenne, uno de los más prestigiosos científicos.

Antes, la maquinaria industrial se empleaba durante ocho horas día-

rias; ahora, la regla son tres turnos, a lo largo de 24 horas. "Copiamos los métodos capitalistas: trabajamos más, cobramos más y somos más felices", sonrió un obrero de Leipzig. Esa prosperidad se observa, especialmente, en las grandes ciudades, que no padecen ya el racionamiento alimentario, salvo la manteca.

Las ropas buenas son caras, pero existen; las audiencias de los teatros se parecen a las de cualquier nación. "Todavía escasea el jabón en polvo y los equipos de cocina — cuenta un ama de casa, en Dresde—, aunque son problemas menores comparados con los de cuatro años atrás." No obstante, algo no desaparece: el aire de depresión, de encierro, la grisácea atmósfera que ayudan a mantener los edificios todavía en ruinas.

Aquí y allá, pese a todo, comienzan a erigirse modernos monobloques de departamentos, y la falta de vivienda se diluye lentamente. Los departamentos son atractivos, y con alquileres irrisorios: 9 dólares mensuales por dos pequeños cuartos, una cocina y un baño. En ciertas ciudades, se edificaron de 2,000 a 3,000 casas por año, en el último lustro. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



Monobloques en Spreewald: 9 dólares por dos cuartos.

COMO UNA FLECHA SOBRE TODO EL MUNDO

Cada semana, argentinos que viven en se comunican con su país a través Encuentran en ella la síntesis extensa sobre lo que ocurre lo que se piensa en la Argentina. PRIMERA PLANA, quehaceres humanos, son uno el mundo cada semana. desde Buenos Aires,

miles de el exterior de PRIMERA PLANA. más completa y en la Argentina y sobre Los 80 páginas de que abrazan todos las flecha que se multiplica por Recíbala, regístrala. Suscriba a sus amigos lejanos.

PRIMERA
ES EL HILO QUE UNE LA

PLANA
ARGENTINA CON EL MUNDO



SUSCRIPCION ANUAL AL EXTERIOR

	Dólares	
	Vía ordinaria	Vía aérea
Bolivia, Brasil, Chile, Pa- raguay, Perú, Uruguay	25	35
Otros países de América	25	50
Europa, África, Asia Oceania	25	55

CHEQUES o GIROS
o la orden de
EDITORIAL DANOTI S. R. L.
Perú 367 - Piso 12
BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA
PRIMERA PLANA - Página 42

conforma sólo una parte de la evolución emergida de las ruinas.

Aplastadas la Luftwaffe y la Wehrmacht en 1945, la RFA, con medio millón de hombres bajo las armas, posee ahora la más importante fuerza militar convencional de Europa Occidental. La nación paría de hace cuatro lustros, es disputada hoy por Charles de Gaulle y por Estados Unidos; la Unión Soviética no se negaría a unirla a su bloque. Parece un cuento de hadas: se trata del mismo país que pisoteó a medio universo y organizó el más atroz y degradante exterminio humano.

Sin embargo, abundan los indicios de que estos 20 años introdujeron cambios esenciales en el carácter de los alemanes; sobre todo, derivaron en un espíritu de disentimiento y de individualismo inconcebibles para la vieja generación. Esos cambios son notables en los sistemas de gobierno, en el campo de los negocios, en la explosión cultural que irrumpió luego de la aridez nazi y, más que nada, en el temperamento de la juventud.

Todavía una década atrás, los alemanes —los del Oeste, claro está— suponían que el Bundestag (Parlamento) era una institución suntuaria. Hoy las barras desbordan de estudiantes. "Antes, ningún profesional se interesaba por pertenecer al Bundestag; ahora nos sobran los candidatos", recuerda el vicescanciller Erich Mende.

No fue fácil saltar del hitlerismo a la Kollegialdemokratie, el régimen actual. Si a menudo se acredita el éxito de esa transición a los 14 años de gobierno de Konrad Adenauer, buena parte de la obra estuvo en manos de la prensa, que debió reeducar al hombre político de Alemania. "Creó mentalidades inquisitivas", sostiene el profesor Theodor Echenburg. Y esas mentalidades corresponden a los jóvenes.

Son pragmáticos, antes que ideológicos; desconfían de las panaceas y prefieren el jazz a la soldadesca canción de Hort Wessel. "Durante mis conferencias en la Universidad de Francfort —recuerda el profesor Carlo Schmid, líder socialista— los alumnos no vacilaron en polemizar conmigo. Ya no temen a la autoridad. ¡Hasta discuten con los agentes de policía!"

"Mi generación —explica Ernest Lemmer, que a los 26 años integraba el Parlamento de Weimar y hoy ocupa un cargo en el gabinete— era antisemita, chauvinista, monárquica y reaccionaria. La de hoy es sobria y antiromántica." Sin embargo, llena los cines y los teatros, lee y estudia. El brillante crítico dramático inglés Kenneth Tynan califica al teatro alemán como "el mejor del mundo occidental" y las librerías hacen convivir en sus escaparates las ediciones locales y extranjeras de renombrados escritores: Uwe Johnson, Günter Grass, Heinrich Böll.

Las fuerzas armadas responden a autoridades civiles, algo que a un Junker le hubiera hecho saltar el monóculo. Y cuando Alfred Krupp colocó a Berthold Beitz (hoy, de 40 años) al frente de sus empresas, echaba al olvido un pasado donde los títulos y los honores lo eran todo. Beitz tuvo que acostumbrar a sus subordinados a que ahorraran el Herr General Direktor en su tratamiento.

Pese a este ingreso de Alemania en el siglo XX, hay dudas que acicatea el mismo pasado. Más de un alemán —parece obvio— comparte ocultamente la frase que Adolf Eichmann pronunció frente a sus jueces israelíes: "El arrepentimiento es cosa de chicos." La mayoría del país quería que este año prescribieran los crímenes de guerra y sólo después de una enorme controversia el Bundestag extendió el límite hasta 1970. Desde 1945 hasta hoy, según el Ministerio de Justicia, se iniciaron 61.761 causas y 41.000 fueron canceladas por falta de pruebas. Sólo 6.115 personas fueron sentenciadas. ¿Sólo 6.115 personas cometieron crímenes de guerra?

Finalmente, Alemania Federal y sus gobernantes enfrentan otro conflicto político: ¿Qué papel debe jugar en el mundo? ¿A quién debe seguir: a Francia o a USA? En setiembre, más de 30 millones de alemanes tal vez comiencen, en las urnas, a responder a estas preguntas.

Y al hacerlo, posiblemente opinen sobre un último objetivo, la reunificación de su patria. En setiembre —quinta elección nacional desde el colapso de Hitler— votan por primera vez los hombres y mujeres nacidos después del 19 de mayo de 1945. ♦

La descifradora de mensajes

Seguramente, desde siglos antes que Buenos Aires fuese inventada por primera vez por don Pedro de Mendoza, la misma bruma allada desciende en los atardeceres de otoño sobre la barranca que es hoy el Parque Lezama, y donde el Primer Adelantado del Río de la Plata tiene su monumento. También descendió la bruma en aquella tarde de abril de 1950, pero la mujer menuda y elegante que salió del contiguo Museo Histórico Nacional no pudo reparar en nada de lo que la rodeaba: simplemente, se sentó en un banco del parque, y musitó: "¿Por qué me ha tocado a mí? ¿Por qué a mí?" Porque aquella señora acababa de descubrir, en una carpeta que desde años atrás dormía en los polvorientos estantes del archivo del Museo, cinco cartas inéditas del general José de San Martín, por cuyo hallazgo más de un erudito habría dado años de su vida.

"Es una especie de intuición innata", define con modestia Justa Esther Dose de Zemorain, la descubridora de las cartas de San Martín y de muchos otros documentos que, como atraídos por un imán, han viajado hacia ella desde los rincones del olvido. "Aquella tarde había pasado horas en el Museo Histórico, en busca de información sobre Fray José de Zemorain. Pese a la buena voluntad de quienes facilitaban mi tarea, el día parecía perdido. De pronto sentí una ráfaga, y pregunté: '¿No habrá algo sobre mis antepasados, los Ortega?' 'Sí — me contestaron —, hay una carpeta que nadie ha consultado nunca'; y allí estaban las cartas del prócer, dirigidas a personas de mi familia."

Ahora, en una sala de su casa de la calle Schiaffino, a la vera de un enorme piano y rodeada por retratos de sus ascendientes y descendientes (7 hijos, 23 nietos, 5 biznietos), la señora de Zemorain propone varias pistas para descubrir el origen de una vocación que ella se resiste a calificar como de historiadora. "No soy más que una investigadora —dice—, eso que los ingleses llaman *Green Fingers*. Lo que pasa es que tengo una suerte extraordinaria, y algunos historiadores conocidos me llaman para que los ayude, porque confían en mi intuición."

La primera aproximación al terreno donde se mueve tan holgadamente fue a través de la literatura. Desde los 14 años, Justita Dose —nieta del escritor y político Pastor Obligado— se dedicó a perseguir la crítica de cuanto libro leía. Confiesa que, al revisar sus cuadernos de entonces, suele reirse de la ingenua severidad con que juzgaba los grandes nombres de la literatura universal: "¡A los 18 años me daba el lujo de disentir con Anatole France!" Pero el ingreso definitivo en el mundo de la evocación histórica ocurrió cuando la señora de Zemorain reflexionó un día, ante su árbol genealógico y el de su marido, Alfredo Zemorain: "¿Qué significa todo esto para mí? Yo no puedo amar nombres, sola-

mente: necesito saber cómo era esta gente, qué hacía, qué pensaba."

También un soplo lírico atraviesa estas memorias: "Había palabras que me sugerían hechos del pasado: por ejemplo, el nombre de la provincia de Salta era, para mí, el retumbar de los cascos del caballo en que mi tatarabuelo, Manuel Obligado, galopaba rumbo a Chuquisaca para estudiar abogacía." Y hay veranos pasados en Mendoza, con una tertulia materna festoneada por parientes que descendían de hombres y mujeres que habían participado de la epopeya sanmartiniana. "Cuando tenía nueve años, escribí, en el colegio, una composición sobre San Martín, e hice un paralelo entre él y Napoleón. Mis maestras se quedaron estupefactas; creo que era todo consecuencia de aquellas narraciones, grabadas para siempre en esa placa sensible que es la imaginación de una chica."

El paso definitivo fue un acto de devoción familiar: Justa Esther Dose trató de colmar las lagunas informativas que habían quedado en las *Tradiciones argentinas*, de Pastor Obligado, y se lanzó sobre la papelería acumulada en el Archivo General de la Nación. "Heredé el archivo de los Obligado, y en mi próximo libro, que aparecerá en julio, se reproducen 30 cartas inéditas sobre la organización nacional. Hay correspondencia de Rufino de Elizalde, Justo José de Urquiza, Santiago Derqui, Lorenzo Torres, Manuel Ocampo, y muchos más." El libro se titula *Tradiciones del Río de la Plata*, y es un nuevo jalón en el camino que la señora de Zemorain inició con *Alborada de una gran ciudad*, cuya génesis explica así la investigadora: "Un ministro español me pidió que le consiguiera el testamento del gobernador Baigorria, y comencé a interesarme por el período del virreinato; de esas investigaciones nació *Alborada*."



Buceadora Zemorain: ¿Por qué?

En la mansión de la calle Schiaffino hay un lugar reservado para el culto del ayer. Es un cuarto pequeño, donde Justa Esther atesora su archivo particular: centenares de documentos, prolijamente clasificados y conservados bajo cubiertas que la propia señora de Zemorain bordó en *petit point*. Las estanterías albergan también una nutrida biblioteca especializada en temas históricos argentinos; y, en el centro de la habitación, surge una increíble casa de muñecas, miniatura exacta de una residencia del Londres victoriano, con cada una de sus piezas minúsculas amueblada y decorada en el estilo de la época. "Llegó a Buenos Aires, a manos de don Tomás Armstrong, hacia 1868. A mis nietos les encanta mirarla, pero saben que no se debe tocar." Y por fin, con un nervioso aleteo de sus manos sobre la trama del vestido de *cashmere* color turquesa, Justa Dose se permite un mínimo de coquetería profesional: "El historiador norteamericano James Scobie me dijo que era el mejor archivo que había conocido."

Mientras señala, casi distraída, una colección de tabaqueros chinos, y recuerda que la plaza a la que se asoman sus balcones fue una vez el parque de su casa solariega, la señora de Zemorain concluye: "Es como si las cartas de San Martín, y todos mis documentos, fueran mensajes cifrados que el pasado me entrega para que yo lo revele." ♦

Avatares

Del andamio a la espuma, y después

Erán como caballeros medievales, o quizá como acorazados. Cuando la frágil heroína de la *belle époque* recibía, entre tules y sedas, el homenaje de un potentado que la incrustaba de diamantes, otra caparazón —menos vistosa, pero no menos pétrea— la asfixiaba con sus garras de acero, la deformaba con saña implacable. El "talle de avispa" y las opulentas morbideces contiguas provenían de un aparato más rígido que un andamio, tan complicado como la estructura de la Torre Eiffel: el corsé. Alrededor de este instrumento de tortura, las seductoras finiseculares acumulaban pudorosos torrentes de telas, encajes, guarniciones y volados, repartidos en numerosas prendas estratégicas, que el ventarrón de la Primera Guerra Mundial comenzó a desgajar vertiginosamente.

Fue así que, mientras los calzones —ataño anclados en las rodillas— ascendían lentamente hasta las caderas, la camisa pasaba a las vitrinas de los museos y, hacia la década del 20, el corsé era ya una prenda flexible y de extensión relativamente reducida. Paralelamente, el color iba invadiendo un dominio que la honestidad adjudicaba casi restringidamente al blanco: tímidos rosas y celestes son signos de emancipación. Y podrían quizá establecerse curiosos paralelos entre la progresiva audacia de las prendas, y la intensificación de sus colores, que

* El dorado reluce, imperativamente, sobre casi todo lo que la mujer se echa encima en los últimos tiempos, desde el pelo a los zapatos. Ahora es el turno de las carteras: con una sola de ellas, dotada del áureo resplandor, se soluciona el problema de las horas de la tarde y de la noche. Basta con despojarla de una tira convertible, para metamorfosearla en un impecable sobre de *soirée* (1.400 pesos, Chipén Boutique, Galería Bond Street, local 27, Santa Fe 1670).

* La cocina, que alguna vez quiso ser elevada a la categoría de arte, también puede someterse a las exigencias de la estética. Para desplegar el colorido de las frutas de estación, hay ahora un nuevo recurso: el *frutestant*, de metal niquelado, con soportes para colgar de la pared (de 300 a 500 pesos, según la cantidad de estantes, en todas las ferreterías).

* Los objetos cotidianos, agigantados como por una lupa, suelen adquirir insólitas características. Es el caso de un descomunal reloj de pulsera, de bronce, cuyas largas correas son ideales para ennoblecir las paredes de alguna quinta suburbana. (75.000 pesos, Rhoder's, Avenida Alvear 1920).

* Los nostálgicos de Mar del Plata, o del casino de San Rafael, tienen cómo aliviar sus inquietudes: las ruletas en miniatura les ofrecen una tentadora fórmula (2.900 pesos, Agora, Callao N° 1144).

* Durante los meses de invierno, la elegancia suele volverse hacia Europa, ávida de lo que la última temporada fría derramara por allí. Así llegaron de Italia los vestidos de *cashmere*, de pura lana escocesa, diseñados como un sweater que llega hasta las rodillas. También los sweaters sufren el aluvión: rombos y triángulos en colores pastel, parecen ser el más flamante mensaje italiano (desde 2.000 pesos para arriba; Twenty Boutique, Galerías Bozzini, Santa Fe 1825). ♦



Las creaciones de Saadia: El nylon, para otra manera de vivir.

hoy restallan en rojos y azules, cuando no en el mismo abismo del negro.

Pero quizá la máxima revolución se haya operado en los materiales con que se confeccionan las pudorosamente llamadas "prendas íntimas" (o bien *lingerie*), rubro que abarca también los camisones y los deshábiles, y ahora hasta los pijamas. La seda natural, que durante siglos fue símbolo irremplazable de delicada femineidad (y de holgura económica), ha sido derrotada por sus reemplazantes sintéticos, hasta por una razón adicional: la practicidad. La dueña de la espumosa casa Clemen, en Cerrito al 1200, sintetiza los suspiros de todas las propietarias de negocios de lencería: "Ahora las niñas que se casan, sostienen todas lo mismo: que la seda es fascinadora, pero hay que plancharla." Y Rosario Clementina Paolini —apostada en el mismo local desde hace un cuarto de siglo— concluye, con énfasis reprobatorio: "¡Como si ésa fuera una razón!"

Pero Clemen recibe, todavía, algunas satisfacciones. Como los 250 mil pesos que le pagó hace poco una encumbrada familia tucumana por el ajuar, íntegramente confeccionado en seda natural, de una novia: 8 camisones, 2 batas, 6 combinaciones, 2 deshábiles y una docena y media de bombachas y soutiens.

Sin embargo, éstas con excepciones: hasta la hija del cónsul de Francia (que se casa en estos días), adquirió recientemente un camión de nylon negro, con un solo bretel que toma un hombro, que alcanza a los 5.900 pesos bajo el pretexto de su diseño helénico. La victoria de las fibras sintéticas parece, de esta manera, indiscutible: hasta en la casa Eugenia (Arenales al 900), que aún mantiene una rigurosa confección de medida. Los resabios de la vieja lencería han desaparecido totalmente. Camisones abrumados por capas de tules, negros o rosados, cuyos breteles son apenas dos tiritas, con la bata haciendo juego en el mismo material; juegos de cada vez más escasas bombachas bikinis y *soutiens* de "media taza", donde el rojo, el turquesa, el coral lo invaden todo, llevando la revolución a su tercer frente: al apogeo de las telas sintéticas y los diseños audaces, hay que agregar el empleo de un arco iris de colores, que han relegado el blanco tradicional a un pávido recuerdo.

El *dernier cri* de esa ofensiva cromática, arrasó a París durante la última

temporada: ultrasintéticas bombachas teñidas de azul marino, fueron la más reciente sorpresa privada de las parisenses.

"Como en la guerra —según informa una sonriente vendedora de Saadia (Uruguay al mil, lencería de medida)—, esta batalla de la intimidad femenina tiene también sus muertos célebres." Acaso el más célebre es una prenda que, hace algunos años, pareció revolucionar al concepto de *lingerie*: el *baby-doll*, después de una vertiginosa publicidad, está casi sepultado en el olvido.

Por el contrario, otra prenda que una mentalidad más victoriana adscribía con exclusividad a "ciertas mujeres", ha roto briosamente el cerco del tabú: el *deshabillé* inunda las casas de lencería fina, y no se destaca precisamente por su sobriedad o su recato.

Sin embargo, como coincidirán la semana pasada las vendedoras y propietarias de las casas de *haute lingerie* de Buenos Aires, "la verdadera triunfadora de todo esto, es la bombacha bikini". Con su extremo despojamiento, la sucesora de la trusa tradicional avanza quizás por otros motivos más sutiles que su practicidad. Los mismos que han provocado la invasión del color y la muerte de las puntillas; una distinta idea de la mujer sobre su intimidad.

La aventura y el orden

Para algunas casas, pese a todo, el halo de veladuras que rodea a esa intimidad sigue siendo la clave. Edyma (Quintana y Parera) y Eugenia (Arenales y Carlos Pellegrini), siguen formando, con el mitológico reducto de Germaine y Andrés, de la calle Sui-pacha al mil, la línea de fuego del romanticismo. En Germaine y Andrés, por ejemplo, "los camisones virginales, para luna de miel" siguen confeccionándose con demoradas perlas bordadas en los breteles, que los hacen ascender hasta los quince mil pesos sin inconvenientes.

La aventura, por su parte, no se da tregua; la última invención norteamericana (la *second skin*, una verdadera segunda piel en nylon color de carne, que se adhiere totalmente al cuerpo) parece destinada a barrer con todas las especialidades. Y a provocar quizás no pocos conflictos, "porque los vestidos más ceñidos parecen así puestos directamente, como si no hubiese intermedios". ♦

Este año ... el mejor año ... para la Feria Mundial de Nueva York

(¡Cuesta menos que nunca con las nuevas tarifas reducidas de Braniff!)



United States Sign

¡Un nuevo año, una nueva Feria! Ahora es el mejor momento para planear su viaje a la Feria, y no existe mejor forma de hacerlo que volando en Braniff. Solamente brinda servicios a los Estados Unidos y dentro de los Estados Unidos... de esta forma usted disfruta del mismo cordial servicio de Braniff a numerosas ciudades estadounidenses. Braniff ofrece sus vacaciones perfectas que se ajustan a su presupuesto y a su tiempo disponible y... nuevas tarifas reducidas de Primera Clase. ¡Haga de este año su año de la Feria Mundial... con Braniff!

Vea el gigantesco letrero luminoso de Braniff — el más grande de Times Square. Braniff saluda a los visitantes de Sud América con el letrero más grande de los Estados Unidos, en Times Square, Nueva York.

MIÉRCOLES Y DOMINGOS vuelos hacia y desde los EE.UU. a partir del 1º de Junio.

**Cupones
gratis
para los pasajeros
de Braniff**

25 ofertas especiales de restaurantes, tiendas y teatros para que usted disfrute aun más de su viaje.

**BONUS
COUPONS**



disfrute en **BRANIFF**

a la Feria Mundial y 50 ciudades de los Estados Unidos.
Consulte a su Agente de Viajes o en:
Diag. Roque Sáenz Peña 734 Telef. 34-6001/8

Santa Sofía

PARIS — "Sería absurdo que me pusiera a discutir con todo un convento de monjas", proclamó **Sofía Loren** (30 años). De modo que se limitó a desdenar, con un encogimiento de hombros, la queja del Colegio Cabrini, en los Estados Unidos, que calificó a Sofía como "la peor elección posible" para encarnar a Santa Francisca Javiera Cabrini en una próxima película. La Madre Ursula, directora del colegio, denuncia que la actriz italiana "es una bigama declarada"; además, carece del físico adecuado, "porque Santa Francisca era una mujer menu-



Diva Loren: Con toda el alma.

da y esbelta, y la señora Loren es demasiado rotunda". Esta última afirmación sobresaltó al marido de Sofía, el productor Carlo Ponti, quien rezongó: "¿Desde cuándo se usa el centímetro para medir los papeles espirituales? Sofía es anímicamente ideal para el personaje." En cuanto a la bigamia, Ponti descartó el problema con otro encogimiento de hombros: "¿Cómo pueden esas monjitas, metidas en su convento, comprender algo que pasa en el mundo de afuera? Tienen mentalidad de claustro."

Entronzados

BUENOS AIRES — "¿Llevan allí los focos? Con mucho cuidado, por favor: que no se vayan a romper." Los azorados operarios que transportaban la batería de **Gene Krupa**, el lunes 10 de mayo, en el Luna Park, creyeron haber oído mal. Pero el propio Gene insistió, casi maníaticamente: "Los focos, por favor: tengan cuidado con los focos."

Sólo esa noche, si asistieron al debut del ídolo, los operarios habrán entendido qué tenían que hacer esos artefactos eléctricos entre los pertrechos musicales. Pero quizás lo que ninguno de los asistentes advirtió

—cuando todas las luces de la sala cedían paso a los solitarios spots que iluminaban a Krupa desde abajo— fue hasta dónde llegaba la manía: el interruptor que enciende los focos "privados" de Krupa no dependía del tablero general, sino del pie del propio Krupa. El genio no se molestó en explicar esa obsesión.

Guías

DUBLIN — Desde hace algún tiempo, las visitas guiadas por la capital irlandesa cuentan con un nuevo atractivo: permiten revivir, por un módico precio adicional, el itinerario que Leopold Bloom recorre a lo largo del Ulises de **James Joyce**. A los turistas que encuentran una contradicción entre esta medida y las feroces persecuciones que sufriera el libro (prohibido en Irlanda hasta 1961), los guías no tienen inconvenientes en acercarlos su propio juicio crítico: "Los censores supieron lo que hacían —conjeturaron—: aquí no hay nadie capaz de gastarse 25 chelines en un libro tan aburrido."

Caza de brujas

BUENOS AIRES — Los vecinos de Anchorena y Santa Fe tienen por costumbre cambiar de vereda cuando pasan frente al extraño sótano que abre su diminuta puerta a pocos pasos de la avenida. Las razones que aducen para eludir de este modo el tránsito frente a *La Telaraña* —un desordenado refugio de antigüedades, repleto de sorpresas— suelen ser contundentes: empinados señores que emergen del sótano y ascienden a su auto, sorbiendo con delectación un mate; traqueteantes carros que se dedican a un extraño comercio de ruinas con los propietarios del lugar y, principalmente, la flamante presencia de una gata: "¿Es que nunca ha visto una gata?", susurró con su calma habitual **Aldo Guglielmo**, patrón del aquelarre, a un desprovado cliente que no le sabía los ojos de encima. Posiblemente, el confundido caballero hubiese visto muchas gatas: pero ninguna como ésta, llorando a gritos, con el flámigero pelaje erizado y el cuerpo en arco, aferrada al hombro de su dueño, que la transportaba por todo el local, sin sentir en apariencia las cuatro garras que le destrozaban la camisa.

Perfidia

NUEVA YORK — "No es desdeniosa, sino tímida", susurraron los funcionarios de la embajada danesa, para explicar por qué la princesa **Benedikte** de Dinamarca (acaba de cumplir 21 años) fracasó en fascinar a los periodistas que le pisaban los talones en su primera visita a los Estados Uni-

dos. Sobre todo una noticia, publicada en *The New York Times*, entristeció a los dinamarqueses. La cronista social de ese diario, Charlotte Curtis, observó tajantemente que Benedikte pasó por alto a 50 de los invitados que esperaban para saludarla en una recepción; y que el obsequio de un reloj de oro por el alcalde de Nueva York, Robert Wagner, no suscitó el agradecimiento personal de la princesa sino el de un diplomático de su país, quien se apresuró a romper el molesto silencio. La pérdida cronista anotó cuidadosamente las tres diferentes clases de vino, y el Oporto, que Benedikte bebió en una fiesta; y agregó: "Su Alte-



Danesa Benedikte: Con poco tacto.

za fumaba en cuanto tenía ocasión." En una conferencia de prensa siguiente a la crónica se informó a los periodistas que podían preguntar a la princesa todo lo que quisieran, menos sobre política, novios y la nota de Miss Curtis en el *Times*.

Novedades

BUENOS AIRES — Casi dos meses atrás, el director de cine **Leopoldo Torre Nilsson** y su mujer, la escritora **Beatriz Guido**, viajaron a Nueva York por "quince o veinte días". Pero su regreso se demorará todavía, porque dos inesperados acontecimientos obligan a dilatar la permanencia; en una carta de Guido, llegada a la semana anterior, se revelan esos dos episodios. Una editorial norteamericana acaba de contratar la publicación de *El incendio y las vísperas*, la última novela de la autora, que agotó sucesivas tiradas en Buenos Aires. Al mismo tiempo, Torre Nilsson encara el rodaje de un nuevo film; claro que la noticia no está aquí, sino en la estrellita buscada para el papel central: Gloria Swanson, la Reina Cristina de Erich Von Stroheim, la heroína que Billy Wilder desempolvó para una de sus mejores obras, *El ocaso de una vida*. ♦

CONOZCA LA VARIEDAD MUSICAL DE LA SERIE ENTRÉ



GRIEG:
Concierto en La Menor, Op. 16.
FRANCK:
Variaciones Sinfónicas.
Walter Gieseking, piano, con Herbert Von Karajan, dir. Orq. Filarmonica.
1.044



BEETHOVEN:
Sinfonía No. 6 en Fa Mayor, Op. 68 "Pastoral" - Félix Weingartner, dir. Orq. Filarmonica Real.
1.044



RECITAL DE VALSES DE CHOPIN:
Dinu Lipatti, piano.
1.017



EL LEGENDARIO BENNY GOODMAN:
Toque de clarín - Muchacho chino - El hombre que amo - Canta, canta, canta - Para mí eres divina - El baile de los negritos, y otros.
1.104



MARIA ELENA WALSH:
Canciones de bañar la luna - La calle del gato que pesca - Manuella la tortuga - Canción del último tranvía - Canción de Lavandera - Chacarera de los gatos, y otros.
1.097



LIBERACE INTERPRETA A CHOPIN:
Vals en Do Sostenido Menor, Op. 64 - Polonesa en La Mayor, Op. 40, No. 1 - Polonesa en La Bemol Mayor, Op. 53, No. 6 - Vals en Re Bemol Mayor, Op. 64, No. 1 "Minuto" - Preludio en La Mayor, Op. 28, No. 7 - Vals en La Bemol Mayor, Op. 42, y otros.
1.064

DISCOS



PÍDALOS EN SU CASA DE MUSICA



OFFENBACH:
Gaité Parisienne - Ballet.
Errem Kurtz, dir. Orq. Sinfónica Columbia.
CHOPIN:
Las Sifides - Ballet. Errem Kurtz, dir. Orq. Filarmonica de Nueva York.
1.060



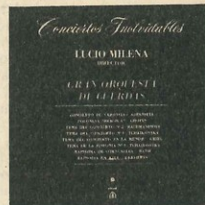
BEETHOVEN:
Sinfonía No. 3 en Mi Bemol Mayor, Op. 55 "Heroica".
Félix Weingartner dir. Orq. Filarmonica de Viena.
1.042



EN LA VIEJA VIENA: Marek Weber y su Orquesta:
Vals del Emperador - Voces de Primavera - Rosas del Sud - Sangre Vienesa - Oro y Plata - Los Patinadores, y otros.
1.061

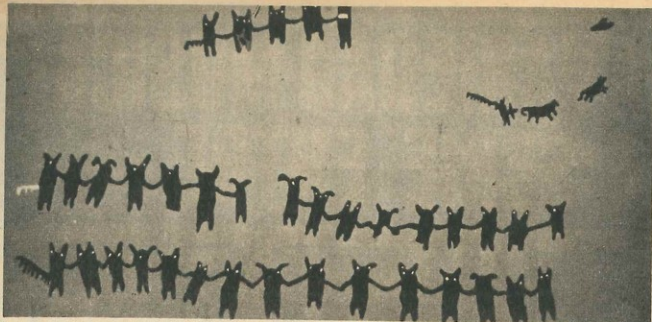


TCHAIKOVSKY:
Suite "El Cascanueces".
GRIEG:
Peer Gynt - Suite No. 1, Op. 46.
Erich Leinsdorf dir. Orq. Filarmonica de Rochester.
1.058



CONCIERTOS INOLVIDABLES: Gran Orquesta de Cuerdas - Lucio Milena, director:
Polonesa No. 6 en La Bemol Mayor "Heroica", Op. 53 No. 6, Chopin - Tema del Concierto No. 2 en Do Menor, Op. 18 Rachmaninoff - Tema del Concierto No. 1 en Si Bemol Menor, Op. 23, Tchaikovsky - Tema del concierto en La Menor, Op. 16, Grieg - Tema de la Sinfonía No. 5 en Mi Menor, Op. 64, Tchaikovsky - Rapsodia de Cornualles, Bath, y otros.
1.065

ENTRÉ TIENE TODO Y CUESTA MENOS



Eduardo Comesaña

Escena pintada en una cueva del Cerro Colorado: Milagro del infrarrojo.

Artes y Espectáculos

Un puerto de piedra para el viking

El hombre se tendió fatigosamente en la angosta zanja de piedra. Un complejo grupo electrogeno, con lámparas de luz infrarroja de 250 vatios cada una, estaba al alcance de su mano. Antes de aproximar la lente de su cámara fotográfica a la piedra, un pensamiento y una sonrisa lo detuvieron en su trabajo: hacía 34 años que puntualmente, para esa temporada llegaba a las faldas del Cerro Colorado, en Córdoba, y se sumergía en sus vericuetos, armado de su equipo. No obtenía de ese demorado ejercicio ninguna gratificación económica: simplemente, había demostrado la existencia de una pintura rupestre en la Argentina que, en algunos casos (pinturas patagónicas, similares a las descubiertas en Toquepala, Perú), podrían llegar a los 10.000 años de antigüedad.

Pero este descomunal trabajo de paciencia y erudición, no es para Asbjorn Pedersen (sobrino del mitológico explorador del Polo Roal Amundsen, casado con una pintora cordobesa, un hijo médico) una fría actividad de museo: desde 1931 "fecha de mi feliz encuentro con el Cerro Colorado, a 150 kilómetros de la ciudad de Córdoba, mirando para Santiago del Estero", Pedersen ha ido rescatando los restos de la pintura, anterior a Colón, a lo largo de más de 50.000 reproducciones pintadas sobre cartulina, de las que una vida mágica y sutil emerge todavía.

El camino de Damasco

"Llegué de Noruega en 1928 —recuerda este recio sabio de 62 años, que reconoce no sentir más de 35—, en viaje de turismo." Sin embargo, un destino distinto al del turista le esperaba en esta parte de América. Cumpliendo su actividad profesional —ingeniero civil—, fue contratado para tender los primeros canales de riego en Villa Regina, Río Negro: "Era un enorme desierto, donde casi se regalaban las hectáreas; actualmente valen no menos de dos millones de pesos cada una."

De allí, hostigado por su deseo de conocer, pasaría a trabajar en los diques de Anisacate y Río de los Molinos, en Córdoba, y en la usina eléctrica de Cacheuta. Era el lugar donde, cautamente encerrado entre recodos de arenisca, lo esperaba su camino de Damasco: "Miles de cuevas —recuerda ahora, mirando la calle Paraguay, que corre siete pisos por debajo de su departamento— que recorrí en su totalidad, horadaban el Cerro Colorado. En 113 de ellas había pinturas (no grabados, como afirman por error algunos investigadores), que llegaban hasta la época de la conquista española."

Entonces comenzó, junto con la apasionada investigación, una desesperada lucha por salvar a las piedras de la muerte: "En la zona se instalaron fábricas de piedra para afilar —comenta acongojado—, y así se dinamitaron muchas cuevas con valiosas pinturas." Sólo en 1956, luego de la caída del gobierno peronista, Pedersen consiguió un apoyo oficial para sus desvelos: el interventor de la provincia, comodoro Medardo Gallardo Valdez, declaró a la zona Parque Arqueológico Natural, "lo que no impide que los turistas pasen el dedo irresponsablemente sobre las pinturas, y las vayan borrando".

Los artesanos

Lanzado en su tema favorito, Pedersen no puede ocultar la respetuosa admiración por "aquellos minuciosos artesanos que descubrieron toda una técnica de trabajo capaz de sobrevivir durante siglos".

Las características de esa técnica podrían resumirse más o menos así:

- Los primitivos pintores de la zona usaban solamente tres colores: el rojo (que obtenían de la piedra arenisca), el blanco (de la piedra caliza) y el negro (producido con carbón vegetal).
- Esta gama se desarrollaba en dos técnicas distintas: la acuosa (mezclando el pigmento con orines descompuestos, o jugos de cactus) y la pastosa (don-

de la materia soluble era la grasa animal).

- La pintura acuosa (menos resistente al tiempo) se hubiese perdido totalmente, a no ser por el método de fotografía infrarroja aplicado por Pedersen "que penetra en la roca a través de las exudaciones y suciedades producidas por los siglos en la superficie, y permite tomar los dibujos que no se ven a simple vista".

- Los cambios de temperatura, que modifican la pátina de la roca, provocan a veces el efecto de que se trata de grabados, pero el estudio analítico de Pedersen ha comprobado que "todos los grafismos descubiertos son pinturas".

- La característica dominante en las muestras más antiguas, es zoomórfica; después "aparecen los indígenas, retratados siempre de frente, aunque su arco esté de perfil", y, por fin, los españoles, "curiosamente parecidos a payasos", lo que indicaría que las menos remotas, entre las pictografías, serían contemporáneas de la entrada de Rojas al territorio cordobés, en 1554.

Entre los más curiosos hallazgos de Pedersen, "encontrados en lugares increíbles, donde tenía que reproducirlos de espaldas sobre la tierra, entre alacranes y serpientes", figura el de una mujer amamantando a un animal, lo que robustecería la creencia de que el cuidado de los animales que compartían su vida —en este caso, algún cachorro huérfano— era para el indio de una importancia casi religiosa. Largas filas de animales marchando camino al cielo, agregarían otro elemento a lo anterior.

Becado por el Fondo Nacional de las Artes, Pedersen viajó a Perú el año pasado, donde descubrió las gigantescas pinturas de Toquepala, "cuya afinidad con las del Cerro Colorado y otras que encontró en la Patagonia es, por lo menos, curiosa". Ahora, sumergido en los preparativos de un Museo de Arte Rupestre, único en el mundo, que se inaugurará próximamente en Córdoba, Pedersen sigue dando muestras de su invencible juventud: la misma que permite asomarse sin vértigo a los abismos de la historia. ♦

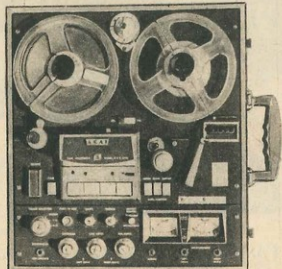


Eduardo Comesaña

Investigador Pedersen: 34 años.

SUGERENCIAS

por TOER
tel. 85-2995 y 33-8576

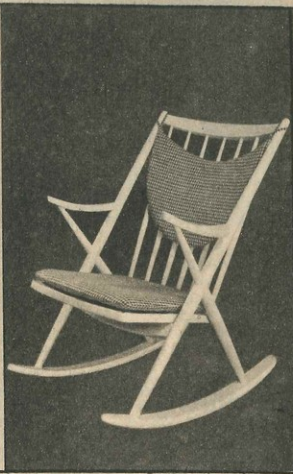


PALACIO DEL GRABADOR

Ahora el **PALACIO DEL GRABADOR** tiene dos direcciones: Paraná 483, t. 46-7004, 8626, y Río Bamba 445, t. 45-1332. Esta organización es la primera que en nuestro país se ha especializado exclusivamente en la venta, reparación y canje de grabadores y accesorios de todas las marcas y modelos. Confíe en sus expertos, que, con su cordial asesoramiento, le orientarán sobre el grabador más adecuado a sus actividades y presupuesto.

VICLAU

Una realización de **VICLAU**, Arquitectura-Decoraciones. Cerri-to 1060, local 1, t. 44-1373.

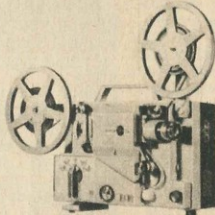


DECORACIONES

Para arquitectos y decoradores. El complemento para sus trabajos: cuadros, acuarelas, reproducciones y marcos, lo hallarán en **ATELIER BUENOS AIRES**, Suipacha 820, t. 31-8442 y en Mar del Plata, Belgrano 2290, t. 26000. Ventas por mayor a todo el país. Financiaciones.

CALOR

El confort es un elemento fundamental en el campo de las relaciones humanas. **ELECTRODOMESTIC**, Sarmiento 1371 y 1386, t. 49-8112, instala calefacción infrarroja en grandes y medianos ambientes de industrias, comercios, colegios, etc. Supervisan profesionales especializados.



CINE SONORO

Por fin es fácil grabar y proyectar cine sonoro en 8 mm. Vea y oiga funcionar el **EUMIG MARK S** en **OPTICA COSENTINO**, Diagonal Norte 744, t. 49-1929. Precio oferta: \$ 75.500.



LABORATORIO DE IDIOMAS

Aprenda el idioma inglés en tiempo record con el moderno método didáctico **AURO-ORAL**, en cabinas y grabadores individuales. Informes en **LABORATORIO DE IDIOMAS**, Paraná 326, 2º piso, t. 45-1904.

PIELES

Mucho recomendamos a **PIELES MOLDOVAN**, en Suipacha 814, t. 31-1715, por la gran variedad en tapados y sacones de pieles de primera calidad y corte de rigurosa moda y por su moderno taller, altamente capacitado para reformas. En Córdoba: Rivera Indarte 255.





Francini-Stamponi: Tangos transformados en música.

Abalos y su trío: Folklore con guitarra eléctrica.

Primera Plana

Música

La sinfonía de Buenos Aires

El teclado es, apenas, un punto de referencia. Sus dedos lo rozan, lo castigan o lo ignoran. Sus brazos y sus piernas son, de pronto, un remolino furioso y, de pronto, espas interminablemente detenidas. Muchos de los gestos de ese hombre grande que ha pasado el medio siglo de vida son ridículos, extravagantes; sin sentido para cualquier espectador cuerdo. Pero no hay espectadores cuerdos allí donde Enrique Villegas recita —con el piano o con las palabras, no importa, el lenguaje no importa— una música personal, gozosa, que vale la pena. Una feligrés de cien personas cree que también vale la pena, esa noche, apartarse de la televisión, dejar la rutina, abandonar las charlas prácticas para oír algo que ni siquiera es música clásica. Al otro día, otros cien; los viernes y los sábados, muchos más, sin contar los que se quedan en la calle, sin poder entrar.

También vale la pena comulgar con Astor Piazzolla o con Horacio Salgán, o con el chico Saravia, que dice que lo que él canta no es folklore. Es una aclaración innecesaria, porque ya Piazzolla no se preocupa por reivindicar el rótulo de *tango* para sus composiciones. Todos ellos se preocupan sólo por rescatar la mejor música popular, partiendo del jazz, del folklore o del tango; pero sólo partiendo de ellos, modificándolos, mejorándolos, con recursos que los creadores de esos géneros no imaginaron.

Mientras Villegas toca en el 676, Horacio Salgán y Adolfo Abalos, que esperan su turno, se encuentran en un rincón y se entienden: "¿Te acordás de aquella locura?" La locura era un ritmo que inventó Salgán a principios de 1963, una especie de tango rítmico en el que Abalos se complació golpeando un bombo: el *balanceo*. Se trataba, como decía Salgán entonces, de tender un puente hacia la juventud que prefería el *twist* o el cha-

cha-cha, de arrimarlos a la música argentina. Un propósito demasiado pragmático para ser cierto: de lo que se trataba, en realidad, era de innovar, de experimentar.

Diez años antes, lo había hecho Astor Piazzolla, con una excusa parecida: inventó el *Tanguango*, un supuesto nuevo ritmo para toda orquesta que sólo grabaron dos —la típica de Anibal Troilo y la jazz Cotton Pickers, de Ahmed Rattip—, curiosamente en el mismo sello de discos que acogió a la orquesta de Piazzolla. Experimentar es imperativo para los pontífices de la noche porteña, y pagan por ello un precio, el de la indiferencia de los sectores más amplios de público. También Villegas experimentó con la música folklórica antes de dedicarse con exclusividad al jazz; y después de un éxito fugaz en USA con su longplay *Very, very, Villegas*, conoció el rechazo: "No tiene estilo propio. Toca como todos los pianistas." Para entonces, la revista especializada argentina *Jazz Magazine* había dado otro veredicto: "En realidad, Villegas toca el piano como si estuviera tocando todos los instrumentos de una orquesta."

El 676 —lugar que alberga a la mayoría de los iconoclastas— es un local de escasos cien metros cuadrados, donde los músicos no tienen más que un rectángulo para apeñuscarse; en la media luz apenas se divisan los cuatro grabados de Berni, que interrumpen las paredes. Después de algún tiempo, entre el público de snobs y fanáticos se han colado auténticos melómanos, y un concurso de curiosos en el que militan los turistas norteamericanos; las mesas ya tienen un programa bilingüe, y en inglés se subraya que se trata de un lugar diferente (*Different in a way the most people prefer*). Los precios todavía se consignan en español: bebidas nacionales, desde Coca Cola a whisky, 300 pesos; bebidas importadas, 400; champaña nacional,

2.000, y champaña importada, 5.000.

El 676 es, por otra parte, el único santuario en que conviven, sin agredirse, los tres géneros que de alguna manera disputan la primacía en el gesto de Buenos Aires: la música segregada por la propia ciudad, el tango; la vertiente del interior, el folklore; y la corriente más ancha todavía de la música internacional que esconde al jazz, su forma más valedera, en una funda de pingosas danzas pasatistas. Cada uno de esos géneros tiene sus santuarios exclusivos.

Comenzó siendo un mal negocio como restaurante, y ahora comienza a rehabilitarse como local para beber y escuchar música; es el nuevo santuario del tango, y se llama *Caño 14*. Hasta ciento veinte personas pueden entrar allí en una noche, para dejar (los precios son similares a los del 676) 65.000 a 70.000 pesos en total y escuchar a tres conjuntos de cámara del tango: el cuarteto de Anibal Troilo (con Roberto Grell, en guitarra), el dúo que componen el pianista Héctor Stamponi y el violinista Enrique Mario Francini, y el que integran Horacio Salgán con el guitarrista Ubaldo D'Elío.

Casi todos ellos tocaban antes en orquestas típicas *grandes*, de ocho o más músicos, con las que también animaban bailes; ahora las orquestas grandes se forman sólo ocasionalmente para atender a algún contrato de televisión o de radio. Para el ensortijado Salgán, que nunca llegó a arrastrar multitudes, la orquesta grande fue casi siempre una quimera; no podía mantenerla, porque sus arreglos eran muy complejos y requerían los ejecutantes más caros. Con Francini, D'Elío, Pedro Laúrenz y un contrabajista, montó el Quinteto Real y cosechó sucesos. Pero ese núcleo también se dividió hasta llegar al sistema de los dúos. Salgán es, en estos días, el músico más ajetreado, porque desde la semana anterior releva al imminente viajero Astor Piazzolla en el 676, sin dejar su fortaleza de *Caño 14*.

En el campo del jazz, los viejos santuarios sucumbieron a lo largo de los últimos años: el Hot Club dejó de realizar sus *jam-session* en el teatro

"Estos cuadros son de Dedé —dice Piazzolla en mitad del vestíbulo—. Estos libros son de Diana, esta corbata suelta es de Daniel. La letra D me persigue." Dedé es su mujer y los otros dos sus hijos. Pero también la casa donde vive, en el barrio de Congreso, tiene la forma de una D. Está en un décimo piso, sobre la vieja azotea del edificio, y a Piazzolla no le importa eso de la D ni la obligación de preparar hasta su refugio por la escalera; allí está el mundo para él, de un modo mucho más vivo que en los *night-clubs* donde toca, el mundo todo entero encerrado en su pequeño piano vertical, en su mesa de trabajo y en las fotos autografiadas que tiene delante: la del director ruso Igor Markevitch, la de Pablo Casals, la de Nadia Boulanger.

Nadia está con él en ese retrato, sonriéndole. Y a Piazzolla, la figura seca de esa vieja maestra de Aaron Copland es suficiente para conmovirlo. "Me tuvo prácticamente un año haciendo contrapunto a cuatro voces", se acuerda Piazzolla, con los labios hundiéndose en una sonrisa. Era el invierno de 1954/55, y había llegado a París con una beca de la embajada francesa en la Argentina. Arrastró en su equipaje el bandoneón "para juntar algunas rupias más", pero casi no le fue necesario. Su tango *Prepárense*, que había escrito en un par de horas, cuatro años antes, estaba tocándose en todas partes. *Prepárense*, como lo llamaban sus amigos, llenaba de un oscuro furor de vida a los franceses, los confortaba tan tristemente como una página de Sartre o un impropio de Jean Genet. Astor se sintió soplado por ese fuego, compuso en París otros 24 tangos "y los grabé en un long-play".

Había llegado junto a Nadia para emerger como un vencedor en esa música mal llamada (en la versión oficial de SADAIC, al menos) culta o erudita. Ya en 1950 se decidió a "colgar el bandoneón. Le puse naftalina y lo metí en el ropero. No quería el mundo de noche. Odiaba el cabaret y los cafés. Pensé dedicarme a escribir solamente".

El ejemplo de George Gershwin parecía condenarlo a la seriedad. Desapacientemente, su nombre se había levantado por encima del tango cuando en 1954 escribió *Sinfonía de Buenos Aires*, para gran orquesta sinfónica, y obtuvo el premio Sevitzyky. El propio Fabien Sevitzyky la estrenó en los conciertos que Radio Nacional efectuaba en la Facultad de Derecho, poco antes de que los Amigos de la Música estrenasen su *Sinfonietta* y la *Suite de Tangos*.

Quizá se hubiese huido para siempre en ese libresco infierno si una tarde, en París, Nadia Boulanger no le hubiese preguntado: "¿Qué es lo que usted hace, realmente?" Piazzolla, soplando sin cansarse las pipas a las que "tengo que recurrir porque me prohibieron el cigarrillo", se acuerda de lo que ocurrió como si estuviese mirando una fotografía: "Yo no podía decirle a una anciana venerable que tocaba tangos en los *night-clubs*, pero ella me apremió y respiré hondo, me

Astor Piazzolla

tapé la nariz como los chicos cuando le dan aceite de castor y le conté todo. Me sorprendió comprobar que conocía perfectamente el bandoneón. Lo había escuchado en lo *Opera de los tres centavos*, de Kurt Weill. Intrigada por el relato, me pidió que tocara al piano algún tango mío. Tuve que excusarme; le dije que en realidad mi ámbito instrumental era el bandoneón y no el piano. Quedamos pues en que a la clase siguiente arremetería con mi bandoneón. Así fue. Toqué. Al terminar, me dijo con aquella voz vibrante que imponía miedo: *Aquí está lo suyo. Lo demás no es para usted*. Lo demás, para ella, era mi *Sinfonietta*, cuya partitura leyó minuciosamente y en la que



Jaime González Cocchia

halló correctísima escritura, pero despojada de lo que a su juicio me pertenecía por entero."

El fuelle bienamado

Piazzolla no cree en las predestinaciones porque tal vez nunca, de chico, se había soñado a sí mismo con ese enorme pulmón negro que se encoge y se encorva como una criatura humana, nunca con ese pesado objeto lleno de música al que los porteños prefieren llamar fuelle. Pero él, sin quererlo, tuvo que empezar la doma de su propio bandoneón a los 8 años.

Nació en 1920, en Mar del Plata, donde su padre era primero dueño de una bicicleta y después de una peluquería, pero no por demasiado tiempo, porque Nueva York se le hizo el aprecio como una repentina magia, y un día cualquiera partieron hacia allí, a ciegas. Fue una noche de verano cuando el padre de Astor tuvo la revelación: en un escaparate del barrio de las Tres Bolas —una especie de sotas de la calle Libertad de Buenos Aires—,

entre otros desechos dervencijados, asomaba un tímido bandoneón, un puro golpe de extravagancia en la ciudad comida por las trompetas y las baterías. El padre lo compró, porque añoraba la Argentina y aspiraba a que Astor, aprendiendo a tocarlo, se la recordase.

"Aprendí solo", dice ahora Piazzolla, pero después de aprender le fue largamente infiel: se inscribió en los cursos de Bela Wilda, discípulo de Rachmaninoff, y se inició en el piano. De vuelta a Buenos Aires, sus manos, alentadas por Raúl Spivak, trataron de dominar ese instrumento ajeno. A la vez, estudió composición.

Fue un largo camino el que lo devolvió al tango, después de tantas idas y venidas. En pleno principio de la guerra, el anónimo Piazzolla se refugió en la orquesta de Anibal Troilo; a los 24 años abandonó a Troilo para asumir la dirección musical de la orquesta de Fiorentino; en el 46, formó su primer conjunto, en el que introdujo algunas innovaciones fundamentales: variaciones de bandoneones con acentuaciones sincopadas, cambios de tonalidades, solos de violín con trama contrapuntística. Algunos nombres famosos empezaron a crecer a su lado: el de Leopoldo Federico, Atilio Stampone, José Bragato, Quicho Díaz; son los que Piazzolla repitió en 1956, al crear el Octeto Buenos Aires.

Pero no es el bandoneón sino sus tangos los que encienden la pólvora: algunos sienten en ellos los soplos de Mozart, otros los abominan como una irreverencia a la memoria de los Grandes Padres, a las de Canaro y Villoldo. Un crítico uruguayo, cuyo seudónimo es *Lucas*, lo acusó, en 1962, de haber plagado la sacra melodía de "contrapuntos, fugas y otras calamidades".

Quizá porque Piazzolla ve el tango "con anteojeras, como a un cadáver que renace. El período intuitivo —piensa— yace en el pasado. Hoy, como ocurre con el jazz, es necesario forzosamente saber música, y bien. El tango empezó a vivir en un ámbito más culto, se desembrasó del cabaret y del piringundín."

Ahora, el tango le crece como una catarata que ya no puede detener; el domingo pasado, Piazzolla llegó a Washington, invitado por la Unión Panamericana; hacía mediados de junio, tocará "claro está, tangos de vanguardia" en el Lincoln Center de Nueva York. Y finalmente, está Borges, Jorge Luis, "que se entusiasma con la idea de trabajar juntos, y todos los días venía hasta casa a traermé un poema o dos. ¡Imaginense, Borges!" Cuando Piazzolla vuelva de los Estados Unidos, grabará dos milongas del poeta, una milonga tanguéada, un tango y una *Oda Intima a Buenos Aires*. En esta ciudad a la que también el músico juzga "eterna como el agua y el aire", sus melodías ya no son "el suburbio guarango que invade el centro pisan-do fuerte", sino algo más simple y secreto, algo para decir en voz baja. "Púdicas y misteriosas", como él dice, y como, en cierto modo, son las criaturas argentinas. ♦

La Máscara; el Bob Club no volvió a frecuentar el teatrillo de la YMCA. Los night club Jamaica y King's buscaron otras evasiones musicales. Junto con la falta de tiempos, se vivió un proceso de éxodo: hacia Europa, primero el contrabajista Galeazzi y después el saxofonista Leandro "Gato" Barbieri; hacia USA, siguiendo las huellas del legendario director y arreglador Dante Varela, los pianistas Boris "Lalo" Schiffrin y Enrique Villegas, éste con pasaje de regreso.

Otra forma de migración, interna, encaminó los pasos del saxo y clarinetista Marito Cosentino a la música culta, y de Bubby Lavecchia, Horacio "Pocho" Gatti y Horacio Malvicino, hacia la dirección de orquestas estables en los canales de televisión. Malvicino teme ahora retornar a las "pizzas" de jazz, porque no está seguro de sentirse otra vez en clima. Su reciente fracaso como autor de comedia musical, en *Locos de Verano*, le ha señalado otra limitación.

Pero nada se pierde, sino que se transforma, cuando hay algo de genuino; el jazz puro, en su forma tradicional (Hot) o moderna (be-bop, cool), está destinado a encontrar, tarde o temprano, refugios y adictos, como los que ahora albergan, en San Pablo, Brasil, a los restos de la *Bossa nova*, convertidos en *samba-jazz*. Una trinchera sofisticada está instalada en el restaurante Moustache, de Martínez, donde el piloso propietario Christian Kellens, enarbolaba su trombón a vara y dialoga con el pianista Jorge Navarro; Chicote Jazz, ante la puerta del Hipódromo de Palermo, y la confitería Sí, a media cuadra de Mendoza y Cabildo, combinan con beneplácito de su clientela jazz, bocados y tragos. Sin intermediarios gastronómicos, el teatro del Instituto de Arte Moderno abre sus puertas una vez a la semana (los lunes, claro) a los *jans* y les deja saborear los *glisandos* del trombonista "Bicho" Casalla o los enervantes solos de Rubén Barbieri.

En los santuarios del folklore parece bastante más difícil separar la música de la gastronomía; las empanadas resultan tan necesarias como las guitarras o las cajas. Los golpes de originalidad pueden consistir en la temporaria separación de los hermanos Abalos (Adolfo) para comandar un trío de



Jaime González Coetina

Villegas: Varios músicos juntos.

piano, bombo y guitarra eléctrica, o en el reservado método de admisión de La Tribu, donde, para que se franquee la puerta, es preciso dar el santo y seña de un nombre conocido; dentro, la expectativa se concentra en un cuarteto de voces disonantes que cantan algo ligeramente emparentado con el folklore: los Huanca Hua. Es posible que nunca los echen de allí, porque el local es de sus progenitores, los esposos Fariás Gómez. El esposo, don Enrique, es el encargado de que nadie levante la voz cuando cantan sus retonos.

Tocar música en los lugares nocturnos no enriquece a nadie; un violinista de la Orquesta Sinfónica Municipal cobra sólo 1.000 pesos por noche por desgranar tangos: no es un caso hipotético, es lo que sucede con Enrique Mario Francini. Pero la comprensión de un público que trepa desde las formas más bastardas de la música popular hasta las más evolucionadas puede ser una compensación razonable. Villegas también habla de eso: "Hay dos clases de músicos, los que tratan de hacerlo cada vez mejor, hasta un segundo antes de morir, y los que tocan perfectamente mal con gran éxito." El éxito masivo no es para Villegas ni para Piazzolla (la única vez que tocaron algo juntos, recurrieron a una partitura de música clásica), ni para Salgán, ni para Francini. Piazzolla dijo una vez, ingenuamente, que si sus tangos todavía no se silban por las calles "es porque no les llegó el tiempo". Sus tangos no se silban porque son difíciles de memorizar; se silban, en cambio, las melodías que se agotan en cuatro compases y penetran por repetición desde las radios y los televisores donde se entroniza la música fácil.

La feria de las vanidades

En ese plano de exigencias menores, giran otros ritmos y otros nombres. Son los que se adueñan de la fama, del dinero y de la histeria, pero casi siempre por instantes fugaces, aunque se midan en años. El disco, la radio y la televisión tienen ídolos propios: cantantes *nuevaoleros*, que pivotan sobre la psicosis colectiva y pertenecen menos al campo de la música que al de la publicidad; veteranos directores de orquesta que repiten sus monótonas

interpretaciones para una generación que los añora. En esta selva de éxitos populares, poco tienen que hacer los Piazzolla, los Salgán y los Villegas.

Leo Dan, un santiagueño a quien el presidente Illia dedicó una de sus audiencias, arrebató en octubre de 1964 el record de liquidaciones practicadas por la Sociedad de Autores y Compositores de Música: 2.400.000 pesos. Sin embargo, hasta los ejecutivos de las compañías grabadoras reconocen que este tipo de cantante no goza de las increíbles ventas de discos que jalieron su ascenso.

Palito Ortega debió asomarse a los boleros y a las canciones infantiles, agotado el hervor que provocaron sus *pièces de résistance*. Tampoco amasan el suceso de antaño Juan Ramón, Violeta Rivas, Sandro o Chico Novarro. Y, no obstante, sus discos continúan encaramados al tope de las ventas y sus canciones elevan los *bordereaux* de los bailes. Las melodías que entonan, contrariamente a las de Piazzolla, pueden silbarse y danzarse, no exigen el recogimiento de la noche, la religión de los santuarios.

En el mercado de las grabaciones, sólo después de este aluvión surge el tango; y es la muerte la que parece producir mejores dividendos: en lo que va de 1965, Carlos Gardel vendió 150.000 unidades, y Julio Sosa acrecentó su número de adeptos. Las estadísticas marcan topes apreciables para el renglón de quienes se repiten: Anibal Troilo (el título de su colección más consumida se torna definitivo: *Yo soy del 30*), Juan D'Arienzo, Osvaldo Frese, Osvaldo Pugliese.

Al mismo tiempo, tres longplays de Piazzolla continuaban detenidos en las estanterías; las regalías que cobró entre octubre de 1964 y abril de 1965 apenas frisarían los 75.000 pesos. Los ejemplos se repiten en los demás campos; los editores de *Misa Criolla*, de Ariel Ramírez, estiman que a mediados de junio habrán superado las 100.000 copias vendidas, y aseveran: "Es un milagro sin precedentes". Pero para conseguir el milagro, Ramírez debió recurrir al auxilio de la liturgia, convertir al folklore en un medio.

Al lado de *Misa Criolla*, palidecen los halagos logrados por Los Chalchaleros, Jorge Cafrune, Eduardo Falú y



Jaime González Coetina

Salgán: Dos cajas de resonancia.



Eduardo Conejaña

Troilo: ¿Trance o simulación?

hasta por el propio Ramírez, en un experimento menos conformista, *Folklore en nueva dimensión*. Los ritmos llamados tropicales mantienen una leve boga, y el impacto de los Beatles ha sido reforzado por otros cantantes europeos y norteamericanos, de Rita Pavone a Richard Anthony.

El buen jazz, en cambio, no se graba demasiado en la Argentina. Aunque Alfredo Radoszynsky —que en 1964 fundó una empresa dedicada a registros de música seria y popular, con fuerte predominio de jazz— asegura que esa situación habrá de modificarse este año. Las ejecuciones del trío de Jorge Navarro, el quinteto de Santiago Giacobbe y el grupo Los Estudiantes triunfaron en su asedio de las discotecas privadas.

Menos complicada y lenta es la victoria de los bailables: bastó con promover una danza finlandesa, *la jenka*, para que un par de conjuntos fantasmáticos (Piero Sancho, Mister Trombón) la condujeran al estrellato y centenares de jovencitos se entusiasmaron con *Legión de besos*. Estas diferencias de repercusión entre una y otra manera de entender y elaborar una música popular son tan naturales como antiguas: en Buenos Aires hay más público para un reposición de *La Traviata*, del pegadizo Giuseppe Verdi, que para el estreno de *Los Troyanos*, del visionario Berlioz.

Si las ventas de discos gritan que el estancamiento o la entrega a lo pasajero garantizan las más brillantes ganancias, la radio y la televisión —medios masivos por excelencia— practican el mismo rito. Después de dos décadas, el ríspido Alfredo de Angelis mantiene su espacio diario, de lunes a viernes por la noche, en *El Mundo*. LR3 es capaz de alojar, los domingos, a Troilo y Alberto Castillo, los viernes de 22 a 23, gracias a la reedición del matusalénico programa *Las alegres fiestas gauchas*. También en la radio, la nueva ola enciende los mayores fuegos; por las ondas de la televisión, esa preeminencia se vuelve abrumadora.

La música de los renovadores cuenta únicamente con el apoyo de una emisora oficial, Radio Municipal. Allí, de lunes a viernes, entre las 0.30 y la 1, se desgranar solos de bandoneón grabados especialmente por Piazzolla en cinta magnetofónica. "La gente escribe mucho —reveló Julio Alvarez Vieyra, directivo de la estación— para saber dónde puede conseguir esos discos. Pero los discos todavía no existen."

Que LSI conceda espacios a Piazzolla (y a Ubaldo D'Elío, Adolfo Abalos, Atahualpa Yupanqui y Enrique Villagas) es normal: integra la ruta de expansión cultural y atención a las expresiones cumbre de lo popular que persiguen las autoridades de la radio alojada en el teatro Colón.

También Piazzolla actúa en televisión: cada quince días, los domingos, se suma a las huestes de un fatuo ciclo de Canal 7, *La Gente*; y además, comparte un lugar en un gigantesco show del Canal 13. Troilo, D'Arienzo, Pugliese, Armando Pontier y hasta el gesticulante Mariano Mores se turnan frente a las cámaras. Ninguno es capaz de demoler la granítica presencia

de Palito Ortega y sus similares, espárcidos en los tres programas—rio que el sábado lanzan los Canales 7, 9 y 13.

La televisión, por lo menos en 1965, ha sido poco generosa con el folklore, salvo Eduardo Falú (Canal 7), o las esporádicas apariciones de conjuntos nativos en los shows colectivos. El jazz serio sufre un más duro ostracismo.

Sin embargo, no deja de llamar la atención que cuando en TV —y en menor medida, en radio y cine— hay que poner fondo musical a un teleateatro de corte realista, o cuya acción transcurre en Buenos Aires, se eche mano, semipertinamente, de algún tango de Piazzolla o de Salgán. Es como un reconocimiento tácito a su contemporaneidad, así como la reposición de un sainete se acompaña con melodías de Arolas o de Contursi.

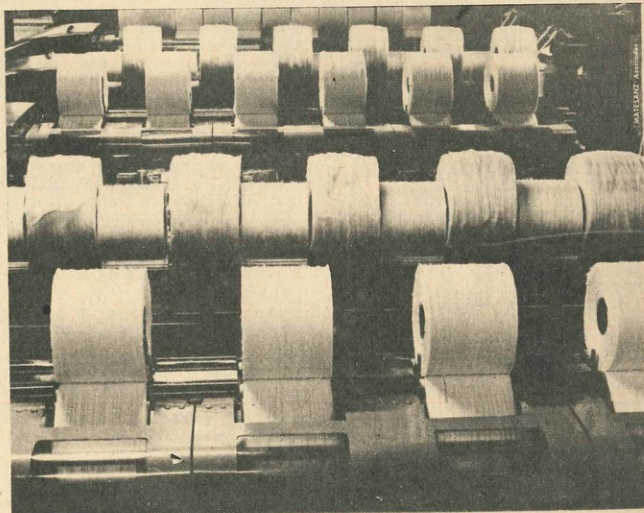
Los frentes de la batalla, la estrepitosa sinfonía de Buenos Aires, se manejan, como sucede con todas las manifestaciones del arte, a través de dos términos a menudo peyorativos y ajados: el de la creación y el de la anti-creación. Dicho de otro modo, el de la búsqueda y el del conformismo. Quizá un símbolo concreto de esta ambivalencia esté encarnado por Aníbal Troilo: vanguardista de otrora, se detuvo al comenzar el camino de la renovación. Hoy vive de una leyenda, y la música de los pueblos no progresa con leyendas. ♦

BUEN ALGODON DESDE EL VAMOS

Desde que la fibra ingresa en nuestra moderna planta fabril, hasta que sale convertida en las telas que exige el mercado argentino, pasa por varios procesos de industrialización, controlados permanentemente para poder garantizar una calidad uniforme.

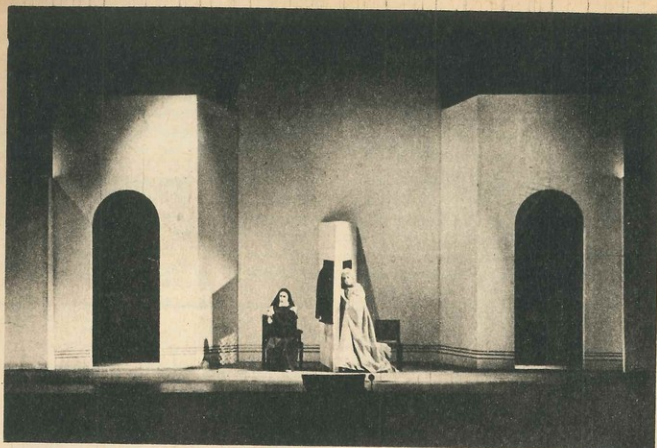
Para quienes entienden de algodones...

el mejor argumento es la marca



Zephyres - Brines - Blue Jeans - Poplines - Hilado Poliester - Bombasies - Telas Sanforizadas - Batistas - Estampados - Sabanas - Repasadores





Diálogos de carmelitas: Los inconvenientes del carácter bucólico. C. Brunnecke - Teatro Colón

Música

El caso del pastor irrespetuoso

El director atacó briosamente y los espectadores se acomodaron mejor en sus butacas para escuchar, con anticipada delectación. Sin embargo, ese clima de éxtasis no duró mucho: el mecanismo que debía producir la apertura del telón no funcionó y, luego de una angustiada pausa, el director volvió a atacar. La normalidad siguió desde allí empeñosamente ausente de esa noche del martes pasado, en el Teatro Colón de Buenos Aires: en el intermedio, entre los cuadros finales del primer acto, una de las teletas en las cargadas de velar la intimidad de las mutaciones escénicas se desgarró totalmente, dejando al descubierto un ejército de utileros y tramoyistas.

Cuando la soprano Denise Duval debió interrumpir abruptamente su parte, arrasada por un golpe de tos, esas tos fue lo único que se escuchó en la sala durante cinco minutos: el director Jean Fournet esperó pacientemente que la diva concluyese su ataque en mitad de la escena, y consiguió arribar —al frente de una orquesta maltrecha y nerviosa— al final del segundo acto. A esa altura, el propio director del teatro, arquitecto Juan P. Montero, tuvo que trepar al proscenio para rogar comprensión a un público silenciosamente hostil, que comenzaba a despoplar la sala para llenar la confitería anexa.

Porque el público hubiese estado dispuesto a pasar por alto todo —hasta los resbalones de la desafortunada Duval, marchando a la guillotina, hacia el final del espectáculo— a cambio de comprender sólo una cosa: la obra, la ópera que el elegante Francis Poulenc urdió sobre los *Diálogos de Carmelitas*, de su místico compatriota Georges Bernanos.

Pero no hubo oportunidad.

Desde su estreno mundial en la Scala de Milán, el 26 de enero de 1957, *Diálogos* fue empeñosamente repuesta, con singular fortuna: aparte de París —que fue la primera en conocerla, el mismo año de su estreno— 25 ciudades recibieron la ópera a partir de 1958, con respetuosa admiración. Su estreno sudamericano no parece aclarar las causas de ese éxito: las decenas de espectadores que abandonaban en racimos la sala del Colón manifestaban, antes que su contrariedad por los accidentes de la puesta, su decepción por el pobre mundo musical que Poulenc aportara al severo drama que lo inspiró. Más dotado para los temas bucólicos y pastoriles —como lo demuestra su maravilloso *Concierto Campestre*, o *Aubade*—, Poulenc fracasó al abordar el teatro lírico, por

una fatal omisión: olvida que la música debe recorrer el drama y sostenerlo, que cumple en la ópera casi la misma función que el texto en el teatro hablado.

Al extraviar la estructura dramática de que debió dotar a su ópera, Poulenc comete algo más que una desviación: traiciona un texto casi sagrado, en el que Bernanos interrogaba al terror y a la muerte, dos abismos que Poulenc no acostumbraba frecuentar. ♦

Teatro

Los Evangelios del realismo

La semana pasada, en Buenos Aires, el realismo abrió dos nuevos frentes en su demorada guerra contra las tendencias a la page. En este caso, el campo de batalla fue el teatro, quizás el más zarandeado de los lugares de combate donde, al amparo de la extendida influencia del absurdo, el disparate y la improvisación, se entronizan más a menudo: lo menos que puede decirse es que el realismo ganó esa batalla.

Dos estrenos largamente anunciados —y postergados—, son los responsables de ese triunfo: *Hablando de Jerusalén*, de Arnold Wesker, que el Teatro del Buen Aire estrenó el lunes 17 en la sala del ABC, y *Un mes en el campo*, de Iván Turguenev, con el que Marcos Madanes inauguró —dos días después— el nuevo Auditorio Kraft. Algo más de un siglo separa la elaboración de ambas piezas: es casi el tiempo exacto que el realismo necesitó para derrotar a los románticos, sufrir su crisis naturalista, y llevar a su molino las aguas que generosamente desperdigan los ismos del siglo XX.

Si una más agresiva violación de la realidad parece ser el saldo de ese proceso, los dos estrenos de la semana anterior sirven para ratificar la evidencia de una peregrinación a las fuentes: del mundo de Turguenev al de Wesker, emparentados por idéntica vocación de lucidez, no parece haber más que una vuelta de tuerca.

Esperando el milenio

El artesano Dave Simmonds —militano durante la guerra de España, soldado en la Segunda Guerra Mundial— decide intentar por su cuenta un experimento socialista: vivirá en el campo, suplirá con sus manos el trabajo de las máquinas, construirá su pequeña comunidad ideal, en donde "pueda ver a mi mujer y mis hijos, mientras trabajo". En 1817, Robert Owen conjeturó un sueño semejante: pequeñas comunidades rurales, en las que el hombre recuperase su dignidad artesanal perdida ante la máquina, donde se sintiese un creador en lugar de la pieza de un engranaje.

Pero Dave Simmonds sueña su sueño en 1946, en una Inglaterra arrasada por las bombas de Hitler, y esa utopía no puede tener más que una salida: el retorno a Londres, trece años después, a un sótano "donde podré instalar máquinas". La víctima de este regreso no es él, ni su mujer, sino su cuñado: un

RECORDS

CLASICOS

El clave bien temperado, de Juan Sebastián Bach, por Wanda Landowska, volúmenes II y III (Victor).

Quintetos 1 y 3, de Luigi Boccherini, por Renata Tarragó y la Agrupación Nacional de Música de Cámara (CBS).

Concierto Nº 1, de Tchaikowsky, por Sviatoslav Richter y la Sinfónica de Viena (DG).

JAZZ

Bunk y Lu, por Bunk Johnson y Lou Watters (Trova).

Dizzy at home and abroad, por Dizzy Gillespie (Atlantic).

Monk's Moods, por Thelonious Monk (Prestige).

MISCELANEA

Con amor, por Tito Rodríguez (United Artists).

Joan Baez in concert, por Joan Baez (Vanguard).

Volvio la pecosita, por Rita Pavone (Victor).

Casas consultadas: Breyer, Casa América, Club Internacional del Disco, Iriberry, Lottermoser, Neumann, Night and Day, Piscitelli, Ricordi y Romero & Fernández.

idealista ferozmente abrazado a la adolescencia, cuyo mundo se hace añicos, con menos furor que melancolía.

Pero Ronnie Kahn —el adolescente— no desaparece con el último parlamento de *Hablando de Jerusalén* ("habría que estar loco para llorar"): se continúa en *Sopa de pollo con cebada*, y a través de Beatie —una muchacha que llena tres años de su vida—, en la celebrada *Raíces* que vive ya su segunda temporada en Buenos Aires. Con esa trilogía, el laborista Arnold Wesker consiguió empujarse a la primera fila de los dramaturgos de su país. Pero también algo más. Consumió el réquiem del socialismo romántico, casi sin recurrir a las lágrimas: una elegía sin autocompasión.

Si hay que creer al lúcido ensayo que Jaime Rest (responsable de la excelente traducción de la pieza) dedica

pequeños desajustes, no es otra cosa que buscar un punto de apoyo para gozarlas mejor.

Por el camino de Swan

Si Wesker hace la saga de la utopía, Iván Turgueniev, en 1850, había previsto ya el canto de cisne de una manera de vivir basada en los sueños, donde la realidad fluye y se confunde entre memorias secretas, claudicaciones, espejos velados que ayudan a no envejecer.

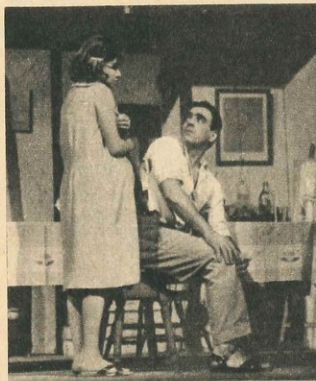
En la casa rural donde Natalia Petrovna consume su insatisfacción —rodeada de un marido complaciente y un amante platónico— irrumpen los veinte años de Alexei Nicolaich, un preceptor de verano para su hijo Kolia, con los resultados previsibles: Natalia se defenderá de ese amor, se entregará a él, emergerá de la situación

Cine

Cuente hasta nueve y verá todo negro

El dignatario se quitó los anteojos negros y trató de consultar los cofres húmedos de la micro-filmoteca galáctica. Pero la noche se espesaba a su alrededor aceleradamente, y sólo podían verse algunas manchas casi disueltas sobre los papiros, seis letras de una grafía completamente olvidada por los hombres: *figaro*. El planeta Tierra ya no rotaba más sobre su eje: había quedado inmóvil cuando en el distrito Mega-París eran las 3.14 de una helada mañana de abril. Sobre el cielo flotaban algunos nimbus verdosos, y a menudo, la circulación quedaba bloqueada en las calles por miriadas de cobras doradas. Las seis letras, *figaro*, eran el último residuo de una civilización difunta.

Ese es el principio del film más metafórico de Jean-Luc Godard (34 años): *Alphaville*. También es el más ambicioso, porque el realizador, de una fecundidad increíble (desde 1960 dirigió 9 largos metrajes y dos fragmentos en *Rogopag* y *Los siete pecados capitales*), cree que el 9 es su número cabalístico, su fotografía. Dice Godard: "Me parezco al 9; tengo la cabeza grande y las piernas flacas y arqueadas. Nací a las 9 de la mañana, en una clínica de la avenida Vaugirard, nú-



Wesker (izq.) y Turgueniev: *Lo que va de un réquiem a otro*.

a la dramaturgia de Wesker, este se identifica con el personaje de Ronnie. Acaso por eso resulta más imperdonable que el estricto Roberto Durán lo haya encomendado al actor más débil de su equipo —Hugo Heiderscheid—, un adolescente que confunde vitalidad con epilepsia, dolor con histerismo. Por lo demás, la labor de Durán es una suma de aciertos: desde la minuciosa respiración de inseguridad que flota sobre los personajes del conflicto, hasta las informaciones ambientales que la voz de Héctor Grossi desliza antes de cada cuadro. Un largo trabajo de laboratorio (el uso de las pausas valorizadas: una verdadera mosca blanca en el teatro argentino), al que correspondió una escenografía ascética y precisa, quizás el mejor trabajo de Leandro Hipólito Ragucci.

Un parejo *team* de actores, con vacilaciones (la poco creíble Sarah Kahn, a cargo de María de Lucca) y elogiables esfuerzos (la honestidad y el vigor con que Enrique Alonso sostiene su agobiante Dave Simmonds), culminan en una labor de antología: la de Flora Steinberg, en el papel de la solterona tía Esther, cuya breve presencia levanta el texto a un nivel casi imposible de sostener.

La suma de estas bondades, configura uno de los mejores trabajos de equipo de los últimos tiempos: señalar sus

para reingresar al círculo donde su tiempo se cumple. A su alrededor no queda más que un puñado de sombras; despojada, humillada gente que parte o queda en pie, como testigo de esa violación que el tiempo no perdonará. De allí en adelante, Natalia vivirá en su memoria: pero es esa memoria la única señal, el refugio que ella habrá construido para permanecer. Cincuenta años después del estreno de *Un mes en el campo*, Anton Chejov levantaría sobre ese resplandor el demorado réquiem de una sociedad.

La versión que de la obra ofrece el Auditorio Kraft (adaptada por Marcos Madanes, que la dirige con pulida corrección) tiene un nombre: el de Cipé Lincovsky, a cargo de Natalia Petrovna. La abrumadora composición de la Lincovsky —un prodigio de orfebrería, desde los matices vocales hasta los temblores de su final del cuarto cuadro— no desmerece la barroca autoridad de Juan Carlos Gené ni los restantes trabajos de un elenco asombrosamente homogéneo. La escenografía de Antón, colabora respetuosamente en el empujado nivel de la puesta.

Wesker y Turgueniev desatan de esta manera, sobre el comienzo de la temporada, una triunfal avalancha del realismo: que lleguen de la mano de estos elencos, hace que ese trunfo sea también una esperanza. ♦



Un país latinoamericano. El generalísimo, el Embajador, el guerrillero, el Ejército y

LA BATALLA

El Ejército en maniobras, el Teniente, el General, el Capitán, el Soldado, y, a punto de estallar,

LA GRANADA

Dos piezas de teatro de Rodolfo J. Walsh, presentadas por

Librería y Editorial Jorge Alvarez

Talcahuano 485 - 35-6875

Buenos Aires

mero 9. Desde que hice *Sin aliento* me apuré en dirigir más y más films para poder llegar a mi obra maestra, la novela. Ahora podré retirarme a descansar tranquilo."

El sistema de trabajo de Godard, extravagante, rarísimo, fue llevado en *Alphaville* casi al paroxismo: su costumbre es escribir el libreto mientras filma, y aun así, improvisar sobre la marcha. Cuando escribe tres líneas, suele desarrollarlas en quince minutos de película; pero también puede ocurrir que escriba tres páginas y las consuma en una escena de dos segundos. Para el caso de *Alphaville* tomó algunas curiosas precauciones; al empezar un día de filmación iba apuntando en su cuaderno de notas: "Hoy trabajaré en las tomas de la persecución. Quince tomas en total por la mañana y otras quince por la tarde. La secuencia 1 durará dos minutos; la secuencia 5 durará 3 minutos; la 4, unos 30 segundos. Lo que se hará no sé; trataré de que los personajes discutan un poco. En fin, ya veremos." Es el ritmo lo que parece atormentar a Jean-Luc: quiere que cada fragmento respire como él respira, primero relajándose y luego contrayendo entrecortadamente los pulmones.

Pero si hay fuego en todo *Alphaville*, la fuente de las llamas está en el manejo de los actores, a quienes Godard trata como si fuesen fieras, con el látigo de domesticar: les marca al milímetro los gestos y la manera de pronunciar cada sílaba. Jamás da explicaciones psicológicas, salvo (y no siempre) a su mujer Anna Karina: pero lo que pasa entre ellos es tan misterioso que no se sabe si Godard finge o no en sus relaciones con ella. Hay un extraordinario detalle que tal vez eche luz sobre la cuestión: dos veces (una durante la filmación de *Vivir su vida* y otra en *Band à part*, la penúltima obra de Jean-Luc), el realizador vociferó ante su mujer esta misma frase misteriosa:

—¡No te puedo ver, Annuschka!
¡Eres el único original en medio de tantas copias!

Esas exclamaciones casi ridículas quizá estén explicadas por una antigua obsesión de Godard: la de que el público no puede ver el original sino las copias de cada film. Eso lo llena de celos hacia los pintores, a quienes suele decirles: "Un film no existe, un cuadro existe." Su aspiración sería introducirse en las cabinas de los cines y proyectar el *campeón* de sus obras (el borrador inicial), arrojando las imperfecciones técnicas. Así "mi film existiría", reflexiona Godard.

Alphaville fue elaborado casi sin luz, en tonos grises oscuro o negro. El fotógrafo Raoul Coutard (el máximo maestro en su especialidad que conoció el cine francés) no cesó de quejarse durante el rodaje: "Iluminemos un poco el decorado; yo cerraré el objetivo. Da lo mismo." Pero Godard se negó a todo lo que implicase una violación de la realidad. "No se va a ver nada", protestaba Coutard. "Que no se vea. Pero filmemos lo mismo", ordenaba el realizador. Más de 3 mil metros de películas quedaron inutilizados, pero Godard no los rehizo: están directamente suprimidos.

De lo que resta, inclusive algunos fragmentos de negro puro en movi-

miento (con los apagados perfiles de los protagonistas, Anna Karina, Eddie Constantine y Akim Tamiroff deslizándose entre las sombras), Godard arrancó lo suficiente como para estremer a sus espectadores. "Todos tiemblan en la sala, menos yo —se lamenta el realizador—. A mí me aburren estas ostentaciones." ♦

Films

Todo menos murciélagos

DEDOS DE ORO (Goldfinger, Inglaterra-USA, 1964), producción Saltzman-Brocold; por Artistas Unidos, Director: Guy Hamilton, 108m.

Es imposible pedir más diversión que la acumulada en *Dedos de oro*. Hasta un lector de tiras cómicas acabaría por empalagarse. Ya la primera imagen es un golpe en la nuca: el agente secreto 007 —el doble cero es un permiso tácito para matar— emerge en un lago, abre la puerta de un elevador de granos, deja algunas cap-



Dedos de oro: Reluce demasiado.

sulas de dinamita y enciende una mecha. Antes de abandonar el elevador, se quita su equipo de hombre rana y se acomoda sin orgullo el smoking que llevaba delante. Al entrar a una fiesta, la torre explota a sus espaldas.

Pero ese terremoto es tímido ante las tormentas nucleares que *Dedos de oro* desencadena desde entonces: la Muerte, ese hecho simple, tedioso, vulgar, se convierte poco a poco en un espantoso fuego de artificio. Estas son las formas que asume:

- Degollación con un sombrero hongo, de bordes de acero. Es la especialidad de Oddjob (Harold Sakata), el esclavo vietnamés de Goldfinger.
- Asfixia con pintura de oro: también Oddjob se luce en este juego. Es una muerte deseable, luminosa.
- Intoxicación con gases. Esta minucia está reservada al todopoderoso Goldfinger en persona: con un solo pase de sus dedos regordos, extermina a todos los Reyes del Crimen en USA.
- Para un rey menor, Solo, Goldfinger

tiene reservada una agonía más gozosa: lo introduce junto a Oddjob en un Cadillac, le dispara un balón suficientemente filoso como para adormecerlo, abandona a Solo y el Cadillac en un depósito de chatarra, y luego espera acogido que las prensas hidráulicas vayan reduciendo el automóvil al tamaño de un escritorio.

• Sin embargo, el pobre Oddjob tiene un derrumbe más terrorífico. 007-James Bond golpea con un hierro su cabeza, y ni lo conmueve; asesta un culatazo de revólver contra la nuca, pero nada. Hasta que al fin, ya resignado a sucumbir, Bond decide electrocutarlo. Necesita una corriente de 15 mil voltios durante dos minutos para que Oddjob comience a inquietarse. A los tres minutos, tal vez de cansancio, el gorila se desmaya.

Hay otras formas de muerte más grises; cuchillazo en la espalda, rayos Laser partiendo la carne como una manteca, caídas desde diez mil metros, simples heridas de bala. Pero las fiestas de *Dedos de oro* están en otra esfera: en la del puro movimiento.

A diferencia de *El satánico doctor No* (1961) o *De Rusia con amor* (1963), el lenguaje de esta obra es aseptico, desvalido de imaginación, quizá porque el realizador Guy Hamilton contó con un presupuesto abrumador (300 mil dólares más que *Doctor No* y un cuarto de millón por arriba de la segunda), y quizá también porque los juguetes mecánicos de que disponía eran ya lujosos y no se necesitaba adornarlos. Lo único que parecía importante a Hamilton era mantener al espectador sin respirar durante los 108 minutos que dura el film. En 106 lo consigue: los dos restantes están ocupados por los títulos, al final de la obra.

La anécdota no existe, o por lo menos, no importa que exista: es una interminable persecución del comerciante Goldfinger por James Bond, agente del Servicio Secreto inglés, desde los campos de golf de Gales hasta las cuevas áureas de Fort Knox, donde USA conserva su tesoro. El sistema narrativo es idéntico al de las viejas serials, inclusive por su aplastante ingenuidad: consiste en enfrentar a Bond con un obstáculo absolutamente infranqueable, convencer al espectador de que morirá, y casi sin transición, salvarlo mediante un ardid verosímil. Lo de la verosimilitud no siempre es una condición que el realizador Guy Hamilton cumpla; pero de todas maneras, ahí están los textos del novelista Ian Fleming (el padre de 007) para compensar tanto desequilibrio.

Dedos de oro es, por encima de sus predecesoras, un modelo de racismo: el rubio Goldfinger asoma como un rufián tolerable, un ex nazi césasperado por el oro. Y esas debilidades, como se sabe, pueden perdonarse a cualquiera. Pero Oddjob, el vietnamés; allí está la verdadera semilla del mal, el responsable de los crímenes gratuitos, el comandante de una flota de perversos amarillos que no dejan en paz al pobre Bond. Nada que haga un ser de ojos rasgados tiene disculpa. La filosofía del agente secreto es que el mundo sería un paraíso si sólo cupieran en él los maravillosos especímenes de la raza blanca. En todo ese acopio de dulzura, cualquier espectador (cla-

ro está, blanco) puede encontrar una fuente eterna de entretenimiento: Sean Connery (el escocés que encarna a Bond) es elegante y hasta envidiable; Gert Frobe (o sea Goldfinger) es lo bastante imaginativo como para tomarle el pelo a su personaje; Honor Blackman, Shirley Eaton y Tania Mallett amontonan la suficiente hermosura como para mostrarse desnudas un par de veces (no del todo) sin que se resentian las tensiones dramáticas del film. Y además, flota por el aire de esta obra un prodigioso Aston-Martin y un billón de dólares en barras de oro. Si Hamilton hubiese injertado unos cuantos murciélagos en mitad del relato, *Dedos de oro* hubiese resultado perfecto. Se extraña eso. ♦

Corydon

LAS AMISTADES PARTICULARES (Los amitiés particulieres, Francia, 1964), distribuido por Gala. Director: Jean Delannoy. 90m.

La novela original de Roger Peyrefitte entrelaza (en el propicio escenario de un aristocrático colegio religioso) la crónica de equívocas infatuaciones adolescentes con una suerte de casística sentimental sobre la Inocencia y la Gracia. El guionista Pierre Bost y el director Jean Delannoy han atacado ese texto con la misma exhausta diligencia que, hace dos décadas, les ganó (junto a Jean Aurenche, habitual colaborador de Bost) fama de cineastas literatos y adaptadores fieles, y los convirtió en representantes sumos de una "calidad" francesa que la *nouvelle vague* impugnaria violentamente, una generación después.

Las virtudes del equipo siempre fueron la discreción, la prudencia, cierto "buen gusto" consagrado. El talento nunca estuvo entre ellas, y quizá su ausencia sea la razón de que aquéllas aparezcan, retrospectivamente, como caricaturas de sí mismas: pereza y cobardía son las únicas constantes de un estilo indiferentemente aplicado a Gide (*La sinfonía pastoral*), a Mme. de Lafayette (*La princesa de Clèves*) y a Sartre (*Cita en la muerte* o *Les jeux sont faits*).

En *Las amistades particulares*, las excelencias de fotografía y decorados no disimulan la ineptia dramática. Se omite, por ejemplo, lo más difícil e imprescindible: documentar la agonia del protagonista cuando descubre en sí mismo los sentimientos que ha condenado violentamente en sus compañeros. De este modo, el personaje transita sin ningún escrúpulo de la delación a la participación en esas "amistades" que Peyrefitte cree particulares, lo que es inverosímil para un adolescente devoto, habituado a morosos exámenes de conciencia.

La elección de los intérpretes no predispona a una consideración más seria. François Lacombrade es un jovencito tenso y nada simpático, que parece dedicar sus esfuerzos histriónicos a contener una neurosis visible. En cambio, Didier Haudepin —el hijo de Jeanne Moreau en *Moderato Cantabile*— posee una belleza tan femenina que sus intervenciones desbarran



Las amistades: Poco particulares.

tan toda reticencia del director: miradas de picardía, rictus de despecho, sus mismos ojos enormes y labios sensuales lo consagran como la más reciente imitación de Brigitte Bardot que haya descubierto el cine francés. Este erotismo tan especializado no se alivia por el hecho de que ambas criaturas sean paseadas por todas las instancias clásicas del cine romántico, sin excluir los encuentros clandestinos en solitarios invernaderos ni la intimidad sobre fardos de heno.

Las señoras púdicas creeran asistir a un espectáculo audaz, y algunos padres alertas quizá descubran en el film el tratamiento serio de un problema que puede afectar hasta a los hijos mejor educados. Pero tal vez quienes menos se equivoquen sean esos espectadores sofisticados que reconocen en el film el espectáculo más regocijante que se ofrece hoy en Buenos Aires. Después de *Dedos de oro*, por supuesto. ♦

Con buenos modales

LA NOVICIA REBELDE (*The Sound of Music*, USA, 1964), producción Wise para la Fox. Dirección: Robert Wise. 172m.


A María, postulante en la Abadía de Nonnberg, Salzburgo, ya no hay madre superiora que la aguante: a la hora del ángelus, en vez de recogerse sumisamente ante la imagen del Señor, prefiere correr por los montes y cantar *The Sound of Music*, en inglés; se trata de un juego peligroso, porque María es oriunda de Austria, y a esas alturas de la historia (año 1938) el inglés no suena muy gratamente en los oídos anexionistas de Adolf Hitler.

La novicia estaría condenada a vivir de penitencia si no fuese porque cuatro personas se unen para socorrerla: la Madre Abadesa, Peggy Wood, empecinada en poner a prueba la vocación de María; el capitán von Trapp, viudo y padre de siete cantantes, quien toma a la novicia como institutriz, y, por fin, Richard Rodgers y Oscar Hammerstein II, lo bastante perversos como para imaginar todas esas complicaciones. Pero los sufrimientos de


María (una Julie Andrews siempre sonriente) no acaban con su salida del convento, entre los quejosos cantos de sor Margarita: para colmo de sus males, se enamora del capitán von Trapp, oyéndolo tocar un silbato, y no puede impedir que éste le corresponda. Ese milagro (del que María daría debidas gracias al Cielo) se desencadena cuando ella se sienta sobre una pila, a la solemne hora de cenar.

Un suave interregno feliz fluye entonces: la novicia, entusiasmada con los infantes Trapp, les enseña las siete notas de la escala, y lo que es peor, ese abominable *The Sound of Music* que le costó su egreso de la Abadía. Cantar, sin embargo, les sirve de co-razza cuando Hitler entra en Austria y el *gauleiter* de Salzburgo vuelca sobre el capitán von Trapp su contenido odio. Después de 172 minutos de sobresaltos y congojas, María —ya casada con el capitán y despojada para siempre de su vocación monjl— atraviesa la frontera austro-suiza con su marido y los niños, rumbo hacia Estados Unidos, donde podrán gorjear libremente.

Se han conocido pocos films más edificantes que éste en la Argentina; seguramente Wise aceptó realizarlo como acto de contrición por los navajazos desplegados en *West Side Story* y por su sádico empeño en asustar a los niños (y a Julie Andrews) en *La casa embrujada*. Hace cinco años, una Alemania arrepentida contó la historia de la familia Trapp en dos films; éste de Wise no es mejor, pero tiene muchísimo más azúcar. ♦



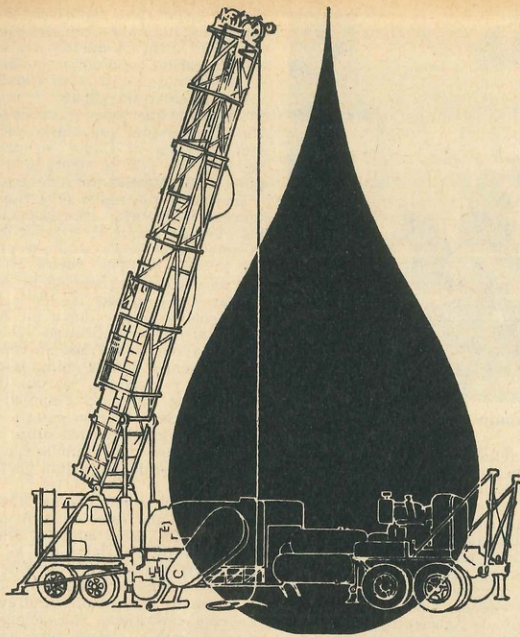
**Jorge Alvarez, Editor
presenta
dos ensayos que importan**



**Oscar Masotta
Sexo y traición en Roberto Arlt**

**Umberto Cerroni
Marx y el Derecho Moderno**

**Librería y Editorial Jorge Alvarez
Talcahuano 485 - 35-6875
Buenos Aires**



PEREZ COMPANC

al servicio de Y.P.F. desde 1947

Se complace en informar a sus accionistas y amigos que en Licitación Pública Internacional, también le ha sido adjudicada por Y.P.F. la **PERFORACION Y TERMINACION** de pozos de petróleo en Comodoro Rivadavia y Mendoza.

Cía. Naviera

PEREZ COMPANC

S. A. C. F. I. Minera Forestal

Av. de Mayo 560 - Buenos Aires

Edificio Perez Companc - Comodoro Rivadavia

PRIMERA PLANA

Los nueve primeros tomos de la colección de PRIMERA PLANA, encuadernados en cuero, son indispensables. Los tres primeros, a punto de agotarse, pueden adquirirse en conjunto o separadamente a \$ 1.000 cada uno. Los tomos restantes mantienen su precio habitual de \$ 500.

Cómprenlos en Editorial Danoti S. R. L., Perú 367, piso 12, Capital, personalmente o por correo, enviando cheque o giro, a la orden.

Libros

La pequeña grandeza

LOS HIJOS DE SANCHEZ, por Oscar Lewis; Fondo de Cultura Económica, México, 1964; XXXIV + 534 páginas, 890 pesos.

El 9 de febrero pasado, en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el licenciado Luis Cataño Morlet leyó a un público de señoras mojigatas, algunos fragmentos de *Los hijos de Sánchez*. Debí de elegirlos muy prolijamente, porque las señoras profirieron apagadas vocécitas de escándalo y amenazaron con denunciar el libro ante la justicia.

La queja del licenciado Cataño y de su cohorte femenina encendió a México durante un mes completo; la semana pasada, cuando todavía en el semanario *Tiempo* o en el suplemento de la revista *Siempre* se publicaban cartas de indignada defensa, Lewis y *Los hijos de Sánchez* fueron absueltos de estos cargos: "empleo de un lenguaje soez y obsceno", "descripción de escenas impúdicas" e inserción de "opiniones calumniosas, difamatorias y denigrantes contra el pueblo y el gobierno de México".

Toda condenación hubiese sido una enormidad: el texto de Lewis no sólo es una obra maestra de antropología; también es, curiosamente, una novela ejemplar, el principio de un género nuevo al que podría llamarse la *novela-verdad*, por asociación con el cine de Jean Rouch y del inglés Richard Lester.

Lewis, un neoyorkino nacido en 1914, ex profesor de Antropología en la Universidad de Washington y titular de esa cátedra en la de Illinois desde 1948, visitó durante cinco años la casa de Jesús Sánchez en la vecindad de Bella Vista, un suburbio de la capital mexicana a sólo 10 minutos —a pie— de la plaza principal. El grado de pobreza de los Sánchez estaba lejos de ser, como Lewis subraya no menos de tres veces, el último en la escala social de México: "Difería de sus vecinos por tener una sirvienta. Salvo por una vieja radio, no había artículos de lujo (...). La pequeña azotehuela donde estaban situadas la cocina y el baño necesitaba urgentemente pintura y estaba amueblada sólo con una estufa de petróleo de dos quemadores, una mesa y dos sillas de madera, sin pintar."

El antropólogo grabó o apuntó taquígraficamente todas sus conversaciones con el jefe de la familia —Jesús— y los cuatro hijos de Elena, su primera mujer: Manuel, Roberto, Consuelo y Marta. La obra está organizada en cinco partes: un prólogo y un epílogo en el que se registra la versión de Jesús y tres zonas intermedias, donde cada hijo deja crecer mansamente su propia historia. El trabajo de Lewis consistió en desbrozar ese material de repeticiones, en distribuirlo cronológicamente, en corregir el estilo verbal de los personajes sin arrancarles la luciente frescura original. Desde un punto estrictamente novelístico, la tarea no es perfecta; queda todavía mucha repetición inútil, mucha descripción ocasional que ni agrega datos



sobre sus criaturas ni ilumina sus vidas.

Pero, sociológicamente, hasta la última coma es útil: tiene una respiración y un oscuro resentimiento que con certeza corresponden a la verdad. Es a través de ciertos puntos suspensivos, de ciertas palabras tontamente repetidas, que se va revelando la sórdida apetencia por el dinero del padre, la conciencia del pecado de Manuel, la agresiva soledad de Roberto, la abulia de Consuelo, las fijaciones sexuales de Marta.

Como el propio Lewis dice, "no utilicé ninguna técnica secreta, ni drogas especiales ni diván psicoanalítico alguno. Las herramientas más útiles del antropólogo son la simpatía y la solidaridad con la gente a la cual estudia". Los resultados de esa táctica navegan en cada página: no es sino con amistad, con acendrado amor hacia los Sánchez, que Lewis pudo haber arrancado las historias de su despertar sexual, de los primeros periodos mensuales en Consuelo y Marta, de los deseos de acabar con el mundo y consigo mismo, de Roberto.

De esos diálogos, Lewis extrae conclusiones desoladoras: el sentido de la marginalidad y del abandono en quienes viven dentro de la cultura de la pobreza, la sensación de no pertenecer a nada, de ser impotentes y extranjeros en su propio país. Las experiencias sexuales tempranas, la aceptación de la brutalidad paterna y el acentuado sentimiento de inferioridad son potencias que flagelan cada día a todo hijo de Sánchez sin permitirle alzar la cabeza. Lewis las revela despaciosamente, para desnudar y denunciar la idea de que un pobre, como escribía Hartley Coleridge en su Soneto 30, "no tiene más remedio que amar y rezar".

Las apreciaciones del antropólogo sobre sus personajes no son siempre penetrantes, sin embargo. Supone, pero demasiado científicamente, que los textos de Manuel y Consuelo son más ricos sólo porque "Manuel lee *Selecciones* y tiene cierta tendencia a la intelectualidad" o porque Consuelo "asistió durante más tiempo a la escuela". Su apego a esos datos preestablecidos le impiden, así, percibir que hay una poesía más sobrecogedora en frases como "mis zapatos estaban gas-

tados, zapatos mineros que siempre nos compraba mi papá. Les pedía a los choferes de los camiones un aventón, pero no querían. Algunos hasta se burlaron de mí. No les hice caso, pero me sentí solo por la primera vez, solo como una pluma volando en el aire. Me senté al lado de la carretera y lloré" (Roberto) que en frases elaboradas como ésta: "Quizá sea por esto que he preferido vivir mi vida muy aparte de mi padre: hay un golfo entre nosotros, una desunión, y aunque los respete me duele ver lo que les pasa." Allí, la única metáfora (golfo que nos separa) no es inhabitual en México: alude a un vulgar accidente geográfico en el este del país.

Es curioso, pero cada una de las 530 páginas de la obra tiene la grandeza de lo que es auténticamente pequeño. Lewis se esconde detrás de sus personajes, como los novelistas geniales. Él no lo es, por cierto, y sus mejores virtudes quizá estén en una inagotable dosis de amor, de paciencia y de disciplina. Pero son los seres humanos los que engendran los milagros, y Jesús Sánchez y sus hijos dejan sus huesos y su carne en cada palabra. Lewis no hace más que recogerlos. Pero también para eso se necesita talento. ♦

Los años locos

APENAS AYER, por Frederick Lewis Allen; EUDEBA, 1964; 448 páginas, 130 pesos.

Era apenas ayer, porque Allen finalizó esta "historia informal de la década del 20" en junio de 1931. Todavía lo es: el siglo XX nació al extinguirse la Primera Guerra, pero tuvo que consolidarse en sólo diez años, los que desembocaron en la depresión de 1929. La importancia de ese periodo se magnifica en los Estados Unidos, la patria del autor; el prologuista Roger Butterfield explica lúcidamente que la del 20 "fue la última década en la que el individualismo norteamericano se manifestó con todo su vigor antes que el sentimiento desesperado" (y la necesidad) de seguridad nos precipitara a todos en el conformismo".

Allen, que murió en 1954, pensaba

Lo argentino - de Belgrano a Eva Perón - en

CRONICA DEL PASADO

Cuentos de

E. Sábato, sobre Belgrano

Rubén Benítez, sobre la Montonera

Félix Luna, sobre el Cura Brochero

Germán Rozenmader, sobre la Conquista del Desierto

L. Castellani, sobre la Revolución Libertadora

R. J. Walsh, sobre el cadáver de "esa mujer"

El best seller más polémico del año Selección y prólogo de J. Constenla

Librería y Editorial Jorge Alvarez
Talcahuano 485 - 35-6875

REDACTOR

Para integrar el equipo creativo de JOHNSON ADVERTISING

Se requiere un profesional con experiencia en redacción, que haya desarrollado una tarea publicitaria realmente creativa.

Para este cargo —en una Agencia en pleno desarrollo— rogamos el envío de datos personales y de actuación, indicando teléfono y remuneración deseada. La reserva será total. Dirigirse a:

A&C

A & C SELECCION

ALBERTO ARMONI
DIRECTOR
JOSÉ E. URIBURU 1500
TEL. 84-5055

Best - Sellers

FICCION

- 1) *Sobre héroes y tumbas*, por Ernesto Sabato (Sudamericana), 2ª la semana pasada.
- 2) *El incendio y las vísperas*, por Beatriz Guido (Losada), 5ª.
- 3) *Plexus*, por Henry Miller (Santiago Rueda).
- 4) *Los jefes*, por Mario Vargas Llosa (Jorge Alvarez), 3ª.
- 5) *Crónicas del pasado*, varios (Jorge Alvarez).

ENSAYO Y POESIA

- 1) *El retorno de los brujos*, por Louis Pauwels y Jacques Bergier (Plaza & Janés).
- 2) *Las palabras*, por Jean-Paul Sartre (Losada), 2ª.
- 3) *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, por Juan José Sebreli (Siglo XX), 1ª.
- 4) *Al diablo con la cultura*, por Herbert Read (Proyección), 4ª.
- 5) *Poder, política, pueblo*, por C. Wright Mills (Fondo de Cultura Económica).

• Librerías consultadas: Clásica y Moderna; Casavalle; El Ateneo; De las Artes; Fausto; Kier; Hachetta; Letras; Norte; Premier; Galatea; Rivero; Tomás Pardo; Santa Fe; Sarmiento; Ulises; y Vebum. ♦

lo mismo. En la mañana del 11 de noviembre de 1918, cuando el Presidente Woodrow Wilson anunció la firma del armisticio, USA ya era un gigante salido de la infancia y dispuesto a crecer por su cuenta. Lo que en Europa sonaba a juego y a desahogo después de la tragedia, brotaba en USA como urgencia social y política.

En *La naissance du cinéma*, el crítico León Moussinac rendió culto a los films de Griffith, Sennett, Chaplin y Hart; los encontró desbordantes de imaginación y espontaneidad, atributos que faltaban en la producción europea de la época. Según Moussinac, Francia o Italia, países atisogados de cultura y tradición, países viejos, no podían sino depositar aquel lastre en el nuevo arte de las imágenes y empujar cualquier intento de creación; los pioneros norteamericanos, en cambio, carentes de ese respaldo, tenían que inventar el cine, partir desde cero.

La tesis de Moussinac mereció trasladarse a todos los órdenes de la vida norteamericana de los *roaring twenties*, que obviamente terminaron hechizando a Europa, aunque Ernest Hemingway haya fortificado su carrera literaria en París, o Francis Scott Fitzgerald se desvivió por veranear en la Costa Azul. No obstante, el jazz rindió a una generación, y el periodismo de Chicago o Nueva York marcó un camino hasta ese momento impensado.

"We Have No Bananas"

Quizá Wilson se derrumbó —política y físicamente— porque no lograba comprender a su pueblo. Regresó de Versalles con lo que él consideraba la panacea universal, el mayor estímulo para la preservación de la paz. Era

un lírico, y como anota Allen, los habitantes de USA debían ser realistas. El armisticio les quedó de encima el peso de una amenaza mortal; ¿cómo aceptar, entonces, un tratado que los obligaba a salir en defensa de otras naciones, en caso de agresión? La contienda estaba concluida, y dejaba ver los fantasmas internos; eran los que importaban. Veinte años más tarde, Roosevelt daría la razón a Wilson.

Entre tanto, la posguerra agelantaba sus síntomas, se mostraba como un mosaico imposible de aprehender si no en su conjunto. Los extremistas de izquierda fueron los últimos en aprovechar la atmósfera de desconcierto, de vacilaciones y apatía amasada en los campos de batalla; pero "el gran espantajo rojo" fue descabezado: las transformaciones operadas en Rusia, el caos que reptaba en Alemania, no cruzaron el Atlántico.

Así, un tropel de aparentes contradicciones se desató sobre los Estados Unidos; aparentes, porque el minucioso y subyugante análisis de Allen prueba que eran simples facetas de un prisma agitado. El país, lanzado hacia adelante por su vértigo propio, se convirtió en un crisol donde la fantasía y

el auge de una industria (circulaban 6.771.000 en 1919 y 23.121.000 en 1929); también, una modificación en las costumbres, pues ofrecían el medio de "eludir por un rato la supervisión de padres y acompañantes, o la influencia de la opinión del vecindario". Pero los autos no fueron los únicos factores de ese cambio, reflejado en las ropas y los peinados y extendido a los bastiones de la moral norteamericana. Cuando Scott Fitzgerald reveló en *This Side of Paradise* que las muchachas besuqueaban a sus galanes con tanta intensidad como despreocupación, un temblor de sorpresa agitó a las familias.

Para entonces, las revistas y las películas golpeaban con sus crudezas, y el sensacionalismo aumentaba las ventas de la prensa; en 1925, la muerte de un guía turístico apasionó diez veces más que la asfixia de 53 mineros; un tabloide desempolvó el caso Hall-Mills en 1926 y brindó, con la reapertura del proceso, una comidilla inagotable. Los procesos eran la moda: Sacco y Vanzetti, John Thomas Scopes (a quien se acusó por enseñar las teorías de Darwin) o los escándalos de Harding.

Euforia y pánico

Warren Gamaliel Harding ganó a su oponente demócrata Cox, en los comicios de 1920, por 7 millones de votos. Tomó la presidencia en 1921, y su imagen bonachona y provincial reemplazó a la de Wilson, ante la euforia del electorado. Esa euforia mejoró la economía, alumbró la denominada Prosperidad Coolidge (que asumió la presidencia en 1923, luego de la muerte de Harding) y cobijó negociados y mezquindades políticas increíbles como el arrendamiento de dos reservas petrolíferas navales.

Al mismo tiempo que Harding se sentaba en la Casa Blanca, un joven napolitano recalaba en Chicago: Alphonse Capone; la Ley Seca, añadida a la Constitución un año antes, acabaría por desmentir a balazos sus humanitarios fines. Todo integraba un torbellino, hasta el vigor de los nuevos literatos y la difusión de ideas, la publicidad y el éxito de los balnearios de la Florida. Al montar en su *Spirit of St. Louis*, Charles Lindbergh inmortalizó el espíritu pujante de la nación entera.

Tanta maravilla sirve para explicar por qué repercutió el desastre; el 13 de noviembre de 1929, las canciones de Rudy Vallee o las hazañas deportivas de Babe Ruth no consiguieron atenuar el pánico de la Bolsa. Ahora, no eran la guerra ni el racismo, la acción de los extremistas o la indolencia de Harding, los factores de la catástrofe. Tal vez hubo un exceso de confianza; tal vez, los límites se sobrepararon en demasía; pero tal vez esa era la experiencia que el pueblo norteamericano necesitaba. Una experiencia aloca, chillona, galopante; de ella habría de extraer, en los dolorosos años venideros, la fuerza para recuperarse. Que esa década no resultó vana, lo prueba este admirable testimonio de Allen, el menos exótico y más certero que se haya publicado en español. ♦



Lindbergh, 1927: La audacia.

la audacia se disputaron el fuego sagrado.

Basta que alguien ponga música a la risueña contestación de un frutero italiano, para que *Yes, We Have No Bananas* salga de una taberna del camino a Long Island a conquistar, en pocos meses, la popularidad. Una tia pregunta a su sobrino si existen libros de crucigramas; el sobrino descubre que no los hay y, junto a un amigo, edita el primer tomo de palabras cruzadas: es el comienzo de Simon & Schuster. En noviembre de 1920, en East Pittsburgh, se inaugura una estación de radio para transmitir los resultados de las elecciones presidenciales; un lustro después, se vendieron receptores y repuestos por 500 millones de dólares.

Los automóviles no sólo permitieron

La razón del Diluvio

BERDIAEFF, por J. Chaix-Ruv; Editorial Columba, Buenos Aires, 1965; 142 páginas, 140 pesos.

En un pueblito francés, Clamart, murió el 20 de marzo de 1948, a los 74 años, un filósofo ruso de aguda barbita blanca y manos marfileñas, habituadas a acariciar iconos con más emoción que devoción propiamente dicha. Vivió casi oculto veinticuatro años, pero en los últimos tiempos había perdido a su esposa, Lydia —su guía, quizás, en la experiencia mística— y al mismo tiempo su soledad. Decenas de discípulos llegaban a él de todas partes, desde que la escuela personalista (Emmanuel Mounier, Jean Lacroix y su revista *Esprit*, católica de izquierda) lo había reconocido como su precursor.

El último día terminó de escribir un libro, *El reino del espíritu y el reino de César* y, aunque se sentía fatigado, resplandecía con el júbilo de otro proyecto relacionado con la nueva espiritualidad y la mística. "Mi edad metafísica —dijo— es veinte años." Estuvo sentado a su mesa de trabajo hasta la hora del té; su cuñada —que velaba sobre su viudez— se lo sirvió; después el anciano volvió a su despacho, ensombrecido por densos tapices rusos. Se escuchó su voz: "Eugenia, Eugenia!" Pero ya era tarde. Había pisado el umbral de otra edad metafísica.

Cuando Nikolai Aleksandrovich Berdiaeff se estableció en Occidente no se habían traducido sus libros iniciales, que recreaban la refinada atmósfera —a la verdad, algo morbosa— de cierto cenáculo en el que pontificaban el turbulento Merejkovsky y su hierática esposa Zenaida Hippis. Pero traía en sus maletas un manuscrito que había borroneado en los primeros años de la Revolución rusa, cuando el hambre y el terror batían, con sus sombríos aleteos, las calles de Moscú. Ese libro, que pocos entendieron entonces, le valió, sin embargo, una fama instantánea.

Una nueva *Edad Media*, era su título. Pretendía que la toma del poder por los bolcheviques inauguraba una nueva fase de la civilización. Era un movimiento adverso a la democracia, pero inatajable: las clases altas —él era un aristócrata—, la cultura y la religión se habían corrompido, faltado a sus deberes, y Dios castigaba a los hombres con un nuevo Diluvio para que el dolor los humanizara, les devolviera su dignidad perdida. Había elegido al



Sofofoto
Lenin: Un filósofo a su sombra.

pueblo ruso porque, en medio de la mayor degradación, conservó más que ningún otro su pureza de sentimientos, cierta fertilidad del corazón. Los bolcheviques eran los instrumentos de la Providencia: sin saberlo, y a costa de indecibles sufrimientos para Rusia, librarían al mundo del liberalismo y el individualismo, que cegaron las fuentes de la vida espiritual, para echar las bases de una religiosidad auténtica, capaz de transfigurarse la vida.

Berdiaeff confesaba su deuda con Dostoievski; lo que en el novelista era profecía, el filósofo lo transformaba en crónica contemporánea. Ambos se habían acercado con simpatía a los grupos revolucionarios; ambos habían sufrido cárcel por profesar esas ideas. Después, uno y otro retrocedieron, porque los elegidos de Dios eran satánicos. Fue el suceso de actualidad, el interés que suscitara la tremenda aventura de Lenin, lo que convirtió al libro de Berdiaeff —atropelladamente escrito— en un éxito mundial. La mayoría de los lectores creyó discernir las sugerencias de un tenebroso bizantinismo: casi medio siglo después, son muchos quienes se preguntan si no yacían en ese libro las nociones más claras sobre la naturaleza y el futuro del comunismo ruso.

El resto de su obra alcanzó como él prefería una estricta difusión minoritaria. Si Dinamarca engendró el primer filósofo existencial, con Kierkegaard, v España el suyo, con Unamuno, Rusia ha brindado tres: Soloviev, Chestov y Berdiaeff, el de producción más extensa. *La destinación del hombre. Cinco meditaciones sobre la existencia. El sentido de la historia* v, sobre todo, su ardiente, estremecida *Autobiografía espiritual*, motivan hoy una profusa actividad académica en Europa.

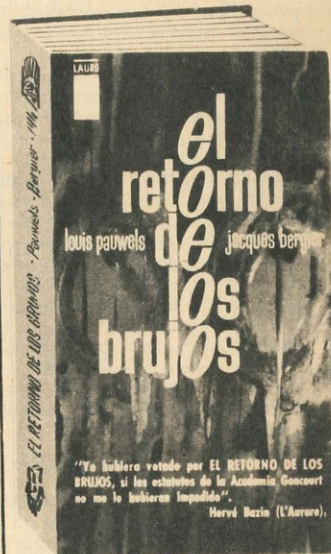
Jules Chaix-Ruv, discípulo de Blondel —el filósofo de la acción— le consagró un escrupuloso ensayo, tal vez más personalista que existencial. El análisis puede hacer muy poco para iluminar textos tan límpidos, tan maravillosamente ingenuos; en realidad, pierden su característico jaeo, su temblor dramático.

"Soy un hombre de mi época —escribe en su Autobiografía— cuyas luchas contradictorias reflejo, pero sublevado contra esta época y vuelto hacia el porvenir. El hombre lleva en sí su mundo particular, difícilmente inteligible para los demás. Y, sin embargo, es posible una comunicación entre estos mundos diversos y es necesario tender a ella... La gran tarea que hace falta cumplir consiste en adquirir la comunidad, la comunión. La inteligencia de lo que es individual, original, único. En ello consiste la laboriosa tarea de la filosofía llamada existencial, que franquea las fronteras del conocimiento generalmente obligatorio, objetivado y socializado. Queda la experiencia última, la más importante de todas, que nos promete revelaciones y que no podría ser decretada por una autobiografía: es la experiencia de la muerte."

Con todo, ésta es una excelente introducción al estudio de Berdiaeff, a poco que el lector logre salvar las asechanzas de una traducción irresponsable. Basta un ejemplo: el autor habla de Saint Just y la versión española traduce dos veces Saint Just. ♦

¡VOLVIO!


EL "BEST-SELLER" MAS SENSACIONAL



"EL RETORNO DE LOS BRUJOS"

de Louis Pauwels y Jacques Bergier

SOLICITELO EN LIBRERIAS

Otro éxito de 

PLAZA & JANES S. A.

Editores, Argentina

Montevideo 333 - Buenos Aires

TENDENCIAS ECONOMICAS

Intercambio: Más trueques

El arribo de la misión comercial egipcia fue interpretado por los observadores como una demostración de que los países de moneda blanda miran ahora hacia la Argentina para ampliar el radio de su comercio de trueque. La llegada fue sintomática: cuando se había convenido un intercambio de trigo por gas oil con la URSS y se negociaba un acuerdo más complejo con Italia (trigo por aluminio, equipos perforadores y maquinarias). También parecía relacionada con la visita de los egipcios la propuesta iraní de vender petróleo crudo sin cobrar dinero, dejando el saldo para la construcción de una refinería de ese país en la Argentina. La misión egipcia aspira a ocupar el puesto de Irán en la provisión de petróleo, aunque no lo produce: se trata de petróleo rumano; en cambio ofrece hacer compras diversas —siempre con trigo—, que se pagarán en no más del 50% con divisas. El viernes pasado, mientras el Ministro Pugliese aseguraba que estas operaciones se limitaban a resolver el problema creado por el déficit de petróleo y los excedentes de trigo, y que “no se transformará en una política comercial nueva”, circulaba la versión de que un país dispuesto anteriormente a pagar compras en la Argentina con divisas, España, iba a tratar de acogerse al nuevo sistema; propondría —apoyándose en los precedentes— pagar las 30.000 toneladas de carne que piensa importar con buques salidos de astilleros españoles.

Las divisas y las deudas

El viernes último, el diario *La Nación*, que goza de las simpatías del presidente del Banco Central, Félix Elizalde, volvía a suministrar una información de esa fuente acerca de las divisas compradas desde que se practicó la última devaluación del dólar: aludía a 80 millones de dólares, sin indicar cuántos comprados a 151 pesos y cuántos a 171. Las estimaciones privadas, en cambio, hablaban de 72 millones, de los cuales la mayor parte (47 millones de dólares) se compraron a la antigua paridad. Esta relación no permite a las autoridades bancarias hacerse ilusiones acerca de un stock mayor por compras en el mercado, cuando todas las operaciones se liquiden a 171 pesos. En realidad, en la última semana no parece haberse comprado más que de 2 a 3 millones de dólares. Entretanto, la situación de los vencimientos en los países acreedores del Club de París tampoco permite pensar en holguras. El pedido de un período de gracia de cinco años será denegado. Las negociaciones de García Tudero en Europa están endurecidas, y el Ministro de Economía, Juan Carlos Pugliese, retrasó su viaje para después del 15 de junio.

Bolsa: Al tercer día

A veces una palabra oficial puede inyectar confianza y hacer que los inversores piensen en una

mejoría. El discurso del Ministro de Economía, Juan Carlos Pugliese, el miércoles pasado, obró en sentido opuesto: según los comisionistas de Bolsa fue la causa de que el Mercado de Valores, que había repuntado desde el lunes hasta la rueda del mismo miércoles se desplomara hasta redondear el viernes cien acciones en baja. Los operadores esperaban alguna novedad acerca de las dos disposiciones oficiales que frenan la recuperación del mercado: el gravamen del 34,5 por ciento que deben pagar los accionistas individualizados por la D. G. I. y la eliminación del anonimato de las acciones. El Ministro no les dio esperanzas: “Creemos que el alivio positivo no es una solución permanente, aunque puede ser un paliativo en ciertos momentos.” Que “en este momento” resultaría, por lo menos, un paliativo quedó reflejado en el repunte esperanzado de tres ruedas.

Ferrocarriles: Con retraso

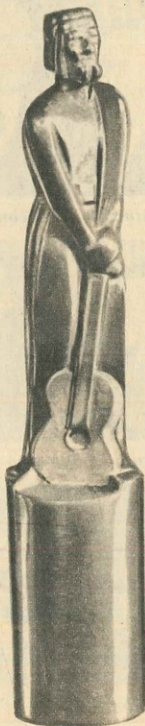
Durante toda la semana pasada se cruzaron versiones y comentarios sobre el Plan de Reactivación Ferroviaria, sin que se lo hubiera dado a publicidad oficialmente; más aún, el Ministro de Economía aseguraba que los estudios no le habían sido girados todavía. Los dirigentes gremiales (Unión Ferroviaria) decían que tenían en sus poder un ejemplar y que lo estaban estudiando; entretanto, claro, estaban en contra. El Consejo Nacional de Desarrollo emitía una declaración asegurando que el nuevo Plan no se parecía en mucho al antiguo Plan Larkin de los técnicos del Banco Mundial. La única persona que sabía a qué atenerse en el Ministerio de Economía sobre el problema ferroviario era el Subsecretario de Hacienda, Juan Carlos Delconte, a quien García Tudero le había recomendado antes de salir de viaje: “¡Ojo, no le vaya a adelantar a EFEA un peso más de lo presupuestado!”

USA: El precio del oro

Suave, pero firmemente, el Secretario del Tesoro norteamericano, Henry H. Fowler, desechó toda posibilidad de modificar el precio del oro, tanto el de compra como el de venta. Algunos expertos habían sugerido el abandono del actual precio fijo de 35 dólares por onza, para desalentar su atesoramiento; bajo el sistema propuesto, Estados Unidos continuaría vendiendo al mismo precio a compradores extranjeros calificados, pero en cambio la aplicación de precios de compra móviles desalentaría a los especuladores, los que verían aumentar los riesgos. Fowler estudió prolijamente la proposición, y concluyó por opinar que un cambio en ambos precios conmovría al mercado mundial. “Todo cambio de precios acarrea una pérdida de confianza”, dijo, y agregó: “La teoría es atractiva, pero en estos momentos provocaría más daños que beneficios.” ♦



¡una vez más el mejor!



Nuevamente, la
Asociación de Periodistas
Especializados en Radiofonía
y la Televisión han conferido,
la más alta distinción,
su premio "Martín Fierro"
a EL REPORTER ESSO.

**ESSO SOCIEDAD ANONIMA
PETROLERA ARGENTINA**
PRODUCTOS DE PETROLEO
EN EL PROGRESO ARGENTINO

El Reporter

Esso

Todos los días, a las 23 horas, por Canal 11

Sonrisas en una noche de otoño

—¿Cómo andan las cosas por aquí?
—¡Cómo quiere que anden! Lo único que está en orden es esta mesa que tenemos delante.

—Bueno, pero habrá esperanzas de encazar las cosas...

—Sí, siempre se puede cambiar este cenicero por este otro. Todo queda igual. Pero quiero decirle que esperámbamos con mucha expectativa su visita. En realidad, es usted el visitante que más ansiábamos recibir.

La original bienvenida, salpicada de fatalismo, la daba Arturo Illia al presidente del Banco Mundial, George Woods, en su visita de cuatro días de la semana pasada. Contenía, en parte, un agradecimiento, porque Woods se ha convertido desde hace un tiempo en el funcionario internacional más atento que han entrevistado los hombres del gobierno argentino. Sus cuatro días de Argentina lo sorprendieron con una invariable sonrisa, gesto que algunos de sus interlocutores no pudieron imitar por mucho tiempo.

Por lo pronto hubo rostros adustos el martes 18, a partir de las 7 de la tarde, cuando los asistentes al coctel que el ministro de Economía ofrecía a Woods, comprobaron que la invitación estaba equivocada: no iba a ser en el Plaza, a donde habían llegado sino en el Alvear Palace Hotel. El propio George Woods fue advertido sobre el terreno, cuando recorría impaciente el salón Colonial, por el conserje del Plaza. Dando largas zancadas descendió los 14 escalones que conducen a la playa de automóviles. Cuando cinco minutos después traspuso las puertas giratorias del Alvear, sólo diez personas se acercaron a saludarlo. El resto —la City de Buenos Aires en pleno— empezaba a calcar su pequeño calvario.

El primer miembro del gabinete económico que se acercó a saludar a Woods no fue, como podía esperarse, el ministro Pugliese, sino el presidente del Banco Central, Félix Elizalde. Woods recibió el saludo inclinándose levemente su cabeza, pero sin quitar la mano izquierda del bolsillo de su pantalón. Elizalde hizo algunas presentaciones, pero desistió cuando vio que muchos de sus presentados eran mejor conocidos por Woods que él mismo. Resignado, optó por hacer un mutis que lo llevó directamente hacia las bebidas. Declinó los claritos, el juego de tomates y el jerez, hasta entonces las únicas bebidas disponibles y declaró: "Yo sólo tomo bebidas nobles; consíganme whisky." Fue el primer vaso de Vat 69 que se sirvió esa noche.

El ministro de Economía ocupó por un buen rato el sitio que dejó vacante Elizalde al lado de Woods, y desplegó también su sonrisa, quebrada por momentos con alguna sonora carcajada. Fue el interlocutor obligado del homenajeado hasta que ingresó al salón, vistiendo un traje cruzado de color gris y flanqueado por Horacio Gar-

cía Belsunce, el presidente de Acindar, Arturo Acevedo. El aparte con Acevedo fue el más prolongado y era razonable: Acindar es la única empresa privada de la Argentina que tiene a consideración del Banco Mundial una solicitud de préstamo voluminosa: 50 millones de dólares para una nueva acería. Pero, por el momento, un obstáculo se opone al otorgamiento: una diferencia del equivalente a 20 millones de dólares que Acindar debe aportar al proyecto como capital propio; esta insuficiencia es la que detiene también el aval del Banco Industrial



Sonrisas para el Presidente...



... el ministro de Economía...



... el titular del Banco Central



... y Oneto Gaona y J. McCloud.

y pone al problema en un círculo vicioso.

Las cavilaciones sobre este punto estaban latentes mientras Acevedo y Woods charlaban sobre temas marginales. A la charla se incorporaron luego el presidente de la Unión Industrial, Juan Martín Oneto Gaona, y el titular de Industrias Kaiser Argentina, James McCloud. Los funcionarios pasaron a segundo lugar, pero todos recibieron una sonrisa. Sonriendo escucharía Woods, el miércoles por la tarde, los lineamientos del Plan Ferroviario que, como innecesariamente se le advirtió, es sólo provisorio; sonriendo se sentaría a presenciar la película de 10 minutos que le exhibieron en el Banco Central sobre pasturas artificiales. Y también con una sonrisa abordaría el avión el miércoles 19, por la noche.

Dejaba atrás una declaración amistosa que, no obstante, recomendaba la reducción del déficit de las empresas estatales y le del ritmo de inflación, el cumplimiento de una fuerte disciplina crediticia y laboral, para que los aumentos de salarios mantengan relación con los aumentos de productividad. Bien mirado, Woods dejó tras de sí un sonriente programa de gobierno. ♦

ACIEL

Relevo con una pizca de suspenso

Juan Carlos Fernández Rivas desplegaba, a fines de la semana pasada, las últimas jornadas de vértigo de su presidencia en ACIEL, la Acción Coordinadora de Entidades Empresarias Libres. A veces, las entidades no se dejan coordinar mansamente y una convocatoria a asamblea implica una pesada labor de persuasión para que todos concurren, todos voten y —si es posible— elijan a los mismos candidatos. El viernes pasado, se renovaba la mitad de la comisión delegada de ACIEL. Una vez completada la nueva comisión, sus miembros deberían decidir —este acto quedaba diferido para fines de la presente semana— a las autoridades principales. La mayor expectativa, como es lógico, se detiene en la figura del presidente, cargo en el que no puede perpetuarse Juan Carlos Fernández Rivas porque ya ha cumplido los dos periodos que toleran, como máximo, los estatutos de la entidad.

El problema del reemplazo, como el de cualquier acuerdo, tenía que superar un delicado formalismo: en ACIEL las decisiones se toman por unanimidad y no por mayoría de votos. Esta fórmula nace del propósito mismo de la entidad: establecer un vínculo mínimo entre cámaras y asociaciones de empresarios, para representarlos en ciertos aspectos y circunstancias, pero sin pérdida de sus autonomías.

En ACIEL conviven algunas entidades importantes de segundo y tercer grados (Unión Industrial Argentina, Cámara Argentina de Comercio, Sociedad Rural, Bolsa de Comercio) con



Catedrático Jorge S. Oriá.

asociaciones menores de la Capital y el Interior. Esta representatividad establece dos tipos de tensiones: las de las entidades grandes entre sí —cada una tiene una tendencia y fisonomía propia— y las de este grupo con las entidades menores. Pese a todo, desde 1958 hasta el presente las casi 1.500 entidades adheridas, consiguieron ponerse invariablemente de acuerdo en la elección de sus titulares: el primer presidente, Ernesto J. Dumas, representaba a la Cámara Gremial de la Industria y el Comercio de Rosario; el segundo, César A. Tognoni, lo fue en representación de la Bolsa de Comercio; lo sucedió el ingeniero Carlos Mihanovich, por las entidades agropecuarias; Juan Carlos Fernández Rivas, que ahora deja el sitio, lo ocupó en representación de la Unión Industrial Argentina.

De las cuatro entidades grandes, sólo una no tuvo hasta ahora representante en la presidencia de ACIEL: la Cámara Argentina de Comercio, precisamente aquella que alberga la sede de ACIEL. Esta ausencia podría quedar compensada esta semana con la elección para el cargo, de Jorge Salvador Oriá, hasta hace poco secretario de la CAC.

El abogado Oriá (49 años, casado con María Ema Herbin Estrugamou, 2 hijos) se recibió en 1939 en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, con medalla de oro y en esa casa de estudios se desempeña actualmente como profesor de Economía Política. Fue secretario de Comercio y despliega ahora su actividad privada en El Sol Argentino, Compañía de Seguros y el Banco Popular Argentino.

Sólo un nombre giraba cerca del de Oriá, la semana pasada, para situarse en la cúspide de la directiva de ACIEL: el del representante de la Cámara de Grandes Tiendas, Jorge Sabaté. Su posible apoyo sería el de algunas entidades menores y estaría basado en su constante frecuentación de la entidad. Pero los asambleístas que el viernes 21 dieron el primer paso de la elección, parecían imponer el mandato de votar por la figura más prestigiosa salones afuera, la del mesurado y cáustico Jorge Salvador Oriá. ♦

Panorama

Los precios políticos

Por Julio Gottheil *



La crisis de los panaderos desmentía en los hechos, la semana pasada, las declaraciones hechas hace menos de quince días por el Ministro de Economía, doctor Pugliese. Antes, para justificar la suba de las tarifas de los servicios públicos dijo que se procuraba eliminar los precios políticos. Ahora, sin embargo, la Dirección de Abastecimiento insiste en imponer precios políticos al pan.

Prescindiendo de la legalidad o ilegalidad de los dictados de la Dirección de Abastecimiento en materia de precios, es indudable que el propósito enunciado por el Ministro de Economía de suprimir los precios políticos es —en principio— sano, si se quiere vivir con una economía libre. Pero no es suficiente el propósito cuando hay otros funcionarios que hacen lo contrario de lo que dice el Ministro; ni es suficiente ir levantando algunos precios políticos cuando subsisten otras distorsiones en la economía.

En esencia, los precios políticos son aquellos que se fijan no por libre juego del mercado, sus necesidades y la afluencia de bienes o servicios, sino por decisiones de poderes públicos o privados inspirados en consideraciones ajenas al mercado mismo. Los servicios públicos se han mantenido por demasiado tiempo a precios bajos, precios inferiores a los costos, para que el público usuario no padeciera más de lo que padece. Se supone que público es el pueblo menos rico y que con los fondos generales del Estado se debe hacer frente al déficit, distribuyéndose así alguna forma de justicia social.

Esta idea no resiste el menor análisis por dos razones: en primer lugar, el público usuario en muchos casos no es pobre, con lo que se comete una injusticia haciéndole pagar por un servicio menos de lo que cuesta.

En segundo lugar, y esto es mucho más grave, el precio por debajo del costo causa una distorsión de efectos muy negativos en toda la economía. Esta distorsión es de tal alcance que frustra con creces toda justicia social que pueda lograrse con los precios políticos. Estos son, en general, una ilusión a la que recurren quienes no tienen nada más positivo que pensar para conformar a su electorado. Dentro de una economía libre, los precios políticos son en realidad un modo de postergar el crecimiento, la producción y,

por consiguiente, el bienestar del electorado.

Para hacerse cargo de la diferencia entre el costo y el precio, el Estado argentino ha incurrido en déficit de su presupuesto cada vez más grandes. Esto ha traído o la demora en los pagos de sus obligaciones como en 1962, o una inflación que rápidamente empobreció a todo el mundo menos a los especuladores, como ahora. Ambas cosas son desastrosas.

Además, los precios políticos afloran la comprensión que todos tenemos del servicio público. A quienes lo prestan, les quita conciencia de que lo deben prestar bien. A quienes lo reciben, les quita en parte autoridad para exigir lo que les corresponde recibir. A los administradores los hace caer por la fácil pendiente de no cuidar los costos, que de todas maneras no guardan relación con los precios sino con la subvención estatal. A los políticos les hace pensar en las empresas del Estado como un reducto más del acomodo para su clientela de comité.

Cuando se intenta establecer precios políticos a costa de las particulares —en el caso los panaderos— las cosas cambian. El interés lesionado es directo y se declara en rebeldía. Lamentablemente, el sistema jurídico argentino no pone a disposición de los ciudadanos un mecanismo que les permita resistir las distorsiones que introducen los malos administradores en la economía nacional.

La falta de ideas claras compite en nuestro país con la falta de preocupación por el futuro medio-término. De contar con ambas veríamos desaparecer uno a uno los tapones que van asfixiando nuestra vida nacional. No intentaríamos remediar el problema cambiario con un control que va frenando la dinámica económica, sino que impulsaríamos la producción y la exportación; no mantendríamos en palabras la lucha contra el déficit fiscal; no subvencionaríamos malos servicios públicos; no dejaríamos de extraer nuestro petróleo por falta de inversiones de capital; simplificaríamos el sistema impositivo, el sistema aduanero y de recargos; abandonaríamos todas las formas parciales de política económica para adoptar una verdadera política económica nacional. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



Toda la empresa cabe en dos centímetros

En medio de una buhardilla que desborda sus cristales sobre la calle Florida, el diseñador se descuelga de su taburete y mirando paternalmente una cartulina blanca, cruzada por cinco líneas negras que se abren antes de esfumarse, a la manera de un árbol o de una fuente, dice: "He aquí uno que está madurando." El proceso durará algunas semanas, durante las cuales el dibujo será sometido a una serie de pruebas mortales; si sale airoso, se convertirá en una marca, que impresa en productos, en anuncios y en folletos, comenzará a probar que es capaz de identificar a la entidad en ardua competencia con multitud de signos parecidos.

La necesidad de una imagen corporativa no es nueva. Uno de los mejores ejemplos es la Iglesia Católica, cuyo símbolo o marca, la Cruz, precedió a los misioneros en las regiones más apartadas del mundo. En el presente siglo, Hitler se apoderó de la cruz gamada, le imprimió un violento movimiento hacia la derecha, y desenadenó un mecanismo de conquista que amenazó aplastar a toda Europa. Pero mucho antes, en la Edad Media, ya refulgían en los escudos las rotundas marcas de los barones feudales.

La heráldica empresaria es menos rancia. Su origen se remonta a los productos de artesanía, cuando los signos equivalían a la firma de los creadores. Josiah Wedgood, hace dos siglos, imprimía su marca a las porcelanas que salían de su establecimiento; en la misma época, los cubiertos ingleses también se identificaban, de la misma manera, con sus fabricantes. Pero sólo en la década del 30 esta necesidad de identificación se convirtió en una exigencia económica: "Posiblemente—explica el argentino Tomás Maldonado,

director de la Escuela Superior de Diseño de Ulm, Alemania—, por la incapacidad operativa de la propaganda destinada a persuadir sobre las bondades de determinados productos, a partir de ciertos niveles de densidad de concurrencia."

Entre 1935 y 1942, la firma italiana Olivetti contrató a los mejores artistas gráficos y desató una ofensiva de buen gusto que acaparó las miradas de los sectores más exigentes del público. Pero cuando el procedimiento se generalizó, comenzó a debilitarse el impacto identificatorio. Algo similar parece estar ocurriendo hoy con las marcas, que se multiplicaron hasta constituir una verdadera selva; se agotan sus posibilidades de variedad y terminan por confundirse. Por lo pronto, la necesidad de contar con algunos signos originales obligó a las empresas a abandonar las improvisaciones y a recurrir a los diseñadores gráficos.

La tormenta creadora

"Un buen signo cuesta, generalmente, un mes de trabajo", dijo a PRIMER PLANA Carlos María Fracchia (32 años, casado, 3 hijos), socio de Onda Arquitectura y autor del trazo más difundido en la Argentina: la S de Siam. El primer paso consiste en estudiar prolijamente al cliente, para saber cómo es, qué productos componen su catálogo, cuánto tiempo lleva en plaza y a qué público se dirige. Luego se estudian las marcas de los principales competidores, porque los diseñadores suelen aprovechar todas las energías, aun las de los adversarios, como los judokas. Cuando se ha logrado reunir todos estos elementos, en las oficinas de Onda estalla una "tormenta de cerebros" (brainstorming), durante la cual

cada uno de los miembros del equipo dispara todas las ideas que se le ocurren, sin temor al ridículo, sobre las características que debe predicar la marca.

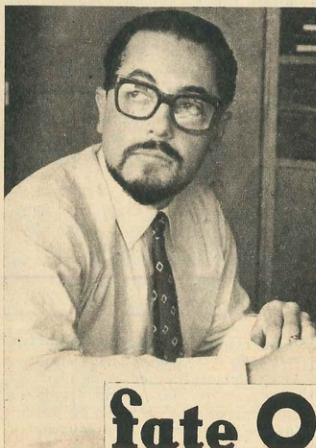
El procedimiento permitió a Fracchia ganar el concurso que abrió Siam Di Tella, en 1960, con el propósito de identificar a la firma. En esa oportunidad, del crepitar de los cerebros surgió una idea predominante: la del intelecto activo, representado en la Edad Media por tres barras paralelas. "El dibujo fue hecho girar para provocar una impresión de dinamismo, como corresponde a una empresa del empuje de Siam", agregó Fracchia. Finalmente se detuvo en la posición actual. En un test posterior, la marca demostró tener un grado de recordación muy alto, parecido al de otras marcas ya consagradas, como Mercedes Benz y General Electric.

Los diseñadores coinciden en que una marca debe ser fácilmente legible, reconocible y recordable. La legibilidad depende del grado de identificación con el quehacer de la empresa, y de la claridad formal; buenos ejemplos son los signos de Mercedes Benz, de Westinghouse, de International Harvester. A su vez, las cualidades formales deberán ser lo suficientemente fuertes para despegar la marca de otras en uso. Las formas simples son las que se entienden con mayor facilidad—círculo, triángulo, cuadrado—, pero en cambio no reúnen requisitos básicos de identificación; las formas complejas, por el contrario, son difícilmente perceptibles, pero consiguen una inequívoca identidad. La tarea fundamental del diseñador consiste en lograr un justo equilibrio entre estos dos planteos antitéticos.

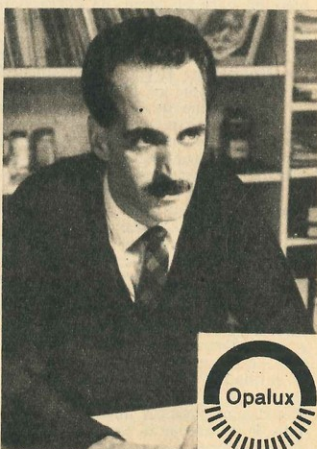
Los signos no pueden prescindir de la compañía de los logotipos, o nombre de la empresa, por lo menos hasta que el signo, ya identificado con la empresa, pueda andar solo. Tanto el de Siam, como el de Olivetti, constituyen muestras típicas de signos independizados; su visión evoca, instantáneamente a las empresas que los desplie-



Fracchia y su versión de Siam.



Carlos Méndez Mosquera y Fate.



Arias, intérprete de Opalux.

gan. Pero a veces marca y logotipo forman una pareja ideal, capaz de atravesar el tiempo y la distancia sin desavenencias. Es el caso de Cinzano, un rectángulo bicolor que alberga el nombre de la firma; de Ducilo, de Ford y de Industrias Kaiser Argentina, entre otros.

Un safari entre marcas

"Todas las empresas que advierten el verdadero papel que les corresponde, en la vida moderna, deberían estudiar prolijamente su identificación a través de una marca y un logotipo acordes con su personalidad", expresó Carlos A. Méndez Mosquera (37 años, casado, 3 hijas), director de Cicero Publicidad y de la revista especializada *Summa*. Esta opinión, extendida vertiginosamente por todo el mundo, cuajó a mediados de 1960 en Westinghouse. La firma norteamericana dio cabida, en su organigrama, a una sección de Diseño Empresario, que se abocó a la tarea de lograr una buena y única imagen, mediante la aplicación de normas de diseño a todos los aspectos visuales de Westinghouse. "Toda empresa debe parecer tan buena como en verdad lo es", opinaron los directivos. Algunos meses después, el especialista en diseño gráfico del equipo, Paul Rand, creaba una nueva marca y un nuevo logotipo.

Todos los productos Westinghouse, desde una caja de fósforos hasta una turbina de vapor, comenzaron a ostentar el mismo emblema. La marca fue izada al tope del papel que se utiliza para cartas, se introdujo en todos los anuncios. También influye en las campañas publicitarias; una vez al año por lo menos, Rand se reúne con las tres agencias que atienden a la compañía, para discutir los aspectos identificatorios de los avisos y otros problemas de comunicación gráfica.

En Westinghouse, como en todas las empresas, la marca constituyó una minúscula pista de despegue para otras iniciativas destinadas a crear, en conjunto, la imagen buscada. En Siam, casi simultáneamente, se realizaba una operación parecida: la nueva marca, pensada para una sola de las empresas del grupo, Siam Di Tella Automotores, se adueñó de otros sectores y, en poco tiempo, se convirtió en el símbolo de todo el grupo. Fue el punto de partida de una espiral que envió a los salones de ventas, a la papelería interna, a los anuncios. En una segunda etapa, Onda entregó a Siam un manual con instrucciones para utilizar la marca, destinada a posarse sobre objetos diversos, desde el botón de la bocina de los automóviles, hasta el bloque de hormigón que resalta en los edificios.

Posteriormente, otras empresas acudieron a los diseñadores en procura de una mayor personalidad. Méndez Mosquera estrujó el vigoroso logotipo de Fate, durante varias semanas, y aconsejó mantenerlo, con la adición de un signo simple: un círculo grueso, rotundo, que evoca instantáneamente el producto de la empresa. A Frachia le fue encomendada una misión fascinante: la de cazar dos animales, entre ellos un temible león, que custodiaban el com-



lggam: El primer molino, veinte años después. Otras marcas, como la de British Railways y Bianchetti, no pudieron ser salvadas.

plicado símbolo de Bianchetti, una fábrica de balanzas. Del safari resultó una sola letra, la inicial de la empresa, en la que fue introducida la imagen del fiel de la balanza. A juicio de los creadores, la marca rezuma las dos condiciones básicas del producto: robustez y precisión. Diseñadores Asociados, por su parte, creó el signo de Opalux, una firma que se dedica a la producción de artefactos para iluminación; es un anillo cuya mitad inferior deja pasar imaginarios rayos de luz.

Las marcas se desgastan con mayor rapidez cuando se enrolan en una moda. Hoy apenas se distinguen entre sí las que exhiben electrones, por ejemplo. En estos casos, si la firma ha realizado una fuerte inversión para difundirla, lo conveniente es tratar de modificarla, no de cambiarla. Aunque suele haber signos insalvables: un buen ejemplo es el de los ferrocarriles británicos, un león que se aferra a una rueda; algunos diseños conservadores no consiguieron sino empeorarlos. Finalmente, fue reemplazado por otro más moderno: dos barras paralelas que representan los rieles ferroviarios.

Las tres especies

¿Cuándo hay que cambiar una marca? Para Gonzalo Arias (31 años, casado, una hija), de Diseñadores Asociados, los cambios demasiado frecuentes no son recomendables, no sólo porque el público se desconcierta, sino también porque se necesita cierto tiempo, y un presupuesto a veces considerable, para imponer una nueva marca en el mercado.

En la Argentina, los diseñadores de Iggam introdujeron, a lo largo de un cuarto de siglo, sutiles modificaciones al signo primitivo, que representaba un molino de minerales; pero la marca, cruzada por el logotipo, creaba espinosos problemas en el momento de in-

trducirla en los anuncios de la empresa. Las dificultades se acumulaban: la composición sobre diferentes colores no ofrecía campos bien delimitados; cuando debía achicarse, se perdía la fuerza del nombre; el trazo oblicuo desentonaba en la mayoría de los textos. Por fin, hace unos meses, cuando se decidió actualizar la imagen empresarial, se comenzó por despojar a la marca del logotipo, y a suplantarlo los sectores huecos por dos trazos curvos sobrios y potentes. El molino ha sido rejuvenecido.

En general, las marcas responden a tres tipos bien definidos, aunque a veces adoptan formas mixtas:

- Las pictográficas, que prescinden de las palabras y predicen exclusivamente con dibujos. Entre estas marcas están las de antecedentes más curiosos: la de la British Industries Plastic, por ejemplo, comenzó por ostentar un escarabajo, porque estos insectos abundaban en la región africana que absorbía buena parte de la producción de la empresa. G. Fischer, una firma siderúrgica suiza, apeló al significado de su nombre, e introdujo en el óvalo de su marca un brioso pescado.
- Los fonogramas se basan en el dibujo del nombre de la firma. El signo de la British Industries, luego de alguna transformación, reemplazó el escarabajo por su nombre en inglés, Beetle, y se convirtió en fonograma. En el de Nestlé se produjo una transferencia inversa: de la sílaba *nes*, que significa nido, extrajo el pictograma que acompaña a la marca.
- La tercera especie es la de los diagramas, que a menudo parten del dibujo estilizado de las letras, generalmente las iniciales, del nombre de la firma. Otras veces, con el tiempo, los pictogramas se convierten en diagramas; es el caso de la empresa francesa Berliet, que evolucionó desde la figura de una locomotora, hasta un diagrama abstracto. Tanto el de Mercedes Benz, como el de Siam, son diagramas.

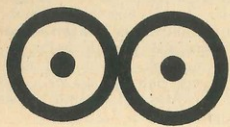
Los modernos blasones

"Los signos se han convertido en palabras: la vista recoge tantos de ellos, en unas pocas horas, que es casi imposible retener siquiera una infima parte", dice Basilio Uribe (48 años, casado, 3 hijos), gerente de promoción del Instituto Nacional de Tecnología Industrial y ex presidente del Centro de Investigación de Diseño Industrial. "Por eso muchos opinan que ya no tienen valor funcional aunque resuelven los problemas de identificación, en piezas muy pequeñas. Lo que nadie puede desconocer es su sentido de nomenclación", agrega.

Según Uribe, los signos responden a un deseo de prestigio, de raíces similares al que colmaba de azules y armillos los escudos de los señores feudales. Es uno de los síntomas de madurez empresarial, como las obras de filantropía y las fundaciones. Casi siempre afloran en la segunda generación; en la primera, las industrias están totalmente absorbidas por su crecimiento, y la única preocupación suele ser la ganancia.

De todas maneras, el valor funcional

MARCAS Y LOGOTIPOS RECHAZADOS



MAIDENFORM



FORESTAL Y GANADERA DEL SUR



KRUPP



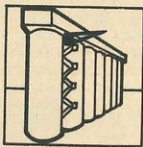
JAMES BOND'S BOUTIQUE



AVANTI



DUPONT



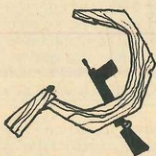
DUCILO



CLINICA DEFAZIO



URSS



REP. POP. CHINA

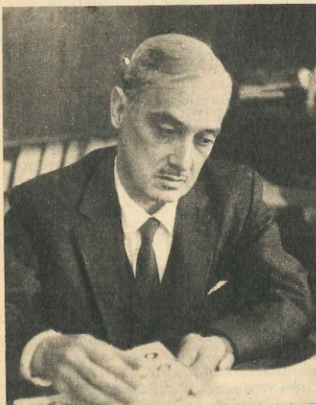


K®

de los signos preocupa a los expertos. En la Escuela Superior de Diseño de Ulm, las marcas se someten a una serie de pruebas, para medir su poder de identificación, de retención y su resistencia al desgarramiento. En un gabinete psicotécnico, el signo se hace parpadear en una pantalla hasta que puede ser identificado por los espectadores; a continuación, se les pide que lo dibujen, con el máximo detalle; en una tercera etapa, se prueba si la marca puede ser asociada fácilmente con la firma. Finalmente, el diseño se desgarrará para comprobar si puede ser identificada parcialmente, y se la encarama en carteles, sobre fondos de distintos colores, para analizar si puede impactar a la distancia, inclusive desde automóviles en movimiento. Los signos de las empresas aéreas deben reunir una condición adicional: su resistencia a la neblina.

Pero a pesar de que son el resultado de verdaderos trabajos de laboratorio, algunos signos suelen independizarse de sus creadores, y sugieren a los profanos un significado diferente. La marca de Westinghouse, que para Rand sería una representación de un circuito eléctrico, es para la mayoría simplemente una W, y para algunos una corona; la de Mercedes Benz, en la que se habrían plasmado los tres elementos: tierra, mar y aire, se identifica fácilmente con un volante. Entre las nacionales, la más traviesa es la marca de Siam: para la mayoría parte del público, se trata de una S volcada.

La revolución operada en el campo de la identificación empresarial ha apreado ya a los organismos del Estado, en varios países. El remozamiento de todos los aspectos visuales de los ferrocarriles ingleses ha sido encomendado a una dependencia recientemente creada: el Council of Industrial Design. En Argentina, sin embargo, la necesidad de modernizar los símbolos no ha conseguido atravesar la dura epidemia oficial. Uno de los diseñadores consultados por PRIMERA PLANA expresó: "Las marcas de las empresas estatales son buenas. Casi todas reflejan que esas empresas se han desarrollado varias décadas atrás." ♦



Uribe: Deseo de nobilitación.

Administración

Los costos

Por Guillermo S. Edelberg *



En numerosas oportunidades nos es dado presenciar o participar en discusiones sobre temas que no conocemos demasiado a fondo y que son, esencialmente, temas técnicos. En estos casos se corre el riesgo de discutir opiniones personales insuficientemente informadas, en lugar de hechos o datos concretos. También existe la posibilidad de que los interlocutores se refieran a dos temas completamente distintos en una misma discusión, inadvertidamente y por ignorancia de detalles técnicos. Llegar a alguna clase de acuerdo en tales circunstancias, es bastante improbable.

Un ejemplo concreto de este tipo de polémica lo brinda el tema de los "costos" monetarios de la producción o comercialización de mercaderías. En este caso se suele discutir si los precios altos de tal o cual establecimiento se justifican por sus elevados costos de producción o comercialización. Como el tema de los precios nos interesa a todos, da origen a acaloradas discusiones. Sin entrar en esta oportunidad a tratar el tema de la determinación de los precios, que por su extensión e importancia merece capítulo aparte, aclaremos algunas confusiones acerca del concepto "costo".

En primer lugar, es un error creer que una cifra de "costos" expresada en pesos moneda nacional y referida, por ejemplo, a un establecimiento industrial que produce varios artículos, tiene la misma precisión con que ese establecimiento podría medir su volumen físico de producción. Esto se debe principalmente a que existen una serie de desembolsos, tales como honorarios de asesores o gastos de publicidad, a los cuales se aplica una serie de reglas más o menos arbitrarias para cargar un determinado porcentaje de los mismos a cada artículo producido.

En segundo lugar, decir "costo" a secas no es de ningún modo preciso, puesto que existen diversas categorías de costos, cada una con su significado propio, que arrojan — a veces — un poco más de claridad en los conceptos. Los técnicos tratan acerca de costos totales, costos promedios, costos marginales, costos unitarios, costos standard, costos directos, costos indirectos, costos fijos, costos variables, costos de "oportunidad", costos imputados, costos del periodo. Las discusiones a que hacemos referencia omiten,

por lo general, aclarar a qué categoría de costos se refieren.

Cabe señalar, por otra parte, que el volumen de producción del establecimiento es un factor que influye frecuentemente y directamente en situar los costos en la categoría de "altos" o "bajos". Una ley económica ampliamente conocida expresa que, dentro de ciertos límites, a mayor producción es menor el costo por unidad producida. El volumen de producción, a veces, puede estar fuera del control o no depender de la eficiencia de los directivos de la empresa: puede depender del ciclo económico del país o del tamaño de nuestros mercados, por ejemplo. Pero otras veces, un volumen de producción bajo puede deberse a sus ineficiencias, como ser errores en la estimación de sus mercados o falta de habilidad para llegar a ellos.

Una dificultad adicional en la interpretación de cifras de costos la brinda la manera cómo una empresa carga aquellos que se asignan a los productos sin haber sido directamente desembolsados. Por ejemplo: de dos empresas similares, la primera recibe adelantos monetarios de sus clientes con cada orden de compra, mientras que la segunda sólo recibe pagos contra entrega de las mercaderías producidas; esta última financia la producción, mientras que la primera sólo lo hace parcialmente (si los adelantos no cubren el total del precio de venta convenido). La segunda empresa, por lo tanto, puede decidir cargar un interés de financiación a sus costos, porque si recibiera adelantos de sus clientes, liberaría un cierto capital que le produciría esos intereses en alguna otra forma de inversión. (¿Qué tasa de interés sería "razonable" cargar en este caso?)

En conclusión: las cifras de "costos", para ser útiles, deben ser correctamente interpretadas en lo que respecta a cómo han sido construidas y en lo que respecta a sus limitaciones. Para ello no es necesario ser un experto sino conocer unos cuantos principios básicos. La información que nos brindan los costos constituye una herramienta indispensable para toda buena administración y su uso es siempre aconsejable. Claro está, recordando que las actividades de costeo también tienen su costo. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

El camino de la eficiencia

Hace ocho meses, llegaron a Buenos Aires los primeros apuntes, en pilas que alarmaron a los traductores. Desde entonces, la "operación seminario" desveló a los expertos locales en capacitación, a los responsables de la impresión de los resúmenes finales. El torbellino de los preparativos trepó, en abril, hasta el undécimo piso de un edificio que se asoma a la calle Tucumán: allí se emplazaron cuarenta pupitres, algunos pizarrones y un equipo de traducción simultánea. Cuando el lunes de la semana anterior irrumpieron en el aula de Siam Di Tella los cinco especialistas de Westinghouse Electric International Co., culminó un ambicioso programa de capacitación de la Gerencia, quizás el más importante de cuantos se llevan realizados en el país hasta la fecha.

Por primera vez, Westinghouse envía una embajada de instructores de alto nivel al exterior. La elección de Argentina no es casual, ni significa solamente una cortesía: el grupo de empresas Siam constituye uno de los principales licenciados de la compañía norteamericana, que tiene intereses en todas partes del mundo. Con el arribo de J. C. Mc Keon, A. J. Murphy Jr., P. J. Lichtenfels, R. D. Webster y J. T. Mathews, ambas empresas inauguran una nueva vía de un puente internacional hasta ahora dedicado al suministro de asistencia técnica. El "programa de Mejoramiento de Eficiencia" fue alentado personalmente por D. C. Burnham, presidente de Westinghouse, y por el representante en Argentina, L. P. Greulich.

Los gerentes bloqueadores

"Las computadoras están modificando los sistemas de dirección de negocios. Los gerentes han sido liberados del peso de los detalles, y ahora están en condiciones de enfrentarse con la información excepcional, la que constituye la base de las decisiones", dijo P. J. Lichtenfels, consultor del Departamento de Sistemas de Administración de Westinghouse. Enfrente, la plana mayor de Siam, encabezada por Torcuato A. Sozio, director gerente, Guido Di Tella, director ejecutivo y A. Sudiero, director, escuchaba atentamente. Ante una pregunta directa, Lichtenfels se ensimismó y luego disparó la respuesta, masticándola despaciosamente: "Creo que la automatización no aumentará el número de gerentes, aunque tampoco lo disminuirá." Los alumnos que había repasado a Peter Drucker tal vez se sintieron, de todas maneras, algo desalentados: el autor de *La gerencia de empresas* vaticinaba hace algunos años que las nuevas herramientas provocarían la expansión de los cuadros superiores.

R. D. Webster, especialista en administración de equipos para transporte, se sumergió con toda la clase en el fascinante, casi hermético, mundo de

los costos. Desgranó el programa que desarrolla Westinghouse, desde hace cinco años, y finalmente no pudo con su genio: "Lo que una empresa invierte en capacitación, en la esfera de los costos, se recupera multiplicado por diez en forma de ganancia."

Según Cornelio Oswald, director delegado de Siam, las experiencias de Westinghouse serán volcadas, inmediatamente, a amplios sectores del personal. Cumplida esta primera etapa, los expertos locales en costos ya tienen prioridades para su labor: el sector de artículos para el hogar, y el de automotores. En cuanto a las enseñanzas de Lichtenfels, repercutirán sin duda en una mayor fluidez de la información que proporcionan las computadoras de Siam, instaladas hace cinco años.

Tal vez el área menos conocida por los gerentes locales es la descubierta por A. J. Murphy, administrador de capacitación de personal en la empresa de USA.

"El primer paso para lograr la creatividad —dijo—, consiste en eliminar los bloques que inhiben a las personas. El jefe que se impone por el temor está asfixiando el poder creativo de sus subordinados." Distinguió, a continuación, tres tipos de bloques: los perceptuales, que a veces se eliminan con el simple establecimiento de un mecanismo de consulta; los emocionales, campo de las relaciones humanas, y los culturales. "En Estados Unidos, la falta de personas bilingües, to-

davía entorpece el funcionamiento de algunos organismos económicos", agregó.

El estallido en USA

Para Eduardo Dubox, asesor de Siam Di Tella Automotors, el seminario está demostrando cómo con elementos sencillos y lógicos se pueden obtener resultados insospechados en cualquier empresa. "Murphy nos recordó que hay que tratar de escuchar al subordinado —explicó—; es un acto sencillo, de sentido común, que insufla nuevas fuerzas a los sistemas de comunicación, y por consiguiente a todo el organismo empresario." Ana María F. de Vello, de la gerencia técnica de Siam reforzó la conclusión de su colega: "Nos enseñan a aplicar los principios de la creatividad en el momento de tomar decisiones."

En el seminario que se extenderá, en dos turnos diarios, hasta el viernes de la presente semana, no solamente se aprietan los principales hombres del grupo Siam —H. R. G. Clutterbuck, presidente de Siam Di Tella Ltd., Javier Gamboa, director de Electrodinámica y Daniel García, director de Automotors, entre otros—, sino también los demás licenciados locales de Westinghouse: J. J. Bertagni; S. Fornielles, de Acelco, y A. López Caffney, de Atma. También han sido invitados a participar un grupo de dirigentes de una compañía amiga, Industrias Kaiser Argentina, encabezado por Donald Mielbeck.

El experto Jesse Mc Keon, director de capacitación de Westinghouse, desplegó ante ellos el panorama de la formación interna en USA. "El movimiento es allá vigoroso —dijo—, solamente en una ciudad como Pittsburgh se apiiñan más de cien instructores, todos ellos afiliados, como la mayoría de sus colegas, a la Sociedad Americana para la Capacitación y Desarrollo." En 1964, las empresas norteamericanas volcaron, en programas de instrucción del personal, alrededor de 4.500 millones de dólares.

Mc Keon trazó la semblanza del moderno gerente: debe tener amplitud de conocimientos, tanto técnicos como administrativos; tiene que determinar las metas ("En medio de la marcha, debe saber hacia dónde se dirige"), anticiparse a los problemas y crear un clima favorable para el trabajo y el desarrollo de su empresa. Todo buen gerente lleva a cabo una dirección equilibrada: aunque tiende a dar principal importancia a los resultados, no descuida la planificación inicial, la medición y la evaluación, el afianzamiento de la organización en su conjunto. "Debe ser un intelectual práctico", definió.

La capacitación de la gerencia ha prendido con fuerza en Siam; desde hace tiempo, la firma suele enviar a miembros de sus cuadros superiores a entidades locales de capacitación, y en los últimos años, a los cursos de Westinghouse en Pittsburgh; precisamente allí, el año pasado, Oswald presentó con éxito la sugerencia de realizar un seminario en Buenos Aires. Es un esfuerzo educativo que ha de irrigar, indudablemente, todo el territorio de la empresa. ♦



Murphy: El jefe debe consultar.



Oswald y Mc Keon: Creatividad.

Computadoras y camisas

Las computadoras acaban de invadir un nuevo territorio: el de la industria de la indumentaria. Desde hace unas semanas, las máquinas engullen toda la información que produce Cam S. A., fabricante de las camisas Perfecta Lew; los datos sobre ventas, existencias, pedidos, facturación, control de producción y compras, entre otros rubros, son volcados en fichas perforadas y procesados en tabuladoras que arrojan vertiginosos resúmenes. Cam permitirá que el equipo sea visitado por representantes de industrias afines, para que los beneficios de la electrónica puedan ser aprovechados por sectores cada día más amplios.

El mundo de los tractores

El Consejo Nacional de Educación Técnica y el Servicio de Asistencia Técnica de Fiat Concord resolvieron hace algunos meses unir sus esfuerzos para difundir el uso de los tractores y asesorar sobre su correcto mantenimiento. La iniciativa acaba de dar sus primeros frutos: de la escuela creada por la Fiat egresaron reciente-



mente los primeros instructores del organismo oficial, luego de asistir a un curso intensivo que estuvo a cargo del ingeniero Celso Arabetti. En el acto de clausura, el ingeniero Roberto P. Echarte, presidente del CONET, recalca que en las aulas se ha cumplido la primera etapa; la segunda comienza ahora con la canalización de los conocimientos adquiridos a través de la red de escuelas de la entidad. En esta etapa colaborará también Agromecánica, que sumará a la campaña sus 150 concesionarios distribuidos en todo el país. En la foto, los ingenieros Echarte (der.), Arabetti, y Gastón Bordoletto (izq.), presidente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Los hombres se acicalan

El descubrimiento de los cosméticos, por parte de los hombres, es reciente. Poco a poco, los perfumes, las cremas y los desodorantes comenzaron a invadir el sector de los botiquines hasta hace poco reservado, exclusivamente, a las máquinas de afeitar y los fijado-



res. El nuevo mercado es ya considerable, pero todavía tiene mayores perspectivas; esta convicción ha impulsado a Odol S. A. a introducir en su catálogo una nueva línea de cosmética varonil denominada "Nº 1". Esta nueva posibilidad de pulcritud, que abarca colonia, fijador para el cabello, crema de afeitar, loción para después de afeitar, desodorante sólido, talco y crema de afeitar en aerosol, fue presentada por el gerente de publicidad de Odol, señor Mario Manrique Nanclores (foto), en el curso de una conferencia de prensa que se realizó en el Plaza Hotel, a la que asistió, asimismo, el presidente de la firma, doctor Miguel Podolsky.

Los reactores jóvenes

En la embajada de Gran Bretaña se realizó una reunión para presentar a uno de los representantes de la nueva generación de aviones de reacción: el Super VC10. La explicación estuvo a cargo de los señores D. Lambert y M. Wilmer, director gerente técnico y jefe de diseño del fabricante, la British Aircraft Corporation (BAC). Antes de viajar a Córdoba para conocer la planta de DINFIA, los visitantes mantuvieron varias entrevistas con autoridades de Aerolíneas Argentinas, empresa que en estos momentos analiza una oferta de Super VC10. Los nuevos reactores, según sus fabricantes, son los que alcanzan mayor velocidad entre los de largo alcance y además pueden aterrizar a velocidad menor, tienen capacidad para 16 pasajeros en primera clase y 123 en clase económica. El señor Lambert suministró, además, abundantes referencias sobre el éxito alcanzado por los Super VC10 en las rutas internacionales de la BOAC.

Las mil y una alfombras

Todo el mundo mágico de las leyendas de Oriente puede evocarse, ahora, visitando la exposición que se ha instalado en Florida y Tucumán. Se trata del nuevo local de ventas de Florez Alfombras, donde se ofrece al público un surtido que incluye alfombras finas hechas a mano y a máquina, realizadas por los artesanos y las fábricas locales. Este aterrizaje a orillas de la principal calle porteña señala una nueva etapa en la trayectoria comercial de Florez Alfombras.

Bodas de oro

Cuando nació la empresa, la industria estaba dando sus primeros pasos. Casi juntos recorrieron los primeros cincuenta años, prietos de éxitos para la Casa Enrique Schuster SAIC. En un coctel celebrado en los salones del Automóvil Club Argentino, los directivos evocaron rápidamente la trayectoria cumplida desde 1915, cuando se dispusieron a importar los primeros equipos para las industrias del calzado, marroquinería y confecciones. Luego salieron de la fábrica las máquinas nacionales, que junto a las producidas en otros países contribuyeron a la expansión de un vasto sector industrial.

La batalla de Córdoba

La fuerza de ventas de Fiplasto SACI avanzó hasta Córdoba, y desde esa cabecera se derramó, cumpliendo con un programa promocional, sobre los mercados que la entornan. Finalmente, los responsables del operativo se reunieron en el Hotel Crillon (foto) para resumir la política de ventas de la empresa, fabricante de los productos Chapadur y Nuevo Duracrom Extra. La Convención Zonal de Ventas y Usuarios incluyó un millar de visitas a revendedores, mue-



blerías, carpinteros y actividades afines. Ahora, Fiplasto se dispone a lanzar al mercado nacional nuevos productos, y estudia el emplazamiento de nuevas convenciones, destinadas a establecer vínculos más vigorosos con sus clientes.

Un fichero para profanos

La legislación del trabajo comercial e industrial ha dejado de constituir una selva imposible de atravesar. Los interesados tienen ahora una guía sencilla: el Fichero Básico Arizmendi, preparado especialmente para ser manejado por personas sin conocimientos jurídicos. Comprende casi 500 fichas, con un artículo sintético, que conducen al artículo, decreto, resolución o jurisprudencia obligatoria dictada. El fichero se mantiene al día mediante un servicio permanente de actualización quincenal, al que acompaña un micronoticiario con informaciones y notas prácticas de interés para los adquirentes. ♦

Japón

Los ejecutivos que no trepan

Un empresario occidental, en su primera visita a Japón, intentó comunicarse telefónicamente con un fabricante de televisores para obtener información de la compañía y concertar una entrevista con su presidente. Después de algunos escauceos con la persona que lo atendía, el empresario explotó: "¿Dígame, ustedes hacen gabinetes para televisión o no?" "Lo siento — fue la suave respuesta—, pero no estoy en condiciones de contestar esa pregunta."

Actualmente, el frustrado occidental está estudiando afanosamente la vida comercial japonesa, una maravillosa mística que tiene sus raíces en las costumbres y tradiciones del Japón feudal. Ninguna firma japonesa quiere negociar con extraños; siempre es preciso atravesar el preámbulo de una presentación formal. En Japón, además, los empleos son vitales, nadie desea cambiar de trabajo. Esta lealtad a la propia compañía —dentro del espíritu del *bushido*—, es absoluta, y las promociones se realizan exclusivamente teniendo en cuenta la antigüedad.

Lo que desconcierta a los hombres de negocios del Oeste, acostumbrados a que siempre, en la competencia comercial, sobrevive el más agresivo, es el éxito del ceremonioso sistema japonés. Nuevas y eficientes fábricas pueblan las montañosas islas de Hokkaido, Shikoku, Honsu y Kyushu. Y jamás tuvo el Japón 96 millones de habitantes tan bien alimentados y tan productivos; el país es el primero en el mundo en la construcción de barcos, segundo en la electrónica y fibras sintéticas, y tercero en acero.

El espíritu del *bushido* se mantiene incólume, desde la época en que los samurais trotaban por el país, aristocráticamente envueltos en ropas de seda y armaduras de acero. En el siglo XIX, los comerciantes eran tratados como ciudadanos de cuarta clase; pero a medida que el Japón comenzó a

emerger como una de las mayores potencias comerciales, los ejecutivos de las grandes corporaciones heredaron el tradicional prestigio de los samurais. Con el status, aceptaron un complejo y exigente código de "buenas relaciones personales", una frase que encubre el ejercicio de la autodisciplina y el conformismo, ambas profundamente enraizadas en la historia japonesa.

Estas "buenas relaciones personales" significan, por ejemplo, servir a un superior, en la escala social o comercial, con ciega obediencia. También constituye una virtud, entre los japoneses, evitar las asperezas entre amigos, socios y hasta entre competidores. Una frase favorita, en el mundo de los negocios, es "evitar la excesiva competencia".

La repugnancia por la deslealtad — o la excesiva lucha comercial— se basa en la conciencia, muy desarrollada en Japón, del valor de las propias fuerzas, y en el temor de ser vencidos en la contienda. Desde hace siglos, sólo hay una cosa tan terrible como el fracaso, entre los japoneses, y es tener éxito a costa de la caída de otro. Recientemente, Tadashi Adachi (82 años), patriarcal presidente de la Cámara de Comercio e Industria del Japón, dijo al corresponsal de *Newsweek*, Bernard Krisher: "Si el león y el dragón luchan, ambos tienen que morir." En consecuencia, muchas industrias forman asociaciones y se ponen de acuerdo para fijar precios y métodos de distribución; entre las tiendas de Tokio existe un tácito convenio para no sobrepasar una página diaria de publicidad en los periódicos.

La actitud de fría, correcta rigidez hacia los extranjeros, es el corolario de la elaborada consideración que los japoneses dedican a los amigos y a los competidores. No hace mucho tiempo, uno de los principales diarios de Tokio se negó a aceptar un lucrativo contrato publicitario, porque no había sido correctamente presentado a la agencia por el intermediario.

La obsesión por los modales aflora en el simple acto de intercambiar *meishi*, o tarjetas de visita. Ningún hombre de negocios deja su casa, por la mañana, sin renovar su stock personal. Pero el hombre sólo cuenta como cortesía; realmente, es el título el que

vale. Como el rango es tan importante en Japón, cada ejecutivo vuela en su *meishi* todos los títulos que puede acumular. Una pequeña agencia de publicaciones cuenta con tres "directores administrativos", cinco "directores de división", dos "directores de publicidad" y tres "directores divisionales de publicidad".

El sello de los señores

Los formularios se mueven, a menudo, con pesadez de tortugas entre los escritorios de los ejecutivos de las grandes corporaciones, gracias a la venerable tradición del *han*, o sello personal. Todo cargo importante viene provisto de este sello, con el que el titular aprueba cada cheque, memorándum o documento oficial que se le cruza. A veces, los documentos muestran una selva de ochenta sellos antes de ser aprobados definitivamente; el proceso suele llevar meses, particularmente cuando colegas del mismo nivel manobran para que sus rivales comprometan antes su sello. El último es, por supuesto, el más prestigioso.

Ritos como éste constituyen verdaderas pruebas para los jóvenes ejecutivos japoneses, que acostumburan decir: "Yasumazu... Okurezu... Hatarakazu" (Nunca tome un descanso, nunca llegue tarde al trabajo y nunca haga nada). La fórmula del éxito proscribía toda manifestación de audacia: los jefes parecen buscar a los prudentes y castigar a los ambiciosos. El trepador joven debe aprender a sofocar sus ambiciones e ideas con las mantas de la paciencia y la humildad. Una agencia de publicidad de Tokio sometió una vez a sus hombres jóvenes —inclusive aquellos que figuraban en la lista para optar a cargos elevados—, a varios meses de entrenamiento básico, con métodos parecidos a los que utiliza el ejército para reclutar voluntarios.

En Japón, las referencias juegan un papel importantísimo: los que se postulan para cualquier empleo deben suministrar un completo *background* familiar; un candidato que tiene la suerte de contar con un tío en el directorio de la empresa, con seguridad será elegido aunque sus competidores sean más brillantes. Los 2.000 afortunados que egresan cada año de *Todai*, o Uni-



Después de la jornada: Un tour a través de restaurantes y casas de baño. Paga la empresa.



Ceremonia en el aeropuerto de Tokio: Toda la oficina grita banzai.

versidad de Tokio, deben afrontar serias dificultades en el momento de buscar trabajo. Sin duda, están muy bien preparados, y sobresalen del nivel general; pero las posibilidades de colocación se abren solamente cuando las empresas promueven a otros *Todai* en actividad a puestos más altos. ¿Por qué? Para "preservar la armonía", explicó un empleado recientemente.

Para los apurados hombres de negocio norteamericanos, acostumbrados al ritmo febril de su país, las burocráticas reuniones que se celebran en el Japón resultan interminables. Prácticamente no es posible decidir nada en la primera entrevista. Eric J. Schneider, vicepresidente de una firma de Chicago, se quejó después de visitar el Japón: "No es posible terminar un negocio en 24 horas."

Para los empresarios occidentales, que actualmente circulan por Japón en número creciente (cerca de 28.000 en 1964), los japoneses son curiosamente hábiles. Uno de los recién llegados, un exportador de USA de reactores nucleares, entrevistó a cinco compañías para buscar un asociado; inmediatamente, una firma lo introdujo a él y a su esposa en reuniones de geishas y en suntuosas comidas, puso a su disposición un automóvil (inclusive para visitar a las firmas competidoras) y les obsequió una muñeca que cuesta varios cientos de dólares. "Realmente, sentiría si esta empresa no obtiene el contrato, después de todo lo que hizo", dijo el agradecido norteamericano.

Indudablemente, los japoneses se esfuerzan por introducir en la vida comercial una cuña de placer y de diversión. Es común que cualquiera de las corporaciones gigantes utilicen el 15 por ciento de su partida anual para gastos de sus empleados en pagar facturas de restaurantes y de geishas. Los viáticos constituyen una verdadera institución en Japón. Nada más importante, en la carrera de un trepador de pirámides, que tener una sólida conciencia de sus obligaciones con los jefes y los colegas. El resultado es "un largo rodeo antes de volver a casa" después del trabajo; una gira en grupo que enhebra bares, restaurantes, mansiones de geishas y casas de baño. Es-

tos epilogos de la jornada en la oficina se han convertido en un rito, a cargo de la empresa.

Para vender hay que beber

El año pasado, la gigantesca Yawata Steel gastó 3,9 millones de dólares en gastos personales de sus empleados (en el mismo período, las utilidades netas de la firma alcanzaron a 49 millones). En realidad, los viáticos constituyen verdaderos complementos de los salarios, que son inferiores a los de los Estados Unidos, por ejemplo. En un astillero, el presidente gana solamente 33.360 dólares al año. Para los japoneses, el dinero invertido en facturas de esta clase reditúa buenos dividendos.

Pero el vino, las mujeres y las diversiones tienen sus críticos. "Los gastos personales —dijo uno de ellos—, no son otra cosa que la parte oculta del enorme iceberg que es la corrompida sociedad japonesa." Se trata de una visión puritana que es refutada por ejecutivos como Naoya Miyazaki, del cuadro superior de una empresa petrolera. He aquí su explicación: "Nosotros los japoneses somos tímidos porque somos soberbios. En esta atmósfera, es difícil establecer buenas relaciones comerciales. Cuando un vendedor quiere rematar una venta, invita a su cliente a un bar y beben en compañía algunas copas de sake o de whisky. Una vez que han entrado en confianza, no hay más barreras entre ellos. Entonces es más fácil arribar al acuerdo final."

Para la Canon Camera Co., los gastos extra son típicos de toda firma poderosa. La Canon paga los autobuses que toman sus obreros hasta la estación del ferrocarril; los consejeros legales, cuando tienen problemas familiares; otorga una cuota social —de más de 15 dólares mensuales—, y un bono anual, que en 1964 alcanzó a una suma equivalente a seis meses de salario.

Todas estas atenciones, por supuesto, ayudan a mantener la lealtad a la compañía. "Una vez que usted ingresó a una empresa —dijo un antiguo obrero—, ella se convierte en parte de su alma." Este vínculo es todavía más

evidente cuando una compañía envía a uno de sus empleados al exterior. A menudo, toda la oficina lo despidió en el aeropuerto, y hasta los jefes continúan gritando "banzai" hasta que el avión se pierde en las nubes.

Los empresarios occidentales no cesan de preguntarse: ¿Cómo hacen dinero los japoneses, si gastan tanto dinero en ellos mismos? La pregunta intenta desentrañar la intrincada paradoja de la vida comercial en el moderno Japón. Una respuesta, por supuesto, es que el precio del trabajo es bajo en Japón. "Pero ésta es una de las explicaciones menores", explica Michiya Funak, editor de una de las principales publicaciones comerciales. "Es verdad que los japoneses hemos sido capaces de utilizar la fuerza de la «marea humana» en las empresas. Pero nuestro suceso se debe más al hecho de haber expandido los mercados, que a la disponibilidad de talentos individuales."

"Nuestro crecimiento, en los últimos cien años, ha sido feudal, precisamente a la manera japonesa —agrega Hideaki Kase, director de Tokyo Standard Advertising, una agencia de pu-



Cambio de tarjetas: Un rito.

blicidad—. Muchos opinan que este sistema es más eficiente que el puesto en práctica en los países occidentales."

Con todo, las cosas están cambiando. El espíritu de reforma es particularmente vigoroso en las industrias desarrolladas después de la guerra, como las de productos electrónicos y ópticos. Sony Corp. es una de las firmas que están experimentando con la nueva técnica de reclutar y promover personal, de acuerdo con los méritos, exclusivamente, de los postulantes.

¿Podrá el experimento de Sony mejorar la sólida estructura japonesa de apariencias, "buenas relaciones personales" y *bushido*? Tal vez algún día, cuando la tradición comience a evaporarse en Oriente. El octogenario Adachi, la voz de la tradición, dijo: "Tomará tiempo, mucho tiempo, cambiar las cosas." ♦

Cartas de los Lectores

• Petróleo

Señor Director: Por este intermedio hago llegar a usted nuestra más calorosa felicitación por la calidad ofrecida por su revista, en especial durante los últimos números.

Un párrafo especial merecen las notas sobre Petróleo (el fin de una costosa utopía y La agonía del Sur), que se insertan en el número 130.

Por fin un juicio valiente, objetivo, realista y patriótico en el candente asunto de los contratos, sus anulación, sus resultados antes y después... y la miseria actual de una zona que había dejado de ser "maldita" y que ahora vuelve a serlo, lamentablemente.

R. Rubino

Junín, Buenos Aires

• Poesía

Señor Director: Como profesora de literatura y amante de la poesía, coincide mi pensamiento con el de los jóvenes que han solicitado a PRIMERA PLANA el concurso de poesía y las colaboraciones. Me alegra que haya jóvenes con esperanza y deseos de abrirse camino en un país como el nuestro, en el cual "los que mandan", movidos por intereses que nunca vey a aceptar de hombres que han nacido en nuestro mismo suelo, tratan de cerrar las puertas a nuestra cultura. Lo hacen con los nuevos directores de cine, con los políticos decentes, con los verdaderos periodistas de televisión que tenemos, a los que eliminaron de la pantalla chica, que tanto bien hacían en medio de tantos programas baratos y groseros que inundan nuestros hogares. Sería largo enumerar las piedras puestas en el camino de quienes ansían elevar nuestro nivel social. No es necesario, porque todos conocemos estos hechos. Espero que su revista pueda hacer algo por la poesía, que forma gran parte de toda gran cultura.

Lidia P. de Barreira
Capital

• Fronteras

Señor Director: En el artículo "El insólito musulmán" (Nº 130) se ha deslizado un error que provoca confusión. Dice en uno de sus párrafos: "En cuanto al silencio israelí, no debe extrañar asentimiento: si el gobierno de Jerusalén acepta los límites trazados en 1947, tiene que desprenderse de un cuarto de superficie, el que conquistó en 1956." Pues bien, el estado de Israel no ha retenido ninguno de los territorios que ocupara en la triunfante "Acción Sinaí", operación destintada a terminar con las bases de guerrilleros suicidas (fedayin) que incursionaban en su territorio. Los territorios ocupados fueron retornados a Egipto, dando así Israel una muestra más de su interés por llegar a un entendimiento pacífico con el mundo árabe.

Ahora bien, los límites de 1947 difieren de los actuales del Estado de Israel, porque los siete Estados árabes (Jordania, Siria, Líbano, Egipto, Irak, Arabia Saudita y Yemen) no acataron la resolución de las Naciones Unidas y atacaron con sus ejércitos regulares al naciente Estado al día siguiente de su creación: el 15 de mayo de 1948. La proporción de los países árabes atacantes respecto de Israel era de 31 millones de árabes contra ochocientos mil israelíes. Los árabes fueron rechazados y los actuales límites del Estado de Israel surgen del armisticio firmado entre Israel y seis de los países atacantes. El séptimo, Irak, aún no ha firmado armisticio con Israel, estando virtualmente en estado de guerra. Dicho armisticio fue

firmado con Egipto el 24 de febrero de 1949, con Líbano el 23 de marzo de 1949, con Jordania el 3 de abril de 1949 y con Siria el 20 de julio de 1949. Arabia Saudita y el Yemen suscribieron tiempo más tarde los tratados de cese de hostilidades, ratificando el armisticio con Egipto. Desde ese entonces, los límites de Israel no han sido modificados.

Jorge L. Lipschitz
Capital

• Religión

Señor Director: Ya nadie discute que PRIMERA PLANA es la revista mejor informada del país, no sólo en lo político, sino también en lo social y cultural. Incluso en lo religioso, aunque algunos advierten ciertas incorrecciones que, por otra parte, no pueden menos de producirse pues no tiene por qué su revista ser un "boletín eclesiástico".

Pero lo que algunos del interior echamos de menos es, por una parte, una mayor información de nuestros problemas. Y, por otra, la ausencia de periodistas del interior en su revista, siendo así que escriben en ella algunos desde el extranjero.

Manuel Quinteros
Córdoba

N. de la D.: PRIMERA PLANA, desde su aparición, brinda información sobre el interior argentino. Para convertirla en una fuente estable, creó este año una red de correspondientes e inauguró, en el Nº 128, el Departamento de Provincias, dedicándole un espacio en cada edición.

• El Eje

Señor Director: En el artículo "La larga noche de Hitler y Mussolini" (Nº 129) el redactor, consecuente con su afirmación de que "su historia es poco conocida en todo el mundo", incurrió en una serie de inexactitudes que, aunque no revisten importancia capital, no conciden con la rigurosa exactitud histórica a que estamos acostumbrados los lectores de su revista.

1º) Mussolini no fue rescatado del Gran Sasso en un "helicóptero", sino en una avioneta alemana "Fieseler-Storch"; 2º) Los rusos no llegaron a la Cancillería la misma noche del suicidio de Hitler (o sea el 30 de abril) sino en la madrugada del 2 de mayo; 3º) El atentado contra Hitler no fue perpetrado el 20 de septiem-



Hitler y Mussolini: Polémicas.

bre, sino el 20 de julio de 1944; 4º) El coronel von Stangenberg no colocó la bomba en el salón de mapas de Rastenburg (ubicado en el edificio principal) sino en una sala de conferencias improvisada en un barracón destinado a los invitados; 5º) En el "putsch" de Munich, Hitler no "vaciló y cayó al suelo"; "fue arrastrado en su caída por su consejero político Max Erwin von Scheubner-Richter, herido de muerte, y a consecuencia del golpe se dislocó el hombro, fracturándose la clavícula; 6º) El apellido de la sobrina que violó (sic) era Raubal y no Raubel; 7º) "Su esquizofrenia frente a las mujeres" se debió a que deliberadamente no quería tener cerca a ninguna mujer que pudiera llegar a adquirir ingerencia sobre él; a menudo declaraba que "no necesitaba ninguna mujer muy inteligente cerca de sí".

Hago expresa constancia de que todas estas aclaraciones no tienen por objeto ninguna defensa del dictador alemán, sino simplemente, el deseo de propender en todo momento hacia la debida objetividad histórica.

Alejandro Gazzotti
Bahía Blanca, Buenos Aires

N. de la D.: Las correcciones de los puntos 1, 3, 4 y 6 son justas. Las demás corresponden a aspectos que han suscitado largas polémicas.

• Caza

Señor Director: Leí con mucho interés el "Diario de un safari patagónico" (Nº 129), por estar bien escrito y hacer resaltar la realidad, y por ser yo del magnífico Bariloche.

Hubert Ritter
Bahía Blanca, Buenos Aires

N. de la D.: Hay una tercera razón en el interés del lector Ritter, ya que es cazador. Días atrás, junto al señor Eduardo Rodríguez, cobré un ejemplar de jabalí, de 230 kilogramos, en el paraje Callauea, a unos 180 kilómetros de Bahía Blanca, según informa "El Sureño" de esa ciudad.

• Santo Domingo

Señor Director: Estoy conternado e indignado frente a la reacción de gran número de organismos e instituciones políticas, civiles y de distintos órdenes que hoy levantan sus voces ante los sucesos ocurridos en la República Dominicana. Es increíble la total indiferencia de aquellos ante lo que representa la amenaza comunista.

Evidente es también el sinnúmero de opiniones y conjeturas acerca de la intervención de los EE. UU. en aquel convulsionado país, y he aquí mi indignación al escuchar, casi por doquier, las palabras "intervencionismo", "intromisión" en problemas nacionales que atañen y deben ser solucionados por sus respectivos gobiernos, o entes competentes.

A mi entender, en dicha república y mayoría de América Latina, no hay gobiernos ni organismos capaces de afrontar por sí solos el problema de la infiltración comunista y lo atribuyo principalmente al cuadro económico y social que se les presenta.

La experiencia cubana, que parece no serlo, es prueba inequívoca del error y posteriores consecuencias de la "no intervención" del país del norte. No caigamos nuevamente en él. No alentemos con nuestra indiferencia el avance comunista.

José Antonio Uranga
Banfield, Buenos Aires

Señor Director: En su columna del Nº 131, dice Mariano Gronдона al referirse al caso Santo Domingo: "El hecho de que esta reacción no responde a un análisis frío y objetivo del episodio, sino a un antiguo e irracional complejo de frustración y de inferioridad, no la hace menos



Pléito dominicano: Pro y contra.

verdadera ni peligrosa." Bien. El 24 de diciembre de 1926, el almirante norteamericano Julian Latimer, jefe de la escuadra del Caribe, ordenó, bajo la salvaguarda de los cruceros Denver y Cleveland, el desembarco de "marines" en Puerto Cabezas, República de Nicaragua, ciudad a la que consideraba desde ese momento zona neutral con el objeto de garantizar la protección de vidas y propiedades norteamericanas.

La participación norteamericana salvó al dictador Adolfo Díaz. La prensa conservadora y de derecha de los Estados Unidos, calificaba a sus adversarios de "bolcheviques", el término de moda en la época, al servicio de una conspiración roja manejada por el presidente mexicano Plutarco E. Calles. Ello no impidió que en menos de un lustro Sacasa y Moncada, fuesen presidentes constitucionales, reconocidos y mimados por el Departamento de Estado. Pero de ese episodio inicial, tan semejante al ocurrido en Santo Domingo hace pocos días y tan común en la zona del Caribe hasta el año 1933, surgió la figura de Augusto C. Sandino.

Si Grondona quiere tomarse la molestia de consultar diarios como "La Nación" y "La Prensa" a partir de la fecha que he mencionado, observará perplejo que el "antiguo e irracional complejo de frustración y de inferioridad" era compartido en sesudos y conmovedores editoriales no sólo de esos diarios, sino de los principales de todo el Continente y de los mismos Estados Unidos. Podrá comprobar por sí mismo cómo el principio de soberanía de las naciones era defendido con pasión y ciencia por los que hoy hacen de él mangas y capirotes, y descubrirá que la prédica de esos diarios, no menos que la actuación de los obreros y estudiantes de toda América —incluyendo a los Estados Unidos— fue el motor que promovió, en la Conferencia Panamericana de Montevideo —1933—, la sanción del principio de no intervención. Y también descubrirá que la llamada "Política de Buena Vecindad" preconizada por el presidente Franklin D. Roosevelt, nació al conjuño de la gesta de Sandino, a quien Roosevelt, indirectamente, tribuló el homenaje de su admiración con esta frase pronunciada al morir éste: "De haber sido hispanoamericano, también yo habría tomado las armas contra la intervención."

Lo que el Sr. Grondona llama con ligereza "irracional complejo de frustración y de inferioridad" no sólo tiene su explicación perfectamente racional y de ningún modo instintiva ni primaria, en cuanto ocurre hoy en el Continente y sus pueblos, sino profundas raíces históricas.

Gregorio Selser
Capital

• Marruecos

Señor Director: En los números 127 y 128, su revista publicó dos artículos relacionados con acontecimientos internos de mi país. Nos enorgullece el interés manifestado por esa importante publicación por los asuntos de nuestro país, pues tenemos plena conciencia del importante papel que juega la prensa de este país, estandarte de la información, internacional y portavoz de la opinión pública. Principalmente cuando esa prensa goza, como es debido, de entera libertad de expresión y de opinión.

Si la base de toda prensa consciente descansa sobre la libertad total de expresión, su principal cualidad debe ser entonces la objetividad. Por lo tanto, tengo el honor y el deber de hacerle las siguientes observaciones sobre los artículos incriminados.

En lo que respecta al artículo del N° 127 titulado "Catorce descargas de balas socialistas" se impone una rectificación de la noticia. La ejecución de catorce condenados acusados de "atentar a la seguridad interna y externa del Estado" no fue dictada a raíz de los últimos acontecimientos de Casablanca. Dicha ejecución, la primera de su tipo desde la independencia de Marruecos, estaba prevista y decretada con anterioridad a las manifestaciones de Casablanca. Por lo tanto, su fecha coincidió con la de los acontecimientos de Casablanca por pura casualidad. En consecuencia, la ejecución no fue para reprimir las manifestaciones, a pesar de que estas últimas degeneraron en verdaderos disturbios para el orden público.

Ultimamente S. M. el Rey de Marruecos, Hassan II, concedió amnistía incondicional a todos los condenados políticos, y aun a los condenados a la pena capital. Este gran gesto de perdón, cuyo fin es la formación y la unión nacional de todas las tendencias políticas, demuestra que las autoridades marroquines se valen de los disturbios para sofocar y aplastar la oposición. Al contrario, resulta un formal desmentido a las calumnias.

Con respecto al segundo artículo titulado "Las dos caras de la miseria", me parece que el autor ha elegido mal su punto de comparación. El tema del artículo resulta falso de inspiración.

Ciertamente Marruecos atraviesa, como todo país joven recientemente liberado, por una crisis económica. La independencia es un hecho que no se realiza sino con muchos sacrificios, y toda estructura de un país recientemente independiente necesita una transformación. Evidentemente, Marruecos es aún un país subdesarrollado, pero el pueblo marroquí no ha conocido jamás tanta miseria. Y si Marruecos avanza a pasos agigantados hacia el desarrollo, es gracias a sus riquezas naturales y a sus cuadros juveniles.

Mi deber me obliga a presentarles estas aclaraciones dictadas por el sentido de la objetividad. Espero que sean tenidas en cuenta.

Mohamed El Khatib
Embajador del Reino
de Marruecos en la
Argentina
Capital

• Devaluación

Señor Director: En PRIMERA PLANA del 4 de marzo, Eduardo Alberto Durand, de San Miguel de Tucumán, al referirse a la devaluación del peso y a los desmentidos publicados antes de su materialización por el Ministro de Economía, dice que éstos "no presentaban su realidad sino cuando el peso sea devaluado tantas veces como lo exijan los prestamistas norteamericanos".

No obstante la claridad con que PRIMERA PLANA ha explicado nuestros fenómenos monetarios a través del tiempo, es triste comprobar que ciertos lec-

tores no aprovechan para nada la lectura de estos artículos, pues sólo así se explica que un hecho como la devaluación que refleja meramente una situación a que ha conducido la política emisionista y de déficit fiscal del gobierno, sea atribuida a los prestamistas norteamericanos.

Theodoro Alemann
Olivos, Buenos Aires

• Enigmas

Señor Director: En el artículo "Enigma para cegestistas" (N° 131) se señala al Movimiento de la Juventud Peronista, MJP, como agrupación vandorista. Debo responder: 1) el MJP no está atado a intereses de sector, grupo u hombres, sino que su objetivo es luchar por la liberación nacional, el retorno del general Perón y la instauración de una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana, tareas que requieren patriotismo, sacrificio y moral revolucionaria, antes que nada. De esas virtudes carece el señor Augusto Vandor y, en general, los burocratas que utilizando apariencias de justicialistas pretenden engañar a las masas desposeídas. 2) La actitud del MJP en el acto del 19 de mayo en Plaza Once fue no la de cuidar las espaldas de los buro-



El 1°, en Once: Disturbios.

cratas, sino que desde el principio hasta el final sus militantes expresaron de viva voz la consigna "Perón, Perón, revolución", que pareció molestar a los conciliacionistas dirigentes que estaban en el palco, quienes ordenaron a los matones a sueldo de que se valen para anular las presiones populares, atacarnos a nosotros y al gran sector de trabajadores que espontáneamente se unió a la consigna citada.

Edgardo Lombardi
(por) Secretaría de
Prensa del MJP
Capital

• Secretarías

Señor Director: Solicito la dirección y número telefónico de la Asociación Argentina de Secretarías, de cuya existencia me he enterado por el artículo que apareció en el N° 130.

Elena A. C. de Taddei
Capital

N. de la D.: La dirección es: Cámara Argentina de Comercio, Leandro N. Alem 36, 7º piso, Capital. El teléfono: 33-8051.

• Pensadores

Señor Director: En el N° 130, PRIMERA PLANA publicó una recensión

sobre una colección de autores políticos hispanoamericanos, en la cual se incluirían 44 autores elegidos de entre 160, de acuerdo a lo manifestado por sus directores. Como la nota solamente enuncia incidentalmente a Francisco Suárez y a Zorrilla de San Martín, a más de Alberti y Sarmiento, me interesé por conocer la lista íntegra de los autores. Algunas gratas sorpresas me depa-
 ró, por cuanto me encontré con que han de ser publicadas obras de Jovellanos, Bello, Vasconcelos, Montalvo, Martí, González Prada y Hostos, hombres de la intelectualidad más meritoria de los valores americanos y defensores de la libertad frente a las tiranías que martirizaron a sus países, como asimismo un tomo de hombres de la talla moral de San Martín y Bolívar.

Otros nombres son desconocidos o injustificados, como el caso de Suárez, pero sin embargo creo que existe otro problema más grave en la colección. De la lista de autores, al lado de los nombres que he mencionado, aparecen José Antonio Primo de Rivera, Ramiro de Maeztu y un tomo dedicado especialmente al pensamiento político de los dictadores (I), donde aparecen Rosas, García Moreno, Solano López y otros de su ca-



Rosas: ¿Merece ser olvidado?

ña, que asolaron a la América con sus despiadadas tiranías y que merecen ser totalmente olvidados y no mancillar los nombres de auténticos demócratas compartiendo un lugar en la colección.

Grave daño puede hacerse a la democracia divulgando el pensamiento de quienes causaron tantos daños a América y a la causa de la libertad, y que debieran ser totalmente ignorados.

Juan Carlos Solari
 Mar del Plata, Bs. As.

• Octogenarios

Señor Director: Aunque mis octogenarios no me permiten el lujo de dirigirle cartas para aparecer en estas columnas, creo que si lo hiciera, sería en forma constructiva desde todo punto de vista, ya sea criticando o elogiando. Ahora hago un paréntesis en mi tarea de aportar mi granito de arena para construir esta gran Argentina de la que soy hijo y me enorgullezco, para expresar mi pena por una nota despiadada que apareció en el Nº 130 de su revista, en la que el lector se refiere a nuestra eminente actriz Lola Membrives.

No se puede hablar con esa irrespetuosidad de una actriz cuya fama ha trascendido nuestras fronteras, de una de las primerísimas actrices de habla hispana,

cuya personalidad ha sido alabada por América toda y que inclusive un país europeo la ha honrado dedicándole una calle de una de sus ciudades.

Debemos ser más argentinitas, debemos amar, respetar y valorar lo nuestro, ese lector que la critica por ser "octogenaria" y aún nos haga vibrar con esos dramas que sólo ella puede hacer, debe considerar el mérito que eso tiene; con toda seguridad que no será tan drástico para juzgar a Maurice Chevalier, Marlene Dietrich, Charles Chaplin y tantos otros longevos que aún nos deleitan.

Otra cosa, si su punto de vista está mezclado con color político, debo recordar que el arte está muy por encima de lo bajo y mezquino que es la política.

A la señora Membrives mi desagravio en nombre de todos los que la amamos. Felizmente somos muchos: que todavía la podemos seguir admirando y aplaudiendo por muchos años.

Oscar A. Pérez
 Capital

• Retrocesos

Señor Director: Voy de asombro en asombro. En su Nº 129, usted tuvo a bien publicarme una tímida carta de protesta por el artículo en que se glorificaba a las señoras de Guerrico, decididas — insisto — en poblar sus ocios haciendo vestidos. ¿Para qué habrá tenido usted esa osadía? Dos semanas después, el señor Alejandro Allende y don Raúl Jorge Guerrico, parientes de las señoras en cuestión, vomitan sobre mí toda suerte de vituperios. No en vano dije que los sectores a que pertenece la señora de Guerrico tienen que ver con el retroceso de la Argentina: en la carta de esos dos polemistas se respira un intolerable tuflido a rancio. Es la carta del señor Guerrico la más curiosa de las dos: para probar que no hubo tal retroceso, al menos por culpa de sus familiares, reza una letanía de apellidos como Carlés, Racedo y Calderón, capaces de "dejar clara huella de su paso". No soy rastreador para saber qué grado de claridad tiene esa huella, ni pongo en duda la honestidad con que los parientes del señor Guerrico procuraron instalarse en la historia argentina, pero quiero proclamar también públicamente mi derecho a ser respetado. En primer término, la señora de Lettieri (esto es, la mía) no consigue poblar sus ocios de ninguna manera porque no existe. Soy dichosamente soltero. En segundo término, mis antepasados venecianos también contribuyeron al engrandecimiento de su tierra: Giacomo Lettieri, mi tatarabuelo, fue camarero secreto de Su Santidad Leon XIII y donó la mitad de su fortuna para que se construyeran en Ravenna y Padua iglesias donde se honrasen a San Giacomo y a Santa Teresita del Niño Jesús, sus patronos. Mi abuelo Luigi Alfredo Lettieri fundó el Banco Veneto, uno de los mayores del norte de Italia hacia principios de siglo. Mi madre, María Pia Annunziata Torlonia de Lettieri, fundó en 1926 la Società Caritas, que protegió en Venecia, poco antes de la guerra, a 427 niños huérfanos. Nacido en la Argentina y me siento argentino como el que más. Pero he llegado a comprender que sólo se honra al país donde uno nació con el trabajo silencioso y sin ostentaciones. La alta burguesía (a la que por desdicha pertenezco) debe contentarse con el anonimato: al insistir en glorificarla, PRIMERA PLANA la invita a transgredir una de las más puras virtudes humanas, la humildad. De allí mi carta y mi protesta.

Adalberto Lettieri
 Capital

• Credos

Señor Director: En el Nº 130 se publica un artículo sobre la fe de Bahá'í, comentan que entre los 30 centros que hay en el país se encuentra el de Córdoba. Deseo conseguir la dirección de ese centro.

Rubén A. Miretti
 Córdoba

N. de la D.: Es posible comunicarse con la comunidad bahá'í cordobesa en avenida San Martín 1745, Cerro Las Rosas. Se trata de un domicilio particular, donde los adeptos realizan sus reuniones.

• Casamientos

Señor Director: Me parece tolerable que, para no perder de vista ningún detalle de la actualidad, haya trasladado a una redactora a Asunción del Paraguay, con el fin de entrevistar a la esposa del tirano prófugo. Pero si una mujer sin importancia, como ella, les exige ese esfuerzo, debían haberse preocupado por evitar errores. Por empezar, tengo entendido que el dictador se casó dos veces, así que lo de "tercera esposa" no lo



Isabel Martínez: Número tres.

entiendo, ¿o será por aquello del Tercer Mundo? Después, no creo que la haya conocido en Panamá. ¿No será, más bien, en Panamá?

José J. Páez
 Capital

N. de la D.: Juan Domingo Perón se casó, por primera vez, en 1929, con Aurelia Tizón, que murió en 1938; luego, en 1945, lo hizo con María Eva Duarte. Isabel Martínez es, pues, su tercera esposa. En cuanto al sitio donde se conocieron fue Panamá, en efecto, y no Paraná, como se publicó por una trasposición.

• Palabras

Señor Director: En el artículo "Un rey en Buenos Aires" (Nº 132) se reproduce una frase que el diario "El Mundo" me atribuyó equivocadamente en su edición del 12 de mayo. Sólo quiero reiterarle algunas líneas de la carta que envié al director de ese diario al solicitarle una categórica desmentida: "Las palabras que se me asignan — quizá producto de una fantástica imaginación o de la efusión informativa — distan mucho de pertenecer a mi vocabulario ni a mi estado de espíritu que es fundamentalmente el de una mujer argentina, respetuosa de su pueblo y orgullosa de su país."

Magdalena Nelson de Blaquier
 Capital



Seleccionados Roberto Ferreiro, Ubaldo Rattin y Rafael Albrecht.

Deportes

A la búsqueda del prestigio perdido

"¡Ojo con Francia!" La frase no revelaba un excesivo temor. Era la síntesis de la preocupación metódica de un hombre canoso, de frente arrugada, pómulos salientes y cara sumida, que fue años atrás actor de un milagro de supervivencia deportiva; dirigió durante dos décadas al seleccionado argentino de fútbol. Detrás de sus espesas cejas, de sus ojos oscuros, se esconde ya, al cabo de ese tiempo, una desconfianza de todo, incluso de un fútbol —el francés— que él conoció en su apogeo, pero que desde entonces no dejó de declinar.

Guillermo Stábile (59 años, casado, dos hijos y cuatro nietos) medita en el seleccionado argentino que el lunes 31 de mayo partirá para Francia rumbo a un encuentro que podrá ser un banco de prueba para la dudosa aptitud futbolística argentina. En el estadio Parc des Prince, del Racing Club de Paris, con capacidad para 40.000 mil espectadores, situado en un barrio residencial en las afueras de la capital francesa, meta apasionada de la traspirada, doliente y vibrante caravana del ya legendario Tour Ciclista, se medirá Argentina, el viernes 4 de junio, con el seleccionado francés, en el primero de los dos partidos de su quinta incursión por el extranjero, por el que la Federación Francesa de Fútbol, ávida también de probar internacionalmente sus propias fuerzas, le pagará 15.000 dólares. No será un brillante negocio para la delegación viajera, que tendrá que desembolsar de sus anémicas faltriqueras los gastos de traslado. Al regreso de esa homeopática gira, Argentina enfrentará —el miércoles 9 de junio, en el gigantesco estadio Maracanã— al seleccionado de Brasil.

Esta excursión será el primer paso preparatorio para los encuentros que sostendrá Argentina con Paraguay y Bolivia por las eliminatorias para el campeonato mundial, a realizarse en Inglaterra el año próximo. La compulsiva internacional se hizo imprescindible. Paraguay y Bolivia, que en otros tiempos no hubiesen hecho fruncir el ceño de nadie, constituyen ahora un escollo que puede ser la primera sombra para

el gobierno pacificador del imperturbable abogado Francisco Perette, presidente de la Asociación del Fútbol Argentino. Casi todos tratan de ocultarlo, pero hay un miedo íntimo, no revelado, un miedo que futbolísticamente es el más imperdonable de todos los miedos: el miedo al papelón. "¿Podrá repetirse el descalabro de Suecia?", se preguntan muchos. "No, eso ya pasó. Sería el colmo", contestan otros. Pero Suecia, superada o no, ha clavado en el alma de los dirigentes, jugadores y fanáticos una banderilla que todavía despide un perceptible olor a piel quemada. Después de todo, hubo otro campeonato del mundo de por medio y el papelón fue sólo levemente menor.

Desde la implantación del profesionalismo, en 1931, el seleccionado argentino tuvo doce directores técnicos: Guillermo Stábile, José Della Torre, José Barreiro, Victorio Luis Spinetto, José Manuel Moreno, José D'Amico, Juan Carlos Lorenzo, Alejandro Galán ("Jim Lopes"), Horacio Amable Torres, Néstor Rossi y José María Minella. El que más duró fue Stábile (desde marzo de 1939 hasta julio de 1958) y el más fugaz, Rossi (un solo partido, el sostenido con Uruguay el 15 de agosto de 1962). Todos ellos desempeñaron individualmente su resbaladiza función. Pero en 1959 se produjo una novedad: un triunvirato asumió la suma del poder técnico, después del aún no perdonado desmoronamiento de Suecia. Era entonces la época de la convulsión, de la intolerancia, del arrebatado, de la que, tras ensayar curiosas piruetas de equilibrista, fue su único sobreviviente, sordo a las injurias, el entonces presidente de la AFA, Raúl H. Colombo. Aquel triunvirato lo formaron Della Torre, Barreiro y Spinetto y se mantuvo seis partidos, desde el 7 de marzo hasta el 4 de abril de 1959, tiempo que duró el campeonato sudamericano realizado en el estadio de River Plate y para el que fue designado exclusivamente. Su misión se vio coronada por el éxito, al adjudicarse el título el seleccionado argentino, sin haber sido vencido por ninguno de sus seis rivales: Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay,

Perú y Uruguay. Totalizó allí once puntos sobre doce posibles, pues sólo empató con Brasil (1 a 1).

La primera gira del seleccionado argentino se realizó en 1951. El 9 de mayo se midió en el estadio de Wembley con los enciclopedistas del fútbol: Inglaterra. Cayó allí por 2 a 1. El traspí, de todos modos, no tuvo el tono de una desilusión. Por el contrario, fue una labor ponderada y el arco argentino, sometido a un frío hostigamiento repetido, consagró la figura atlética de un hombre de espesos bigotes negreídos y de agilidad simiesca: Miguel Rugilo, quien regresó a la Argentina con la ganancia de un sobrenombre: "El león de Wembley". Brilló también entonces la peligrosa contundencia de Mario Boyé, autor del gol argentino. Pocos días después se celebró la victoria sobre Irlanda por 1 a 0, gracias a la hábil acción que a los ocho minutos de la segunda etapa le permitió a Angel Labruna batir al guardavalla adversario.

Marcó 1952 la segunda *tournee* argentina. Como en la primera, se compuso de dos partidos, pero su resultado fue aún más alentador. En el primer encuentro superó en Madrid al seleccionado de España por 1 a 0, con un gol de Infante, al aprovechar un rebote en el arquero hispano, Ramallets, tras un tiro libre de Allegri. En el segundo, en Lisboa, se impuso a Portugal por 3 a 1.

Siguió la tercera gira, en 1954, era la que aventajó en Lisboa a Portugal por 2 a 0 y se perdió en Roma con Italia por el mismo score. Luego el seleccionado se aventuró, en 1961, a tres años del colapso de Suecia, a un viaje en cuyo carnet de juego figuraban cinco de los países conceptuados como los del fútbol más poderoso del mundo. El saldo del viaje se redujo a un encuentro ganado, dos perdidos y tres empatados: en Lisboa, con Portugal, 2 a 0; en Sevilla, con España, 0 a 2; en Florencia, con Italia, 1 a 4; en Brno, con Checoslovaquia, 3 a 3; en Moscú, con el seleccionado soviético, 0 a 0, y en Milán, con Internacional, 1 a 1. El resumen estableció siete goles a favor y 10 en contra.

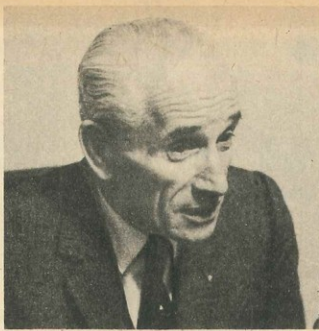
En el campeonato mundial de 1958, el de la desolada y desoladora labor argentina, producto de actos de indisciplina e irresponsabilidad, de temor o de suficiencia, Argentina fue batida en Malmö por Alemania por 3 a 1, venció en Halmstadt a Irlanda por 3 a 1 y sucumbió en Helsingborg ante Checoslovaquia por 6 a 1, encuentro en el que se encendió la chispa que pareció sofocar a la Argentina en un dramático incendio nacional.

Durante años se había erigido un tremendo mito presuntuoso: el fútbol argentino era el mejor del mundo. Para que así lo creyeran quienes divulgaban ese envanecimiento se había apelado a una ecuación muy simple: "Si vencimos a los uruguayos, campeones del mundo y campeones olímpicos, somos los mejores". Esa verdad se transformó en mentira en 1958, pero reapareció casi intacta en 1964, en la copa de las Naciones, jugada en el reino del fútbol: Brasil. Allí venció a los locales (con Pelé) por 3 a 0; a Inglaterra, conceptuada por los teóricos como el país donde se juega el más ca'

ficado fútbol del mundo, por 1 a 0, y a Portugal 2 a 0.

El último buen momento anterior fue vivido gracias al seleccionado que ganó el campeonato sudamericano de Lima de 1957, aquel deslumbrante equipo integrado por Domínguez (vendido luego a Real Madrid); Dellacha y Vairo; Giménez, Rossi y Schandley; Corbatta, Maschio (vendido a Bologna, de Italia), Angelillo (adquirido por Internazionale), Sivori (transferido a Juventus) y Cruz, con suplentes como Roma, Sanfilippo y De Bourgoing, éste luego ídolo en Francia.

"Mire, en estos momentos hay en el mundo no menos de veinte países que pueden ganar, empatar o perder con nosotros. No sigamos más con el engaño de que 'somos los mejores del mundo', cosa en la que no creí nunca. Sé que es difícil jugar y ganar en muchísimos países." Guillermo Stábile (de a ratos comentarista profesional de fútbol) conoce el mecanismo de una entrevista. Las palabras brotan de él con la continuidad de un delgado chorro de agua. No es un torrente. Vio mucho (cuatro años jugando en París y seis en el resto de Europa) y aprendió que la alteración puede ser sólo el arma ineficaz de quienes no tienen razón. El mismo se hace las preguntas y se las contesta. "El fútbol argentino tuvo varios momentos que fueron brillantes: 1941, 1945, 1946, 1947, 1955 y 1957. Quienes dicen que ese momento —se refería a la copa de las Naciones, 1964— fue el más importante, debe ser gente joven. Poco antes de ir a Suecia fueron vendidos al exterior casi todos los jugadores que eran imprescindibles para ese compromiso mundial. Eso nos puso en el trance de ir con un team disminuido, pese a la buena voluntad de los que fueron. A raíz de los resultados de Suecia se produjo una revolución en nuestro medio, de la que participó gente que sabía y que no sabía nada. Lo cierto es que se desterraron virtudes que adornaron a nuestros jugadores y se adoptaron medios que no correspondían a nuestra manera de ser futbolística. Eso provocó un período de transición en el que estamos viviendo todavía. Cada vez más se pretende ignorar las condiciones esenciales del futbolista argentino. Se los quiere convertir en seres mecanizados, en piezas de un gran tablero, como si debiesen ser manejados con botones. Se va logrando así desterrar lo que siempre dio el ser humano, el hombre, el jugador, sometido



Stábile: "Destierran al hombre."

a diagramas e ideas que pueden tener éxito en otros países, especialmente donde el futbolista carece de las grandes condiciones que tenían los nuestros."

Victorio Luis Spinetto (53 años, casado, dos hijos), aparte de integrar aquel cuerpo técnico triunfante de 1959, dirigió al seleccionado argentino durante trece encuentros, del 24 de julio de 1960 hasta el 28 de junio de 1961. Es un apasionado del fútbol. Lo siente, lo padece, lo grita. Más de una vez, vociferante junto a la raya de cal, tuvo que emprender, mordido por los nervios, el camino del vestuario, expulsado por los árbitros. Pero reincide. Ahora dirige las divisiones inferiores de Vélez Sarsfield y se agita enseñándole a pegarle a una pelota a un grupo de adolescentes aún en los escarceos del espinoso camino de ser astros. Sus ojos brillan, su frente se contrae en cien arrugas. Parece el mapa orográfico de una isla angosta. Fuera de la cancha habla suavemente. Está conceptualizado como un lírico del fútbol. Tiene maneras lentas, correctas. Su contenido alto voltaje se descarga en el puntapié inicial de cualquier lucha aun cuando esa lucha no lleve la necesaria carga eléctrica como para agotar sus siempre rebotantes baterías espirituales. "Yo siento un particular respeto por todos los jóvenes que me precedieron. Los veía enormes, Alfredo Carricaberry, Renato Cesarini. 'El maestro', Manuel Seoane. ¿Por qué los jóvenes de hoy no ven grandes a todos los jugadores que actúan? Siempre dicen: ¿A quién le ganó? En todas las épocas se ha jugado bien. Toda la vida ha habido momentos brillantes. Yo no he tenido oportunidad de ver al seleccionado, pero opino que tiene que salir campeón. Nadie tiene que poder con nosotros."

Detrás de las espaldas de Stábile y Spinetto, los claros ojos verdes de José María Minella miran fijamente. Es un hombre sin tensiones, razonable, sensato, frío. Se lo combatió. Se lo combate. Se afirma que no es hombre ideal para mandar a nadie. No cree en los gestos ampulosos ni en las voces estridentes. Cumplió 55 años, es casado y tiene dos hijos y una nieta. Dirige al seleccionado argentino desde el 31 de mayo de 1964. "En nuestro fútbol hubo una época brillante, pero como yo estoy involucrado en ella, mi opinión puede parecer interesada. Yo no quiero

hacerme dueño de la copa de las Naciones, pero fue la conquista más importante del fútbol argentino. Ahora se está jugando un fútbol no sé si mejor o peor. El fútbol de antes era más lindo. Había jugadores más ingeniosos, con más habilidad, con más calidad creadora. Ahora son más rutinarios. El jugador debe ser guapo para jugar al fútbol, fuerte, bravo, leal, pero no para pelear, porque si no buscaría a boxeadores en lugar de futbolistas. Cuando lleguemos a Francia sólo caminaremos el campo. El equipo está bien físicamente. Lo malo es que haya lesiones de última hora. Muchas veces le digo a mi señora cuando voy a dirigir el equipo: '¿Pero vos creés que me voy a divertir?' La gente debe acostumbrarse a aceptar que en el fútbol sólo me pueden ocurrir tres cosas: ganar, empatar o perder. Y habituarse a que el perder es un accidente y no una desgracia para llorarla siempre. Cuando lo acepte, habremos avanzado mucho."

Este hombre de manos fuertes, quieto, de voz apagada, de pelo raleado, recibirá sobre sí, al borde del estadio Parc des Prince, el viernes 4 de junio, el peso agobiador de una gran responsabilidad, un peso que podrá endiosarlo o aplastarlo, según se gane o se pierda. El seleccionado argentino se lanzará hacia París con piezas fundamentales, como Rattin, Marzolini, Albrecht, Rendo y Willington y sin "el gran ausente", Ermindo Onega, tras haber realizado dos prácticas, una de ellas, la de Ferro Carril Oeste, convertida, como casi todas las prácticas, en un turbulento picado sin afares, porque, al fin de cuentas, ¿para qué nos vamos a gastar si no nos dan un peso más?" Argentina ya está, pues, preparada para la apasionante aventura. Después de su breve incursión volverá a ponerse en movimiento, tal vez en ebullición, ese mundo sacudido y a veces destrozado por el juego de intereses más despiadado y trenzado que ninguno, un mundo en el que, cuando se critica, se habla en voz baja con la recomendación inevitable: "No, esto no es para que lo publique."

Los futbolistas esperan que las promesas se cumplan. "Haremos lo imposible por ganar, pero que nos paguen lo que nos ofrezcan." No quieren que se repita lo de la copa de las Naciones: un premio especial que no llegó nunca. "Nosotros vivimos del fútbol, pero que ellos no vivan de nosotros." ♦



Spinetto: "Tenemos que ganar."



Minella: "No me divierte nada."

Fútbol

El rival desconocido

Cuando, dentro de algunos días, el seleccionado argentino de fútbol salga a la cancha para enfrentar al francés, una bandada de relatores y comentaristas deportivos fletados especialmente a Europa se encargarán de agigantar al rival con el ejercicio de un demagógico nacionalismo. Es posible que para entonces se descubra en Francia a "uno de los equipos de primer orden del fútbol mundial". Sería un engaño: el fútbol francés atraviesa una crisis por lo menos tan profunda como la del argentino.

El domingo 18 de abril, gracias a la televisión, millones de espectadores franceses pudieron ver la derrota de su selección en Belgrado, ante el equipo de Yugoslavia, por 1 a 0. La impotencia de los futbolistas franceses, la timidez de sus pases, la debilidad de sus tiros colmaron las pantallas, escandalizando a quienes todavía siguen creyendo en el fútbol, que a pesar de todo es allí el deporte Nº 1. Quinientos mil licenciados, un millón de personas que lo practican, nueve mil clubes, y cuarenta mil equipos, que atraen todas las semanas a un millón y medio de espectadores, mantienen al fútbol al tope del ranking.

El alejamiento de los aficionados, del que muchos se lamentan, es relativo. El estadio de Park of Princes resultaba chico, el viernes 30 de abril, con sus 38.000 asientos, para alojar a la marea que no quería perderse la semifinal de la Copa de Francia, entre los equipos de Rennes y Saint Etienne. A pesar de su éxito internacional, y la audiencia que le debe a la televisión, el rugby dista mucho de tener la popularidad de la pelota redonda.

Pero este deporte, que se ha introducido tan profundamente en Francia, no alcanza a darle resonancia en el concierto internacional. Desde hace cinco años, el equipo de Francia no acumula más que reverses. Recientemente, en el curso del torneo anual en el que concursan los equipos infantiles de veintitrés países de Europa, la selección francesa fue avasallada por los checoslovacos: 5 a 0. Además, ninguno de los clubes importantes, como Saint Etienne y Lyon, han podido vencer en una sola competencia europea importante.

No puede echarse toda la culpa al seleccionador y entrenador del equipo internacional, Henri Guérin. Un seleccionador puede equivocarse una vez, dos veces; pero durante cinco años, bajo tres directores diferentes, no han dejado de sucederse las derrotas.

Algunos días después del fracaso ante Yugoslavia, delante del Consejo Nacional de la Federación, su presidente, Antoine Chiarisoli declaró: "Sin pretender sumergirme en cuestiones técnicas, tengo que reconocer que la preparación física se descuida en Francia. Nuestros jugadores no reúnen las condiciones atléticas."

El fútbol, como la mayor parte de

los deportes, se ha endurecido en el mundo, menos en Francia. El contraste entre el espectáculo, extremadamente vistoso, que ofrecen los jugadores franceses cuando juegan entre ellos, y la imagen de su impotencia en el momento de enfrentar a adversarios extranjeros, es sobrecogedor. Parecen haberse quedado sin aliento, inmovilizados.

¿Por qué los jugadores franceses serán menos sólidos, menos vigorosos que los jugadores de rugby o los esquiadores? Porque el club, que es la célula esencial del fútbol, no juega en Francia el papel que tiene asignado. Falta una organización seria y serena. Falta un profesionalismo enteramente renovado.

"*Quand le club va, tout va*", dicen en Francia. La sentencia puede aplicarse también al equipo internacional. No hay más que aprovechar el trabajo del club, como Francia lo ha probado hace tiempo con el Reims, y Bélgica y Portugal con el Anderlecht y el Benfica. Pueden rescatarse fácilmente los nom-



Just Fontaine

También en el fútbol francés todo tiempo pasado fue mejor.

bres de grandes jugadores, que han desaparecido de los equipos franceses.

Reims produjo a Joinquet, Fontaine y Kopa, pero los tres hicieron el Reims. Y cuando Müller, buen jugador del Reims, cruzó la frontera y se sumó al Real Madrid, todos advirtieron que, más que bueno, era excelente. Hay otros Müller en Francia, pero no se encuentran en cambio los clubes que puedan conducirlos al estrellato.

Es verdad que ningún club de Francia dispone de los recursos del Real Madrid. Pero el Anderlecht o el Standard de Lieja, que no son millonarios, evitan reconocer abiertamente su profesionalismo y, al mismo tiempo, escapan de treinta años, Francia escogió el profesionalismo; se pretendía terminar con la hipocresía del amateurismo clandestino. Se pensaba que los jugadores, en libertad para consagrarse a su deporte favorito, mejorarían y da-

rían más brillo al espectáculo. Es lo que ocurrió al principio: la instauración del profesionalismo influyó en la calidad y en la expansión del fútbol. Había entonces dirigentes que hacían de Mecenas, dirigentes fervorosos, que vencieron en momentos de euforia y de desorganización. El impulso que tomó el deporte antes de la guerra, se mantuvo después durante varios años.

La situación empeoró cuando los clubes comenzaron a otorgar más importancia a las cuestiones financieras que a las deportivas. Los mecenazgos terminaron. El S. R. de Colmar desapareció de la noche a la mañana, cuando murió su "benefactor", el industrial alsaciano M. Lehman. Más tarde, Toulouse y Monaco, sufrieron los mismos altibajos económicos que aquejaron al comerciante Puntis o al príncipe reinante en ese momento.

Reims, el poderoso Reims, condenado el año pasado a abandonar el campeonato, fue salvado provisoriamente por un cheque de 400.000 fran-



Raymond Kopa

cos que debió entregar el seguro, después del accidente de uno de sus valores, Just Fontaine. El fútbol profesional ha vencido, si se tienen en cuenta los medios a su disposición. En vez de retroceder sabiamente, para preparar su conversión, se ha refugiado en sus estructuras gastadas y en sus malos hábitos.

El fútbol profesional no puede vivir de sus recursos. Alrededor de un tercio de las sumas percibidas se invierte en impuestos, y en gastos de organización o de alquiler de inmuebles. Sin contar los impuestos y prestaciones sociales sobre los salarios de los jugadores. Los accidentes de trabajo se engullen el 17,4 por ciento (el porcentaje más importante de Francia, que prueba que el fútbol es considerado como el más peligroso de todos los oficios).

Otro handicap: la competencia del fútbol amateur. Los clubes que no qui-

El otro yo de Willington

Por Alberto Laya *



Hace siete años, había en la ciudad de Córdoba un adolescente que soportaba todos los días, mañana y tarde, el trépido ruido de un torneo. Había renunciado a seguir estudiando. Llegó hasta sexto grado y se puso a trabajar. Tenía entonces quince años. Cinco años después emergió de aquel estrepitoso mundo mecanizado y se sumergió en un mundo con una resonancia más desconcertante que el chirriante sonido de ese torneo que manejaba todas las mañanas y todas las tardes. Y así entró, con su asombrada humildad, en el mundo angustioso de los silbidos y de los aplausos. Desde su Santa Fe natal, a cientos de kilómetros de ese eco que dibujaba, domingo tras domingo, las caras opuestas de la gloria y de la sombra, no pudo presentir que lo esperaba una multitud a la que no comprendería nunca.

Daniel Alberto Willington (22 años, casado, dos hijos) llegó a Buenos Aires en 1961. A los 16 años jugaba ya en la primera división de Talleres de Córdoba ("Futbolísticamente yo soy cordobés") y en 1962 lo compró a Vélez Sarsfield en pesos 1.200.000. "Nunca tube tanto. Lógico, si nunca tube nada." Allí le colgaron un número 9 a sus espaldas y desde allí, con su habilidad desconcertante, con su remate demoleador, irradió un potente fulgor de astro. Fuera de la cancha no parece envolverlo, sin embargo, ningún aura deslumbrante. Habla poco. Quiere pasar inadvertido. No está en función de notable. "A mí los reportajes no me gustan." Poco después, roto eso que se dice que es el frío del primer encuentro, confesó la verdad de su disgusto al asedio periodístico: "No me gusta que me entrevisten porque no sé expresarme."

Barbudo, ojos verdes, pero oscuro, espigado, desgarrado, con una tonada típicamente cordobesa, Willington parece ajeno a esa intraducible que, dentro de una cancha, lo lleva a actos inesperados; esos arrebatos hicieron que muchos lo bautizaran: "el loco Willington." Otros, sin animarse a definirlo tan categóricamente, no terminan de entenderlo.

"Yo tengo momentos como los tiene cualquiera. Me gusta jugar bien. Cuando me salen mal las cosas me decaigo mucho. Lo que gané lo tengo. Podría tener mucho más si me hubiesen transferido. Pienso comprar una casa en Haedo que cuesta 1.000.000 de pesos. Tengo 1.000.000 de pesos invertidos en hipoteca. La plata me la administra el club; mejor dicho, don Pepe Amalfitani (el

presidente de Vélez Sarsfield). Está muy segura."

Vélez Sarsfield es un club que ha hecho del mal negocio del fútbol el buen negocio del fútbol. Para algunos merece sólo un reproche: el de contratar muchas obras y pocos jugadores. "Todo se lo gastan en cemento", comentó uno de los escasísimos concurrentes a una de las prácticas matinales del equipo. José Amalfitani, un anciano venerable, entiende, al parecer, más de números que de futbolistas y ha aprendido, además, a no dejarse seducir por engañosos cantos de sirena.

Willington no cree que el fútbol sea un sacrificio. "Para que no lo sea hay que sentirlo. Yo lo siento. Yo soy diferente de otros jugadores. Algunos piensan que de vez en cuando, algún día a la semana, tienen que tirarse una canita al aire. Yo, a las ocho de la noche ya estoy en la cama para ver televisión hasta las 12. Me levanto a las 7.30 y voy a las prácticas. Soy un hombre de hogar. Me ayuda que me casé. Mi mujer es un pan de Dios. Siempre trato de hacer las cosas bien porque en el fútbol hay que someterse a una disciplina rigurosa. En 1964 tube un momento de gran decaimiento. Estaba anémico y tenía ameabas enquistadas. Me mataron a inyecciones."

Daniel Alberto Willington, contrariamente a lo que él supone, sabe expresarse. No tiene, desde luego, don de orador. Ni le hace falta. Le sobra con decir claramente lo que siente y con sentir de una manera diferente de muchos de quienes padecen el vértigo de la altura. "Soy muy simple. Mi ambición es la de tener lo que deseé siempre: casa, auto y vivir tranquilo. El público es el único culpable de que a veces me salgan las cosas mal." ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



sieron embarcarse en la nave del profesionalismo, organizaron un campeonato nacional que se beneficia con muchas ventajas. No están sujetos a los impuestos que gravan a los especuladores, ni a las exigencias de la Seguridad Social; respaldados en estos privilegios, los clubes "amateurs" atraen a excelentes jugadores, a quienes aseguran un brillante porvenir y pagan jugosas primas, verdaderos salarios camuflados. Son elementos perdidos para el profesionalismo.

Aún más: los clubes amateurs pueden fijar a su voluntad los precios de las localidades cuando juegan entre ellos, mientras los profesionales tienen los suyos bloqueados. Laval, Quevilly a Ajaccio tienen el derecho de pedir 5 francos por una entrada popular, mientras que los profesionales Strasbourg, Nantes o Bordeaux deben contentarse con 2,50 y presentar los mejores futbolistas de Francia.

El déficit crece sin pausa. Se estima en una cifra aproximada de 8 millones anuales de francos (400 millones de pesos), para todo el conjunto del profesionalismo; solamente las dos terceras partes son cubiertas por la ayuda, aleatoria, de las municipalidades.

Ha llegado la época de las economías. Un equipo como Valenciennes, que está ubicado entre los primeros del campeonato, no tiene más que once jugadores bajo contrato; la menor lesión de dos de sus pilares, Sauvage y Masnaghetti, se convierte en una catástrofe. Los clubes multiplican los partidos amistosos para aumentar las recaudaciones, pero también multiplican los riesgos de lesiones. El estado físico de los jugadores pasa entonces a segundo plano: solamente los partidos tienen importancia. Para aumentar los encuentros, el campeonato será disputado por veinte clubes, la próxima temporada, en vez de dieciocho. La dispersión de esfuerzos, que ya alcanza ribetes dramáticos, se acentuará en el futuro.

Se piensa integrar una segunda división con otros veinte clubes, cuando la experiencia prueba que es la que cuesta más cara. Pero para salvar a cualquier precio su independencia, la Liga decidió que ofrecerá el desplazamiento a esta "división infernal". La paradoja es completa: mientras que el R. C. Paris, Marseille y Reims están por abandonar el profesionalismo, piensan acogerse a él Miramas, Avignon, Sete, Angulema y Royan.

El drama es que, con la estructura actual, nadie puede legalmente reformar el profesionalismo. Teóricamente, la Federación es el organismo soberano del fútbol francés, el único reconocido por los poderes públicos. Pero la Federación es débil, rutinaria e incapaz de imponer su autoridad y de solicitar un estudio del protocolo que la vincula a la Liga Nacional, para reconocer a los profesionales una autonomía de hecho.

En febrero último, su dirigente más lúcido y dinámico, el abogado marsellés Vincen Guieu, se atrevió, en pleno Consejo Nacional, a afirmar que la Federación reformará la segunda división profesional, "guste o no". Inmediatamente debió enfrentar las réplicas furiosas de la Liga. ♦

Cuesta del Parral

Tinto y Blanco

Cruz del Sur

Tinto y Blanco



VINOS FINOS

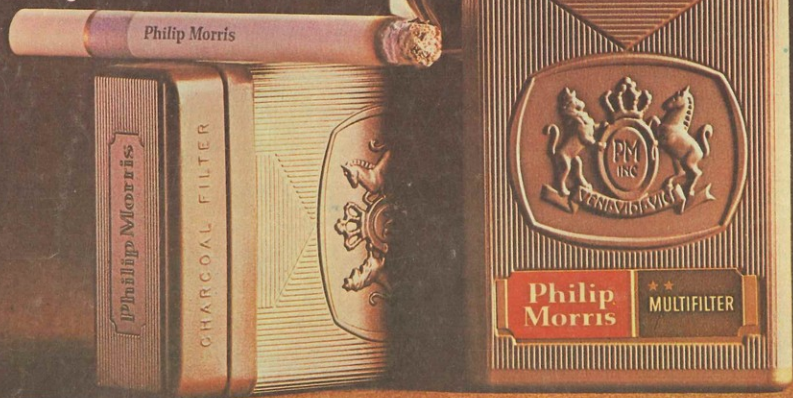
Arizu

S. A. VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU - WÄRNES 2280 - BUENOS AIRES - MENDOZA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Ahora—el gran cigarrillo nuevo
de América con filtro de carbón absorbente
cuyo nombre asegura sabor...
el nuevo Philip Morris Multifilter

Un cigarrillo extraordinario



por eso es que viene en esta cigarrera extraordinaria

Philip Morris Multifilter es actualmente el cigarrillo más avanzado del mundo.

En el Multifilter se usa Carbón Absorbente para purificar el humo—es un nuevo adelanto de suma importancia. El Carbón Absorbente es la substancia que se emplea para purificar el agua potable y el aire que respiran los astronautas.

Los gránulos de Carbón Absorbente se entrelazan en el sistema de filtración del Multifilter por medio de un procedimiento

científico especial. El humo pasa por el Carbón Absorbente, gránulo tras gránulo, purificándose y destilándose repetidamente. Luego el filtro exterior de acetato de celulosa, blanco y puro, suaviza el humo.

Y entonces llega la gran sorpresa... El sabor de los finos tabacos americanos se deja sentir en su plenitud y frescura. Y el sabor exquisito de este extraordinario cigarrillo es prototipo de los cigarrillos Philip Morris.

extraordinaria—una cigarrera de lujo, la cual mantiene al Multifilter fresco como al salir de la fábrica, mucho tiempo después que cualquier otro cigarrillo.

Obtenga el cigarrillo y la cigarrera más avanzado de la actualidad. El extraordinario Philip Morris Multifilter.

LOS CIGARRILLOS MÁS FINOS DE AMÉRICA POSEEN UNA CALIDAD PROPIA: LA DE PHILIP MORRIS INTERNATIONAL

Philip Morris

